DUKE
UNIVERSITY

LIBRARY

La Delincuencia en el Perú

(Sus factores etiológicos)

Ensayo de Criminología Nacional

que para optar el grado de Bachiller presenta

el alumno

D. Hermilio Valdizán

Digitized by the Internet Archive
in 2017 with funding from
Duke University Libraries

https://archive.org/details/martndeporrescir01vald

A mi Madre

484611

A mis maestros doctores Maximiliano González Olaechea, Leonidas Avendaño y Francisco Graña. *

* Miembros del Jurado Examinador de la Tesis, que pidieron para ella un honor excepcional é inmerecido. El autor cumple deber de gratitud al dedicarles el presente trabajo.

484611

LA DELINCUENCIA EN EL PERU

(Ensayo de criminología nacional)

Señor Decano:

Señores Catedráticos:

No ha sido pueril empeño de recorrer sendas inexploradas, por los nuestros, en los vastos dominios de la Medicina Social, el que me ha decidido á ofreceros este ensayo de Criminología al solicitar de vuestra benevolencia el honroso grado de Bachiller.

Ha sido el reconocimiento de los muchos vacíos que se halla al recorrer los anales de la contribución profesional á tema de tan indiscutida é indiscutible importancia como el de la criminalidad. Ha sido la certeza íntima, poco modesta tal vez, de prestar un pequeño servicio al país analizando en la esfera de lo posible, con las deficiencias é imperfecciones inherentes á un *ensayo* los factores etiológicos del delito en el Perú.

Considerado *el delito* como una manifestación de actividad biológica, se halla sujeto á leyes, quizá mal definidas hasta ahora, como se hallan mal definidas algunas de las leyes que presiden á ese otro fenómeno de actividad biológica *la enfermedad.*

Yo no he pretendido discutir las leyes enunciadas ni enunciar leyes nuevas. Sólo he deseado precisar si esas leyes se cumplen entre nosotros; repetir las observaciones practicadas en otros países y comparar los resultados obtenidos.

Tal es el estudio que someto á vuestra ilustrada consideración, temeroso de no haber logrado, á favor de mi decidida voluntad, llenar los vacíos propios de una preparación insuficiente.

NUESTRA ESTADÍSTICA JUDICIAL

Hasta febrero de 1892 no se hallaba en los archivos de las oficinas de policía de Lima datos fácilmente aprovechables como factores estadísticos. Antes de aquella época, los archivos mencionados sólo guardaban las notas de remisión de reos de las que pudiéramos llamar "grandes delincuencias", documentos que podían-

tal vez—contener todos los elementos precisos á una restringida acción judicial; pero que proyectaban escasísima luz para quienes ven en el delito algo más que "el hecho antijurídico que contempla la escuela clásica de Derecho Penal".

En las notas á que hacemos referencia se daba cuenta de la denominación del delito, del nombre, edad, raza y profesión del delincuente y, en un exceso de celo inquiridor, se consignaba los "buenos" ó "malos" antecedentes del reo, sin que un criterio uniforme interviniera en la clasificación del pasado del criminal.

Las "pequeñas delincuencias" no quedaban registradas en documento alguno; pues eran miradas por la autoridad de policía con tan absoluto como infundado desdén.

Fue en febrero de 1892, desempeñando la Intendencia de Lima el señor Coronel Pedro E. Muñiz, que se estableció el servicio de Estadística y Antropometría, bajo la dirección técnica del doctor Leonidas Avendaño que la desempeñó hasta 1895. Es desde aquella época que existe la posibilidad de obtener algunos datos relativos á la delincuencia en el Perú.

El muy importante servicio establecido en 1892 se halla en condiciones excepcionalmente favorables para la organización de una estadística completa de nuestra criminalidad. Es el lugar obligado de paso á nuestros establecimientos penales de los delincuentes sentenciados en Lima y de los "rematados" de provincias; de manera que el delincuente, antes de ser colocado en presencia del Juez que ha de juzgarlo, lo es ante el criminólogo que podría estudiarlo y clasificarlo convenientemente, prestando con este estudio valioso concurso á la administración de justicia.

Desgraciadamente el servicio de Antropometria y Estadística de la Intendencia de Lima, único en el Perú, sufre las consecuencias de la poca importancia que se ha concedido en nuestro país á cierto género de estudios, como el de la Antropología Criminal, que tan hondo interés despiertan en países más adelantados.

Confeccionados los cuadros estadísticos de la Sección Antropométrica en época durante la cual, aún en el extranjero, se aceptaba en Criminología distintos principios que en la actualidad, en época durante la cual se asignaba una cuasi exclusiva importancia al estudio de *la delincuencia*, no consignan sino muy pocos datos en relación al *delincuente* que es ahora objeto del más vivo interés del criminólogo.

A pesar de sus deficiencias, que me complazco en reconocer absolutamente agenas á la voluntad de los distinguidos profesionales que se han sucedido en la dirección de la Sección de Antropometría de la Intendencia de Lima, sus estadísticas son las únicas aprovechables hasta el día.

Probablemente contaremos, en breve, con un elemento estadístico de innegable utilidad. Queremos referirnos á la "Estadística Judicial" cuya publicación anunciaba el señor Ministro de Justicia al Congreso de 1908

Ha sido á la oficina de Antropometría que hemos acudido en pos de los elementos que juzgábamos indispensables para la realización de nuestros propósitos. Y cumplimos muy grato deber al dejar constancia de nuestro vivo reconocimiento para el jefe de la Sección, nuestro maestro el doctor Maximiliano González Olaechea, que nos ha dispensado el más decidido apoyo en nuestras investigaciones.

CONCEPTO MODERNO DE LA CRIMINOLOGÍA

"Todo crimen tiene por origen causas múltiples y si, muy á menudo, estas causas se encadenan y se confunden, no debemos, obedeciendo á una necesidad escolástica ó de lenguaje, considerarlas aisladamente,como se practica para todos los fenómenos humanos á los que no se puede asignar una causa única, sin relación con otras".

En este párrafo, el primero del libro de Lombroso "El crimen", establece el autor uno de los principios indiscutidos é indiscutibles de la Criminología, enunciado que corresponde á la ley biológica inmutable que vincula los efectos ó las causas por muy complejas que estas sean.

Considerado el delito con tal multiplicidad de causas, comprendese, sin dificultad, cuán vasto se presenta al criminólogo el estudio de la *Etiología del delito*.

Al dogma de Trousseau "no hay enfermedades sino enfermos" corresponde en Criminología el aforismo "no hay delitos sino delincuentes" que derriba las concepciones apriorísticas de los viejos códigos y establece una de las más firmes bases del concepto positivo de la delincuencia. Hácese preciso, pues, estudiar los "casos" de delincuencia de manera análoga á como se estudia los "casos" de una clínica nosológica. Es la *Clínica Criminológica* la que, según la expresión concreta de Ingegnieros "estudia las múltiples formas en las que se manifiesta la actividad delictuosa y los caracteres fisio-síquicos de los delincuentes.

La "defensa social", vivo anhelo de todas las épocas, al cual es deudora la humanidad del admirable desarrollo de la Higiene Moderna, ha dado origen á la *Terapéutica del delito*, cuyas recientes orientaciones le asignan en el porvenir características más intensamente preventivas que curativas.

Etiología del delito, Clínica Criminológica y Terapéutica del delito son los tres grandes capítulos de la Criminología.

Hubiéramos querido estudiar estos tres capítulos adaptándolos á nuestro medio; analizando los factores etiológicos de nuestra delincuencia; estudiando las modalidades de la actividad delictuosa de nuestros criminales y la terapéutica de nuestra delincuencia pero esta tarea es muy superior á nuestras fuerzas. Nos limitaremos á estudiar la "*etiología del delito*."

Quizá, más tarde, nuestra decidida afición á este género de estudios, nos permita completar la tarea iniciada hoy.

I

INFLUENCIAS METEOROLÓGICAS Y OROGRÁFICAS

La Biología establece la acción evidente de las temperaturas sobre los seres animados. Sería ocioso insistir sobre esa acción en tantas formas comprobada, sobre esa influencia decisiva sobre el desarrollo de los seres organizados, en particular del hombre, cu-

CUADRO II

HOMICIDIOS Y ESTACIONES

Meses	Inglaterra (Guerry)	Italia (Curcio)	Perú
Enero	605	237	108
Febrero	701	254	116
Marzo	681	273	91
Abril	.....	.....	62
Mayo	842	288	89
Junio	1071	301	78
Julio	1043	307	128
Agosto	928	343	123
Setiembre	.....	.....	70
Octubre	.....	.....	92
Noviembre	.....	.....	73
Diciembre.	651	236	74

CUADRO III

ESTACIONES Y DELITOS CONTRA LA PERSONA

años	enero	febr.	marzo	abril	mayo	junio	julio	agosto	set.	oct.	nov.	dic.
1892	24	19	17	10	19	11	20	15	13	17	17	13
1893	8	23	25	5	6	14	16	10	9	12	11	15
1894	3	—	4	8	5	3	4	9	4	4	7	6
1895	11	12	13	10	8	7	9	12	13	5	8	11
1896	6	5	5	6	18	6	7	3	8	5	9	10
1897	14	16	16	5	14	8	9	10	3	7	12	12
1898	13	8	22	3	6	9	12	15	8	10	9	6
1899	10	24	16	10	5	6	8	14	4	6	6	6
1900	12	8	6	9	12	7	16	7	14	10	12	11
1901	198	188	166	160	166	148	162	115	103	130	161	203
1902	171	213	160	159	169	163	165	157	156	235	169	181
1903	220	217	185	133	183	141	168	162	133	177	158	200
1904	213	184	205	171	189	163	163	169	157	187	176	219
1905	202	226	146	174	139	186	193	194	187	209	217	230
1906	187	242	221	207	191	201	169	230	170	179	169	220
1907	226	183	258	161	155	172	233	223	192	238	191	243
1908	198	199	207	234	203	143	171	185	189	201	205	235
17	1716	1767	1672	1465	1488	1388	1525	1530	1363	1632	1537	1821

CUADRO IV (1)

ESTACIONES Y DELITOS CONTRA LA PROPIEDAD

Años	Enero	Fbro.	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agto.	Sbre.	Otbre.	Nbre.	Dbre.
1892....	31	23	12	20	21	15	23	21	36	42	37	55
1893....	20	11	6	14	15	22	13	5	16	23	22	16
1894....	8	11	5	12	12	30	5	13	4	11	2	5
1895....	18	27	31	33	14	22	33	33	26	25	13	10
1896....	10	2	15	10	9	25	17	22	12	33	20	11
1897....	9	15	9	11	13	17	21	12	24	20	23	16
1898....	21	6	13	10	11	8	14	7	13	9	5	9
1899....	7	5	15	6	7	13	12	7	3	2	6	9
1900....	15	10	9	18	13	9	12	14	4	8	9	14
1901....	380	421	362	193	235	218	299	238	240	476	308	353
1902....	218	210	211	213	175	187	246	177	204	181	214	195
1903....	219	170	189	141	150	135	201	200	210	176	193	221
1904....	292	302	344	266	285	260	148	178	207	229	208	257
1905....	238	235	230	260	235	242	246	301	274	249	241	300
1906....	241	202	267	267	248	231	241	242	191	225	232	238
1907....	223	162	214	147	157	144	247	247	226	232	207	190
1908....	174	181	246	207	200	209	201	216	158	199	185	243
17 años	2124	1993	2178	1828	1800	1787	1979	1933	1848	2140	1925	2142

CUADRO V

ESTACIONES Y DELITOS CONTRA LA HONESTIDAD

Años	Enero	Fbro	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agto.	Sbre.	Otbre.	Nbre.	Dbre.
1892....	.....	1	5	2	1	2	2	.....	.....	5	3	2
1893....	.....	4	.....	.....	.....	.....	1	.....	.....	2	1	2
1894....	.....	.....	1	.....	.....	.....	1	1	.....	1	.....	.....
1895....	.....	1	.....	.....	1	2	.....	.....	1	1	.....	.....
1896....	1	.....	.....	.....	.....	3	4	2	.....	.....	.....	.....
1897....	2	.....	.....	.....	2	.....	3	1	1	.....	.....	1
1898....	1	2	1	1	.....	4	1	3	3	2	.....	1
1899....	1	1	1	2	.....	2	2	3	4	.....	.....	.....
1900....	2	1	6	1	3	2	.....	1	6	.....	1	2
1901....	112	107	100	28	20	31	68	87	89	111	78	83
1902....	16	17	30	21	23	24	26	13	36	20	26	30
1903....	34	21	16	19	22	16	13	17	12	17	29	24
1904. ..	66	28	80	28	120	55	7	30	22	33	40	39
1905....	39	20	42	31	17	13	53	33	34	25	29	33
1906....	26	14	21	23	24	20	27	19	15	44	21	15
1907....	29	28	25	22	7	25	48	26	18	37	46	20
1908....	24	20	32	18	14	16	29	40	19	36	28	19
17 años	353	265	360	196	254	215	285	276	260	344	302	271

(1) La diferencia enorme de cifras correspondientes á los diez primeros y ocho últimos años está explicada por el mayor cuidado que se puso, á partir de 1900, en la confección de las estadísticas de policía.

CUADRO VI

ESTACIONES Y DELITOS CONTRA LAS GARANTÍAS INDIVIDUALES

Años	Enero	Fbro.	Marz.	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agto.	Sbre.	Obre.	Nbre.	Dbre
1901..	5	8	6	1	16	8	18	4	3	11	5	12
1902..	4	4	5	2	2	5	4	5	4	4	3	4
1903..	9	7	15	5	14	2	6	5	8	8	7	7
1904..	4	16	6	7	3	6	5	12	12	6	6	18
1905..	4	8	12	10	6	7	14	5	7	13	4	12
1906..	8	18	8	15	9	8	5	7	7	4	12	10
1907..	7	5	13	11	96	3	28	7	7	20	7	20
1908..	10	5	13	6	10	7	7	11	4	18	15	19
8 años	51	71	77	57	156	46	87	56	52	84	59	102

CUADRO VII

ESTACIONES Y DELITOS CONTRA EL ORDEN PÚBLICO

Años	Enero	Fbro.	Marz.	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agto.	Sbre.	Obre.	Nbre.	Dbre.
1901.....	427	369	500	603	574	556	380	670	670	452	440	560
1902.....	446	438	494	468	498	479	587	448	598	557	535	502
1903.....	568	491	597	362	422	388	442	376	430	530	583	518
1904.....	603	587	607	662	686	680	513	541	511	657	541	677
1905.....	514	548	476	551	505	570	567	601	563	535	515	677
1906.....	540	514	533	510	422	484	462	431	505	515	488	493
1907.....	382	408	411	781	594	436	540	406	488	508	469	473
1908.....	544	484	573	611	562	467	506	468	458	566	622	531
8 años..	4024	3839	4191	4548	4263	4060	3997	3941	4223	4320	4193	4431

CUADRO VIII

RAZAS Y DELINCUENCIAS

Años	Raza blanc	Raza negra	Raza india	Raza mestiza	Raza amarilla	Razas mal especificadas
1901.....	2741	929	5642	6187	452	612
1902.....	1668	1164	7714	2880	225	204
1903.....	1699	1657	7145	3122	905	20
1904.....	2115	1828	9073	3809	219	81
1905.....	1926	1123	10100	3360	285	176
1906.....	1836	1257	8240	3887	517	692
1907.....	2390	1239	9457	4069	343	580
1908.....	2154	1377	9703	4449	464	926

Guerry y Curcio demuestran con sus cifras que el mayor número de homicidios corresponde al verano en Inglaterra y en Italia. En el Perú la agrupación de homicidios por estaciones daría el resultado siguiente:

Verano	298
Otoño	242
Invierno	329
Primavera	235

Este resultado concede al invierno el mayor número de homicidios. Viene, en seguida, el verano; después el otoño y, en último término, la primavera.

Pero si se observa estos resultados tan diversos tratándose de modalidades aisladas de delincuencia veamos lo que ocurre tratándose de agrupaciones de delitos como aquellas á las cuales corresponden los cuadros III á VII.

Los *delitos contra la persona* realizados en 17 años se agrupan por estaciones en la siguiente forma:

Verano	5304
Otoño	4625
Invierno	4443
Primavera	4532

Como se ve el verano toma para si el mayor número alcanzando una cifra que va decreciendo hasta la primavera en que inicia nuevamente su crecimiento, como lo muestra la primera gráfica.

La clasificación de los *delitos contra la propiedad* [cuadro IV] por estaciones es como sigue:

Verano	6259
Otoño	5806
Invierno	5699
Primavera	5913

También se observa para los *delitos contra la propiedad* el mismo hecho observado para los *delitos contra la persona*, analogía que señala bien la primera gráfica por el paralelismo de las líneas correspondientes á una y otra clase de delitos.

En cuanto á los delitos á los cuales corresponden los cuadros V, VI y VII su clasificación por estaciones proporciona los siguientes resultados:

Delitos contra la honestidad:

Verano	889
Otoño	890
Invierno	776
Primavera	906

Delitos contra las garantías individuales:

Verano	224
Otoño	290
Invierno	189
Primavera	195

Delitos contra el orden público:

Verano	12294
Otoño	13002
Invierno	11998
Primavera	12736

La interpretación de estos últimos resultados se hace más difícil. La influencia del verano, innegable sobre los atentados contra la persona y la propiedad se torna discutible para los otros delitos.

*
* *

En cuanto á las influencias orográficas y geológicas sobre la delincuencia, los resultados obtenidos por los observadores han ofrecido tal diversidad, en ocasiones tanta oposición, que hemos preferido no buscarlas en nuestro país.

II

EPIDEMIAS Y DELINCUENCIA

Centros bociógenos—Para la mayor parte de los autores que han procurado establecer una relación entre el bocio y la delincuencia, los resultados de la investigación han sido negativos. No se ha encontrado la relación buscada y, al contrario, parece que las taras degenerativas de los individuos que sufren las molestias del bocio, significarían una disminución de reacciones poco propicia al desarrollo de la delincuencia.

Se citan como excepcion de esta regla los atacados de bocio en algunas poblaciones de Italia, Bérgamo y Costa entre ellas, que se caracterizarían en su poco frecuente delincuencia por una innegable crueldad, una verdadera lascivia.

En el Perú son muy numerosos los centros bociógenos y si bien el poco empeño dispensado — salvo honrosas excepciones — al estudio de la patología regional, nos priva de un conocimiento completo de las localidades en las que es endémico el bocio, podemos ofrecer una apreciación que debemos á la bondadosa cooperación de algunos compañeros y al conocimiento personalmente adquirido de algunos de esos lugares.

Don Antonio Raimondi, el sabio explorador de nuestro territorio en la "noticia" de sus primeros viajes, 1851 - 1858, dice:

"En 1851 hice excursiones por los alrededores de Lima y pequeños viajes por la costa, visitando, hacia el norte, Chancay y Huacho y, hacia el sur, Lurín y Chilca.

"El año siguiente emprendí un viaje á las montañas de Chanchamayo en el que me acompañaron los doctores don Joaquín Andueza y don Jose Arnaes, entonces estudiantes de medicina".

"A principios de 1855 emprendí un nuevo viaje á la montaña de Chanchamayo, en compañía del doctor don Juan Esquivel, que era entonces estudiante de medicina y de don Carlos Klug, actual jefe de cultivo del jardín botánico de Lima. En este viaje pasamos directamente de Tarma á Chanchamayo, y de allí á la montaña de

Vítoc. En seguida me interné con Esquivel, á pie, en las montañas de Mónobamba y Uchubamba, en cuyo pueblecito vi por la primera vez en el Perú la enfermedad del *coto* de un modo endémico."

El Dr. Leonidas Avendaño en sus "Apuntes sobre la patología del departamento fluvial de Loreto" — la contribución más interesante al estudio de la patología regional del Perú — dice:

"Poco tengo que decir respecto al *bocio* que, á decir verdad— no es endemia de todo el departamento, sino únicamente de la provincia de Moyobamba."

"Esta dolencia tan molesta, ataca de preferencia á las mujeres de la última clase social; no es muy generalizada, pues como he dicho antes se la encuentra sólo en Moyobamba."

Mi compañero de estudios Sr. Felipe de la Torre me refiere que en el departamento del Cuzco, en la quebrada de Calca, en los pueblos situados á orillas del río Vilcanota y algunos de las montañas de la Convención, hay centros bociógenos de importancia. La frecuencia del bocio en el departamento del Cuzco, á que hace referencia el señor La Torre, fue estudiada por el Sr. Dr. Antonio Lorena que se ocupó de ella al hacer el estudio de la "etiología del bocio en la región del Vilcanota".

Debo á otro compañero el Sr. Horacio Talavera la siguiente relación bastante completa de la distribución del bocio en la provincia de Tayacaja del departamento de Huancavelica.

Distrito de Pampas—Casos raros.
— — Colcabamba—Casos muy numerosos.
— — Jalcabamba—Pocos casos.—Pueblos:Caimo,toda la población. Ayacocha, casos muy numerosos.Quisnuar, casos raros.
— — Paucarbamba—Casos raros.
— — Jurcabamba—Casos raros.
— — Huaribamba—Casos raros.
— — Máyoc—Casos raros.—Pueblos: Santa Rosa, casos muy numerosos. Ceaser, casos muy numerosos.
— — Anco—Casi la totalidad de la población.—Pueblos: Mansanayaeu, casos raros. Ayari, casos muy numerosos. Cotay, todos los pobladores. Cosme, todos los pobladores.
— — Locroja—Casos muy numerosos.—Pueblos: Pucuto, todos los pobladores. Paucarbambilla, casos numerosos. Chanchara, casos raros.
Casos raros en Ñahuimpuquio y Acostambo.

Mis compañeros señores Elías Samanez y Segovia, Manuel J. Delfín, Francisco Salazar y Oyarzábal, Juan José Mostajo, Fortunato Canales y Arturo Miranda me proporcionan informes relativos á los siguientes centros bociógenos:

Departamento de Junín—Centros bociógenos entreJauja y Concepción, en San Jerónimo, Huamalí, Matahuasi y Apata, de la provincia de Jauja.

En la provincia de Tarma en "Peña Blanca" en el distrito de Vítoc.

Departamento de La Libertad—Centros bociógenos en algunas poblaciones del interior, notablemente en Parcoy, distrito de la provincia de Patás.

Departamento de Arequipa—Podrían citarse como centros bociógenos Socabaya y algunos pueblos de la provincia de Caìnaná.

Departamento de Ayacucho—La provincia de La Mar ofrecería agunos centros bociógenos de importancia.

En el Departamento de Huánuco, en la provincia del mismo nombre, existe un distrito, el de Santa María del Valle, cuya población, indígena en su mayor parte, sufre, en una proporción enorme, las molestias del bocio, desde los primeros años de la vida.

Los "vallinos" — así se les llama en Huánuco — son degenerados completos. Sus frentes deprimidas y estrechas, sus ojos de mirar inexpresivo, sus labios gruesos, entreabiertos siempre son rasgos que imprimen á aquellos rostros bronceados que descansan sobre el bocio enorme, una expresión inequívoca de anormalidad mental.

Pobladores de un tan hermoso como fértil valle, gozando las delicias de una eterna primavera, los vallinos han hecho de sus mujeres auxiliares preciosos en la lucha por la vida. Mientras ellos reposan tranquilamente á las puertas de sus chozas, bajo la sombra de los árboles, las mujeres realizan toda la labor agrícola. Es un espectáculo original el de esos holgazanes que reposan en tierra sus cuerpos mal cubiertos en tanto que las mujeres, víctimas también del bocio, cultivan la tierra, llevando á los pequeños atados sobre sus hombros.

Los "vallinos" son gentes inofensivas que en esta característica de su actividad social ofrecen vivísimo contraste con sus vecinos del distrito de Panao, tenaces iniciadores de excursiones belicosas á la ciudad de Huánuco, buscones sempiternos de la revindicación de los derechos de una raza que fue grande y fuerte.

Los "vallinos" que tan escasa afición manifiestan al cultivo de la tierra, se animan de cuando en cuando á emprender viajes á Huánuco á vender los frutos que sembraron y cosecharon sus mujeres. I los "vallinos" resultan tan poco comerciantes como agricultores. Su candorosidad es tanta que en muchas ocasiones son víctimas facilísimas de personas ladinas ó poco escrupulosas.

No puede atribuirse la diferencia que separa á los vallinos de los pobladores de localidades inmediatas á una diferencia de contacto con elementos de cultura superior; puesto que esa relación es, tal vez, más íntima para el Valle que sólo dista dos leguas de la ciudad de Huánuco, en tanto que Panao dista seis leguas más.

En apoyo de la influencia degenerativa del bocio debemos anotar el hecho, muy elocuente en nuestro concepto, de que los rarísimos "vallinos" que se sustraen á la enfermedad son individuos en quienes no podría descubrirse la miseria intelectual de los enfermos

En el Valle se ha perdido la tradición de la criminalidad y muy raramente ocurre alguna pequeña delincuencia, en la cual, como en todas las manifestaciones de actividad biológica en aquel lugar, suelen tomar gran participación las mujeres.

Si nos hemos extendido algo en estas consideraciones sobre el rol criminógeno del bocio ha sido porque es una enfermedad muy extendida en nuestro territorio y, por serlo, podía ofrecer algunos casos análogos á los de Bérgamo y Aosta. De los informes que nos han sido proporcionados resulta que los *cotosos* de los diferentes centros que hemos enunciado son exactamente análogos á los del Valle, en eldepartamento de Huánuco.

MALARIA Y DELINCUENCIA

Para Lombrosso es hecho de observación que los delitos contra la propiedad son eficazmente influenciados por los grandes centros maláricos que provocarían un incremento en la cifra de los robos paralelos al mayor desarrollo de la epidemia malárica.

Son muy numerosos en el Perú los centros maláricos y el hecho de este crecido número de poblaciones que pagan un considerable tributo de morbilidad al paludismo hace que sea más fácil la averiguación de la relación indicada por Lombrosso.

De nuestras observaciones no se deduce la misma consecuencia que la deducida por el maestro italiano. En algunas localidades en que la malaria es endémica predominan en la delincuencia los asaltos á mano armada y los abigeatos; pero este mismo dominio innegable se observan en localidades en que el paludismo es desconocido y en las cuales la riqueza mínima, el alcoholismo y otros factores toman para sí el rol criminógeno que se hace imposible atribuir á la malaria.

Sabido es que la malaria ha hecho verdaderos extragos en el valle de Chanchamayo, uno de los más florecientes de nuestro territorio, en el cual la enfermedad asumió los caracteres de un verdadero flagelo. Pues bien, en Chanchamayo, según informes que hemos recogido de los hacendados de ese valle, así como de los compañeros que desempeñaron comisiones sanitarias con motivo de la alarmante propagación de la malaria, nos permiten afirmar que la delincuencia no fué influenciada por la malaria y que los pobladores, esencialmente la masa popular, se conservaron fieles á su tradicional honorabilidad.

Tal vez se halle una explicación á este hecho en la calidad de la población-formada en su mayor parte por indios que no reaccionan en presencia de los agentes exógenos de la delincuencia, en la misma forma en que reaccionan los hombres de cultura superior.

III

LA RAZA

A despecho de las nuevas orientaciones científicas en las cuales se advierte marcada tendencia á la supresión de la raza como entidad antropológica definida, podemos decir que el Perú se halla poblado por las razas blanca, negra, india y amarilla y por la raza mestiza; grupo este último en el cual se comprende todos los productos de cruzamiento de las anteriores.

¿Cómo influye la raza en nuestra delincuencia?

Sobre un total de 131,913 individuos que han sido detenidos por la policía de Lima ó han pasado por las oficinas de antropometría de la misma, se distribuyen, por razas, en las siguientes formas:

De raza blanca	16.529
„ negra	10.644
„ india	67.076
„ mestiza	31.763
„ amarilla	2.610
„ mal especificada	3.291

Tomando el porcentaje de la delincuencia total para las razas observamos que la raza indígena toma para si el 43. 29 °/₀, la mestiza el 27, 11 °/₀ la blanca el 12 53 °/₀, la negra el 8. 06 °/₀, la amarilla el 2. 23 °/₀, y las mal especificadas el 2. 78 °/₀.

A primera vista aparece la raza indígena como la más intensamente delincuente; pero si relacionamos las cifras obtenidas con los totales de pobladores de cada raza (censo de 1876) obtenemos un resultado muy diferente. Dicho censo, el único de que disponemos clasifica en la siguiente forma la población peruana por razas:

Razas	Hombres	Mujeres	Total
Blanca	186.211	184.984	371.195
India	773.090	781.588	1.554,678
Negra	25.515	27.073	52.588
Mestiza	325.209	344.248	669.457
Amarilla	50.836	350	51.186

Teniendo en consideración estas cifras, la delincuencia por cada 100 habitantes de cada raza, se distribuye en la forma siguiente:

De raza negra	20.26	por ciento
,, amarilla	5.10	,,
,, mestiza	4.74	,,
,, blanca	4.45	,,
,. india	4.31	,,

Observemos ahora la manera cómo han contribuído las razas á la delincuencia total durante los ocho años últimos. El cuadro VIII nos permite apreciar esa contribución.

La raza blanca que alcanzó el máximo en 1901 descendió bruscamente en 1902 y 1903 y á partir de aquella fecha ascendió nuevamente; pero sin llegar á alcanzar su elevada cifra inicial.

La raza negra cuya contribución en 1901 era apenas de 929 salvó las unidades de millar y ascendió hasta 1904 para descender en 1905 é iniciar después una progresión ascendente que no ha terminado aún.

La raza indígena no ha experimentado oscilaciones tan acentuadas. De contribución pequeña en 1901 ésta alcanza su máxima en 1905 para continuar con tendencias más probables á esa cifra que al descenso.

La raza mestiza que experimentó una baja en su contribución en 1902 la mantiene en una oscilación mínima, siendo de notarse, como para la raza indígena una tendencia ascensional en los cuatro últimos años.

La raza amarilla es la que presenta oscilaciones más ámplias. Rapidamente decreciente de 1900 á 1903, su contribución aumenta bruscamente en 1904 y 1905 para alcanzar en 1906 una máxima que cae en 1907 para subir nuevamente en 1908.

Observemos, por último, antes de enunciar nuestras deducciones, las formas de delincuencia en relación con las razas.

El cuadro IX nos pone de manifiesto esa relación.

Tratándose de los delitos contra la persona, hemos tomado 349 delincuentes de las estadísticas de policía de Lima y hemos encontrado que su distribución por razas es como sigue:

Homicidio.—Raza india, 155; meztiza, 65; blanca, 15; negra, 12; amarilla 8.

Homicidio frustrado.—Raza mestiza, 13; india, 12; blanca, 3; negra, 5; amarilla, 3.

Parricidio.—Raza india, 1; mestiza, 1.

Fratricidio.—Raza india, 1; mestiza, 1.

Uxoricidio.—Raza india, 10; mestiza, 6; negra, 1.

Filicidio.—Raza india, 1; mestiza, 2,

Infanticidio.—Raza india, 4; mestiza, 2.

Heridas.—Raza india, 9; mestiza, 12; blanca, 2; negra, 3; amarilla, 1.

Se observa siempre el predominio de la raza indígena; pero su predominio es tan aparente como para la delincuencia total. En cambio la raza negra que sólo aparece con un 6'04 % de estas 349 delincuencias contra las personas es, en relación á su número total, en la población del Perú, la de mayor coeficiente de delincuencia.

Tratándose de los delitos contra la propiedad no eremos que el predominio del elemento mestizo sea absoluto. Lo que ocurre es que no son remitidos á Lima y no pasan, por tanto, bajo el control de sus estadísticas policiales, todos los reos de robo, de provincias.

Los delitos contra la honestidad y contra el pudor, por último, expresan el predominio cuasi absoluto del elemento mestizo y el predominio del elemento negro en relación á su existencia total en el país.

*
* *

La raza negra es nuestro elemento étnico de mayor coeficiente criminal. Elemento social que vá extinguiéndose á favor del cruzamiento, el elemento negro suele vivir sugeto á condiciones físicas y biológicas que lo predisponen á la delincuencia. Sacudidas las cadenas de una vergonzosa esclavitud el negro no ha logrado sacudirse de las trabas de orden esencialmente moral que parecen condenarle á una actuación social modesta. Dedicado, en proporción considerable, á la agricultura, careciendo de la docilidad y resignación que caracterizan á la raza indígena, sufre penosamente los rigores de la labor y procura sustraerse á ella por los recursos más fáciles; la vagancia, primero; la delincuencia, más tarde.

Revisando las colecciones de "Mercurio Peruano" del año 29 se encuentra las noticias más alarmantes respecto al grado de delincuencia que alcanzaron en aquella época los "cimarrones" de las haciendas del valle del Rímac. Los negros fugitivos formaban partidas de número tan considerable que hoy pudiera juzgarse inverosímil y que hacían necesaria la intervención de cuerpos de ejército para lograr exterminarlas.

En la actualidad una proporción enorme de los bandoleros se halla constituída por negros.

A pesar de existir fundamentos para asegurar que el elemento negro ha disminuído entre nosotros es un hecho innegable que ha aumentado la cifra bruta de su delincuencia. (Cuadro VII).

¿A qué causas obedece este incremento?

Se hace preciso descartar el factor étnico y buscar el motivo de esa aumentación en las causas complejas, imprecisas, que presiden al delito como á muchas otras manifestaciones biodinámicas.

*
* *

Se ha discutido mucho el aumento de nuestra población indígena. Careciendo, como carecemos, de cifras oficiales, debemos aceptar la opinión más generalizada, ó sea la de su disminución, opinión fundada en la desaparición de muchas tribus de nuestra selva, en la disminución del tipo *puro* que ha reemplazado el mestizo y en algunas otras circunstancias.

Pero observando las cifras en bruto de la delincuencia de la raza indígena le hallamos un aumento menos discutible, que el de la raza.

¿A qué obedece este aumento?

La mayor parte de los exploradores de nuestra montaña están concordes al manifestar que las tribus salvajes que las pueblan son muy poco delincuentes y que esta delincuencia mínima alcanza considerables proporciones con la mayor relación de esas tribus con los elementos que llamamos "civilizados". El sabio Raimondi, que recorrió durante 19 años nuestro territorio, participa de la misma opinión.

Los atentados contra la persona, realizados por nuestros salvajes, son casi siempre la consecuencia lógica de los atentados diversos realizados por quienes llevan propósitos civilizadores á la selva para recobrar en ella la bestialidad del hombre primitivo.

La historia de los grandes crímenes de nuestras montañas es cortada casi siempre sobre el mismo *patrón*. El colonizador que llega á la tribu, que logra vencer las desconfianzas del indio y que recibe de este la clemente hospitalidad de la choza. Trascurren los días y el huésped *quiere* los cultivos del indio ó la mujer ó las hijas de éste. Ante el colonizador que *roba* ó *viola* se levanta el indio que *mata*. Y no puede exigirse al salvaje una inhibición de que careció el civilizado.

Si tal acontece en la región montañosa, algo análogo ocurre en la región andina. La esclavitud de los negros ha sido reemplazada en el Perú por la esclavitud de los indios. Sólo se ha disimulado la cadena; pero á través de los siglos, se ha operado en nuestro país la *repulsse* odiosa de aquella vergonzosa delincuencia social que priva de libertad á los seres incapaces de conservarla por fuerza.

Nuestros hacendados de la sierra han resucitado con odiosos caracteres las tiranías todas de tiempos que fueron. El indio gana un jornal de 20 á 30 céntimos; pero la exigüidad de esta suma le obliga á pedir "adelantos" y pide sumas fabulosas, doscientos ó trecientos soles. En la boleta de recibo de esa suma firma el indio el contrato de venta de su vida. Ya no podrá marcharse de la hacienda que le servirá de cárcel durante el resto de su vida. Bajo el techo miserable de la choza nacerán los hijos, respirando un ambiente de esclavitud y vergüenza y harán la misma vida que sus padres, Y la esclavitud se perpetuará en la raza caída.

Si un indio comete una falta no se le entrega á la autoridad. El hacendado, el *amo*, le azota á la vista del resto de la peonada, persiguiendo los beneficios de una acción ejemplarizadora.

Si el indio desea irse á trabajar á otra hacienda y el patrón accede á su ruego, se verifica un cambio. En los libros de caja de las dos haciendas se busca dos cifras iguales de deuda, el valor igual de dos vidas y se hace la permuta. No se rodearía de mayor número de formalidades el canje de dos caballos.

Funcionarios inescrupulosos, en su deseo de perpetuar su memoria ó de hacer mérito ante el gobierno suelen edificar el monumento

de su "buena autoridad" á mereed de las fatigas inremuneradas de los indios.

No es mi ánimo exponer la situación actual de la raza indígena en todos sus lamentables detalles, pero lo dicho basta para comprender que la creciente delincuencia de la raza indígena en todos sus lamentables detalles, es conseeuencia innegable de las crudezas del medio en que actúa. Tratándose de esta agrupación étnica el factor exógeno toma para sí la mayor parte. En un ambiente de servilismo, bajo un régimen de opresión incesante, son fácilmente explicables las reacciones violentas. Y porque esas condiciones, lejos de atenuarse, se acentúan más y más, persisten y tienen mareada tendencia á erecer las cifras de la delincuencia de la raza indígena.

*
* *

El señor César Borja en su tesis para el bachillerato en Medicina, aseguraba, en 1877, que el mestizaje al cual asignaba caracteres degenerativos *Pœping* que veía en el cruzamiento un factor de decadencia en el Perú y Colombia, lejos de dar los perniciosos resultad s que se esperaba, era en uno y otro país un elemento de progreso. Citaba un apoyo de su aseveración el ejemplo de nuestros artesanos, inteligentes, honrados y fuertes, pertenecientes á esta raza.

A pesar de su optimismo el señor Borja enunciaba los temores que le inspiraba en aquella época el porvenir de una agrupación étnica que entonces comenzaba á bosquejarse y que en la actualidad se halla tan definido como propagado en nuestro territorio. Nos referimos á la prole del elemento amarillo, á ese grupo de todas nuestras poblaciones que los naturales conocen con el nombre de *chino-cholos*, agrupación resultante de la conjunción de dos razas innegablemente inferiores en la actualidad y que aúna los vicios todos de sus razas generadoras. La herencia convergente hace de este elemento étnico uno de los más peligrosos en el orden social.

Es ese mestizaje el más fuerte contribuyente al 4.84% de la delincuencia de la raza. Y su predominio en los delitos contra la honestidad y el pudor y sus altas cifras en los atentados contra la persona y la propiedad demuestran que nuestras aseveraciones son bien fundadas.

Es el elemento mestizo el que predomina en las filas de nuestro matonismo y el que con mayor asiduidad concurre á garitos y prostíbulos. Su predominio salva las rejas de los presidios y se establece en el mundo de la delincuencia.

*
* *

La raza blanca es bien poco delincuente. Sus pequeñas cifras de criminalidad se explican, probablemente, por los beneficios de la civilización que, si aumenta la criminalidad entre los elementos mal dispuestos á recibirla, engendra en los bien dispuestos una mayor auto-inhibición.

DOLICOCEFALIA Y BRAQUICEFALIA

Retzius introdujo en la craniometría el índice cefálico, relación entre los diámetros trasverso máximo y antero-posterior máximo,

que le sirvió para dividir las razas en dolicocéfalas y braquicéfalas. Broca hizo más completa la clasificación de Retzius subdividiendo las razas, en conformidad con sus índices cefálicos, en dolicocéfalas verdaderas, subdolicocéfalas, mesaticéfalas, subbraquicéfalas y braquicéfalas verdaderas.

Se ha pretendido hacer de estas características de orden antropológico un estigma de criminalidad.

Monti cree en la inferioridad de la braquicefalia entre los delincuentes. *Troyski* afirma una superioridad notable de la dolicocefalía; *Beliakow*, en los asesinos rusos; *Ten Kate* y *Pawloroski*, en los asesinos de los museos franceses; *Marro* estudiando los criminales italianos, aseguran como *Monti* una mayor frecuencia de braquicéfalos entre los delincuentes.

Corre, en vista de numerosas mediciones, cree que el tipo dominante en la generalidad de las categorías criminales, es el tipo subbraquicéfalo. Este tipo se encontraría en una proporción de 50 % entre los asesinos y envenenadores; en la de 33 % entre los incendiarios y en la de 33.6 % entre los demás grupos criminales.

La opinión que al respecto prevalece en Alemania, opinión de la cual participan *Lombrosso*, *Ferri* y el mismo *Corre* es que las variaciones del índice cefálico se hallan esencialmente sujetas á influencias regionales. *Baer* lleva las cosas más lejos y niega toda influencia criminógena al índice cefálico, índice muy radical y que expresa con precisión admirable las variaciones de forma de los cráneos humanos.

Es indudable que en el estado actual de nuestros conocimientos, cuando existen aún muchos vacíos en el interesantísimo estudio de las localizaciones cerebrales, se hace imposible asignar á las deformaciones craneanas ó al predominio de unos diámetros sobre otros toda la importancia que debe reservarles el porvenir. Pero, á pesar de esta convicción, podemos dar al índice cefálico una importancia como exponente de desviaciones, importancia que no han discutido muchos criminólogos.

Desgraciadamente en el Perú la heterogeneidad de la población, la multiplicidad de sus elementos étnicos constitutivos, impiden realizar convenientemente esa labor.

Es sólo á título de información que ofrecemos el resultado de nuestras investigaciones al respecto.

En las estadísticas de la Intendencia de Lima, correspondientes á los primeros años de su establecimiento se consignaba el índice cefálico y su denominación en conformidad con la escala de *Broca*. Pero se suprimió más tarde ese dato, aun cuando se conservaron, á título de elementos de identificación, los diámetros cuya relación expresa el índice, cifras de las cuales nos hemos aprovechado con tal objeto.

Nuestra investigación se ha hecho sobre 250 delincuentes con el resultado que á continuación se expresa:

Por ciento	Dolico-cefalia	Subdoli-cocefalia	Mesati-cefalia	Subbra-quicefalia	Braqui-cefalia
Homicidio	00.00	11.20	16.37	42.24	30.17
Robo	00.00	17.17	16.16	39.39	27.27
Delitos contra honestidad	00.00	3.12	25.00	40.62	31.20
Raza blanca	00.00	14.28	23.80	33.33	28.57
Id india	00.00	15.09	22.64	37.63	24.52
Id negra	00.00	25.00	0.00	62.50	12.50
Id mestiza	00.00	8.82	13.92	41.07	36.27
Id amarilla	00.00	0.00	16.66	58.33	25.00

En este cuadro hemos considerado los delitos y las razas de los delincuentes, elemento este último indispensable para una conveniente clasificación.

Se observa que la subbraquicefalia predomina tanto en uno como en otro cuadro. Su predominio sólo varía en intensidad.

Tratándose de la clasificación por delincuencias su porcentaje es mayor para los homicidios que para los delitos contra la honestidad y mayor para éstos que para los delitos contra la propiedad. Tratándose de las razas su porcentaje es mayor en este orden: Razas negra, amarilla, mestiza, india y blanca.

Si tenemos en consideración el número relativamente pequeño de las observaciones en las dos primeras razas, hallamos en el factor étnico una explicación al predominio de la subbraquicefalía. Descartadas las razas negra y amarilla por observación insuficiente nos quedan las razas indígena, mestiza y blanca. Y son las dos primeras las que en mayor proporción contribuyen, en el número de nuestras observaciones relativas al índice cefálico, á los delitos en los que es tan acentuado el predominio de la subbraquicefalía.

IV

LA CIVILIZACIÓN

Se ha dicho que la criminalidad de un país es la expresión más legítima del grado de civilización del mismo. Se ha creído al formular semejante principio que eran base suficiente para su veracidad el incremento de la delincuencia y la evolución en las modalidades de ésta.

Como muy juiciosamente observa el Dr. Dorado, de la Universidad de Salamanca, esa pretendida relación entre el desarrollo de la criminalidad y la civilización, es errónea, por lo menos demasiado absoluta. Frente al ejemplo de pueblos salvajes de delictuosidad mínima y de los pueblos civilizados de criminalidad máxima se halla el de pueblos salvajes que realizaban con grande frecuencia acciones delictuosas que ellos conceptuaban lícitas ó aun meritorias y el de pueblos de cultura indiscutible cuya delincuencia alcanza las cifras más bajas.

Verdad es que la civilización, creando vinculaciones más fáciles entre los hombres, hace más ámplio el medio de actuación social y

concede á éste el privilegio de una acción más ruda; pero verdad también que la civilización concede al hombre mayores energías en la lucha contra las causas determinantes del ejercicio de su actividad delictuosa.

Aceptada la conexión íntima, de causa á efecto, no se explicaría los descensos bruscos de la delincuencia de un país sin coincidir con saltos atrás en el desarrollo de su civilización.

En el Perú, durante los años 1901 á 1908, ha sido como sigue el movimiento de la criminalidad:

Años	Delitos c. la persona	Delitos c. la prop.	Delitos c. la hont.	Delitos c. gtía. ind.
1901.....	1.902	3723	914	97
1902.....	2.098	2431	282	46
1903.....	2.066	2205	240	93
1904.....	2.208	2976	548	101
1905.....	2.303	3051	379	102
1906.....	2.310	2825	269	111
1907.....	2.476	2396	331	224
1908.....	2.370	2419	295	125

De aceptarse la relación de la civilización y la delincuencia, considerando á ésta como un exponente de aquella podríamos abrigar la seguridad de habernos civilizado con halagadora regularidad.

Pero la civilización es un fenómeno complejo, cuyos exponentes son, por lo menos, tan complejos como ella.

Ahora, si abandonamos la idea de esa exponencia y consideramos la civilación y sus derivaciones no podremos negar á esta un rol criminógeno.

Para demostrar ese rol basta citar el hecho de las aglomeraciones, una de las consecuencias de nuestra civilización.

Es un hecho que no necesita el apoyo de los guarismos el de la sobrepoblación de Lima. Y es hecho demostrado por los guarismos el del aumento de la criminalidad en nuestra primera población.

Quizá á medida que aumentemos nuestra población aprovechemos la "buena faz de la civilización" y nuestra criminalidad descienda como ocurre en centros que ya realizaron la evolución que en los nuestros sólo se ha diseñado.

LA PRENSA

Con singular frecuencia consignan nuestros diarios, en el más alarmante de los tonos, bajo la más austera de las formas, observaciones relativas al incremento de la criminalidad ó á la novedad de modalidades de esta. Estas insinuaciones á los poderes públicos, estas invitaciones á meditar *seriamente* en los alcances probables del desmejoramiento de la moral pública, suelen ser la moraleja del relato novelesco de una delincuencia.

Para haber llegado á un período como el actual, el periodismo ha realizado una evolución radical en el Perú, tomando como des-

graciado modelo el servicio de información policial—no sería injusto llamarla *escandalosa*—de los grandes rotativos europeos, singularmente de los españoles y franceses.

Entre el servicio informativo de "Mercurio Peruano" y el de nuestros diarios de hoy existe una diferencia superior á la que debiera marcar el tiempo trascurrido y las necesidades y exigencias de la época. El ya citado periódico consignaba en cuatro líneas los horrores del bandolerismo en nuestros valles y anunciaba en dos líneas la ejecución de un negro esclavo, convicto y confeso de repugnantes delitos con la honestidad. Nuestros diarios de hoy explotan con singular habilidad los detalles de todas las delincuencias. Sobre las bases, de ordinario poco interesantes, de nuestras delincuencias, el cronista edifica verdaderas novelas felletinescas, *haciéndole* una sicología admirable al protagonista y bordeando el relato con detalles que distan algo de los que rodearon en realidad al hecho delictuoso. El periodista sabe que el relato de "el crímen de ayer" aumentará el tiraje de su diario, sabe que la masa leerá con avidéz la narración del delito, que la leerá con la misma curiosidad enfermiza que le mueve á devorar los folletines en que se le sirva novelones de Ponson du Terrail y de Xavier de Montepin. El periodista, que ha tenido particular esmero en proporcionar estos folletines á su público, tiene igual cuidado para seleccionar sus informaciones y ofrecer á sus lectores las que mas de su agrado resultan.

Es indudable que el periodista debe procurar, en el ejercicio de su función, que conceptúo una de las más augustas, corresponder á todas las curiosidades de su público. En ello reside el éxito de los grandes rotativos mundiales, en los que se encuentra secciones tan numerosas como pueden serlo las aficiones de la masa lectora. Pero debemos tener en consideración que el periodismo es más que un negociado un verdadero sacerdocio que debe mirar un poco menos por el concepto ageno de la labor y un poco más por la bondad de esta en relación á la cultura pública.

El Dr. *Dorado* refiriéndose á la acción de la prensa en sus relaciones con la criminalidad dice:

"Aquellos que dirigen y escriben los periódicos debieran percatarse de que no son ellos quienes menor parte tienen en que tal fenómeno se produzca."

Y agrega:

"Sirven, además (los periódicos) de vehículo eficacísimo, poco menos que insustituible, de contagio moral morboso. Ningún otro medio, salvo acaso, y no siempre, la acción de las multitudes y de sus *meneurs* ó agitadores, tiene la fuerza sugestiva de los periódicos. Todos padecemos, aunque en grado distinto, la superstición de la letra de molde, y todos somos dados á la imitación: pero los más inclinados á ésta y los que más intensamente sufren la acción de aquella son los inferiores; los de personalidad menos acentuada, los de menor autoinhibición y más propensos á ejecutar determinado género de acciones."

Las frases del Dr. Dorado son tan adaptables á nosotros que su sola reproducción nos ahorra todo género de comentarios.

CRÍMENES NUEVOS

Es innegable que la civilización da origen á cambios más ó menos radicales en la mayor parte de las manifestaciones de actividad biológica. El delito no se sustrae á esa influencia y varía en sus modalidades, en su forma, en armonía con el estado de la época: Es merced á esa influencia que ocurren los llamados impropiamente crímenes nuevos y decimos impropiamente por el relativismo de su novedad.

Entre nosotros los "crímenes nuevos" no han acompañado al mejoramiento de nuestra cultura. Así como en otro orden de cosas tributamos culto fervoroso al pasado y no nos rebelamos contra sus usos y costumbres, nuestros criminales se conquistan una celda en el Panóptico como se las conquistaron los delincuentes del siglo XVIII ó de los albores del XIX.

Fieles á la tradición, tan fieles como los hombres honrados, nuestros delincuentes roban y matan como robaron y mataron sus abuelos, sin dejarse seducir por la novedad del "vitriolo" ó de "las bombas." Se cree que los "timos" de que tanto han hablado nuestros diarios en los últimos tiempos, pueden ser considerados en el número de los "crímenes nuevos" de nuestra delincuencia. La única novedad de estos *timos* estriba en la forma de su publicidad.

El jefe de le sección de vigilancia señor José A. Reina nos manifiesta que el *timo* es delincuencia nuestra desde hace muchos años. Sólo que antiguamente se limitaban los diarios á anunciar á sus letores que "la policía había reducido á prisión á N. N. acusado de estafa" y, en la actualidad, cuentan que N. N. se valió de una engañifa más ó menos ingeniosa ú original para sorprender la buena fe de sus víctimas.

Los "crímenes nuevos", los que constituyen verdadero paréntesis á la monotonía de nuestra delincuencia, son, por lo general, casos aislados, cuya realización no invita al ejemplo á nuestros delincuentes.

El senor Reyna, que ha absuelto bondadosamente muchas cuestiones que le hemos planteado en relación al presente trabajo, nos refiere que una de las modalidades nuevas de robo, una de las más originales realizadas en el Perú, la de un timador que se decía ante sus víctimas hábil falsificador de billetes, fue único.

También fue único el caso de los *apaches* de la calle Serrano. Era un delito nuevo en nuestro medio, pero sus delincuentes eran dos extranjeros. Su ruidosa actuación no ha hecho escuela.

V

LA POBLACIÓN

Densidad

Al establecer *Lombrosso* la influencia de la densidadde las poblaciones sobre la delincuencia hace notar el hecho—muy sugestivo—de ciertas poblaciones australianas en las cuales los habitante

sólo se reunen en determinadas épocas del año; pues por lo general viven separados en grupos pequeños. Pues bien, en estas poblaciones el máximo de delincuencia corresponde precisamente á las épocas de aglomeración, cuyo papel en el incremento de la criminalidad ya hemos dejado establecido.

Veamos el lugar que ocupa el Perú al lado de los otros países en cuanto á la relación entre la densidad de la población y la delincuencia:

Coef· de poblac.		Coef, homicic.	Coef. robos
18	Rusia.....	14	
33	Suecia Noruega	13	
33	Dinamarca.....	13	
33	España	58	52.9
51	Portugal	25	80.0
61	Austria	25	103
61	Hungria.....	75	103
66	Polonia	10	
69	Suiza.....	16	114
71	Francia	18	116
86	Alemania	5	200
100	Italia	96	72
112	Inglaterra.....	7	136
113	Irlanda	9	91
166	Bélgica	18	134
2.2	Perú	19	38

Se observa en ese cuadro que el homicidio alcanza cifras menores á medida que la densidad aumenta. Su porcentaje más reducido corresponde á Alemania, Inglaterra é Irlanda, países á cuyos coeficientes de población de 86, 112 y 113, respectivamente, corresponden las cifras 5, 7 y 9, como coeficientes de homicidio. El robo, en cambio, sigue una marcha paralela á la densidad, con cuyos aumentos aumenta y con cuyas disminuciones disminuye.

En los coeficientes de homicidio se observa algunas cifras que, á primera vista, destruyen la ley. Suecia y Noruega, Dinamarca y España tienen el mismo coeficiente de población, de 13 habitantes por kilómetro cuadrado. Y los tres paises tienen coeficientes de homicidio distintos: de 13 para los dos primeros y de 58 para el último. El Perú que por su coeficiente numérico de población de 2, 2 habitantes por kilómetro cuadrado, debiera tener una cifra máxima de homicidios y una minima de robos, no alcanza ninguno de los extremos. Se explica estas excepciones por otras causas que la densidad. Si se pudiera colocar á dos países en idénticas condiciones físicas y biológicas es evidente que el movimiento de la delincuencia seguiría una marcha menos irregular en relación á la densidad.

Algo análogo á lo que ocurre en el cuadro anterior se muestra á la observación en el cuadro que expresa la relación de la densidad y delincuencia en nuestros departamentos.

Coef. de poblac.		Coef. homic.	Coef. de poblac.		Coef homic.
0.14	Loreto	1.00	6.00	Ayacucho	7.00
1.00	Cuzco	6.00	6.00	Junin	7.00
1.00	Tacna		8.00	Apurimac	3.00
1.00	Tumbes		8.00	Lima	45.00
2.00	Amazonas		9.00	Huancavelica	2.10
3.00	Moquegua	0.50	9.00	Libertad	6.00
4.00	Arequipa	9.00	10.00	Ancash	5.00
4.00	Huánuco	0.70	10.00	Lambayeque	15.00
4.00	Ica	9.10	13.00	Cajamarca	3.00
4.00	Piura	10.00	1.300.00	Callao	2.80
5:00	Puno	5.00			

En el cuadro comparativo de la delincuencia y la densidad de nuestros departamentos se observan las mismas fallas que en el cuadro ya examinado de la misma relación en otros países, y es por esto que llamábamos la atención hácia el hecho de esas irregularidades.

Si separamos en dos grupos nuestros departamentos; agrupando en uno los que poseen costa y en otro los del interior la irregularidad es menos acentuada,

DEPARTAMENTOS CON COSTA

Coef. de poblac.		Coef. homic.
1.00	Tumbes	
3.00	Moquegua	0.50
4.00	Ica	9.10
4.00	Arequipa	9.00
4.00	Piura	10.00
8.00	Lima	45.00
9.00	Libertad	6.00
10.00	Ancahs	5.00
10.00	Lambayeque	15.00
1.300.00	Callao	2.80

DEPARTAMENTOS SIN COSTA

Coef. de poblac.		Coef. homic.
1.00	Cuzco	6.00
2.00	Amazonas	
4.00	Huánuco	0.70
5.00	Puno	5.00
6.00	Ayacucho	7.00
6.00	Junín	7.00
8.00	Apurimac	3.00
9.00	Huancavelica	2.10
13.00	Cajamarca	3.00

Si la eliminación de un solo factor, el topográfico, que trae como agregados otros factores, del orden social, hace más precisa la relación con la delincuencia es fácil comprender la razón con la cual *Ingegnieros* califica como absurdas las pretensiones unificadoras en la etiología del delito.

INMIGRACIÓN

Julio Duval, en su "Historia de la inmigración en el siglo XIX" sintetiza en tres párrafos las características de la inmigración:

"Es, en el orden económico, una importación de trabajo, de capital y de inteligencia.

"Es, en el orden político, la difusión pacífica de la sangre, costumbres, ideas y sentimientos de los pueblos".

"Bajo el concepto etnográfico, es la regeneración de los pueblos.

Dado el pequeño coeficiente de población en el Perú, de 2.2 habitantes por kilómetro cuadrado, se comprende sin dificultad el empeño de procurar por la inmigración el aumento de esa cifra reducidísima. Desgraciadamente, nuestras condiciones topográficas, de un lado, y la mala organización del servicio de inmigración, de otro lado, han sido factores de intensidad diversa del fracaso en el empeño de poblar la vastísima extensión de nuestro territorio. La inmigración europea ha fracasado en el Perú. La colonia alemana del Pozuzo, floreciente en los primeros años de establecida se halla próxima á la extinción y muchos de los colonizadores de esa región se han trasladado á Oxapampa, lugar en el cual sus condiciones no inclinan á pensar en un florecimiento próximo.

La única corriente inmigratoria que ha vencido airosamente todas las dificultades, que sobrevive á despecho del unánime concepto que se tiene de sus detestables efectos, es la inmigración amarilla que ha alcanzado límites alarmantes en nuestros últimos tiempos.

De 1850 á 1859 llegaron al Callao 13,000 chinos, resto de la enorme cifra de 15,000 embarcados con rumbo al Perú.

De 1860 á 1874 la cifra total de embarcados en China fué de 82.692, de los cuales llegaron á puertos peruanos 74,952. La cifra de inmigrantes chinos ha seguido en su desarrollo una progresión creciente, apenas detenida por la protesta que motivó en 1908 la llegada de algunos millares de esos infelices que nos traen el contingente detestable de una raza llena de vicios y careciendo de las virtudes todas que hacen en un momento dado la superioridad de un grupo étnico.

Veamos ahora la contribución de este elemento chino á la delincuencia del país:

Años	Peruanos	Chinos	Otros extranjeros	Sin esp.
1901	15379	464	511	93
1902	12934	230	585	73
1903	12992	129	616	1
1904	16205	234	666	11
1905	16206	285	525	2
1906	15592	312	560	0
1907	16991	341	583	170
1908	18073	463	432	105

Como puede verse por esta relación los chinos toman para sí un 60 % aproximado de la delincuencia correspondiente al elemento extranjero y esta gruesa cifra no sólo dice de la proporción enorme en que se halla el elemento amarillo con relación al resto de la población sino también de su mayor delincuencia que no guarda relación numérica con la relativa á otros elementos extranjeros numerosos, como el italiano.

¿Cuáles son las modalidades de delincuencia en las cuales los chinos toman prrticipación más frecuente?

Vamos á verlo.

El elemento chino es un elemento que contribuye en gran escala al total de los atentados contra la persona y contra la honestidad.

Tomando el total de las delincuencias de 1901 á 1907 la clasificación por nacionalidades es la siguiente:

Homicidio.

Peruanos	90.28 %
Chinos	4.85 %
Otros extranjeros	4.87 %

Homicidio frustrado.

Peruanos	74.62 %
Chinos	12.69 %
Otros extranjeros	12.69 %

Robo.

Peruanos	77.78 %
Chinos	3.70 %
Otros extranjeros	18.52 %

Violación.

Peruanos	86.28 %
Chinos	1.96 %
Otros extranjeros	11.76 %

Sodomía.

Peruanos	81.25 %
Chinos	12.50 %
Otros extranjeros	6.25 %

Estupro.

Peruanos	95 %
Chinos	4 %
Otros extranjeros	1 %

Como puede verse los mayores porcentajes de la delincuencia del elemento chino corresponden á los delitos de sangre y á los delitos contra la honestidad.

NATALIDAD

¿Puede asegurarse que la natalidad guarda vinculación estrecha con la delincuencia? En Europa ha dificultado notablemente el estudio de esta interesante cuestión la inmigración que llena con creces los vacíos de una natalidad deficiente. Y así se explica el hecho de haberse obtenido por los observadoes resultados tan diversos y tan diversamente interpretables.

A pesar de esos resultados que, por su falta de concordancia, incitan á la rectificación, se ha asegurado que si esa relación no puede establecerse para la delincuencia total es posible hallar esa relación para ciertos delitos como los realizados contra la infancia, cuya frecuencia sería correlativa de un aumento de las cifras de natalidad.

Observemos lo que pasa en el Perú:

Años.	Natalid.	Homic.	Homic. f.	Uxoric.	Uxoric. f.	Infantic.	Filicid.	Parricid.	Herid.	Maltr.
1901	4784	11	2						442	1216
1902	4581	16	5				4		374	1457
1903	4809	12	8						549	1268
1904	3682	17	5		2	2	1		462	1345
1905	4597	10	2	1		1			391	1608
1906	4388	19	4			1	1		462	1456
1907	4243	12	5			7	2		572	1494
1908						1				

Es, igualmente interesante el estudio de las posibles relaciones entre la natalidad y los atentados contra la propiedad. Antes de deducir las consecuencias que sugiere el cuadro anterior nos parece oportuno anotar, en seguida, la relación de estos últimos atentados:

Años	Natalidad	Delit. contra prop.	Del c. garant. indiv.
1901	37.44	3723	97
1902	35.50	2431	46
1903	38.91	2205	93
1904	28.00	2976	101
1905	34.57	3051	102
1906	32.69	2825	111
1907	31.97	2396	224
1908		2419	125

La más ligera observación de ambos cuadros hace pensar en la poco importante relación entre la natalidad y los atentados á que hemos hecho referencia, relación que se explica muy bien para Europa donde las condiciones de la vida del obrero son tan distintas ds las nuestras y donde cada alumbramiento significa un problema para los padres que ven en el recien nacido un enorme egreso en su exiguo presupuesto.

Hay aun otra causa de error en nuestra apreciación. Queremos referirnos á las sepultaciones clandestinas de niños que á tantas causas de errores estadísticos dan lugar. La causa de la muerte de esos niños es un enigma. Y ¡en cuántas ocasiones la mano filicida ó infanticida habrá arrojado algunas paletadas de tierra sobre la caja pequeña que guardaba los restos de su víctima!

MORTALIDAD

De la importantísima documentación del estudio del señor Dr. Rómulo Eyzaguirre sobre "Mortalidad infantil", del cual hemos tomado los coeficientes de natalidad de Lima, tomamos también la cifra de mortalidad correspondiente á los años de 1901 á 1907, á fin de establecer la relación entre estas cifras y los delitos de sangre.

No nos ha sido posible establecer la relación entre la mortalidad y delitos de sangre en el Perú, porque ignoramos en la actualidad la cifra de mortalidad del país.

Años	Mortalidad	Homicidio
1901	3.901	13
1902	4.287	21
1903	4.435	20
1904	4.088	22
1905	4.662	12
1906	4.852	23
1907	4.758	17
1908		

El número de las observaciones nos priva de llegar á resultado definitivo como nos ocurrió con la natalidad. Las estadísticas de nú-

meros pequeños tienen poco valor y es porque reconocemos este poco valor que en muchas de nuestras deducciones dejamos comprender la duda que nos asiste,

Quizá continuando la observación y tomando cifras correspondientes á muchos años se haría más clara la relación entre la mortalidad y la delincuencia.

Por lo pronto la poca amplitud de las oscilaciones de las cifras de mortalidad y de homicidio en Lima impide llegar á los resultados concluyentes á que llegan otros observadores que cuentan con servicios estadísticos correspondientes á muchas decenas de años.

¿Esa poca amplitud de unas y otras cifras es un exponente de la relación estrecha entre los fenómenos á que esos números corresponden?

EL DOMICILIO

Si el domicilio ha sufrido á través del tiempo transformaciones en armonía con la evolución de la especie humana, una de cuyas primeras preocupaciones fué, á no dudarlo, la de evitar la acción nociva de los elementos que la rodeaban, ha influido también sobre el hombre; ejerciendo una influencia indiscutible, de orden físico y biológico. Es innegable que "la habitación malsana hace al hombre enfermo". Ya no se discute la acción de la habitación sobre el pensamiento humano y las manifestaciones afectivas suyas. La habitación oscura y húmeda, sin aire, sin luz, no sólo predispone á la enfermedad sino también á esas dos grandes anormalidades síquicas: el delito y la locura.

La falta de una estadística minuciosa de la delincuencia nos impide establecer claramente, con el testimonio indiscutible de los guarismos, la acción criminógena de la habitación: pero subsanando el vacío de esa estadística, algunos hechos que son del dominio público nos autorizan á entrar en cierto género de consideraciones.

No es un misterio para persona alguna el de la sobrepoblación de Lima. Y si lo fuera para alguien bastaría para desvanecerlo la lectura del informe de los doctores Leonidas Avendaño y Santiago Basurco sobre la habitación en Lima y el estudio del Dr. Rómulo Eyzaguirre sobre la "Influencia de las habitaciones de Lima sobre las causas de su mortalidad".

Esa sobrepoblación, lejos de atenuarse, va en aumento. Los mortíferos "callejones" siguen repletándose de los elementos modestos de nuestra población y el deseo de lucro de los propietarios continúa la propaganda de ese odioso género de construcciones.

La sobrepoblación de Lima no corresponde á la de las provincias, muchas de las cuales experimentan anualmente pérdidas considerables en el número de sus pobladores, merced á una gruesa mortalidad, al decaimiento de sus industrias y al vértigo que provoca la "vida de la capital."

Comparemos la delincuencia de la capital con la de provincias:

Delitos contra la persona				Delitos contra la propiedad			
Años	Lima	Provincias	Rurales de Lima	Años	Lima	Provincias	Rurales de Lima
1901	1767	88	62	1901	3095	86	148
1902	1878	76	70	1902	1973	44	100
1903	1923	96	50	1903	1837	61	93
1904	2030	71	56	1904	2553	105	95
1905	2159	87	59	1905	2593	93	142
1906	2204	58	62	1906	2358	63	129
1907	2341	74	45	1907	1971	33	173
1908	2242	54	73	1908	1937	26	185

Ya hemos dicho que en estas estadísticas no se consigna toda la delincuencia de las provincias; pues sólo se registra los delitos cuyos reos son conducidos á Lima; de manera que si las cifras correspondientes á la capital y á sus distritos rurales son casi absolutas, no sucede lo mismo con las de provincias.

Hecha esta salvedad se observa que los delitos contra las personas han sufrido desde 1901 un incremento apenas interrumpido por un leve descenso en 1908 para Lima.

¿Sería muy aventurado suponer que las malas condiciones de habitación,la incesantemente progresiva sobrepoblación de Lima ejerce alguna influencia sobre los delitos contra las personas? Creemos que no.

Esa misma sobrepoblación es causa de una aterradora promiscuidad que renovando las condiciones biológicos del hombre primitivo, produce las formas mas intensas de delincuencia.

De los 4 incestos que registran los archivos de la intendencia de Lima corresponden tres á provincias y uno á la capital;pero este *caso* tiene por protagonistas á dos huéspedes de aquella que probablemente, al trasladarse de su provincia no se adaptaron á las costumbres un poco más cultas de Lima. Los otros tres casos corresponden al elemento social más humilde de tres provincias.

Otra de las formas mas intensivas de nuestra delincuencia, aquella que haría pensar en el delirio satiriaco de la parálisis senil si no se tuviera en cuenta la edad y los antecedentes del reo es el de aquel padre que en marzo de 1907 estupró á su propia hija, una virgen de pocos años.

Todos estos delitos y muchos que las conveniencias sociales ó un equivocado concepto de la moral doméstica sustraen á la acción de la justicia; son fatales consecuencias de la promiscuidad espantosa en que viven nuestras últimas clases sociales, en todo el país.

VI

ALIMENTACIÓN É INTOXICACIONES

Se ha dicho de la alimentación que es "uno de los factores que complican hasta hacer inexplicables las influencias de los climas y de la densidad."

En el Perú puede asegurarse que no convulsiona á nuestras masas, con la misma intensidad que en Europa, la lucha por el pan Suprimidos los vicios del obrero, los que rebajan su jornal en considerables proporciones no habría gran fundamento para considerarlo en el número de los mas desventurados.

Los cuadros de Lombrosso se refieren á las relaciones entre los atentados contra la persona y propiedad y las variaciones de precios del pan. Para nosotros nos sería imposible establecer una relación semejante. Verdad que los precios de la vida han aumentado considerablemente; pero ese aumento se ha dejado sentir con mayor intensidad sobre nuestra clase media que sobre el elemento popular. Y como es la clase media una de las de mejor constitución desde el punto de vista social resulta que las asperezas de una lucha cruenta por la vida no provocan en ella las reacciones violentas que en los otros elementos sociales.

Ademas la variación de precios de las subsistencias es tan poco acentuada entre nosotros que sería imposible establecer la relación que tan clara se encuentra en otros centros. En estos provoca un aumento en las cifras de atentados contra la propiedad, aumento que en los cuadros anteriores no está tan preciso como para los atentados contra la persona que hemos insertado á propósito de la habitación.

EL ALCOHOL

No he de molestar la ilustrada atención de Uds. insistiendo sobre los efectos perniciosos del alcohol y sobre las alteraciones de todo orden que su uso inmoderado produce en el organismo humano.

Básteme con recordar que en el orden social el pauperismo es un efecto evidente del alcoholismo y que la herencia alcohólica, el legado maldito de las víctimas del alcohol contribuye en vastísima escala á la degeneración de los pueblos.

Puede asegurarse que la propagación del alcoholismo es consecuencia tan innegable de la sobreriqueza como de la miseria. No tenemos á la vista una estadística que pueda darnos cuenta de la extensión del alcoholismo en provincias; pero la visita de algunos de estos lugares, en los cuales el salario del obrero alcanza sus límites más reducidos, nos permite asegurar que, relativamente, se bebe por igual en dichas poblaciones como en las de la costa, en los cuales el salario alcanza los términos más elevados.

En los departamenntos del Centro, en algunos de los cuales, Huánuco entre ellos, el jornal del peón oscila entre 20 y 30 centavos la producción de aguardiente de caña varía de 20.400 á 30.000 arrobas mensuales que se expenden en su totalidad en el departamento de Huánuco (145.309 habitantes), provincia de Pasco (102.024 habitantes) y provincia de Huari (95.496 habitantes) lo que daría un promedio de consumo de casi un litro por habitante, promedio que habría que castigarse con las cifras correspondientes á las bebidas alcohólicas nacionales y extranjeras, así como al aguardiente de caña elaborado en Chanchamayo que se introduce en cantidad considerable á la provincia de Pasco.

Analicemos ahora nuestras cifras estadísticas relativas á Lima.

La curva de detenidos alcoholizados en las comisarías de policía de Lima marca una declinación apreciable á partir del año 1901 y como puede verse en la relación adjunta:

1901.....2575	1904.....1475	1907.....921
1902.....2065	1905 1293	1908.....983
1903.....2115	1906.....1155	....

¿Debemos creernos autorizados á deducir de esta relación una disminución en el número de alcoholizados de Lima?

En los cuadros estadísticos de la Intendencia figuran como delincuencias de mera clasificación judicial tres entidades: "Desórdenes" "pleitistas" "escandalosos" y en cuya relación hallamos quizá una explicación á la disminución aparente de alcoholistas.

	Desórdenes	Pleitistas	Escandalosos	Ebrios
1901	131	993	1228	2575
1902	9	886	2111	2065
1903	13	675	1754	2115
1904	93	901	2994	1475
1905	9	1228	2432	1293
1906	44	1013	2317	1155
1907	19	969	2360	921
1908	31	1039	2382	983

Teniendo en cuenta que más de un 8 % de los apresados por "desórdenes" "escándalos" y "pleitistas" lo son en estado de embriaguéz puede asegurarse que las cifras totales de alcoholizados, correspondientes á los años 1901 á 1908 se hallan representadas por las siguientes, resultados de las sumas de esos guarismos, ó sea

1901	4927
1902	5071
1903	4557
1904	5463
1905	4962
1906	4529
1907	4269
1908	4435

que acusan una disminución menos sensible que la que ofrecen las cifras exclusivas de alcoholistas.

¿Cómo contribuye el alcoholismo á nuestra delincuencia? En nuestras estadísticas no se deja constancia de los hábitos alcohólicos de los delincuentes. Sólo se anota si se hallaban ó no ébrios en el momento de realizar el crimen. El dato es importante; pero sus derivaciones no son completas.

En los atentados contra las personas, sobre un total de 17631 delincuencias se realizaron 9.881 por individuos sanos y 7.750 por individuos alcoholizados.

En los atentados contra la propiedad sobre un total de 22.127 delincuencias se realizaron 16.750 por individuos sanos y 5.377 por alcoholizados.

En los atentados contra la honestidad sobre un total de 3.202 delincuencias 1412 fueron ejecutados por individuos alcoholizados y 1790 por individuos no alcoholizados.

En los atentados contra las garantías individuales sobre un total de 803 delincuencias 567 fueron ejecutadas por individuos no alcoholizados y 236 por alcoholizados.

Al 32.61 % de individuos que realizaron la acción delictuosa en estado de embriaguez, tratándose de los atentados contra la persona, contribuyen en mayor escala las cifras relativas á los autores de heridas y maltratos.

Al 24.30 % de los alcoholizados que realizaron atentados contra la propiedad contribuyen con mayor contingente los individuos que fueron apresados por "tentativas de robo".

De la enunciación de nuestras cifras y de la observación del cuadro que las sintetiza, se desprende la conclusión de que el número de delincuentes alcoholizados en el momento de realizar el acto delictuoso es mucho mayor para los delitos contra la honestidad. Vienen, en seguida, los delitos contra la persona, contra las garantías individuales, y por último, contra la propiedad.

	No ébrios.	Ebrios.
Delitos contra la honestidad	57.71	42.29
,, ,, ,, persona	67.29	32.61
,, ,, las garantías individuales	70 62	29.38
,, ,, la propiedad	75.70	24.30

Los delitos contra la propiedad que requieren la posesión completa de las facultades mentales son los que cuentan con menor número de alcoholizados

¿Tratándose de los delitos contra la honestidad y contra la persona, el delincuente busca un estímulo á sus tendencias latentes ó su alcoholización coincide con el crimen?

El número insuficiente de observaciones hace que el interrogante persista.

EL TABACO

Venturi cree que los delincuentes ofrecerían con mayor frecuencia que los alienados y los normales una precocidad por el uso del tabaco.

Entre nosotros el vicio del tabaco se desarrolla muy precozmente en las poblaciones de la costa y en época tardía en las del interior.

Con el objeto de ratificar las observaciones de *Venturi* hemos interrogado á un buen número de delincuentes y de normales. Tanto en uno como en otro grupo la mayor parte de las personas interrogadas no recuerda con fijeza la época exacta en que hicieron la primera "toma de tabaco" y no nos creemos autorizados por las pequeñas cifras obtenidas a formular conclusiones.

Entre los pequeños expendedores de periódicos hemos encontrado

4 niños de 6 años
7 ,, ,, 8 ,,
12 ,, ,, 10 ,,
9 ,, ,, 12 ,,

que fumaban tabaco.

Si bien, como decimos, la pequeñez de nuestras cifras nos impide formular conclusiones, podemos afirmar que el hábito vicioso del tabaco existe entre los delincuentes con la misma mayor frecuencia que otros hábitos viciosos contraídos por ellos desde las primeras épocas de la vida.

EL OPIO

La colonización del Asia por las diversas potencias europeas trasladó á estas el vicio del opio, cuyo desarrollo llegó á originar el establecimiento en países cultos de las tradicionales "fumerías" que parecían ser hasta entonces un doloroso privilegio de los pueblos de oriente.

Si los europeos llevaron de Asia el vicio del opio los asiáticos lo trajeron al Perú. Fue uno de los contingentes más decisivos que aportaron á este país que les brindó la más amplia hospitalidad.

En 5 de mayo de 1877 el señor César Borja al optar el grado de bachiller en esta Facultad, estudiando la inmigración china y sus peligros refería tres casos de intoxicación por el opio en peruanos. Estos casos, observados por los doctores Emilio G. Roca y Enrique Arias Soto, en aquella época internos de nuestros hospitales, eran casi á raíz de intensas *poussés* del elemento amarillo. Correspondían los tres casos citados á una mujer, de raza negra, de 45 años de edad, natural de Cañete, casada con un chino que la obligó á compartir sus perniciosas aficiones; á un indio, de 35 años de edad y á un negro de 45 años. Estos dos últimos, asistidos en los servicios de los doctores Olaechea y Villarán en el hospital "Dos de Mayo", sucumbieron.

Con posterioridad á aquella época han continuado presentándose casos análogos á los historiados por el señor Borja. Un sentimiento de pudor, último vestigio de dignidad de los fumadores hace que los peruanos que llegan á nuestros hospitales sufriendo alguna de las derivaciones morbosas del hábito oriental, nieguen cuidadosamente este anammésico, haciendo así casi imposible la apreciación del desarrollo alcanzado por ese vicio entre nuestros elementos populares.

Pero la circunstancia de existir una gran masa popular en contacto íntimo con el elemento amarillo, de haber llegado esta masa á adaptarse sin dificultad á todos los usos y costumbres de los chinos, no hace aventurada la afirmación de ser alarmante el número de criollos devotos del matador alcaloide.

Contribuyente indiscutible á la degeneración individual, base de la degeneración colectiva, la intoxicación crónica por el ópio contribuye á la anormalidad de la acción biológica. Es un factor etiológico del delito.

Su acción perniciosa no se ha desarrollado mucho aún; pero es justamente temible. Esa masa no despreciable de nuestra población que vive bajo el mismo techo, que come los mismos manjares y asiste á las exóticas representaciones artísticas de los chinos, ha de llenar las fumerías como llena los garitos y prostíbulos.

LA COCA

El segundo concilio de Lima declaraba que la coca era "cosa sin provecho y aparejada para los abusos y supersticiones de los

indios". En una real cédula de 18 de octubre de 1569 declaraba el rey de España "habérsele hecho relación que el creer los indios que trayendo la coca en la boca les daba fuerzas, era ilusión del demonio".

Declaraciones tan formales y tan graves anatemas sólo podían ser formulados en vista del hecho observado por los conquistadores del tan desarrollado uso de las hojas de la planta americana. Ese uso es uno de los rezagos de la época incaica y respecto de sus probabilidades de perpetuarse da idea el hecho de que en muchas haciendas del interior se consigna en la retribución de los servicios del indio una determinada cantidad de coca.

Parece averiguado que la coca actúa sobre el organismo produciendo una acción estimulante sobre el sistema nervioso, estímulo al cual se debe la admirable resistencia de nuestros indios á la fatiga muscular cuando han hecho una *cocada*. Este hecho había llamado grandemente la atención del sabio Raymondi que en su obra admirable "El Perú" explica que las *cocadas* son unidades de distancia representadas por la extensión de camino durante la cual se ha ejercido sobre el indio la acción estimulante de la *coca*.

El uso constante de la coca, la repetición incesante de su estímulo tiene que provocar por muy pequeño que este estímulo sea, una hipoexcitabilidad nerviosa.

Hemos tenido la oportunidad de seguir muy de cerca á un obrero que "tomaba la coca" con tanta asiduidad como los indios de nuestra sierra y de nuestra montaña, individuo que era, además, un alcoholista moderado. La laboriosidad de este hombre se extinguió paulatinamente. Disminuyó su inteligencia y, víctima de una abulia invencible, abandonó su oficio para implorar la caridad pública.

No nos atrevemos á adjudicar á la coca la responsabilidad toda de esa neuropatía; pero nos permitimos suponerle una acción, siquiera sea mínima.

¿Qué acción *específica* — permítasenos la palabra — podríamos adjudicar á la coca en la etiología de nuestra delincuencia? Es evidente que ninguna. Pero ¿sería posible aseverar que el uso de la coca carece de influencia sobre las dolorosas inercias de una raza que parece dormir el sueño de grandezas que fueron?

VII

LA INSTRUCCIÓN

Marro estudiando el rol de la instrucción en la génesis de la delincuencia ha encontrado las siguientes cifras entre 500 delincuentes y 500 personas honradas:

	Criminales	Honrados
Analfabetos.....	12 %	6 %
Leen y escriben.....	75 ,, ...	67 ,,
Instruídos	12 ,, ...	27 ,,

Nosotros, procurando repetir la observación de Marro, hemos llegado al resultado que, en seguida, se expresa, correspondiendo

las cifras de honrados a 460 enfermos del hospital "Dos de Mayo" en los cuales hemos llevado á cabo la investigación, y las de criminales á 360 reos del Panóptico.

	Criminales	Honrados
Analfabetos	39'33 %	24 %
Leen y escriben	57'77 ,,	65.76 ,,
Instruídos	2'88 ,,	9.24 ,,

Si buscamos ahora las relaciones existentes entre la delincuencia y la instrucción primaria á que obliga nuestra ley de la materia encontramos:

Coefi. escolar	Departamentos	Coefi. homic.
0.57	Puno	5.00
0.64	Huancavelica	2.10
0.71	Moquegua	0.50
1.10	Cuzco	6.00
1.21	Ayacucho	7.00
1.38	Apurímac	3.00
1.53	Cajamarca	3.00
1.63	Junin	7.00
1.67	Piura	10.00
1.71	Huánuco	0.70
2.01	Lambayeque	15.00
2 12	Libertad	6.00
2.16	Torata	—
2.41	Amazonas	—
2.46	Ancash	5.00
2.62	Ica	9.10
3.45	Tumbes	—
3.45	Callao	2.80
3.61	Arequipa	9.00
4.96	Lima	45.00
5.83	Loreto	1.00

El censo de 1876 arrojaba una cifra de 2.279,852 de analfabetos sobre el total de la población censada. Esta cifra de analfabetos correspondiente al 84,84 % de la que arrojó el indicado censo en la clasificación de nuestros pobladores segun su grado de instrucción, ha disminuído indudablemente y debe hallarse en la actualidad á un nivel inferior. Si bien la falta de censos totales posteriores impide precisar esa disminución algunos hechos autorizan á suponerla.

El censo escolar de 1902 arroja sobre un total de 412,943 niños de 4 á 14 años las siguintes cifras:

Saben leer	114.341
No saben leer	298.602

El número de analfabetos era aun considerable, 72.31 % entre los niños de 4 á 14 años.

Entre los menores que ingresaron á la Escuela Correccional durante los años 1905 á 1908 el porcentaje de analfabetos oscilaba entre 61.23 y 70 %.

Segun el ya citado censo escolar de 1902 nuestros analfabetos se distribuyen en la República en la forma que á continuación se expresa. En este cuadro hemos colocado junto á las cifras del censo, cifras por 100, los coeficientes de delincuencia.

INSTRUCCIÓN Y HOMICIDIO

Departamentos	Leen	Analfabetos	Homicidios
Apurímac	11.48	88.52	3.00
Puno	13.07	86.93	5.00
Huánuco	16.24	83.76	0.70
Ayacucho	17.42	82.58	7.00
Cuzco	18.07	81.93	6.00
Tacna	22.84	77.16	.....
Huancavelica	23.08	76.92	2.10
Junin	24.05	75.95	7.00
Piura	24.70	75.30	10.00
Amazonas	25.24	74.76	.....
Moquegua	27.30	72.70	0.50
Ancash	27.34	72.66	5.00
Cajamarca	29.30	70.70	3.00
Arequipa	29.94	70.06	9.00
Loreto	31.11	68.89	1.00
Libertad	34.66	65.34	6.00
Lambayeque	34.86	65.14	15.00
Ica	37.96	62.04	9.10
Tumbes	41.97	58.03	.....
Lima	43.79	56.21	45.00
Callao	48.78	51.22	2.80

No podría decirse, en presencia del cuadro anterior, que la instrucción ha disminuido en proporción considerable las cifras de nuestra criminalidad, esto es, que haya ejercido una influencia *cuantitativa*. El departamento de Huánuco, con un 83.76 % de analfabetos, tiene un 0.70 de homicidas por cada 100.000 habitantes, y Moquegua, con un 72.70 % de analfabetos, solo tiene un 0.50 como coeficiente de homicidios.

Cosa análoga sucede con los coeficientes escolares en su relación con los de homicidios. No existe la relación clara, innegable, indiscutible, de aumento ó disminución de los homicidios con el de escolares por cada 100 habitantes.

Tratándose del total de delincuentes inscritos en los registros de la Intendencia de Lima, durante los años 1907 á 1908, se obtiene el resultado siguiente:

	Saben leer y escribir		*Analfabetos*		*Sin especificación*	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
1901	58.60	8.50	24.71	7.14	0.83	0.07
1902	65.28	6.29	19.34	7.62	1.24	0.20
1903	73.10	7.27	13.82	5.60	0.14	0.05
1904	71.82	7.62	15.18	4·10	0.05	0.00
1905	68.46	4.98	19.47	6.10	0.88	0.00
1906	70.04	6.53	14.95	5.38	3.07	0.04
1907	69.77	8.45	13.15	4.62	3.98	0.01
1908	68.87	8.34	13.89	3.53	5.33	0.01

En este cuadro que registra el porcentaje del total de delincuentes de cada año, según su grado de instrucción, se observa una clara disminución de analfabetos y un aumento correlativo de delincuentes que saben leer y escribir, aumento ó disminución que marcan mejor que una relación antre la instrucción y la delincuencia el progreso alcanzado por aquella dede la fecha lejana en que las implacables cifras del censo del Dr. Fuentes nos demostraron la inferioridad de la cultura nacional.

Si tal sucede con la influencia cuantitativa, no ocurre lo propio con su acción *cualitativa*.

Lacasagne y Fayet han demostrado que:

1.° Entre los *analfabetos* predominan los infanticidios, la supresión de parte, los robos, las asociaciones de malhechores, los pillajes ó incendios.

2.° Entre los que saben leer y escribir imperfectamente predominan la falsificación de billetes, las amenazas por escrito, el *chantage*, los daños á la propiedad, las heridas.

3.° Entre los que tienen una mediana instrucción las concusiones, la corrupción, los falsarios en escrituras y amenazas por escrito.

4.° Entre las gentes instruidas con cultura elevada predominan los falsarios en escrituras de comercio, las extorsiones de fondos por funcionarios públicos, los falsarios en escrituras auténticas, las sustracciones de actas y los crímenes políticos.

Esta criminalidad *específica* sí se realiza entre nosotros. La más adaptable á nuestro medio de las conclusiones de *Fayet* y *Lacassagne* es la primera. Un 70 % de los infanticidas y una proporción tan subida como esa de incendiarios son analfabetos.

El *chantage* es más obseravdo entre nosotros, entre los delincuentes que poseen una mediana instrucción, á los cuales corresponde el principio 3.° de los sentados por los ya citados autores.

Nuestros más audaces falsarios corresponden mejor al tercer grupo de Lacassagne que al cuarto. Son, de ordinario, personas poco instruídas, de mediocre cultura, cuya circuntancia hace muy fácil su fracaso, sobre todo cuando, halagados por el éxito de estafas sin importancia, se embarcan en empresas que exigen mayor preparación en la vida.

Instrucción en las prisiones.—En las diversas memorias de los señores ministros de Justicia se consigna halagadoras notas relativas á la instrucción en los establecimientos penales de la República.

Esta instrucción, que permite á los presos una lectura y escritura mas ó menos completa, es peligrosísima cuando no va acompañada de la educación, que mitiga las pasiones y modifica los instintos.

VIII

ESTADO ECONÓMICO

La influencia de la riqueza sobre la delincuencia ha sido más discutida que las de la civilización é instrucción.

La dificultad de averiguar la verdadera riqueza de cada país ó de cada región de un país para establecer la relación correspondiente con la delincuencia ha sido, tal vez, motivo de esas discusiones. Bodio, citado por Lombroso, hace ver las dificultades de la averiguación y termina esta exposición manifestando que, en presencia de tan considerables obstáculos, opta por tomar como base de sus cifras la declaración privada de las donaciones y testamentos.

Lombroso toma como base de sus cifras la suma que corresponde á cada habitante del total de impuestos que se cobra en cada país. Llega así á establecer una riqueza máxima (33 á 40 fr. de contribución por cada habitante), una riqueza media (20 á 26 fr. de contribución) y una riqueza mínima (10 á 18 fr. de contribución por habitante).

Anota la delincuencia por cada región de Italia y llega á resultados que pueden condensarse en la siguiente forma: "Las estafas y delitos contra la fé pública aumentan con el aumento de la riqueza. Los robos obedecerían á la misma regla si no se tomara en cuenta su realización en los campos, merced á cuyo número se observa que el máximo de estos atentados contra la propiedad ocurre allí donde la riqueza es menor. Esto ocurre siempre para los homicidios Y estos hechos prueban la influencia absolutamente ocasional de la miseria sola sobre las pequeñas delincuencias. En cuanto á los crímenes contra las costumbres, los resultados son aun más inesperados: presentan su mínimo con la riqueza media y su máximo con la riqueza mayor, lo que contradice el carácter habitual de los crímenes contra las costumbres, que crecen con la riqueza.

La averiguación de la riqueza del Perú presenta muy graves inconvenientes. Siguiendo el sistema de Lombroso, ya que el de Bodio resulta de práctica tan laboriosa, tendríamos que sumar á los impuestos nacionales los locales, los arbitrios y otras contribuciones de los municipios, cuyos productos, exceptuando la Municipalidad de Lima y de 2 ó 3 provincias mas, es imposible conocer. Este desconocimiento que nos obligaría á asignar á nuestros departamentos una riqueza menor que la verdadera nos hace preferir no tomar en cuenta este elemento etiológico cuya influencia, como hemos dicho, ha sido tan diversamente interpretada y tan rudamente discutida.

IX

LA EDUCACIÓN

Sobre el total de 411 reos, existencia en el Panóptico al comenzar el año 1908, se distribuían, según la calidad del nacimiento, en la siguiente forma:

Legítimos	273
No legítimos	138

De 140 niños, matriculados y enjuiciados en la Escuela Correccional, en la misma fecha, eran:

Legítimos	68
No legítimos	53
Huérfanos	26

De los niños enjuiciados se clasificaban, según delitos y calidad del nacimiento, en la forma que sigue:

	Legítimos	Naturales	Ilegítimos	Ignorados
Robo	37	19	4	12
Abijeato	0	1	0	0
Estafa	0	1	0	0
Heridas	4	0	0	0
Estupro	2	1	1	1
Pederastía	0	2	4	10

De 49 niños matriculados en esa escuela por faltas diversas lo habían sido:

Por la madre	14
Por el padre	15
Por el tutor	9
Por la policía	11

Sichart había encontrado las siguientes proporciones de ilegítimos sobre 100 delincuentes:

Ladrones	32.4
Falsarios	23.1
Contra la honestidad	21.0
Perjuros	13.0
Incendiarios	12.9

Nosotros no podríamos ofrecer una relación análoga desde que las estadísticas policiales no consideran la calidad de nacimiento de nuestros delincuentes; pero la relación dada de las delincuencias de los pequeños de la Escuela correccional dejan comprender que las cifras de Sichart son exactas por lo menos en cuanto se refieren al robo y á los delitos contra la honestidad.

Se explica este predominio de los ilegítimos por los peligros á que los expone la falta de dirección de los padres y la falta de medios para actuar con ventaja en la lucha por la vida.

La perniciosa influencia del abandono de los niños sobre su delincuencia es indiscutible entre nosotros. El interrogatorio de buen número de delincuentes nos permite afirmarlo. Y que ese abandono es muy generalizado lo demuestra el aumento en la cifra de vagos menores de edad y aun las estadísticas de la Escuela Correccional que sobre 49 niños matriculados ofrecen 20 abandonados por sus padres.

Muchos de nuestros delincuentes ofrecen el testimonio irrecusable de la acción crimonógena del ejemplo. El espectáculo del padre alcohólico maltratando brutalmente á la madre, la lectura de los grandes delitos y de las novelas de crímenes con que nuestros elementos sociales modestos suelen disipar las monotonías de la vida, se hallan muchas veces en la anamnesia del delincuente, contribuyendo á despertar tendencias aletargadas ó á formar predisposiciones peligrosas.

Al hablar del domicilio nos hemos referido á los peligros de la promiscuidad. Son muchos los padres que cumplen los deberes del

matrimonio en presencia de sus tiernos hijos. Y no sería exagerado buscar en este hecho la iniciación de esos procesos de anormalidad biológica que se inician con una tentativa de violación y terminan en un estupro incestuoso.

X

LA HERENCIA

La investigación de la herencia entre los delincuentes es bastante difícil cuando no se hace desde los primeros momentos que siguen á su captura y por personas que ejerzan autoridad sobre ellos. Como nos ha sucedido á nosotros, los delincuentes con una larga permanencia en nuestros establecimientos penales se muestran rehacios á toda interrogación, aun cuando se les pretenda hacer creer que el interrogatorio vá á serles favorable en el curso del proceso. Muchos, por el contrario, exageran y simulan la acción de la herencia que, por regla general hacen pesar por completo sobre el padre á quien atribuyen todos los vicios imaginables. Son pocos los que declaran la herencia materna, los que reconocen el alcoholismo ó la prostitución de la madre, interrogados, naturalmente, en forma que ponga á cubierto, en lo posible, el respeto filial.

Estas dificultades, unidas al olvido que de las primeras épocas de su vida, del carácter y enfermedades y hábitos de sus padres, de la causa del fallecimiento de los mismos y de otras circunstancias que pudieran servir á establecer la acción hereditaria, tienen los delincuentes en considerable proporción, nos han privado del vehemente deseo que teníamos de comprobar las cifras que Lombrosso y Virgilio, Marro y Sichard han obtenido en los delincuentes por ellos observados, así como las que señala Legrain en su "Degenerescence sociale et alcoolisme."

XI

EDAD—PRECOCIDAD

Sobre 464 homicidas medidos en la Intendencia de Policía de Lima de 1891 á 1901, se clasifican por edades:

De 0 á 15 años	0.80 %
— 16 á 20 —	9 05 —
— 21 á 25 —	21.90 —
— 26 a 30 —	20.20 —
— 31 á 35 —	11.82 —
— 36 á 40 —	11.82 —
— 41 á 45 —	7.32 —
— 46 á 50 —	5.17 —
— 51 á 55 —	3.41 —
— 56 á 60 —	3.21 —
— 61 á 65 —	1.93 —
— 66 á 70 —	0.64 —
— 71 á 75 —	0.80 —
— 76 á 80 —	0.43 —
— 81 y más de 81 años	0.00 —
De edad ignorada	1,27 —

Sobre 300 ladrones obtenemos el siguiente resultado:

De 0 á 15 años	6.18 %
— 16 á 20 —	22.22 —
— 21 á 25 —	28.39 —
— 26 á 30 —	11.11 —
— 31 á 35 —	13.57 —
— 36 á 40 —	11.11 —
— 41 á 45 —	1 23 —
— 46 á 50 —	0.00 —
— 51 á 55 —	1.23 —
— 56 á 60 —	2.46 —
— 91 á 65 —	0.00 —
— 66 á 70 —	3.46 —
Mas de 70 —	0.00 —

Sobre 130 delitos contra la honestidad:

De 0 á 15 años	7.13 %
— 16 á 20 —	28.00 —
— 21 á 25 —	7.14 —
— 26 á 30 —	0.80 —
— 31 á 35 —	14.28 —
— 36 á 40 —	28.50 —
— 41 á 45 —	7.50 —
— 46 á 50 —	0.00 —
— 51 á 55 —	7.10 —

De los 411 reos del Panóptico, segun las estadísticas del establecimiento, son.

De 15 á 19 años	1.45 %
— 20 á 29 —	22.38 —
— 30 á 39 —	36.00 —
— 40 á 49 —	22.38 —
— 50 á 59 —	11.19 —
— 60 á 69 —	5.10 —
— 70 á 79 —	1.45 —

En el primer cuadro observamos que el porcentaje máximo corresponde á la edad comprendida entre los 21 y 30 años, época desde la cual comienza á decrecer sensiblemente hasta hacerse nula después de los 81 años. El mayor número de homicidios en el Perú, corresponde, pues, á la época de la vida comprendida entre esos límites: 21 y 30 años.

El cuadro 2º muestra sus porcentajes máximos entre los 16 y 25 años, á partir de los cuales se inician las cifras bajas. A esa edad corresponde,entre nosotros,el máximo de atentados contra la propiedad.

El cuadro 3º no ofreee una regularidad tan ostensible. Sus porcentajes máximos, casi iguales, 28 y 28.50 %, corresponden á edades un poco alejadas entre sí, de 16 á 20 años el primero, de 36 á 40 el segundo. Llama tambien la atención en este cuadro el porcentaje sensiblemente igual de otras dos edades, más alejadas que las anteriores. Nos referimos á las edades comprendidas entre los 21 y 25 y los 51 55 años.

Si cada edad tiene su delincuencia, específica; como pensaban Quetelet, Messedaglia y Guerry, en el Perú es bastante apreciable esa especificidad.

A la juventud corresponden los robos; á la virilidad los homicidios; á la edad madura los atentados contra la honestidad.

Respecto á la precocidad de nuestros delincuentes es una consecuencia lógica de la precocidad de nuestros niños para todas las manifestaciones de su actividad biológica. Al hablar de esta precocidad nos referimos exclusivamente á los de la costa de quienes se ha dicho con justicia que "empiezan á vivir muy temprano para vivir de prisa."

Un paralelo entre los niños de la costa y los de la sierra concedería á estos mayor precocidad para el alcoholismo y los delitos contra la persona y á aquellos una entrega precoz al tabaco, al onanismo y á los delitos contra la propiedad.

Las diferencias de las aficiones sexuales que despiertan mucho antes en la costa que en la sierra sería causa de la más frecuente realización de atentados contra la honestidad por parte de los niños de la costa.

De 49 niños de la Escuela Coreccional eran:

De 0 á 12 años	23
„ 13 á 15 „	22
„ más de 15 „	4

Y de los enjuiciados de la misma escuela, á quienes ya nos hemos referido en capítulos anteriores, la delincuencia por edades se clasificaba en la siguiente forma.

	De 0 á 12 años	De 13 á 15	De 15 á 18
Robo	8	22	40
Abigeato	0	1	0
Estafa	0	1	0
Heridas	0	4	0
Estupro	0	3	2
Pederastía	4	12	0

El robo toma para sí la mayor cifra; después vienen la pederastía, el estupro y las heridas.

XII

SEXO—PROSTITUCIÓN

El total de inscripciones de los registros de la Intendencia de Lima de los años 1901 á 1908 arroja los siguientes resultados en su clasificación de los delincuentes según sexo:

Hombres (cifra total)	%	Mujeres (cifra total)	%
1901—13.957	84.27	2.606	15.73
1902—11.897	85.87	1.958	14.13
1903—11.970	87.07	1.778	12.93
1904—14.997	87.58	2.128	12.42
1905—16.136	89.45	1.904	10.55
1906—14.459	88.01	1.970	11.99
1907—15.767	87.77	2,311	12.23
1908—16.895	87.11	2.178	12.89

Del porcentaje correspondiente á estos años se obtiene un promedio de 12.85 que oscila al rededor del porcentaje de la delincuencia femenina en Austria (14 %), en España (11 %), en Italia (8.2 %.)

Tratándose de la edad en que es mayor la delincuencia de la mujer hemos observado que ella corresponde á la edad madura. Las cifras de la delincuencia en la juventud corresponden á las formas menos intensivas de los atentados contra las costumbres.

La delincuencia de la mujer ofrece rasgos característicos que la diferencian de la delincuencia masculina.

Sobre 560 mujeres inscritas en la sección de Antropometría de la Intendencia, de 1892 á 1908, se clasifican según delitos:

Atentados contra la persona	253
,, ,, la propiedad	257
,, ,, la honestidad	19
Detenidas por causas diversas	31
Total	560

Los atentados contra la persona se descomponen así:

Por delitos consumados	229
,, ,, frustrados	8
,, complicidad	16

La mayor cifra de los delitos consumados corresponde á las heridas; en segnida al homicidio y, en tercer lugar, á los maltratos.

Los atentados contra la propiedad se descomponen así:

Delitos consumados	200
,, frustrados	21
Cómplices	36

El robo predomina en estos atentados, en los que se cuentan solo 5 abigeatos y un asalto y robo.

En cuanto á los delitos contra la honestidad contribuye en proporción considerable á la cifra total la secuestración de menores.

Si las cifras totales de la delincuencia en la mujer aparecen tan insignifiantes para el largo período de 16 años, ello obedece á que en el registro de la Intendencia solo son identificadas las delincuentes que son enviadas á cumplir sus condenas al penal de Santo Tomás.

Pero de las cifras totales de la delincuencia consignadas en la estadística policial, cifras á las cuales corresponde el cuadro que encabeza este capítulo, se desprende un resultado muy diverso:

TANTO POR CIENTO DE LA MUJER

Atentados contra la persona		Atentados contra la propiedad	
Filicidio	42.85	Abuso de confianza	13.60
Infanticidio	35.29	Tentativa de robo	11.59
Uxoricidio	22.72	Robo	8.99
Heridas	16 89	Asalto y robo	7.07
Tentativa de homicidio	12.82	Contrabando	6.95
Maltratos	8.31	Abigeato	5.51
Homicidio	4.92	Falsificaciones	0.50

Estos porcentajes que son relativos á la delincuencia total de los años 1901 á 1908 manifiestan que la mujer prefiere en su delincuencia las formas menos violentas y aquellas que reclaman menos valor y menos talento.

¿Qué podemos decir de la prostitución en el Perú que ya no se haya dicho?

Verdad que siempre que se ha hablado de ella ha sido haciendo abstracción de toda labor investigadora. Se ha dicho que se propaga de una manera aterradora y no sabemos cuantas prostitutas viven en Lima. Se ha dicho que ella y el juego son los mayores contribuyentes al incremento de nuestra delincuencia y esta declaración, muy aceptable en el terreno de las hipótesis, no se halla fundada en cifra ó hecho de observación alguna.

Mientras persista semejante estado de cosas todos los problemas médico-sociales que guarden relación alguna con la prostitución, no podrán resolverse en un terreno verdaderamente práctico.

ESTADO CIVIL Y PROFESIONES

De 1901 á 1908 han pasado por las oficinas antropométricas de la Intendencia de Lima 132.911 reos, clasificados según el estado civil en la forma que sigue:

	Solteros		Casados		Viudos		S/E	
	H	M	H	M	H	M	H	M
1901	10.304	1.903	2.663	418	841	227	149	58
1902	9.707	1.398	1.641	374	374	157	175	29
1903	9.985	1.276	1.645	292	318	203	22	7
1904	12.283	1.637	2.164	315	465	174	85	2
1905	13.340	1.441	2.116	287	511	176	169	—
1906	11.730	1.477	1.788	316	426	144	515	33
1907	13.185	1.967	1.577	213	295	128	710	3
1908	13.444	1.956	1.875	213	483	94	1.002	6
	107·033		17.897		5.016		2.965	

Desde luego no debe llamar la atención por sí solo el predominio de los celibatarios; desde que es el elemento más numeroso de nuestra población.

El censo de 1876 había dado las siguientes cifras:

Solteros	1.774.008
Casados	750.116
Viudos	174.982

No sería posible seguir, paso á paso, la proporción de nuestros pobladores segun su estado civil por la falta de censos completos á partir del año 76; pero el hecho del predominio de los solteros parece innegable. Además, en las estadísticas de la policía aparecen como casados muchísimos individuos que forman en las filas más y más numerosas de nuestros pobladores que practican el amor libre, de manera que esta cifra habría de agregarse á la de los solteros, aumentando así el porcentaje de estos en nuestra delincuencia.

Respecto á las delincuencias que con mayor frecuencia corresponden á los tres grupos del estado civil, podemos afirmar que las formas más violentas del delito corresponden á los solteros y las menos violentas á los viudos y casados.

Entre los casados toman para sí el porcentaje máximo los que no tienen sucesión.

Los viudos, cuya delincuencia se muestra mínima resultarían, en igualdad de condiciones, menos delincuentes que las viudas.

Esta progresión, descendente de los solteros hácia los viudos que se muestra tan claramente para los delitos contra la persona y contra la propiedad, se hace menos precisa para los delitos contra la honestidad. En estos las cifras son verdaderamente sorpresivas; pues se dividen casi por igual en los 3 grupos del estado civil.

Tratándose de la delincuencia total se observa en las cifras correspondientes á los solteros y á los viudos un aumento al cual corresponde una disminución, por años, en las cifras de los casados.

En el párrafo que hemos dedicado á la vaganeia hemos manifestado que para Lombrosso el horror al trabajo es mejor que un factor criminógeno una derivación de la criminalidad. Entre nosotros el número de delincuentes sin ocupación que aparece en el cuadro adjunto, apesar de alcanzar buenas cifras, dista aun mucho de sus cifras verdaderas porque son pocos nuestros delincuentes que declaran su falta de ocupación. Todos ellos, tienen un oficio para cada declaración que prestan ante la autoridad de policía y esta hace la clasificación de vagos cuando conoce por relaciones anteriores los antecedentes del individuo.

Por profesiones se clasifican los reos de las estadísticas de policía, en la siguiente forma:

Jornaleros	36.000	Comerciantes	6.002	Artes liberales	2.133
Artesanos	28.056	Sin profesión	5.934	Estudiantes	1.530
Empleados	20.273	Domésticos	4.802	Marinos	459
Sin ocupación	8.907	Agricultores	4.295	Rentistas	85
Industriales	8.339	Militares	3.306	Sin especificación	3.401

A primera vista se anota un predominio considerable de los jornaleros, artesanos y empleados. Respecto al primer término no

podríamos agregar algo á lo dicho en multitud de ocasiones sobre los inconvenientes que presenta para la mejor interpretación de las estadísticas por la vaguedad con la cual indica una ocupación. A pesar de esta vaguedad que, por desgracia, se halla en todos nuestros servicios estadísticos, parece que se reserva esa denominación á las labores agrícolas y á algunas que no significan trabajo fijo. El predominio de los jornaleros se explica bien claramente por su predominio en la cifra total de nuestra población, predominio que ya se hallaba consignado en el censo de 1876 y sobre cuyo aumento ó conservación, por lo menos, no caben muchas dudas. Por idéntica razón se explicarían las gruesas cifras que corresponden á los artesanos y á los empleados. Pero la falta de censos posteriores al del año 76 impide establecer los porcentajes repectivos.

Respecto á la delincuencia específica de las profesiones, nuestras observaciones se han llevado sobre 632 atentados contra la persona, 173 contra la propiedad y 100 contra la honestidad. El resultado ha sido el siguiente:

Homicidio

Agricultores	35.13 %
Jornaleros	20.33 —
Zapateros	9.51 —
Sastres	3.20 —
Tejedores	3.04 —
Comerciantes	2.87 —
Otras profesiones	25.92 —

Heridas

Agricultores	12.50 %
Jornaleros	20.83 —
Panaderos	16,66 —
Zapateros	16.66 —
Industriales	8.33 —
Otras profesiones	25.02 —

Robo

Agricultores	12.03 %
Jornaleros	12.03 —
Zapateros	13.88 —
Carpinteros	6.47 —
Albañiles	4.62 —
Herreros	4.62 —
Domésticos	4.62 —
Otras profesiones	41.73 —

Abigeato

Agricultores	39.13 %
Jornaleros	32.60 —
Otras profesiones	28.27 —

Asalto

Agricultores	40.90 %
Zapateros	13.63 —
Jornaleros	13.63 —
Otras profesiones	31.84 —

Delitos contra la honestidad

Agricultores	15 %
Jornaleros	18 —
Zapateros	9 —
Militares	6 —
Carpinteros	5 —
Panaderos	5 —
Sin profesión	5 —
Comerciantes	4 —
Otras profesiones	33 —

De la observación de estos porcentajes pueden obtenerse algunas deducciones:

Delitos contra la persona. — Los agricultores toman para ellos la mayor cifra de homicidios, Vienen, en seguida, los jornaleros, zapateros, etc., etc. Los jornaleros que ocupaban el segundo lugar en la cifra de homicidios pasan á ocupar el primero en la de heridas y los zapateros que ocupaban el tercer lugar toman el segundo en estas últimas cifras. Las "heridas" comprenden delincuencias más frecuentes en nuestras poblaciones urbanas que en las rurales y quizá á este hecho se deba el predominio anotado.

Delitos contra la propiedad. — Los porcentajes ofrecen diferencias que parecen corresponder mejor á las cifras totales de las profesiones en nuestra población que al predominio de determinados oficios ó profesiones sobre nuestra criminalidad. Quizá sea causa de error en estas cifras la declaración maliciosa que hacen muchos criminales de ejercer una profesión que no ejercieron nunca. Tratándose del abigeato y del asalto parece que el predominio de los agricultores y jornaleros fuera influenciado por la criminalidad; pues en ambos delitos alcanzan las dos profesiones porcentajes muy subidos, á límites á que no llegaron en otras delincuencias. Se explica fácimente el predominio de ambas ocupaciones por las condiciones topográficas en que se raclizan, por las aficiones que crean y por las necesidades que originan.

Delitos contra la honestidad. — Podemos decir de estos delitos lo mismo que de los delitos contra las personas; no parece que se tratara de una agrupación delictuosa que mereciese las preferencias de profesión determinada.

No hemos hallado en nuestra delincuencia las vinculaciones que hallaron otros observadores entre los delitos y algunas profesiones. Nuestras cifras no nos autorizan á aseverar que los mataneeros sean fuertes contribuyentes á los "delitos de sangre" y que los pastores lo sean á los delitos contra la honestidad y el pudor.

CONCLUSIÓN

Llegamos al término de nuestro trabajo sin experimentar las gratas sensaciones que procura la realización del ideal. Al volver la vista hácia las páginas escritas á impulsos de un buen empeño y anotar sus defectos insalvables y sus vacíos difíciles de llenar, nos sentimos presa del explicable temor que acomete á quien observa ya terminada una tarea que sus fuerzas no le autorizaban á emprender.

Hemos seguido el plan todo del libro de Lombrosso "El Crimen" y hemos procurado establecer para nuestra delincuencia los factores etiológicos que el malogrado maestro señala al delito. Hemos declarado honradamente cuales de esos factores actuaban en forma precisa entre nosotros. Y cuando nuestra miseria estadística ó cualquiera otra causa no nos ha pertido llegar á conclusiones definidas hemos preferido al peligro de las de las declaraciones precoces, la dolorosa pero honrada confesión de nuestras dudas ó de nuestras espectativas.

Hemos dejado de tratar, por falta de elementos para hacerlo, algunos capítulos de Lombrosso: Religión, Crímenes Asociados y Crímenes Políticos.

Como lo dijimos en nuestras primeras páginas, nosotros no nos propusimos enunciar leyes, ni discutir leyes en Criminología. Sólo pretendimos ratificar esas leyes, adaptándolas á nuestro medio. Esa adaptación es el resumen de nuestra labor.

Compensando la amargura que nos deja la apreciación sincera de las deficiencias de nuestro trabajo, nos halaga la idea de haber iniciado una labor de investigación que llevarán á cabo, más tarde, quienes, contando con el contingente valioso de una preparación adecuada, emprendan la tarea de provecho nacional de estudiar nuestra delincuencia.

H. Valdizán.

Sanmartí y Cª —46675

Hermilio Valdizán

Nuestra Medicina Popular

Sanmartí y Ca.—Lima, 1911.

Páginas arrancadas al libro de la realidad son las páginas de este libro, que dedico á mis colegas jóvenes. Quiero que los compañeros que abandonan la capital y marchan á nuestra serranía en pos de campo más amplio para el ejercicio de sus actividades, conozcan algunos de los secretos de nuestra Medicina Popular. Es la voz de alerta del camarada que comprende los peligros que significa para el médico su total ignorancia de los perjuicios del público cuya salud le ha sido confiada.

CAPITULO I

El susto y el "shogpi"

El *susto* es, para la Medicina Popular de nuestras serranías, una entidad etiológica de amplitud admirable. Explica, entre otros muchos fenómenos de Patología Humana, el proceso de las enfermedades á que da orígen una insuficiente nutrición.

I

Hace pocos días que he instalado mi consultorio. Merced á las bondadosas disposiciones del señor subprefecto y del señor Alcalde, he conseguido una hermosa casa, un verdadero palacio, por cuyas habitaciones oscuras y húmedas pasea mi persona, echando muy de menos, con un romanticismo del cual no me creyera fácil víctima, mi modesto departamento en Lima, sus cuatro habitaciones bajo cuyos techos soñé tantas veces, experimentando el mayor deleite, con el término de esta hermosa carrera, uno de los más santos ideales de mi vida.

Ya he asistido á varios enfermos: personas acaudaladas, en su mayor parte, que me han han hecho ver su fortuna y la probabilidad de pago de mis honorarios. He visto á algunos enfermos menesterosos y he esperado en mi consultorio, como esperaba en Lima, que vinieran otros enfermos.

Una de esas tardes de espera, el criado me saca de mis reflexiones y me anuncia una visita.

—Que pase....

Se presenta á mi consultorio una mujer de la clase media, vestida con lujo grotesco, sacudiendo con ademán nervioso, sobre la seda atornasolada de su vestido, un enorme bolsón de cuero de Rusia, en cuyo interior chocan ruidosamente unas monedas. Mi nueva cliente tiene habilidad. Ha querido demostrarme que no es una *cualquiera* y que posee una suma de dinero suficiente á abonar los honorarios del más exigente de los médicos. Ya lo sé, señora mia.

En pós de esta señora penetra en mi consultorio una criada exhalando de la percalá roja de sus ropas un fuerte olor de kananga. Esta criada, tan severamente aromatizada, lleva en sus brazos, oculto por una gran túnica rosada, *algo* que, por adivinación, puede tomarse como un niño.

Invitada á sentarse la dama del bolsón y aceptado por ella y la criada el ofrecimiento de sillas, habla la primera:

—Le traemos á U., señor doctor, á nuestro hijito. Es el único que tenemos, de manera que ya puede U. concebir cuanto cariño debemos tenerle. Su pobre padre está loco.... No ha querido venir.

—Qué edad tiene el niño?

—Un año, doctor.

—¿Lo ha criado usted al seno?

—Hasta los tres meses, doctor.

Desde este momento, es la señora del bolsón la que habla. No me permite interrumpirla, ni orientar convenientemente su exposición. El cariño materno ha llevado á límites inconcebibles la verbosidad de la señora.

Hago gracia al lector benévolo de aquella amplia exposición en la cual las confidencias que pudieramos llamar clínicas se confunden horrorosamente con las confidencias de familia. Junto al relato de la primera diarrea del niño, coloca la atribulada madre la detallada información de las bodas de su sobrina la señorita Angélica y haciendo sucesión á las primeras anorexias del pequeño la elección de su esposo como Síndico de Rentas.

No quiero ímitar el ejemplo de la señora. La historia del enfermito es la siguiente:

II

Hijo de padres sanos, nacido en excelentes condiciones, ha sido alimentado al seno hasta los tres meses de edad. En esa época, el deseo de la madre de no marchitar su belleza á la sombra de la "más augusta función de la maternidad", ha condenado al pequeño á todos los peligros que trae consigo una alimentación artificial empiricamente dirigida.

A los cinco meses de edad el niño "tenía tán buen apetito que tomaba sus traguitos de caldo y sus poquitos de mazamorra".

A pesar de ese apetito envidiable, los padres observan un día, que el niño no crece, ni aumenta de peso. El niño se ha *calmado*, expresando esta palabra una detención de desarrollo. Y se conservaba en esta situación, que los padres eran incapaces de suprimir, cuando ha tenido lugar un suceso decisivo en la vida del pequeño.

Había llegado el muñeco á la edad de diez meses cuando aquel grave suceso se produjo. Fué en uno de los días de carnaval. Habían llegado al pueblo los *danzantes*, indios que vienen de las más lejanas aldeas y de los más humildes caseríos, cubiertos los rostros por máscaras grotescas y los cuerpos por telas multicolores llenos de cascabeles que se agitan ruidosamente en las contorsiones de

las danzas *de los viejos, de los caballos, de los jorobados, de las mujeres gordas*, bajo cuyos nombres se designa el mismo baile ejecutado por los mismos indios con disfraces que dan nombre particular á cada una de las *danzas*.

Uno de los danzantes de aquel carnaval, antiguo criado de la dama del bolsón, penetró á la casa, se llegó cautelosamente á la cuna en que dormia el pequeño y le despertó ruidosamente. El niño abrió los ojos, y al ver al indio cubierto por la máscara horrible, lanzó un grito, un grito verdaderamente solemne. Acudió la madre, reconvino al indio y tomó en brazos á su pequeño. Al verle experimentó la mayor angustia, el más hondo pesar. Le había visto *la cara de susto*.

La señora, buena conocedora de la facies del *susto*, lo ha adivinado en su hijo. El susto participa del lujo de una profilaxia. La señora vá á llevarla á cabo. Es muy grave el susto para que no se pongan en práctica los recursos que aconseja la práctica diaria, ya que no la ciencia.

La señora ha llevado al pequeño al sitio en el cual se hallaba la cuna, ha tomado entre las yemas de sus dedos una pequeña cantidad de polvo del suelo y con ese polvo ha frotado la frente del niño y le ha dado á comer algunas partículas. Ha depositado al enfermito en su cuna y, luego, ha fijado un clavo en el sitio que ocupaba la cuna.

La madre besa al muñeco y respira tranquila. Ya ha hecho cuanto debe hacerse en esos casos. Cree ella haber prevenido el susto. Ha inmunizado á su hijo. Tal vez la madre ignora que hay un otro recurso profiláctico y por esa razón no la ha puesto en práctica.

Ha podido raspar algunas partículas del *ara*, piedra que sirve en los templos para la celebración del sacrificio de la misa y disolver esas partículas en un poco de agua, Esta solución es un heroico (?) preventivo del susto.

Trascurren dos meses y el niño empeora sensiblemente. Es al final de esos dos meses que llego yo al pueblo y se me ofrece la asistencia del caso.

III

Cuando he escuchado la exposición de la madre, me levanto de mi butaca, me acerco á la nodriza é intento descubrir al niño; pero la madre me detiene y fija la aterrorizada mirada de sus ojos en las ventanas del consultorio, ampliamente abiertas. Tengo piedad de la señora, cierro las ventanas y vuelvo al niño. Esta vez la señora me permite el exámen de su hijo.

El enfermito pertenece á ese grupo, por desgracia tan numeroso, de aquellos niños cuya visión conmueve viva y dolorosamente. Apenas lo descubro llora desesperadamente. La madre acude á su lado, le acaricia, le hace callar y merced á semejante ayuda, puedo realizar tranquilamente mi exploración.

¡Qué cráneo el del enfermito! Su diámetro antero posterior es rme y el trasverso es pequeñisimo, tan pequeño que el cráneo

parece exprofesamente deformado por una enérgica compresión en las regiones temporales. De ahí que el segmento craneano posterior sea enorme. En la pálida frente se diseñan muy bien las venas, llenas de sangre. La expresión dolorosa de la fisonomía, el dibujo perfecto de las eminencias óseas de la cara, la palidez de la piel y de las mucosas, aunados esos síntomas á la mirada sin brillo y sin expresión de unos ojos apenas visibles en la penumbra de las ojeras, explican bien esa dolorosa sensación que experimenta el médico en presencia de los niños que hacen breve jornada en la vida, de esas "azucenas que se abren al calor de unos amores y se marchitan en la tarde del mismo día que las acarició el sol".

Continuando mi exámen observo un esternón que hace eminencia acentuadísima, concediendo el predominio de los diámetros toráxicos al anterior. Las costillas se dibujan muy bien, á través de la piel. A nivel del hombro, del codo, del puño, de la rodilla, observo verdaderas tumefacciones, dolorosas á la presión, tanto como todas las masas musculares. Hay infarto ganglionar apreciable, bastante generalizado. Buen bazo, facilmente perceptible.

Los dos incisivos medios inferiores no han hecho aún irrupción en las encías del niño.

Los pulmones del pequeño respiran con rudeza anormal; se perciben á la auscultación algunos estertores bronquiales.

El corazón late perezosamente.

Hay diarrea abundante, ocho á diez cámaras en las 24 horas.

No hay nada más en el enfermito.

¿Es grave el *susto* que padece?

Ha terminado el exámen. Yo vuelvo á mi butaca. Hay en mi consultorio un momento de silencio. La madre es la primera en hablar:

—¿Sanará mi hijo?

Es un momento difícil para mi. En presencia del pobrecito muñeco, de la "azucena" pronta á marchitarse, creo que la tarde llega y es al llegar la tarde que se marchitan las azucenas "que se abrieron al calor de unos amores".

La diarrea tenaz, aunada á la congestión de las vísceras, al infarto ganglionar, á la alteración ósea intensa, me conceden derecho á un pronóstico sombrío, que no me atrevo á formular en presencia de la Madre. Pero ella lo adivina. Lo adivina y con expresión que mejor revela enojo que mortificación, me dice:

—Usted no sabe curar el *susto!*

Yo hablo, quiero defenderme, quiero dar esperanzas y consejos. Pero la madre no me escucha y sale de mi casa, violentamente, desesperadamente.

¿A dónde vá?

Vá en pos de una curandera. Me ha dispensado el honor de la primera instancia y marcha ahora, en apelación, á la curandera Tal vez deplora la infeliz haber invertido el órden de las consultas.

Esa mujer es madre. Vé á la curandera buscando la ezperanza que no ha hallado en mí. Yo creo que hace bien. Es madre.

IV

La curandera es menos exigente que yo. Pide menos detalles respecto al enfermo y á su enfermedad. Ha visto la *cara de susto* y ha comprobado el diagnóstico de la madre. Conocedora de la no infalibilidad de su arte la curandera no garantiza la curación. Pero logra tranquilizar á la madre anunciándole que vá á ensayar *todos los remedios*.

La madre ha hallado en la curandera la buscada esperanza. Convencida de la ignorancia supina de los médicos, espera de las maniobras estrañas de la curandera la salvación del muñeco cuyo cuerpo deforme se agita violentamente y cuyo rostro simiesco se contrae en una mueca dolorosa.

El instrumental de que se vale la curandera para realizar el *shogpi* ó sea la cura radical del susto, no puede ser más sencillo, ni más agradable. El *shogpi* se hace con flores.

Colocado el niño en el centro de una sábana blanca, en una mesa ó en una cama, la curandera arroja sobre él los pétalos de sus flores. Rosas y claves, lirios y azucenas, jazmines y violetas pasan por el desnudo cuerpo del niño que protesta ruidosamente de la inusitada caricia.

Mientras la madre contempla admirada la maniobra de la curandera, ésta simula con las flores el oleaje de las aguas, les imprime movimientos, ya suaves, ya rudos, de vaivén. El niño continúa llorando y la curandera dividiendo sus miradas entre las expresiones de congoja de los rostros de la madre y del hijo.

Trascurrido un buen rato de esa maniobra, la curandera anuncia que ha terminado la curación. Se sienta en una silla, significando la mayor fatiga. La madre retira las flores, besa á su hijo y le cubre cuidadosamente.

El *shogpi* ha sido largo, como lo reclamaba la gravedad del *susto*.

La madre y la curandera esperan un par de dias. Al finalizar ellos observa la primera, con el mayor pesar, que el pequeño sigue mal. Llama nuevamente á la curandera y éstá, coincidiendo en la apreciación del estado del enfermo con la desconsolada mamá, le anuncia que vá á poner en práctica un remedio heróico. Vá á darle al enfermito el *baño de tierra*.

Estos baños de tierra se suministran rodeando al enfermo de una gran cantidad de tierra, dejando al descubierto tan solo la cabeza.

Estos baños que usan los beduinos del Sahara para curar la fiebre á sus heridos, son los mismos que emplean las curanderas para curar el susto.

Nuestro pobre enfermito resistió el baño de tierra y aún pareció experimentar una ligera mejoría. Pero fué una mejoría engañosa. La pequeña lámpara se extinguió.

En presencia del cadáver del niño la curandera excusa plenamente su fracaso. La han llamado *tarde*. Y la madre cree. ¡Feliz ella!.. .....

No he vuelto á sonreirme ante un diagnóstico de *susto*. Y ha sido así, que he tratado en muchos casos los estados patológicos que derivan de una insuficiente nutrición.

CAPITULO II

Brujos y brujerías

Rezago de otras épocas, conservado á favor de las idiosincracias de la raza y de la ignorancia de los elementos sociales humildes, sin adquirir los alarmantes caracteres que en otros países latinos, la hechicería se halla bastante desarrollada en el Perú.

Los diarios cubanos suelen llenar muchas de sus columnas informativas dando á conocer á su público los detalles de la hechicería en la isla. La lectura de esas informaciones, á las cuales dá siempre mayor importancia uno de los órganos de la prensa periódica habanera "La Discusión", deja en el ánimo las más encontradas sensaciones. Hay en esas prácticas tal mezcla de detalles grotescos y de trágicos detalles que la indignación más grande y la más grande hilaridad se mezclan, hasta confundirse, cuando se ha recorrido con la vista las crónicas de la brujería en la flamante república antillana.

Hace poco los tribunales cubanos estudiaron un ruidoso proceso. Una hermosa niña de 4 ó 5 años de edad había desaparecido de casa de sus padres. La policía, avisada de la desaparición misteriosa, puso el mayor empeño en descubrir el paradero de la niña. Y fué en el curso de estas pesquisas que tuvo lugar el descubrimiento de uno de los más repugnantes dramas de canibalismo que registran los anales judiciales de los últimos tiempos. La niña desaparecida misteriosamente había sido robada por un fabricante de filtros amorosos, Un Althotas negro que preparaba con los corazones de los niños un licor que encendía el más loco amor en quienes lo bebían. La policía llegó al laboratorio de ese alquimista y pudo sorprenderle en el ejercicio de sus innobles aficiones, las cuales merecieron la pena capital.

Si los peruanos de la época incaica eran hechiceros y si los españoles de la época colonial lo eran también, á despecho de las enérgicas protestas del Padre Feyjóo (1) que emplea uno de sus

(1) Teatro Crítico.

eruditos discursos en desmostrar la mentira de la enseñanza demoniaca en las cuevas de Córdoba y Toledo y la grosera impostura de las aficiones del marques de Villena á las prácticas de hechicería, no es de estrañar que éstas se hallen tan desarrolladas en el Perú. Y pudiera muy bien constatarse la doble fuente de adquisición de esas prácticas en el hecho de ser las razas negra é india los grupos étnicos en los cuales se hallan uuestros más consumados hechiceros, así como en la diferencia de prácticas empleadas por los brujos pertenecientes á esas dos razas.

Debemos considerar, sin embargo, como verdadera fortuna que la hechicería, cuyas prácticas no son raras en Lima y eu las poblaciones de la costa, y que tan desarrolladas se hallan en la sierra y en la montaña, nos muestre—por regla general—su aspecto más inofensivo, no tanto, sin embargo, que merezca la más absoluta indiferencia de los poderes públicos. Como verá más adelante el benévolo lector las prácticas de hechicería ejercidas sobre terrenos convenientemente preparados, producen daño considerable, determinando neuropatías diversas ó despertando latencias neuropáticas en condiciones que hacen sumamente precaria la intervenciôu del médico.

Los brujos han degenerado, indudablemente. De Circe, malévola encantadora que trasformara en brutos á los compañeros de Ulises, á los brujos de nuestro siglo, se ha operado eu el gremio una tan deplorable como positiva degeneración.

Las transformaciones de las hechiceras en gatos, sapos, y lobos, transformaciones tan ciegamente creídas en siglos anteriores que el Padre Feyjoo cuidaba de negarlas en muchas págiuas de su "Teatro Crítico", se mantienen en la actualidad como una leyenda.

En la sierra y en la montaña serán muchas las personas que acepten la imposibilidad de esas trasformaciones, de acuerdo, en esa aceptación, con San Agustín que afirmaba que "el demonio no puede trasmutar el cuerpo del hombre en el de otra alguua especie". Pero esas mismas personas impondrán silencio á sus huéspedes, durante la noche, al sentir sobre el tejado de la casa un ruidoso aleteo: *el volar de la bruja que pasa.*

Y tienen en las trausformaciones de las hechiceras la misma fé ciega que en las trasmigraciones de las mismas.

El Padre Feyjoo, de acuerdo con los téologos de su época, niega esos viajes fantásticos á través de chimeneas y tejados, esos viajes que Goya pintara tan admirablemeute y los niega fundándose en un hecho sencillísimo: el de la presencia de las preteudidas viajerás en sus casas, en horas que ellas decian haber marchado al aquelarre. Pero el Padre Feyjoo cree que ellas tienen la certeza de haber realizado el viaje y de haber concurrido á determinadas ceremonias. Por *depravación* de la mente explica el Padre Feyjoo aquella convicción que en la actualidad explicaríamos como un proceso de perfecta auto sugestiôn.

El maestro Lombrosso (1) aporta al estudio de esta *depravación* migratoria el hecho, bastante conocido, de la calidad de las *unturas* que se hacían las hechiceras al emprender sus viajes áereos. Parece que se aprovechaba para estas preparaciones la belladona y algunas solanáceas de acción análoga. La belladona que, en opinión de Montano, era usada por los sirios para desvanecer sus tristezas y por los egipcios para procurarse el sueño, produce una verdadera embriaguez, un "delirio alegre, acompañado de un reir estúpido" (2) Nada de particular que las brujas, bajo la acción de la belladona, experimenten las sensaciones estrañas de su elevación en los aires, de su salida por las chimeneas y de su traslación rapidísima á las "cuevas, cementerios ó conventos abandonados" en que tiene lugar la reunión.

Si las hechiceras no pueden trasformarse, ni hacer uso de la locomoción vertiginosa que se les atribuye ¿pueden transformar á los demás?

Una de las historias que consignamos en este capítulo se refiere á esta interrogación que el Padre Feyjoo absuelve en sentido negativo.

Si es posible tomar como alucinadas á las monjas posesas de Loudun y á aquellas otras mujeres que la autoridad sorprendió por los años de 1669 y 1670 en uno de los cantones de la Baja Normandia, ejerciendo el rito demoniaco en el inconcebible número de algunos millares, no cabe duda que hay en las prácticas de la hechicería un otro grupo de fenómenos: aquellos que se producen sobre persona que no tiene noticia alguna de las prácticas grotescas que se ejercen sobre ella.

Con el maestro Lombrosso concedemos á los fenómenos de hechicería y obsesión el valor que les debemos como á fenómenos hístero epilépticos; pero creemos como lo insinúa el maestro italiano, más ampliamente aún, que en las prácticas de hechicería tienen lugar fenómenos varios de telepatía. Es á estos fenómenos que deben atribuirse los buenos éxitos alcanzados por quienes ejercen esas prácticas á despecho del escepticismo que al respecto se iniciara con los albores del siglo XVIII.

Antes de historiar nuestros casos de hechizamiento demos á conocer una reunión de hechicería, una especie de misa demoniaca, celebrada en las serranías del departamento de Ancash. Debemos la descripción de esta ceremonia á un enfermo de la sala de Santo Toribio del hospital *Dos de Mayo*, un enfermo que sufre las molestias de un aneurisma de la aorta y cuya lesión, de un laboriosísimo diagnóstico, fué motivo de una muy interesante lección de mi maestro el doctor Odriozola en el año clínico de 1910.

Mejor que de una reunión de brujos se trata de la consulta

(1) La mujer criminal.
(2) Giacomini, Materia Médica.

hecha á un brujo para descubrir al autor de un robo y el lugar que ocupaba el objeto robado.

Las personas que hubieron necesidad de realizar la consulta tuvieron que marchar al interior, á un lugar bastante alejado del pueblo y buscar al brujo en su choza.

Era, me dice mi informante, un indio alto y flaco. Había en su cara de frente ámplia, de pómulos salientes, de grande y afilada nariz, de ojos negros y pequeños que miraban siempre de soslayo, una enérgica expresión de tristeza. Hablaba muy despacio, caminaba lentamente.

Fué después de escuchar muchas razones que el indio se declaró brujo y aceptó hacer la averiguación. Examinó detenidamente á las personas ante las cuales iba á hacer gala de sus artes misteriosas y les dió hospitalidad. Debían esperar altas horas de la noche.

Cuando hubo llegado el momento oportuno el brujo encendió un candil y trajo sus utensilios. Antes de disponerlos se asomó á las puertas de su choza, miró atentamente y escuchó. Volvió después cerca de sus parroquianos. Extendió en el suelo una manta de una tela en la cual se hallaban dibujadas líneas y figuras que hacían un conjunto curiosísimo. Fijó la tela por medio de unas piedras especiales é hizo que las personas que le veían rodearan la tela sentándose en el suelo como lo había hecho él. De unas alforjas comenzó á sacar objetos cuyo inventario sería larguísimo. Había huevos de gallina mal olientes, pieles de serpientes, clavos de formas y tamaño diversos, saquitos llenos de tierra, piedras de río caracoles, conchas y, objeto que llamó vivamente la atención de nuestro informante, una figura metálica de unos diez centímetros de alto, representando un diablo. Esta figura ocupó el centro de la tela.

El indio comenzó á mascar coca y obligó á los demás á imitarle. A intervalos variables de tiempo pronunciaba frases en quechua, que las otras personas no entendían;se pasaba las manos por la frente y movía los objetos. Quería un gran silencio. A veces alargaba la cabeza hácia la puerta de la choza y escuchaba atentamente. Se reía ó se molestaba, ante la estupefacción de quienes seguían atentamente sus maniobras. Estas concluyeron en las primeras horas de la madrugada, sin éxito. El brujo disculpó su fracaso atribuyéndolo á la presencia de nuestro informante *que no tenía fé.*

Suponemos que las sesiones terapéuticas de la hechicería serán análogas.

Historia N.° 1.—Espíritu N., de 45 años de edad, de raza negra, criada, casada, madre de tres hijos, analfabeta, católica, de habitos alcohólicos. Antecedentes hereditarios: padre ébrio consetudinario. Refiere la história de su brujería en los términos siguientes:

"Aquella mañana me levanté muy temprano, porque tenía que cojer unas hojas de plátano para preparar unos tamales. Sabía que *más allá del cementerio* encontraría las hojas indicadas y me dirigí á ese lugar. Haciendo el camino encontré á la bruja, con la cual había tenido días antes una molestia. La bruja me miró maliciosamente y yo continué mi camino sin hacer caso de ella.

Llegué al Cementerio y, momentos más tarde, al lugar en el cual debía hallar las hojas que buscaba. Las recojí y al volver á la ciudad entré en casa de un compadre mio. Pasé el día en aquella casa y, por la noche, invitada á pernoctar en ella acepté la invitación. *Bebimos algunas copas.*

A la mañana siguiente, al levantarme, observé cierta dificultad para abrir la boca, y con gran extrañeza, que mis labios daban paso á sonidos especiales que tomé como muy análogos á los rebuznos. Entonces llamé á mi compadre y á su esposa y ellos confirmaron mi extrañeza. *Yo rebuznaba.* (!!)

Mi comadre me dijo entonces que aquello debía ser obra de la bruja y que debía ir inmediatamente á su encuentro y pelear con ella procurando arañarla para derramar y beber su sangre. Seguí el consejo de la comadre. Marché rapidamente, temerosa de que á los rebuznos se agregara alguna transformación en mi persona. Hallé á la bruja y apenas me vió quiso correr. Más ágil que ella logré tomarla por el cuello y derribarla. Fué una lucha horrible. La bruja se limitaba á defenderse; pero yo, vivamente excitada, hundía mis uñas en las carnes de ella, arrancándola verdaderos trozos en medio de sus gritos implorando mi perdon. Cuando mis manos se hallaban teñidas en la sangre de la bruja la abandoné en el camino y volví á la casa de mis compadres.

Durante todo el día permanecí encerrada, sintiendo un gran dolor en todo el cuerpo, sin atreverme á pronunciar palabra, temorosa de volver á los rebuznos que tan vivamente me habían alarmado. Ya en la noche pude articular algunas palabras. Aquella noche la pasé aún con mis compadres y al día siguiente volví á la ciudad y di cuenta á un sacerdote de cuanto me había ocurrido. El Sacerdote me dijo que no tomara en cuenta aquella odiosa historia y que rezara mucho y con mucha fe para evitar cualquiera desgracia que pudiera sobrevenirme".

Los *compadres* de esta mujer ratifican, en todas sus partes la relación hecha.

Historia N.° 2.—Manuela N., de 36 años de edad, de raza negra, soltera, cocinera. Antecedentes hereditarios: ninguno. Ha sido criada en un convento de monjas. Histerismo bien definido.

Residiendo en el Callao había instalado una dulcería que no tardó en acreditarse muchísimo, significando un muy lucrativo negocio. La mujer tenía que trabajar con exceso para atender á sus numerosos parroquianos.

Cerca del establecimiento de nuestra enferma había otro del mismo giro, perteneciente á unas mujeres que, desde la presentación de aquella en el barrio no habían puesto el menor empeño en ocultarle su más cordial antipatía.

En algunas ocasiones nuestra enferma observó, por las mañanas, al abrir la tienda, que manos estrañas habían arrojado á la acera pequeñas cantidades del sal. No dió importancia al hallazgo y continuó entregada á su negocio. Pero una noche, una de las noches de la semana en que el producto de las ventas alcanzaba habitualmente los límites más subidos, el negocio fué un fracaso. Vendió, en total, quince centímos de dulce. Los parroquianos pasaban y le decían que ya regresaban; pero no volvieron.

Como el estraño suceso se renovara durante muchos días amenazando ruina, nuestra enferma se consultó con una comadre suya, la cual le recomendó á una persona que *curaba el daño*.

En presencia del *curador* éste le dijo que, efectivamente, le habían hecho la *brujería*. La Manuela no recuerda qué le hizo aquel hombre que sacó una redoma de un armario en el cual se hallaba encerrada y la hizo ver, á través de la redoma, la escena de la brujería que le habían hecho. Vió, á través de la redoma á las dulceras de la vecindad, rodeando á un estraño personaje que tenía en sus manos un receptáculo en el cual las mujeres arrojaban quince centímos que sacaban y volvían á arrojar, riendo al practicar la maniobra.

El curador le ofreció sanarla y ella se manifestó pronta á aceptar la curación; pero cuando debía volver á casa del curador halló una amiga que le recomendó á otro. Fué á casa de éste y éste había sido el autor de la *brujería*.

La relación de aquella escena excita vivamente á Manuela aún ahora, cuando han trascurrido muchos años. Dice que el brujo le adivinaba el pensamiento, le adivinaba las palabras que *pronunciaba mentalmente*. Después le hizo, rápidamente, un masaje en todas las articulaciones. Y la mujer ignora que pretendió hacerle el brujo que ella se arrojó á la calle desde el elevado balcón de la casa de aquel hombre singular.

Loca de terror la Manuela se trasladó á Lima, y corrió á la primera iglesia que halló á su paso, implorando los auxilios de un confesor. Permaneció todo el día orando en el templo y, por la tarde, marchó á su casa. Sentía gran fiebre y *aún tenía la cara que daba miedo*: los ojos *muy inyectados y saltones*.

A partir de aquella época la mujer pierde cifras enormes en su peso, hay una pérdida alarmante de actividad y el trabajo más insignificante demanda de ella una suma enorme de esfuerzo. Experimenta ella una *horrorosa flojedad en las coyunturas* que atribuye al masaje del hechicero.

La desventurada mujer busca un refugio en el ascetismo.

Historia N.° 3.—Rafael N., de 38 años de edad, de raza india, agricultor, ingresa al hospital *Dos Mayo* en la segunda mitad del año 1908, al servicio del doctor Montero. Se le diagnostica un *mal de Bright* y se le somete á tratamiento.

En uno de nuestros días de guardia solicita una entrevista con nosotros la esposa de N. Es para darnos cuenta de que *le han hecho la brujería* á su marido. Ella no conoce los detalles del *daño* pero tiene la seguridad de él.

Este enfermo, un *virtuoso* del alcoholismo, sucumbe en 1909 en la sala de Santo Toribio, del mismo hospital.

Y la viuda nos repite, al lado del cadáver de N, lo dicho un año antes. *Se ha vuelto á llenar* (se refería á la ascitis) *porque estaba embrujado.*

CAPITULO III

La Zooterapia

Un curioso é interesante capítulo de terapéutica criolla, que aprovecha las misteriosas virtudes curativas de buen número de ejemplares de la escala zoológica.

Cuando cursaba yo el primer año de Medicina y escuchaba atentamente las lecciones de *Zoología* Médica que dictaba mi respetado maestro el doctor Colunga, me hallaba muy lejos de pensar que el bondadoso y erudito sucesor del sábio Raymondi incurriera en tantas omisiones al ocuparse de las aplicaciones terapéuticas de algunos miembros de la escala zoológica. Ese convencimiento, me ha proporcionado el ejercicio de la medicina en provincias, cuyo enunciado hago ahora, esperando el benévolo perdón de mi maestro, sirve de tema al presente capítulo.

El lector que fije piadosa mirada en estas líneas hallará la exposición de hechos cuyo significado clínico tiene un grandísimo interés. Se trata de prácticas cuyos detalles, poco gratos en su mayor parte, pueden servir de exponente no sólo á una humildísima cultura, sino también á verdaderas desviaciones, quizá haríamos mejor en llamarlas perversiones, de las más nobles sensaciones.

Y para que no se crea que un error de apreciación me hace conceder inmerecida importancia á los hechos que voy á pasar en revista, entro en materia:

Comenzaré por el primer tipo de *Cuvier*:el de los Vertebrados, á cuya primera clase de los mamíferos tenemos la singular fortuna de pertenecer.

El primer órden de esa clase, el de los mamíferos bimanos comprende un sólo género, con una sola especie: el hombre (homo sapiens) de cuyas aplicaciones (?) en terapéutica voy á ocuparme, en seguida.

La orina humana goza de propiedades admirables en terapéutica criolla. La orina de una micción reciente es considerada co-

mo un *dentífrico* sin rival que destruye el tártaro dentario y mantiene la blancura y brillo de las piezas dentarias en excelentes condiciones.

La orina humana, en un periodo avanzado de fermentación es considerada como el verdadero específico de la *bromhidrosis*. Quienes preconizan este tratamiento de la mortificante enfermedad cuidan poco de señalar los peligros de la supresión brusca de esa secreción mal oliente de los piés; pero tengo noticia de varios casos en los cuales estos peligros se han presentado en forma alarmante.

También es la orina humana *fresca* un elemento de valor indiscutible en el tocador de las damas. Los rostros que se cuida de friccionar cuotidianamente con esa poco aromática agua de tocador, se arrugan tardiamente y conservan por mucho tiempo la coloración y tersura de los rostros jóvenes.

En algunos barrios de una culta población del sur de la República, se expende, al ínfimo precio de diez centavos, la botella de una orina que se ha hecho hervir "hasta que no dé espuma". El expendio de esa orina humana constituye un espléndido negocio dado por tratarse de una medicación heróica de la *fiebre tifoidea*.

Las heces humanas no carecen de aplicación en la terapéutica criolla. Representan un papel importantísimo en el tratamiento de las picaduras, siendo la de víbora la que mejor beneficia de sus propiedades curativas. Las heces deben ser recientes y su aplicación, á título de tópico de ingrato aroma, debe hacerse en el lugar de la picadura y en la zona cutánea adyacente á ésta.

Casi todas estas aplicaciones de las heces y orina humanas pertenecen al dominio del uso externo: Los colutorios de aseo bucal, los pediluvios en el tratamiento de la bromhidrósis, las fricciones para el rostro, los *defensivos* para las picaduras. Pero hay casos en que los citados productos de secreción y excreción pasan al dominio del uso interno.

Si la picadura es muy grave, se administra al enfermo una solución, á título variable, de las mismas materias fecales. Soluciones acuosas de orina humana son empleadas en el tratamiento de los cólicos. Enemas de una mezcla, en proporciones caprichosas, de orina humana y jabón ordinario, son empleadas con éxito (?) en el tratamiento de la obstrucción intestinal y en el de algunos estados febriles de mal precisada naturaleza clínica (?)

No necesitamos marchar á las serranías y observar las costumbres de sus moradores para presenciar curiosísimas aplicaciones de productos humanos en terapéutica.

Mis compañeros recordarán que en la época en que cursábamos Anatomía Descriptiva había un buen número de personas que buscaban con afan misterioso al portero del Anfiteatro. Eran parroquianos de nuestro viejo *Pajarito* que iban en demanda del *aceite de muerto*. Yo creo, malevolamente, tal vez, que *Pajarito* hacía un buen negocio con el aceite de los cadáveres de las mesas de disección y que, en algunas ocasiones, se limitó á vender como aceite de humana procedencia el humildísimo aceite de las lámparas que la piedad familiar coloca en torno á los férretros.

Los agonizantes son también empleados por la Medicina Popular con un objeto curativo. Cuando yo desempeñaba el internado del doctor Odriozola, en el hospital "Dos de Mayo", vino á visitarme el mayordomo de una conocida familia y me hizo, en nombre de ésta, una súplica peregrina. Uno de los miembros de la familia era un alcohólico incorregible y los padres querían curarle. Les habían dicho que el aguardiente encerrado en una botella que hubiera permanecido en la axila de un agonizante gozaba de la virtud de desterrar los hábitos alcohólicos. El mayordomo traia la botella. En un principio estuve tentado de mandar enhoramala al mayordomo; pero concluí por aceptarle la botella que quedó en una de los armarios de la sala durante varios días. Al cabo de ellos vino el mayordomo y se llevó la botella. Meses después fué á darme las gracias. El enfermo había experimentado notable alivio. (!)

Ignoramos las aplicaciones terapéuticas de los animales comprendidos en el segundo (cuadrumanos) y tercero (queirópteros) ordenes, de la clase de los mamíferos; pero el cuarto orden, el de los carniceros y de este orden su primer grupo: el de los digitigrados, cuenta con varias especies que se usan en nuestra Medicina Popular.

El gato (Felis Catus) goza de muy generalizada reputación por su carne, preconizada como alimento de elección para los enfermos que sufren las molestias del asma. Con la carne de este felino se prepara un caldo, de excelente sabor según los aficionados cuya acción terapéutica en el asma sería peligroso discutir. Se dá gran importancia al caldo de cabeza de gato y á los guisos que el arte culinario criollo confecciona con el resto del cuerpo del animal.

El perro (Canis familiaris) el tan fiel y simpático amigo del hombre, tiene, también, varias aplicaciones terapéuticas. El perro *negro*, recientemente victimado, colocado en el abdómen de un tífico, le salva en muchas ocasiones, cuando la ciencia ha dicho su última palabra y ésta ha expresado un pronóstico sombrío. Se usa el mismo procedimiento en la hemorragia cerebral, y en muchas enfermedades en las cuales cree ver el vulgo un *calor exagerado* de la sangre del paciente.

Las materias fecales del perro, eufonicamente llamadas *azúcar de perro*, diluidas en el agua, se usan en el tratamiento de los cólicos.

Tampoco conocemos las aplicaciones terapéuticas de los pirmúpedos y de los insectívoros, correspondientes al quinto y sextoórden de los mamíferos. En el orden séptimo, de los roedores, hallamos el *cuy* y este tiene dos grandes aplicaciones: una en el tratamiento del tabardillo (tífus exantemático) y otra en el del forúnculo del párpado y en el *chalazion*.

En el tratamiento del tífus exantemático se usa el *cuy* al estado de cadáver reciente y en aplicaciones prolongadas sobre el abdómen.

Son las heces del cuy, fuertemente calentadas, las que se emplean como procedimiento de curación del chalazion y de los fo-

rúnculos del párpado. Se concede á estas heces, aumentadas de temperatura, una acción abortiva sobre esas lesiones.

Entre los paquidermos, orden noveno de los mamíferos, se cuentan el caballo, (Equus Caballus) en el suborden de los jumentados y el puerco en el subórden de los paquidermos.

Las heces del caballo, tan usadas como combustible en el interior de la República, son consideradas como un *zahumerio* ejemplar, á tal punto que son preferidas al papel de Armenia más cuidadosamente confeccionado.

El *redaño* del cerdo y el *unto sin sal* del mismo paquidermo tienen vastísima aplicación. Haciendo la nota grotesca del doloroso cuadro clínico de un proceso peritoneal agudo, el médico halla en un gran número de ocasiones el *redaño* cubriendo el meteorizado vientre del enfermo.

El unto sin sal es un remedio secular. Y su orígen no se halla, por entero,, en las prácticas grotescas de la Medicina Popular. Al finalizar el siglo XVIII constituía toda una indicación clínica en el tratamiento de las complicaciones del tífus exantemático.

Las heces del puerco, en solucción acuosa, constituyen un buen elementó en la terapéutica de *los cólicos*.

Los rumiantes, decimo orden de los mamíferos ofrecen, algunos ejemplares, de aplicación en nuestra Medicina Popular.

El buey (Bos taurus) goza de idéntica prerrogativa que el caballo. Sus deyecciones constituyen un combustible aromático (?) y antiséptico. (!)

De estas mismas heces se prepara una infusión á la cual se concede virtudes curativas en el tratamiento de la viruela y sarampión.

El cuarto orden de la clase de las aves, el de las Gallináceas, comprende el género Colombus, el de las palomas, respecto á cuya aplicación terapéutica se observa el hecho curiosísimo de la mezcla del empirismo más absoluto á una indicación de orden científico. En presencia de los fenómenos de índole cerebral que complican gran numero de enfermedades infecciosas se usa el cadáver de una paloma recientemente victimada impregnado en ún vinagre arómatico y aplicado en la cabeza rasurada del paciente. La evaporación del alcohol produce una sensación de alivio en el enfermo pero sería tarea vana la de convencer a las personas que rodean al medico de la inutilidad del cadáver de la paloma para provocar esa acción de refrigerio.

En la clase de los Batracios, en el grupo de los Anuros se cuenta el Sapo (Bufo viridis) que se usa al exterior en el tratamiento de la erisipela. El enfermo hace una gran provisión de esos repugnantes animales y vá aplicándolos, de uno en uno, sobre la zona erisipelatosa.

Dicen los naturalistas que los Sapos ó Escuerzos tienen la piel áspera y cubierta de verrugas que son organos de secreción de un líquido lechoso, cáustico. Con el objeto de evitar esta causticidad las personas que usan el batracio en el tratamiento de la erisipela cuidan de *hacer orinar* al sapo previamente. Cuando ha termina-

do la maniobra en cuestión, se procede á la cura, que se realiza friccionando la piel del sapo contra la piel erisipelatosa del enfermo.

Las personas que presencian la curación conceden grandísima importancia al ruido que la piel rugosa del batraciano produzca en la piel humana. Cuanto más fuerte sea ese ruido, se espera con mayor fé el éxito curativo.

Es, probablemente, á causa de la enérgica presión ejercida contra el desventurado miembro del género Bufo,que éste halla la muerte; pero si el médico investiga la causa de esta defunción se le contestará, seguramente, que el bicho repugnante ha fallecido por haber *aspirado la enfermedad.*

El segundo tipo de la clasificación de Cuvier, el de los articulados ó anélidos en su orden de los dípteros ofrece la mosca común respecto á cuya acción como vehiculadora de tantas enfermedades se ha dicho y escrito tanto, y á la cual nuestra Medicina Popular ha hallado propiedades curativas en el *asma.*

Siguiendo la técnica de los papa-moscas se hace una buena cacería y cuando se ha logrado reunir algunos cientos de los molestosos y repugnantes anélidos, se les deseca tostándoseles y ya desecados se les somete á una delicada pulverización.

De los polvos así obtenidos se administra al enfermo, durante varios días *lo que quepa en la punta de un cuchillo.*

Y dicen las señoras que preconizan estos *polvos de moscas* que no hay asma que se resista. Si el asma fuera persona y tuviera paladar se iría, tal vez, antes de sufrir la primera toma.

No creería honradamente terminado este capítulo, resumen de algunas consideraciones relativas á la extensión de estas prácticas de zooterapia en el Perú, si no me permitiera declarar, al termino de esas consideraciones que nosotros, los médicos, somos cómplices de la conservación de esas prácticas, al tolerarlas. Que no se ofendan los compañeros. Me he incluido en el número de los culpables:quiero hacer más aún: me inscribo entre los más culpables. Hace unos pocos días, muy pocos, llegaba yo al servicio clínico de uno de mis maestros, en el hospital "Dos de Mayo", con el objeto de visitar á un tífico, jóven perteneciente á nuestras más distinguidas familias de Lima, á quien mi citado maestro me había invitado bondadosamente á examinar la víspera. En momentos que yo ingresaba á la sala una tan respetable como distinguida dama acababa de colocar un cuy agonizante, dividido en dos fragmentos por una gran herida, sobre el abdómen del jóven enfermo. El caso que cito pertenece al número de los muchos casos en los cuales un pronóstico sombrío nos priva de la libertad de protestar severamente. Cuando hemos dado á entender la pérdida de nuestras últimas esperanzas, no podemos hacer menos que conservar las de la familia. Y entonces, para evitar remordimientos, para no dejar á los parientes del enfermo el derecho de acusarnos por nuestra oposición á tal ó cual procedimiento de la Medicina Popular, permitimos que la práctica burda, grotesca, odiosa, se realice.

Es también en Lima, sede de nuestra más brillante cultura, donde he visto aplicar los polvos de mosca en el tratamiento del asma, la orina humana como dentífrico y como conservador de la belleza del cutis.

Es en Lima donde las familias tienen á gala esperar al médico con una relación, más ó menos completa, de cuanto han hecho con sus enfermos; es en Lima, donde en tanta boga están siempre los enemas de verbena en el tratamiento de la dotienenteria y las aplicaciones de muchos millares de emplastos y yerbas en el de afecciones diversas.

Si permitimos todo eso en Lima; si convenimos en que nuestra tolerancia es indisculpable, podemos convenir en aceptar una mayor tolerancia en provincias. En estas existe, siquiera, la disculpa de una cultura colectiva inferior.

CAPITULO IV

El Chamico y su obra

Filtro de amor que liga con fuerza invencible los corazones y arma de venganza que conduce á la ahulia á los amantes pérfidos ó desdeñosos.

No se trata, en el presente caso, de una práctica grotesca, de una maniobra de charlatan ó de un rito de alucinado. Se trata de una verdadera intoxicación criminalmente provocada. En muchisimos pueblos de nuestra sierra y de nuestra montaña existe la temible práctica de la administración del *chamico*, nombre con el cual conoce el vulgo una solanácea, la *Datura Stramonium*, planta anual, originaria de los climas cálidos de Asia y América, designada en algunos países europeos en los cuales se ha aclimatado bien con el nombre de *manzana espinosa* y que crece silvestre en los alrededores de Lima.

"La pasión del hombre es á la de la mujer—ha dicho Tennyson—como el calor del sol al calor de la luna". Sin negar en absoluto esta ley fisiológica, hallamos muchos casos que con ser tan numerosos no bastan á establecer ley—en los cuales la pasión femenina alcanza límites que no alcalza la pasión del hombre. Queremos referirnos al amor en las selvas, al amor entre seres cuyo instintos ha modificado en pequeñísima proporción el contacto con elementos de cultura superior. Aún participando del concepto Lombrossiano del amor, aún admitiendo que el amor femenino no sea otra cosa que una faz secundaria de la maternidad, creemos nosotros que este sentimiento es en la mujer de nuestras selvas mucho más intenso que el amor del hombre. Tal vez escribió para nuestras selvas Mad. Staël cuando escribió: "El amor, que es sólo un episodio en la vida del hombre, lo es todo en la vida de una mujer".

La mujer de las selvas ama muy intensamente. Sus pasiones participan de las características de rudeza del medio en que vive y son un reflejo personal de la lujuriosa vegetación que la rodea.

Los casos de intoxicación por la *datura stramonium* de que vamos á ocuparnos ponen de manifiesto una de las faces de esa afectividad femenina.

Los filtros de amor han sido empeño de todas las épocas de la vida humana. Al mismo tiempo que se buscaba la receta del elixir de la vida y la piedra filosofal, se ponía tenaz empeño en conseguir un medio, un recurso, que asegurara la amorosa correspondencia de la persona amada. Pero, en la inmensa mayoría de los casos eran los hombres los que pretendían asegurarse del cariño de las damas. Eran los cortesanos de Catalina de Médicis los que marchaban al laboratorio de Renato el Florentino á buscar en las prácticas misterioriosas del celebrado taumaturgo la manera eficaz de hacer pagar en moneda de buena ley sus amores. También las damiselas de la cruel reina italiana iban á casa de Renato; pero eran minoría entre las visitas del perfumista hechicero.

En nuestras selvas es la mujer que ha hecho monopolio del filtro de amor. Y es un filtro cruel el que emplea. Es un maldito licor que garantiza á la amante la sumisión y docilidad del muy amado; pero esta sumisión y esta docilidad no son obra del amor. Son obra exclusiva del filtro y una y otra se acompañan de cambio tan radical en la manera de ser de la persona, de una degeneración tan acentuada y tan lamentable, que pudiera muy bien asegurarse que se ha obrado en la víctima del filtro una verdadera muerte moral.

Pongamos un caso, uno sólo, como ejemplo de las costumbres de la selva en cuanto al *chamico* se refiere.

Se trata de un hombre blanco que llega al pueblo. Los indios le ofrecen la más cordial hospitalidad. Comparten con él casa, comida y alegría. El hombre blanco es objeto de los amores de una jóven india y corresponde á sus tiernos reclamos. Comienza el idilio. Pero éste no dura mucho. El hombre blanco quiere volver á la ciudad. Y entonces tiene lugar el crimen. La jóven india ha aparentado la más santa resignación al tener noticia del viaje de su amante. Ha llorado un poco; pero ha concluido por aceptar la ausencia, suplicando que ella sea muy breve. En una de las comidas la jóven bebe con su amante. Y, días después, el hombre blanco no tiene noción de sus propósitos de ausentarse, no recuerda. Sin voluntad propia, sin afectos, sin ideales, se queda en el pueblo. El chamico ha hecho su obra. El hombre blanco no se marchará del pueblo, no irá á la ciudad donde quizá le esperan el puro afecto de una madre, de una novia, de una hermana. El hombre blanco vivirá eternamente en el pueblo si no hay persona piadosa que venga á libertarlo de su criminal encantadora. La amante ha operado en el infeliz una muerte moral; le ha arrebatado todos los atributos que diferencian al hombre del bruto; pero se ha garantiza-

do la posesión á perpetuidad de ese hombre de aspecto repugnante que realiza automaticamente todas sus funciones vegetativas y que sigue á su amante como el perro al amo. En las tinieblas de aquella mentalidad se hará, muy raramente á grandes intervalos de tiempo, alguna luz. En esos momentos el hombre blanco pensará. Y su tiránica dueña, comprendiendo los peligros de esos fugaces momentos de resurrección de la idea, recurrirá á nueva dosis de chamico.

Tal es la odiosa historia del *chamico*. Esas mujeres que se resignan á la posesión del objeto amado desprovisto de sus más legítimos encantos, son tal vez, en cierto modo, víctimas de un fetiquismo exagerado. Tal vez aman la piel blanca y los ojos claros de sus amantes. No se resignan, tal vez, á perder la visión de esa piel y de esos ojos. Pero lo efectivo es que van al crimen por amor.

Si es cierto—como lo indica el Dr. Legué— (1) que " en la historia, en el drama y en la novela, el arma elejida por los grandes culpables, como instrumento de muerte para sus víctimas, es el veneno" las amorosas de nuestra selva deben ser consideradas como delicuentes en grado superlativo.

Pero es amor el único objetivo de su crimen. Ningun provecho sacan de su delito y difieren, en esta circunstancia de las prostitutas de las Indias y los malhechores del Malabor que aprovechan del mismo chamico para provocar un estado de verdadero estupor entre los extranjeros que caen á sus manos á los cuales roban (2).

Es el chamico el responsable de muchas pérdidas de vidas de muchas misteriosas desapariciones de elementos sociales de grande utilidad en las poblaciones vecinas á los pueblos en que es costumbre la administración del *datura*.

Entre otros casos de intoxicación por el chamico de que tengo noticia voy á referir uno de ellos, que me ha sido trasmitido por la víctima misma de la intoxicación.

N. N. de 61 años de edad, presbítero. Fué destinado como cura de la doctrina de X.... el año 1886. Ejerció el cargo hasta el año 1893 sin que durante ese espacio de tiempo hubiera sufrido la más leve alteración en su salud. Fué durante el último de los citados años que una india jóven le asedió casi con escándalo. El enfermo declara que "había algo terrible en la cara de aquella mujer" á cuyas insinuaciones respondió siempre con la más expresa negativa. El señor cura descansó de aquellas violentas insinuaciones. La mujer pareció haberse dado cuenta de sus malas intensiones y aún aparentó experimentar un verdadero arrepentimiento, realizando muchos actos de piedad y de fervor ascético.

En uno de las grandes festividades del pueblo recibió el señor N. muchísimos obsequios y entre ellos una pasta de exqui-

(1) Les grandes empoisonneuses.
(2) Goret y Acosta.

sito gusto que él comió con grande apetito. Hizo el señor N. la enunciación de los trastornos experimentados durante la noche del mismo día en que consumió la pasta obsequiada.

"Un vivo dolor en el pecho y una muy molestosa sequedad en la garganta. Después una sensación de atontamiento, después una verdadera embriaguéz. Mis pupilas se habían dilatado, mis manos se agitaban en un violento temblor, quise hablar y la palabra expiró en los labios. Un gran frio invadió mis miembros y un sueño invencible me arrosó en el lecho"

Yo creo, aún prestando poco crédito á la aseveración formal que me hizo el señor N. de no haber bebido licor alguno, que los síntomas enunciados bastan para autorizar la sospecha de una intoxicación por la *datura stramonium.*

El señor N., muy alarmado por cuanto le había ocurrido, pensó, al día siguiente, consultar el caso con alguna persona amiga suya. Pero "no tuvo voluntad para hacerlo". Y esa abulia aumentó rápidamente. No se explica, en la actualidad la manera como debieron administrarle las dósis sucesivas del tóxico. Dá término á la historia de su envenenamiento refiriendo que se pasaba muchos dias sin celebrar misa, dias en los cuales "no hacía nada, absolutamente nada". Y que, en menos de cinco meses no sabía leer, ni escribir, hablando con grandísima dificultad.

El Obispo de la diócesis de X tuvo noticia de lo que ocurría al Sr. N. y ordenó su traslación á la ciudad. Fué la salvación del señor N. En un año de asistencia médica pudo volver á su normalidad. Necesitó mucho tiempo para reaprender la lectura y la escritura, así como el oficio de la misa, que había olvidado por completo.

No me ha sido posible averiguar si las amorosas de nuestra sierra y de nuestra montaña usan exclusivamente el chamico en la confección de sus odiosos filtros. Pero es de creerse que asocian á la solanácea algunas otras plantas; pues la acción tan prolongada del tóxico dá derecho á pensar en esa asociación.

Una de las circunstancias que favorecen la ignorancia de las víctimas respecto á la intoxicación de la cual se les hace objeto es la de la embriaguez que les produce el filtro, embriaguéz que en la generalidad de los casos acompaña á la embriaguéz alcohólica.

Son víctimas más fáciles del chamico los forasteros, que los vecinos del pueblo. Estos adoptan tal número de precauciones cuando sospechan el próposito de las envenenadoras que, generalmente, se sustraen á la maléfica acción de éstas.

CAPITULO V

Las "Yaguas"

Un capítulo de Patología criolla.—El porque de las yaguas.—Su sintomatología estraña y su más estraña terapéutica.

Seguramente que para muchos colegas nuestros la palabra *yaguas* es una legítima novedad. No la han oído pronunciar jamás y no tienen motivo para conocer su significado.

Parece que el sentido que se dá á esa palabra quechua en los departamentos del interior es el de *semejante* ó *parecido*. Se dice, por ejemplo, *yagua á perro*, mezclando clamorosamente el castellano y el quechua, cuando se quiere significar una analogía con el perro.

La *yagua* es una enfermedad que no se tomaron el cuidado de describir los más meritorios nosógrafos de todos los tiempos. Enfermedad de la primera infancia, de etiología compleja, de sintomatología simplicísima, de fácil diagnóstico y de fácil tratamiento, su estudio es bastante provechoso.

La existencia de esta enfermedad toma su origen de la acción que ejercen sobre el feto las sensaciones que durante el embarazo experimenta la madre. Las penas de la madre, sus inquietudes, se reflejan en la nutrición del feto. Un pesar muy vivo; una emoción muy intensa pueden matarlo. Los patólogos criollos hallan en estos hechos un fundamento para explicar la etiología de la *yagua*.

En la sierra la mujer es objeto de un género de cuidados muy especiales, durante el tiempo de la gestación. Ningún marido gustará de que su mujer contemple con frecuencia, durante ese período de tiempo, la silueta de un jorobado, de un tuerto, de un manco, de un inválido cualquiera. La visión repetida de esos defectos puede originarlos en el que vá á nacer. Se procura á la mujer visiones agradables, de personas y de cosas.

No es sólo la visión de las personas capaz de impresionar tan vivamente á la madre que ésta pueda trasmitir á su hijo las impresiones recibidas. Participan de esa peligrosa cualidad los animales y las cosas. La visión de un animal, la simple audición de sus gritos inarticulados, bastan para conceder al recién nacido grandes semejanzas con el animal, para hacerle *yagua* á ese animal.

¿Cómo se conocen las *yaguas*?

Reunidas en torno al lecho de la parturienta todas las señoras de la familia, atropellándose para acariciar al pequeño y felicitar á la madre, una de las damas observa que el niño gruñe (!). Si, no cabe duda, de los labios del pequeño, salen, al ritmo respiratorio, verdaderos gruñidos. Es *yagua á puerco*. Como la *yagua* no es grave, la señora que ha hecho el descubrimiento la anuncia á la madre. Y entonces ésta recuerda que, cinco días antes del alumbramiento, ha sido violentamente despertada por los gruñidos de un puerco que ejecutaban en la vecindad. He ahi explicado el caso de *yagua*. Hecho el diagnóstico nada más fácil que iustituir el tratamiento. Cualquiera de las señoras que han formulado el diagnóstico puede encargarse de la curación cuya técnica es tan sencilla ó más aun que la del *shogpi*. La curación debe comenzarse en *martes* ó *viernes* y sólo debe realizarse en dichos días de la semana.

Se corta una regular cantidad de los pelos ó plumas del animal culpable de la *yagua*, se hace con dichos pelos ó plumas algunos *pases* por el cuerpo del niño enfermo y se le administra una pequeña cantidad de ellos, al interior.

La curación es más radical si al pase de pelos ó plumas ha acompañado el del animal mismo que dió origen á la *yagua*. Este último requisito, fácil de cumplir cuando se trata de animales de pequeñas dimensiones, ofrece sus dificultades cuando se trata de una yagua á caballo, á toro, á asno,

Por que las *yaguas* son variadísimas. Se dice yagua á perro, á gato, á loro, á mono. Y no son siempre el aullido, maullido ó gruñido los que permiten diagnosticar la *yagua*, A veces el niño *araña* sus pañales y se le cree yagua á gato ó pasa sus dedos por su cuerpo imitando el mivimiento de los monos, al rascarse, en cuyo caso se le cree yagua á mono.

Hay yaguas á *campana, á pila*, *á balanza*, casos en los cuales el diagnóstico reclama una sutileza de ingenio absolutamente femenina para poder ser formulado. En estos casos la curación se hace con el objeto ó con algun otro similar del culpable de la *yagua*.

No son raras las *yaguas* á personas. Y es lo más corriente, lo más natural que un padre venga á pedirnos un mechón de cabellos para curar á su vástago que ha tenido la poca fortuna de nacer parecido, aunque sea remotamente, á nosotros, Pero, el entendido, que se trata de una semejanza de orden dinámico. Es niño se ríe como nosotros ó se mueve como nosotros. Ha salido *yagua* á nosotros y, por ese solo hecho, nos hallamos en la obligación de dejarnos tomar toda la cabellera—si fuera preciso—para contribuir á la curación del enfermito.

Un buen número de niños, durante las primeras semanas que siguen al alumbramiento ofrecen el fenómeno de violentos esfuerzos que les congestionan intensamente el rostro y cuya energía llega en ocasiones á extremo tal que se destruye la cicatriz del cordón umbilical. En nuestra sierra se da el nombre de *herir* á este acto, respecto á cuya interpretación no he logrado adquirir informes todo lo completos que hubiera deseado.

Si el niño ha comenzado á *herir* conviene curarlo para evitar el peligro de muerte ó, por lo menos, el de la posible formación de una hernia.

Para esta curación se necesita.....un primogénito¡.....

No importa que se trate de varón ó mujer, de jóven ó adulto, de blanco ó negro ó indio. Lo que hace falta es un primogénito. Son, generalmente, las tias del niño enfermo las encargadas de la adquisición del primogénito. Se le busca bondadoso; desde luego. Una vez que se le ha conseguido se hace la curación.

Debe hacerse la curación (coma la de la yagua) en martes ó viernes. El niño es colocado en el pavimento, sobre unos pañales. El primogénito pasa entonces, con las piernas bastante separadas, sobre el niño enfermo. No debe pasar sino tres veces.

La sesión se repite tantas veces como sea necesario y, al decir de las profesionales, la cura del primogénito es constantemente favorable. No hay niño que se muera por *herir* sí se le ha curado á tiempo. No dicen si mueren los no curados.

CAPITULO VI

La variolización

La viruela en sandwch y la viruela suspendida en leche. — Los horrores de la variolización.

Recorriendo las páginas de nuestra historia medica y anotando las cifras de mortalidad que arrojó en épocas diversas, la viruela, se halla una excusa á los prejuicios que respecto á la temida epidemia reinan entre los elementos humildes de la población trasandina.

El indio, heredero de los recelos y desconfianzas de su raza, al eternamente eugañado y oprimido eternamente, no llega á comprender que el egoismo de los poderes públicos, el instinto de conservación de las mayorías étnicas, puedan llevar su acción de bien á la raza caída y vejada, á la que llora en románticos *yaravíes* de sus dolientes quenas las glorias del pasado, las vergüenzas del presente y los dolores del porvenir.

El indio ha desconfiado siempre, siempre, de las campañas sanitarias. Cuando no ha visto en ellas un elemento intensivo de exterminio ha creído ver el exponente de alguna medida hostil, de algun procedimiento perjudicial á la raza. Y ha sido esa la razón de ser del fracaso de la acción sanitaria en la sierra. Ha sido necesario practicar el bien por la fuerza.

Tratándose de la vacunación, los indios han contemplado, siempre, con el más invencible de los horrores, á quienes llevaban á la choza la lanceta y el tubo del salvador fluído. De la explicación que se les ha hecho del método de inmunización solo han alcanzado una palabra: viruela, y han creído que se trataba de una inoculaeión. Por eso han rechazado la vacunación obligatoria y cuando se han visto precisados á aceptarla han procurado, por medio de los más variados recursos, sustraerss á esa acción que ellos conceptuaban nociva.

Desconfiando de la buena buena fé de quienes les llevaban la verdadera inmunización han buscado una inmunización especial: la *variolización* y esta ha sido verificada en condiciones que hacen considerar acto de justicia las severísimas medidas dictadas por los virreyes del Perú, antes de la llegada de Salvany, á fin de

evitar la propagación de la viruela por ese procedimiento, de verdadera inoculación.

Hace algunos años uno de los diarios del Cuzco, *El Sol*, publicaba una série de artículos cuyo autor llenaba un verdadero vacío en la literatura patria, escribiendo algo sobre la sicología del indio. Yo no sabría pronunciarme sobre el mérito literario de esos artículos, ni tendría importancia para el autor que le elogiara quien tan mal escribe; pero hallé siempre en aquellos estudios una utilísima orientación. En uno de esos artículos contaba el autor los temores de uu indio á la aproximación del vacunador. Tenía un hijo, un solo hijo; sabía que la viruela hacía estragos en el pueblo; pero temía que *el taita* le trajera la viruela y como la traía con gendarmes tenía que recibirla. En tal situación el indio se resuelve por la variolización. Toma en brazos á su hijo, le lleva á la casa de un vecino cuyos hijos están enfermos, Cuenta sus cuitas y mendiga la costra de un varioloso. Obtiene la costra, la coloca en el interior de un panecillo y obliga al pequeño á comerse aquel *sandwch* original. El indio queda tranquilo. Ya puede venir el *taita* con su viruela.

Es, tal vez, el procedimiento más usado entre los indios como defensa contra la viruela. Los padres se dan aviso de la presencia de enfermos para proceder á la adquisición de las costras y cuando es el padre del enfermo un hombre poco piadoso, no las regala, las vende (1).

Los baños de leche gozan de gran reputación en el tratamiento de la viruela. A cada baño la leche arrastra en suspensión costras enteras ó fragmentos de costras. De aquí que también sea muy empleada esta leche como elemento de inmunización. Se vende esa leche y se administra á los niños en cantidades que varían con la edad.

Entre los mismos indios hay clases: unos son más infelices que otros. Los primeros, los que no pueden obtener el obsequio de una costra ó no pueden comprarla, se limitan á esperar pacientemente que de la casa del enfermo arrojen algunas costras ya en lienzos sucios, ya en las aguas excluídas. Y, en posesión de las apetecidas costras, marchan á su casa, orgullosos de la adquisición hecha, felices de poder llevar *la salud* para sus hijos.

Es de esta manera como se conservan en el Perú prácticas que eran habituales en el viejo mundo hace algunos siglos. La *variolización*, que el Cirujano Maisland puso en boga en Inglaterra considerándola como práctica de origen turco, cuando no lo era en realidad y cuya técnica consistía en hacer dos ó tres cisuras muy pequeñas en el cutis de un hombre sano, que quiere precaver el riesgo mortal de las viruelas, é introducir en ellas la materia purulenta de dos ó tres postillas de alguno que actualmente padece esta enfermedad (2), resultaría al lado de la variolización de nuestros indios un refinamiento profiláctico.

(1) En la Inglaterra meridional, cuando se introdujo la práctica de la variolización, se vendían las costras.

(2) Padre Feyjóo—Ob. cit. Tomo V. Disc. XI.

Esa ingestión de pus variólica en pan ó en leche ocasiona daños sin cuento. Tal vez esta odiosa práctica, que sólo ha de suprimir un mejoramiento cultural, es factor de las muy gruesas cifras que alcanza, más allá de los Andes, la mortalidad por viruela.

Si en algunos países cultos se ha emprendido, con tan tenaz empeño, ruda campaña contra la inmunización antivariólica, fundando esta guerra que teniendo su causa en las instituciones científicas llegó á conmover á todos los elementos sociales, en la posibilidad de la trasmisión de la tuberculosis y de la sífilis, esa campaña existe al estado de latencia en nuestras serranías, Es una campaña oculta bajo el velo de una ejemplar resignación á las prescripciones de la ley y á los requerimientos de la autoridad. Y es una campaña cuyo fracaso se halla, por desgracia nuestra, estrechamente vinculado al problema del mejoramiento de la raza indígena y de su adaptación á la vida nacional.

INDICE

Páginas.

Capitulo I.—El susto y el "shogpi"—El susto es, para la Medicina Popular de nuestras serranías, una entidad etiológica de amplitud admirable. Explica, entre otros muchos fenómenos de Patología Humana, el proceso de las enfermedades á que dá orígen una inconveniente nutrición..... 3

Capítulo II.—Brujos y brujerías.—Rezago de otras épocas, conservado á favor de las indiosincracias de la raza y de la ignorancia de los elementos sociales humildes, sin adquirir los alarmantes caracteres que en otros países latinos, la hechicería se halla bastante desarrollada en el Perú..... .. 9

Capítulo III.—La zooterapia.—Un curioso é intesante capítulo de la Terapéutica criolla que aprovecha las misteriosas virtudes curativas de buen número de ejemplares de la escala zoológica..... 16

Capítulo IV.—El chamico y su obra,—Filtro de amor que liga con fuerza invencible los corazones y arma de venganza que condena á la abulia á los amantes pérfidos ó desdeñosos..... 22

Capítulo V.—Las yaguas.—Un capítulo de Teratología criolla—El porqué de las *yaguas*—Su sintomatología estraña y su más estraña Terapéutica 26

Capítulo VI.—La viruela en sadwch y la viruela suspendida en leche.—Los horrores de la variolización..... ... 29

Los factores etiológicos

- de la -

alienación mental

á traves de la Historia del Perú

- Por el -

Dr. HERMILIO VALDIZAN

LIMA

Imprenta y Librería de Sanmartí y Ca.

Calle de San Pedro Nos. 388 y 392.

1917.

Publicado en «La Cronica Medica» Julio de 1917

LOS FACTORES ETIOLOGICOS DE LA ALIENACION MENTAL A TRAVES DE LA HISTORIA DEL PERU

SEÑORES:

La épica aventura de FRANCISCO PIZARRO en tierras del Perú y la victoria alcanzada en los campos de Junín por las huestes defensoras de ideales de libertad brotados, como generoso producto de purificación, de las ensangrentadas hojas de las guillotinas francesas, dividen la historia de nuestra patria en tres períodos unánimemente aceptados: un período incaico, un período colonial y un período republicano, que nos ha tocado en suerte vivir: Será a través de estos tres periodos que examinaremos los factores etiológicos de la alienación mental.

1º.—En los orígenes de las primitivas tribus cuya agrupación formó el dilatado imperio de los Incas, la unión sexual no reconoció, seguramente, otras leyes que las de la fuerza: en la diaria batalla de aquellos hombres primitivos, la mujer debió ocupar un puesto entre los trofeos de la victoria y el vencedor de aquellas justas esencialmente medulares y musculares, debió contemplar satisfecho junto a las ensangrentadas armas del vencido, la doliente imagen de la mujer cautiva, cambiando de amo, resignada y silenciosa. En estas condiciones, la procreación revestía los caracteres

de un episodio banal, de un episodio sin mayor importancia que la satisfacción de cualquiera de los apetitos cuya exigencia se cuenta entre las características de la vida primitiva. Y, en estas condiciones, la procreación debió hallarse rodeada de factores predisponentes de las enfermedades de la mente: mujeres poseídas en estado de espanto por la degollación de sus maridos, de sus hermanos y de sus hijos; mujeres poseídas bajo el peso de la amenaza de muerte cuya sentencia había de dictar el capricho del apetito erótico ya apagado, no pudieron engendrar una prole mentalmente sana.

Sabemos que la fecundación es el momento decisivo de la vida del ser, cuya vida va a condensar la de aquello sunidos por el espíritu de la especie de que nos habla SHOPENHAUER. Y sabemos que muchos pueblos primitivos, sospechadores de esta influencia, en a actualidad no discutida, procuraron rodear la noche de bodas de un ambiente de quietud y de reposo, de tranquilidad y de bienestar. Y estos mismos pueblos, al paso de los años, con el evolucionar de las costumbres, con la dulcificación de ellas, y su orientación hacia prácticas más humanas, no solo procuraron quietud a la primera unión de las nuevas parejas, sino que les concedieron el homenaje de la poesía y de la música en himnos que traducen bien a las claras el arraigado concepto de la trascendencia del momento cantado.

Tal sucedió entre los Incas: a medida que las tribus nómades fueron perdiendo su autonomía y fueron incorporándose a la autoridad de los descendientes de Manco, las uniones sexuales fueron perdiendo sus características de brutalidad y comenzó a concederse a la maternidad algunos de aquellos derechos que la sociedad moderna le concede plenamente, sin restricciones: la severa sanción punitiva del aborto, la preferencia de laboreo de las tierras repartidas a las madres viudas, son indicios suficientes de este respeto a la mujer madre que debe contarse entre las características culturales del imperio de los Incas.

Al advenimiento de los conquistadores, antes de que se operara la parcial simbiosis etnica en que nos sorprendió el advenimiento de la República, las condiciones de la fecundación no debieron cambiar radicalmente en el sentido de un mejoramiento social: los compañeros de PIZARRO no cuidaron de venir acompañados de sus mujeres y hubieron de tomarlas, de grado o por fuerza, entre las mujeres de los conquistados. Delicadamente galanteadas como la Capullana por cuyos encantos perdiera el juicio PEDRO de ALARCON o brutalmente poseídas como aquellas Lucrecias indígenas de que nos habla el Padre CALANCHA, las mujeres peruanas de aquella época solo debieron contemplar en aquellos hombres blancos y barbudos una resurrección amable de los rojos dominadores de las tribus preincásicas. Y trascurrido este primer período de violencias, esta primera etapa de agresiones eróticas, la condición de la mujer india ante sus nuevos amos, no debió ser de las más favorables a la concepción de una prole mentalmente sana: esclavas, más que compañeras, artículo de necesidad más que de encanto, sujetas siempre al capricho del amo, mancebas hoy y abandonadas mañana, ellas si compartieron con los conquis-

tadores los encantos de la alcoba, debieron saborear muchas veces las amarguras de los celos y los dolores del abandono y del olvido.

La religión Católica había de venir a suavizar las costumbres de los unos y de los otros, las de conquistadores y conquistados: es a ella a la que debemos la supresión del mayor número de traumatismos síquicos durante la gestación: ella procuró regular las uniones sexuales: ella procuró combatir la poligamia y santificar la unión matrimonial monógama del rito cristiano: ella procuró también rodear de todo género de comodidades a la esposa y a la madre y, en esta forma, fué una precursora de la moderna Eugénica.

La República, doloroso es decirlo, no ha correspondido al legado de la época colonial respecto a las garantías de la maternidad: la asistencia social cuyos mandatos hallan las conciencias siempre despiertas, no ha llegado a posarse en la maternidad dolorosa de lo desheredados de la fortuna: ¿de qué nos sirve la monogamia oficial? ¿de qué nos sirve una mayor humanización de costumbres, si permitimos con los brazos cruzados que las madres pobres, las madres cuyos hijos serán los obreros y los soldados de mañana, permanezcan uncidas a las herramientas de la diaria labor hasta que el dolor, más piadoso que nosotros, las separa brutalmente y las arroja en las caritativas camas de un Hospital? Hijos concebidos ante la preocupación del pago al casero, hijos, cuya permanencia en el claustro materno ha coincidido con el sufrir resignado de todos los hambres y de todas las inquietudes, porqué nos sorprendemos mañana, en la apacibilidad de nuestros consultorios, cuando les hallamos débiles de cuerpo o de espíritu, cuando les hallamos haciendo mansamente el camino de la peste blanca o el camino de la invalidez síquica?.

2º.—Para quienes ofrendamos sincero cariño a las averiguaciones de índole histórica y procuramos hallar en el pasado una explicación lógica del presente y una enseñanza, es motivo de amable sorpresa la comunidad de ideas de los pueblos más alejados del planeta respecto a ciertos problemas que debieron interesar siempre la curiosidad de los observadores: como ya lo hemos manifestado en otra oportunidad, el prejuicio popular actual de nuestra población indígena respecto a las *yaguas*, o sea a las semejanzas de los niños recien nacidos con ciertos animales, con ciertos objetos o con ciertas personas, esta a demostrar que el concepto de herencia no fué una incógnita absoluta para los primitivos peruanos: ellos aceptaron la posibilidad del nacimiento del hombre portador de cierto peso molesto, de lo que hoy llamaríamos tara, adquirido antes de entrar en relación con el medio ambiente, antes de hacer conocimiento con la vida: es el concepto deformado, grotesco, si se quiere, de la herencia. El elemento deformativo, caricaturesco de esta concepción reside en el proceso interpretativo de la misma: se admitía que el sujeto fuese portador de algo morboso que no le pertenecía, que no tomaba un substractum somático en sí mismo; pero, en vez de buscar en la morbosidad paterna o

en una defectuosa evolución de la gravidanza, la explicación del fenómeno, ella era buscada en la influencia del medio: en la visión materna de personas, animales o cosas, a las cuales debía semejar el sujeto como si el útero fuese la placa fotográfica impresionada por la realidad a través de la retina.

Nada nos autoriza a aseverar que los primitivos habitantes del Perú, en posesión de estas nociones relativas a la trasmisión hereditaria, llevaran a cabo labor destinada a evitar las procreaciones contaminadas: ni era dable exigirles tal grado de desarrollo cultural tampoco. Afírmase que en algunas regiones los indios cuidaron de destruir los fetos atrépsicos y los deformados o monstruosos: a despecho de esta aseveración, muchos cronistas nos informan del respeto que merecían los deformes y los monstruosos, los cuales, considerados como productos de la fecundación de las mujeres por alguna divinidad erótica, fueron tenidos en mucho y dedicados a nobles tareas como aquella del sacerdocio

Ustedes han leído, seguramente, las tradiciones de Palma: ellas son la historia amable y seductora de nuestra vida colonial. Y en esas páginas habrán leído ustedes alguna tradición en la cual un sujeto anciano, dueño de una herencia fabulosa, tomaba por esposa a una damita de dieciocho años a cuyos blasones comenzaba a faltar el brillo de las tradicionales peluconas. No les seguiré refiriendo el argumento; pero sí me aprovecharé de él para insistir respecto a la edad avanzada de los padres o siquiera sea de uno de ellos como factor etiológico de la alienación mental. La colonia se caracterizó por la severidad de costumbres, por la disciplina militar de las familias, disciplina que no aceptaba, como aceptamos en esta época republicana discusiones y aún imposiciones: el jefe de la familia resolvía una cuestión y su resolución era inapelable. De esta guisa muchos esposos se conocieron en el preciso momento de solicitar de la Religión Católica la bendición de unos amores por iniciarse. No necesito decirles a ustedes todos los peligros de estas uniones: peligros para el anciano esposo, para la prole, para la familia toda: algunos de esos ancianos pagaron con la vida su devoción a Himeneo, hipertensos probables en los cuales los espasmos de la satisfacción genésica fueron isócronos con los primeros estertores de una agonía, siempre inculpada a «golpes apopléticos» como les llamaran algunos prácticos de la época a la cual vengo haciendo referencia.

Y fuera de estas uniones matrimoniales, otras uniones matrimoniales obra igualmente de apreciaciones de orden económico o social, sancionaron el matrimonio de sujetos que sufrían en una u otra forma los rigores de una vida dedicada al placer en sus formas menos lícitas: sujetos que habían vivido cuarenta o cincuenta años de vida desordenada, cuando veían asomar las primeras canas en sus cabelleras, cuando observaban el rápido viajar de los ducados de sus arcas, pensaban en la hija pobre de algún veterano caballero a quien le sabían atenaceado en el espíritu por la claudicación gotosa y por la pérdida del navío en el cual viajaban sus tesoros: el matrimonio epilogaba una vida de orgías y, si bien mu-

chas veces debió ser eficaz la medicina, en no pocas ella debió enviar a la vida una prole física y síquicamente enferma.

Imperante la doctrina uterina de la gran neurósis, dominando ella en los médicos y en el vulgo, considerados los estigmas histéricos como traducciones inequívocas de un útero hambriento, explícase la sencillez y facilidad admirables con las cuales nuestros médicos, nuestros curas y nuestros viejos, recomendaron el matrimonio de todos los convulsionarios: de los histéricos y aún de los epilépticos. El remedio era, seguramente, menos molestoso para el médico que los masajes uterinos realizados a través del vientre, pero él debió ser buena parte a la generación de una prole síquica o néuricamente enferma.

La época republicana no nos ofrece estos tipos de uniones impuestas si no a título excepcional: nuestras damitas tienen argumentos decisivos para convencer a los padres intransigentes y ellas no llegan al altar antes de conocer medianamente al novio. De modo que la unión matrimonial de sujetos ancianos no es, como lo fuera en la época colonial, obra del razonamiento de un padre arruinado: cuando estas uniones tienen lugar, la labor razonadora ha estado enteramente confiada a la novia: ella le ha economizado preocupaciones al autor de sus días.

Pero no podemos decir otro tanto respecto a los matrimonios de enfermos: con la evolución de la vida nacional a través de la época republicana, aquellas enfermedades mayormente inculpadas como factores etiológicos de la alienación mental, la sífilis, los estados convulsionarios, la tuberculosis, las enfermedade de la nutrición, se han generalizado, han aumentado el radio de su acción maléfica y este aumento ha hecho mayor la posibilidad del matrimonio de estos enfermos y la consiguiente de la trasmisión hereditaria de predisposiciones que, no corregidas oportunamente y convenientemente, pueden conducir a la alienación mental. El problema eugenésico solo está bosquejado entre nosotros.

3º —Desde nuestro punto de vista ofrece no poco interés el análisis de la evolución operada en las prácticas de puericultura, a través de los tres períodos de nuestra historia:

Los cronistas de Indias nos han dado breves noticias y muchas de ellas con el poco valor de las noticias contradictorias o desmentidas:

Se nos habla de tribus preincaicas en las cuales las mujeres habían sido erigidas en verdaderas máquinas encargadas de la elaboración (!) de hijos; se nos habla de tribus guerreras cuyas madres empapaban en la sangre de los vencidos los pezones de sus pechos con el objeto de hacerles lactar coraje a sus pequeñuelos, se nos habla de lactancias que se prolongaban por espacio de ocho a diez años. Y, en cuanto al parto, se nos habla del ningún valor que la mujer de los primitivos tiempos del Perú concedió a este solemne momento fisiológico de la mujer contemporánea; se nos dice que, entre los Incas, una vez llegado el momento del alumbramiento, la mujer se separaba como mejor podía del fruto de sus entrañas y se encaminaba al manantial más próximo a verificar una *toilette* sumaria y casi siempre eficaz.

En contra de estas aseveraciones, cuya falta de veracidad estriba tal vez en la confusión lamentable de ciertos cronistas al englobar como noticias relativas al período incano aquellas correspondientes a los períodos diversos de la historia de los Incas, figura el hecho incontrovertible de las disposiciones legales dictadas por los descendientes de MANCO en favor de la mujer madre y en favor de la infancia y figura así mismo el hecho de haber existido en el Perú, desde los primeros años de la dominación española, un gremio profesional, poco numeroso tal vez, pero que significa una huella de los conocimientos obstétricos de los primitivos peruanos y del ejercicio de la obstetricia entre ellos: queremos referirnos a las *recibidoras*, precursoras modestísimas de las modernas obstetrices.

La historia de las recibidoras de nuestra época colonial no puede ser menos brillante: los médicos y los cronistas nos han demostrado el empirismo de estas mujeres, enseñadas en familia, sin preparación teórica o práctica de ninguna clase: mujeres que solo aceptaban el parto bueno o parto feliz y el parto malo, en el cual englobaban, con las etiquetas de «criatura atravezada» y de «criatura muerta» todas las distocias. La señora FESSEL, verdadera creadora de la obstetricia peruana, nos ha dejado relación minuciosa de las prácticas grotescas de obstetricia que ella encontró en Lima ya en plena época republicana: no nos detendremos a analizarlas pero dejaremos constancia del rol importantísimo que ellas debieron jugar en la génesis de la alienación mental, cuando no fueron suficientemente bárbaras para producir la muerte de la desventurada grávida: recordemos, entre otras maniobras, aquella del *manteo*, maniobra brutal que consistía en colocar a la grávida en una fuerte manta sostenida por cuatro mancebos vigorosos a quien se daba el encargo de enviar por los aires, durante muchas veces, a la sujeto, hasta que se creía en un encajamiento venturoso. Y cuando esta maniobra o las demás del repertorio no llenaban su objeto, quedaba el recurso trágico de la extracción de la criatura mediante unos ganchos cuya sola visión, al decir de un colega de la época, «ponía escalofrío en la enferma».

Afortunadamente el empirismo de las obstetrices no nos ha acompañado a lo largo de la época republicana y vivimos un momento en el cual es de esperarse, con perfecto derecho, un mayor perfeccionamiento de esas profesionales: la Facultad de Medicina ha reformado notablemente la enseñanza obstétrica y hoy por hoy se lleva a cabo en condiciones muy favorables.

Al mismo tiempo que se operaba este mejoramiento, iniciaban vida modesta, vida que no ha llegado a conquistar todas las simpatías que debiera, instituciones encargadas de velar sobre los primeros años de vida de los niños desvalidos: me refiero a la «Cuna Maternal», milagro de la piedad y actividades de una noble dama limeña: la señora ALARCO de DAMMERT. Esta institución que debió tener muchas imitadoras, esta institución que debió ser incorporada a la vida oficial, ha debido vivir modestamente, rodeada del apoyo incondicional de unos pocos y de la indiferencia de los más. Instituciones como la «Cuna Maternal» permiten esperar

en la salud de cuerpo y de espíritu de los asistidos: ella roba víctimas no solo a las causas de mortalidad infantil, sino también a las de morbilidad: ellas despueblan los Hospitales y ellas roban a nuestros Manicomios muchos de aquellos sujetos en los cuales una alimentación insuficiente o una intoxicación descuidada o una infección no detenida en su paso destructor, determinaron el desarrollo incompleto del espíritu o su orientación en el sendero sombrío de la sicopatía.

La última organización oficial de las Gotas de Leche, iniciativa afortunada de la Dirección de Salubridad, marca una reacción en contra de la indiferencia oficial para ciertos asuntos relacionados muy estrechamente con los problemas de la nacionalidad.

4º —Ustedes conocen la riqueza bibliográfica de la epidemiología precolombina: por unos autores y por otros se han emitido hipótesis más o menos encontradas, siendo muchos los que piensan en una América que desconocía la mayor parte de las enfermedades infecciosas agudas y no pocas de las crónicas y siendo no pocos los que piensan que los españoles nada nuevo trajeron al mundo obsequiado por Colon a la corona de Castilla. No es esta la oportunidad de estudiar el valor comparativo de estas suposiciones: bástenos con manifestar la corriente favorable de opinión en el sentido de la existencia entre los antiguos peruanos de algunas enfermedades cuyo rol en la génesis de las enfermedades mentales es incuestionable: mencionaremos entre ellas el tifus exantemático: el tifus exantemático hiere la cerebración de sus víctimas durante la evolución de la enfermedad en forma que se reduce en la generalidad de los casos a un simple delirio febril, con pocos detalles que justifiquen una separación de este delirio del grupo de los otros delirios febriles. Pero el tifus exantemático deja muchas veces en pos suya, trastornos graves de sede cerebral, hondas perturbaciones del siquismo y, en otros casos, no raros, contribuye a despertar predisposiciones sicopáticas hasta entonces mantenidas en letargo. El tifus exantemático debió hacer víctimas innumerables entre aquellos habitantes del imperio de los incas que, al decir de Garcilaso de la Vega, pagaban sus tributos en canutillos repletos de piojos; sujetos que, a más de ocupar sus ocios en tan bizarra ocupación, debieron ser perfectos refractarios a la higiene empírica de la época.

La época colonial pone en evidencia ante nosotros la existencia de otras enfermedades infecciosas que, como el tifus exantemático, como el tabardillo, tabardete o chavalongo, debieron constituir otros tantos factores etiológicos de la alienación mental. Entre las enfermedades infecciosas agudas, los prácticos de la época colonial nos hablan del sarampión, de la viruela, de la escarlatina y de unas fiebres mortales, de unas fiebres que a través de las referencias de aquellos colegas ni es fácil ni es prudente interpretar sin adopción prévia de las mayores reservas: es incuestionable que esas fiebres misteriosas, esas fiebres de duración prolongada, de evolución insidiosa muchas veces, pueden ser agrupadas en torno a las infecciones eberthianas y a las afines: es incuestionable que

en aquella época, dada la ausencia casi absoluta de preceptos higiénicos. dadas las calidades no convenientes de muchas aguas de bebida, dada la promiscuidad más o menos considerable en la vida de familia, la infección eberthiana debó hacer muchas víctimas. Precisa llegar a la última década del siglo XVIII para hallar en el talento administrativo del Marqués de la Concordia un empeño racional y convenientemente orientado de mejoramiento higiénico: un bosquejo de canalización, la supresión de los cementerios hasta entonces instalados en los templos y otras medidas secundarias, contribuyeron a rebajar las cifras de la mortalidad y esta rebaja fué interpretada cuerdamente por los médicos de la época como resultado de aquellas medidas adoptadas para mejorar las condiciones de vida de los pobladores de la Ciudad de los Reyes.

De las enfermedades infecciosas es la eberthiana la que conserva en nuestra época republicana el predominio sobre las demás como factor determinante de trastornos mentales pasajeros o permanentes, de un polimorfismo que a las veces parece influenciado por la personalidad síquica de los sujetos y a las veces parece guardar relación más estrecha con la virulencia del proceso infeccioso: sin tomar en cuenta el delirio febril tífico ni el delirio post-tífico, dolorosa consecuencia del agotamiento físico del sujeto, perfectamente agrupable entre los delirios de agotamiento o entre la sícosis de agotamiento, debemos llamar la atención de ustedes hacia la frecuencia con la cual la tifoidea es entre nosotros la despertadora de latencias sicopáticas: con gran frecuencia la hemos visto poniendo en escena histerias no sospechadas y constituyendo el pretexto familiar de la eclosión de muchas demencias precoces.

Conserva también nuestra época republicana, como ominoso legado de la época colonial, los estragos de la infección luetica: desde los pequeños trastornos hipocondriacos de los enfermos asustadizos, hasta los solemnes trastornos de la parálisis general, los vemos epilogar frecuentemente las fugaces satisfacciones de un amor contaminado. No negaremos que las iniciativas privada y pública han educado a nuestro público; pero su educación es aún insuficiente: no existe una verdadera conciencia popular de los peligros de la lue venerea y solo existe en unos pocos una caricatura de la gravedad de los peligros que amenazan al sifilítico.

La época colonial nos arrebató un factor etiológico de la alienación mental: ella se llevó la lepra, para la asistencia de cuya enfermedad fuera fundado el Hospital de San Lázaro en Lima: la lepra nos abandonó en horabuena, sin que hubiéramos hecho demasiado para deshacernos de la huéspeda: la disminución de ciertos elementos inmigrantes, el aislamiento de los contaminados, colaboraron a la supresión de la lepra de la lista de responsables de nuestra morbilidad nacional.

5º.—Los factores etiológicos de la alienación mental, de un orden esencialmente tóxico, persisten en nuestra historia, a través de sus tres períodos cronológicos:

Sábese que nuestros indios del primitivo Perú manifestaron decidida afición por su bebida alcohólica favorita, aquella chicha, producto más o menos alcohólico de la fermentación del maíz, respecto a cuya responsabilidad en la degeneración de la raza indígena se ha discutido bastante. Nosotros no nos creemos autorizados a formular, al respecto, una última palabra: es incuestionable la pobreza alcohólica de la chicha en relación a otras bebidas fermentadas, pero es hecho de observación modestísima, la embriaguez obtenida mediante la ingestión de dósis moderadas de chicha fuertemente fermentada o de dósis más considerables de chicha en período menos avanzado de fermentación. Ahora, si se concede crédito a las informaciones de los cronistas de Indias, respecto a las «borracheras» de los indios, respecto a la frecuencia con la cual llegaban a condición tal que «con una mano tenían el miembro y con la otra el vaso y con el uno orinaban y con el otro bebían» puede opinarse, con algún fundamento, en el sentido de que los indios suplieron cantidad con calidad y llegaron al alcoholismo por senda más prolongada, pero no por eso menos decisiva.

La época colonial no corrigió los hábitos intemperantes de los conquistados y el primer efecto de la incipiente simbiósis étnica iniciada a la llegada de Pizarro y sus compañeros de aventuras, fué un intercambio de vicios: los españoles se aficionaron de la chicha y los indios se aficionaron de las bebidas alcohólicas que sus dominadores pusieron en moda. El cultivo de la caña de azúcar debió ser propulsión enorme del alcoholismo en el Perú y los productos alcohólicos intermediarios entre la caña y el azúcar entraron a formar parte de las bebidas nacionales.

La época republicana no ha atenuado los estragos del alcohol: diversas tentativas privadas en el sentido de la represión han fracasado y de ellas solo nos queda el recuerdo de las bellas iniciativas naufragadas en la pública indiferencia: los progresos de la industria han llevado a límites más considerables los daños ocasionados por el alcoholismo: al alcohol bueno, si cabe esta bondad como sinónimo de pureza química, le hace compañía aterradora el mal alcohol, el producto de manipulaciones de Laboratorio que realizan el milagro de la fabricación de vinos en localidades en las cuales no florecen las viñas.

Los consultorios públicos y privados están convencidos de la importancia decisiva del alcoholismo en la génesis de la alienación mental: a ellos llega, en la forma inequívoca de gruesas cifras, la responsabilidad del alcoholismo, en la etiología de los trastornos mentales adquiridos y en la de aquellos de índole violentamente biopática. El actual gobierno ha iniciado su apoyo a la obra de bien llevada a cabo por la Sociedad Nacional de Temperancia y la marcha progresista de esta institución parece ser el lisonjero indicio de una reacción favorable en el sentido de la lucha contra el alcoholismo.

Los indios peruanos tuvieron a más de la chicha, un estimulante, un generador de artificiales energías, cuyo origen envolvieron en una atmósfera de leyenda oriental, atribuyéndolo a la conversión en vegetal del cuerpo hermoso de una caritativa cortesana:

quiero referirme a la coca. El problema de la cocainomanía es un problema tan nacional como el de la enfermedad de Carrión y, apesar de esta circunstancia, la literatura nacional del asunto no puede ser más pobre, pobreza esta respecto a la cual me permito la libertad de llamar la atención del espíritu investigador de ustedes y aún la de su patriotismo, si en el terreno científico cabe este generoso sentimiento.

La toma de coca por nuestros indios debe considerarse, seguramente, como una forma de ingestión de cocaína, ya que ellos, merced a la ingestión de algunas cenizas vegetales, realizan en sus cavidades bucales, la reacción productora del alcaloide: la masticación simple de las hojas de coca solo provoca sensaciones sápidas más o menos desagradables: si se agrega a las hojas una porción de cenizas, entonces se experimenta una sensación local de adormecimiento de la mucosa, a la cual sigue, a breves intervalos, una sensación de bienestar, un sentimiento de bienestar que se traduce por una mayor capacidad de esfuerzo y una mayor resistencia a la fatiga física y a aquella mental también. Los indios peruanos, fueron, pues, verdaderos cocainómanos. Y esta cocainomanía de los primitivos peruanos no ha debido carecer de influencia respecto al estado actual de la raza indígena: la cocainomanía es generadora de alteraciones del siquismo que no pueden dejar de repercutir sobre la prole de los intoxicados.

La cocainomanía de los indios no fué trasmitida a los españoles, ni fué por ellos combatida en una u otra forma. Atribuidas al demonio las propiedades estimulantes de la coca, considerada su toma por los indios como una práctica ritual, como rezago de las viejas taumaturgias de la antigua gentilidad, la cocainomanía de los primitivos peruanos solo fué combatida en el terreno religioso y los mayores anatemas contra ella fueron pronunciadas por un Concilio limense. Así, pues, nada de extraño si la cocainomanía no hizo víctimas en la población española y en la mestiza y si ella solo continuó siendo la fuente de estimulación artificial de la raza humillada, como lo es hasta el presente: los casos de cocainomanía en grupos étnicos distintos del indígena, son pocos frecuentes. No está dilucidado, sin embargo, el papel jugado por la cocainomanía de nuestros indios como una de las explicaciones al momento de inferioridad biológica que viven ellos en nuestros días.

La literatura patológica ha introducido entre nosotros algunas intoxicaciones que hallan dolorosa explicación en centros de refinada cultura en los cuales los sujetos, agotadas todas las sensaciones placenteras, van en pós de algo nuevo y caen en los abismos de los fumaderos de opio y de las casas de éter: sujetos que han leído la poesía de estas intoxicaciones y han pretendido vivirla, han emprendido el sendero de estas agresiones contra la integridad de la vida espiritual. Antes que ellos habían seguido el mismo sendero, por razones bien diversas, abstracción hecha de todos los encantos de la poesía morbosa, los criollos puestos en relación estrecha con un grupo de inmigrantes cuyo daño a la nacionalidad es enorme: los chinos. Antes que los poetas enfermos habían visitado los fumaderos de opio unos cuantos mestizos que

habían sido asistidos de su intoxicación en nuestros hospitales, sujetos que pagaron a duro precio la curiosidad, el espíritu imitativo que puso en sus labios la primera pipa de la droga.

Afortunadamente, estas intoxicaciones modernistas no han hecho escuela: nuestro conservadorismo, nuestro respeto por la tradición, no nos ha llevado por aquellos senderos: nuestra virtud no ha llegado a la temperancia absoluta, pero tampoco ha querido salvar las fronteras que separan las viejas intoxicaciones de las intoxicaciones nuevas.

6º. —La vida sexual de los primitivos peruanos no debió diferir grandemente de la vida sexual de todos los pueblos y ella debió llegar a su regularización y a su perfeccionamiento pasando por aquellas etapas de perversión sexual que se hallan constantemente en la historia de las uniones sexuales entre los pueblos primitivos: ya hemos procurado enunciar la evidencia de las perversiones sexuales entre los primitivos peruanos y, por tal motivo, no hemos de insistir sobre el particular, limitándonos á observar que los pueblos primitivos solo ofrecieron idénticas perversiones sexuales, idénticos alejamientos de la normalidad en la satisfacción de las necesidades genésicas y que, por tal motivo, son injustificados los epitetos de lujuriosos en grado superlativo asignados a los primitivos habitantes del Perú.

El advenimiento de los hombres blancos y barbudos no era factor propicio a la destrucción de las prácticas sexuales viciosas entre lo peruanos: a las prostitutas indígenas a las *pampairuna* de que nos habla Garcilaso debieron suceder, andando los tiempos las prostitutas mestizas, las criadas seducidas y abandonadas, aquellas infelices que terminaban como la Belisa de Caviedes, tomando «unciones» en la Caridad. En la Relación de algunos colegas, en la narración de algunos cronistas, se adivinan los episodios dolorosos de la parálisis general como explicación única a los trastornos síquicos intensos y profundos ofrecidos por sujetos en cuya anamnesia figuraba como hecho único la vida «despeñada», la vida «con poca sujeción», la vida «con ningún temor de Dios»: indudablemente que las Belisas de Caviedes eran portadoras muchas veces de los gérmenes de esta sífilis con la cual, al decir de no pocos, pagó América a Europa los beneficios del descubrimiento.

La prostitución republicana, si podemos llamar así a la prostitución en nuestros tiempos, no ha sido todo lo beneficiada que pudiera haber sido en cuanto a su organización y en cuanto a la disminución de sus daños: las tentativas de reglamentación fracasaron muchas veces antes de llegar a la realidad a que llegara al instalarse la «Asistencia Pública».

La homosexualidad privada existió entre los Incas y ella no debió ser *rara avis* en aquellos tiempos para que los alfareros pudieran tomar en ella motivos de sus trabajos artísticos y pudieran legarnos el testimonio fehaciente de la existencia de la vieja perversión sexual y es de creerse que existió igualmente la homosexualidad pública, aquella que bajo la máscara de ritos extraños, llevaban a cabo en los templos algunos sujetos de un erotismo repugnante.

La crónica escandalosa de la época colonial, puesta en evidencia en alguna oportunidad por la paciente investigación de Muñiz, nos reveló que el virreinato no había escapado a las verguenzas de la homosexualidad y la descripción de tipos desde entonces llamados maricas o maricones traduce la existencia de los pasivos de la homosexualidad y la existencia correspondiente de los activos de ella. No inculpemos a la colonia: viviendo plena vida republicana, la prensa diaria nos ha ofrecido el detalle poco agradable de una asociación de desventurados que practicaban aquella perversión de la sexualidad que dista mucho de ser materia poco frecuente a la consideración de los siquiatras y médicos forenses del Viejo Mundo.

7º.—La vida social, a diferencia de otros factores etiológicos de la alienación mental, ha sufrido cambio intenso a través de las épocas diversas de nuestra historia:

Los Incas habían establecido límites netos de separación entre los habitantes de su dilatado imperio: la monarquía, la aristocracia, y el pueblo. Todo indicaba en ellos la acentuación de fronteras separatorias de estos grupos: desde los derechos establecidos por la ley hasta los vestidos adjudicados a cada casta. Y, en estas condiciones el caso de Ollanta, elevando la mirada hasta una princesa de sangre real, constituía tan grave delito que bien pudiera juzgarse, como lo es por personaje del melodrama, como una verdadera insanía. Las dificultades existentes para salvar las vallas que separaban a unas castas de otras, debieron limitar duramente las aspiraciones de los humildes y debieron orientarles en el sentido de una resignación ovejuna frente a frente de las injusticias y de la vida.

La colonia no suavizó estas condiciones del vivir colectivo: la madre patria vivía la época esplendorosa de sus blasones: sobre los cuarteles nobiliarios las aventuras de América significaron mayores motivos de ennoblecimiento y tuvimos en esta Ciudad de los Reyes nuestra pequeña corte, parodia de aquella que rodeaba a los monarcas españoles, pequeña corte severa y exigente, pequeña agrupación de sujetos que se sabían de memoria los libros raros de Heráldica y no ignoraban uno solo de los privilegios asignados a su origen. Lean en Palma los mil y un episodios picantes debidos a las susceptibilidades de nuestros caballeros de la época colonial y les será posible entonces reconstituir la edad aquella como una edad en que el privilegio de castas pesaba duramente sobre la genaralidad de los mortales.

La introducción de las mitas, la adopción de los brazos de ébano en las diversas explotaciones de la tierra, contribuyó a acentuar la división social ya existente en la época de los Incas: el elemento nacional debió sufrir el yugo de la nobleza, el de los criados españoles de esta nobleza y aún el de los esclavos importados desde las remotas aldehuelas de Africa.

En las postrimerías del siglo XVIII, la sociedad de Lima, la eterna averiguadora de las gotas de sangre noble que corría por las venas de un candidato a sus lisonjas, presenciaba en la Uni-

versidad de Lima un episodio curioso: un hombre de los merecimientos de José Manuel Valdez, recibiendo la borla doctoral como premio a sus excepcionales condiciones de talento, debía reconocer que el premio borraba los inconvenientes de casta. Ustedes ignoran, tal vez, que la ley impedía a los mulatos el acceso a los escaños de la Universidad.

La República ha borrado completamente estas diferencias sociales? Las ha disminuído enormemente, pero de ellas queda buena huella todavía en los conservadores avaros de blasones, en los cultivadores de árboles genealógicos que, como dijo el humorista, son los menos productivos.

Y, aparte de esta nivelación, tal vez derivada de ella misma y de las progresivas complicaciones de la vida que traen consigo los progresos de la civilización, la concurrencia se ha hecho mayor en todas las esferas de la actividad humana: desde el problema banal de la indumentaria, aquel que preocupa intensamente a nuestras damas, hasta el problema de las concurrencias productivas todas ellas han adquirido intensidad considerable: en países pocos densos como el nuestro el sendero del diario vivir no es demasiado amplio: la caravana que lleva el mismo camino no avanza bien: los caminantes no solo se hacen sombra, como en medios más densos y más cultos, sino que también se hacen obstáculo: de allí que comience a erigirse en sistema la progresión a expensas de los demás, de allí que comience a aceptarse, con exagerada amplitud de criterio, la justicia con la cual los audaces arrollan a los que no lo son y pasan por encima de ellos en su afan de progresión rápida. De allí que la noción de distancias vaya perdiendo su valor en beneficio de la noción de velocidades. Y de allí que la lucha por la vida comienze a ofrecer caracteres de rudeza que solo ofrece en centros densamente poblados, en centros en los cuales el poblador combate enérgicamente por el aire que penetra en sus pulmones, por el pan que sacia sus hambres, por el pedazo de leño cuya combustión le defiende de las duras caricias de la nieve de los inviernos.

Esta intensidad de la pelea por la vida es la gran culpable del predominio de las neurósis en nuestra morbilidad republicana: ella es la que fatiga los sistemas nerviosos de los eternos ambiciosos eternamente fracasados; ella es la que roba sus caracteres de placidez a la vida de nuestra burguesía que sueña las grandezas de nuestra aristocracia del dinero; ella es la que pone nota de ambiciosa obsesión en la tranquilidad del vivir de nuestro pobre pueblo.

Y nada más favorable á la eclosión de latencias sicopáticas, nada más frecuentemente determinante de trastornos síquicos que este interminable fatigar del espíritu en la prosecución de los ideale irrealizables, esta fatiga a las veces inadvertida y a las veces ligeramente desdeñada por algún colega, que es fuente pródiga de labor para el alienista.

8º.—La religión de los primitivos habitantrs del Perú singularmente en época anterior al advenimiento de Manco y sus des-

cendientes, contó con un número infinito de divinidades y si este número fué menor al advenimiento de los Incas, el culto de ellas fué reemplazado por una serie de creencias y de ritos que, como lo hemos insinuado en otra oportunidad, constituian para el sujeto un estado de viva angustia, de eterna ansiedad, de relación implacable y eterna con dioses más propicios a la venganza que al perdón. Estos indios que veían cerca de ellos tan variadas manifestaciones de la divinidad y que interpretaban los más insignificantes fracasos como pruebas de la ira de los dioses, a los cuales debían apresurarse a desagraviar, debieron vivir en condiciones de ánimo muy favorables a la eclosión de trastornos mentales graves. Es posible que, entre los indios, la *taqui onccoy*, cuyo parentesco con la coreomanía epidémica hemos insinuado en otra oportunidad, haya correspondido a las verdaderas epidemias de trastornos mentales que la historia refiere en la vida de otros pueblos.

La época colonial tuvo en las exageraciones de la Inquisición representación cumplida a la presión religiosa colectiva de la época incaica: la lectura de los anales de la Inquisición escritos por Palma y por Medina, deja en el ánimo la impresión de todos los errores cometidos en aquella obra que perdió muy fácilmente las características de ecuanimidad y parsimonia que debieran caracterizar una labor serena de propaganda doctrinaria. Leyendo muchos procesos, se asiste al desfile cinematrográfico de sicópatas francos: histéricos en relaciones íntimas con Dios y con el diablo, alucinados a quienes la tortura no lograba arrebatar el convencimiento de la realidad de sus alucinaciones, todos ellos pasaron ante el siniestro tribunal haciendo el camino de martirio que muchos de ellos soportaron con mansedumbre entonces interpretada como producto de diabólica pertinacia y que hoy sería juzgada modestamente una anestesia más o menos profunda, más o menos intensa.

Afortunadamente, la República nos ha libertado, no por ella misma, sino por acción del tiempo, de los peligros etiológicos de la alienación mental derivados del problema religioso: a momentos en nuestra historia ha parecido bosquejarse el problema religioso pero él ha sido bosquejado solamente y no ha llegado a originar entre nosotros la división profunda en el orden social y todas sus derivaciones en el vivir colectivo que ha determinado en otros países.

9º.—Ustedes saben que los incas constituyeron una dinastía vigorosa y avasalladora y que su programa de expansión territorial contó no solo con el apoyo de una política sagaz sino también con la material ayuda de huestes aguerridas, lanzadas a la pelea con las armas brutales de la época de piedra y con aquella otra, no menos terrible, del fanatismo político y religioso que ofrendaban a los hijos del Sol. En aquellos encuentros tremendos, en aquellas batallas primitivas, las contusiones brutales debieron ser frecuentes y ellas debieron tener sede preferente en el cráneo, considerado por los primitivos peruanos, como por muchos pueblos primitivos, como órgano noble: las mazas de piedra, las gal-

gas y otros materiales rudimentarios del guerrear humano, debieron originar grandes traumatismos craneanos, muchos de los cuales debieron evolucionar rápidamente y solo debió ser a título excepcional la supervivencia a aquellos encuentros guerreros, tal vez si una supervivencia que llevó consigo, como dolorosa compensación, la invalidez síquica en las formas más variadas.

El estado de guerra entre los primitivos peruanos fué factor etiológico de la alienación mental no solo por razón de los traumatismos craneanos graves a que acabamos de hacer referencia: lo fué, como lo es en la actualidad, por los trastornos síquicos que dicho estado produce aún antes de la batalla e independientemente de la batalla: por aquel sinnúmero de preocupaciones que origina el estado de guerra, por la verdadera disociación del humano vivir que representa el estado de guerra. Sujetos brutalmente arrebatados a la placidez de sus hogares, sujetos arrancados a la tranquilidad cotidiana de su vida, en nombre de los anhelos ambiciosos de un monarca aventurero, los indios debieron luchar denodadamente, pero este denuedo, en ocasiones rayano en la heroicidad, no debió ser extraño a convulsionamientos nerviosos, a fatigas nerviosas, cuyo paso por nuestra vida no es siempre impune.

La época colonial nos ofreció una reproducción de aquellas batallas de tribus que nos había ofrecido la época incaica: los Pizarros y los Almagros, los precursores de la guerra civil en el Perú, revolucionaron el estado social, entablaron una división social intensa en los pobladores de la colonia hispánica: Ellos fueron quienes instituyeron en esta tierra aquella guerra sin cuartel, aquel luchar a sangre y fuego, que tantas víctimas debía inmolar á las ambiciones de persona: Ustedes conocen la tradición sangrienta de aquel humorista sanguinario que fué el Demonio de los Andes: el tuvo muchos imitadores de menos talento y de mayor ferocidad, sujetos cuyos solos nombres bastaban para preparar a morir a los desventurados adversarios que se veían en peligro de caer en manos tan intensamente teñidas en sangre humana.

La República no quiso ser menos y las innumerables guerras civiles libradas en nuestro territorio, muchas veces con el objeto exclusivo de cambiar de personas en la vida nacional, reprodujeron la barbarie de la guerra incaica y la crueldad de la guerra hispánica. Y en cada una de estas guerras civiles, en cada una de estas contiendas cuya finalidad era el deseo de mando, asomaban a la superficie de la vida social los sedimentos repugnantes de ella, los elementos que ella había mandado al fondo por indignos y estos elementos, a la sombra de la convulsión política, a favor del desquiciamiento social que significaba cada revolución, tomaban represalias de su alejamiento y de su insignificancia y se erigían en pequeños tiranos, mil veces más de tener que los tiranos grandes: agitadores y espías, ellos llevaron la intranquilidad a los hogares más respetables, ellos vertieron la ponzoña de sus odios sobre nombres inmaculados. Estas revoluciones, estas guerras civiles, no solo figuraron como factores etiológicos de la alienación mental por el trastorno síquico colectivo que ellas traían consigo,

figuraron, además, como tales factores por la eclosión de las ambiciones prematuras y no siempre proporcionadas a las aptitudes personales de los pretendientes: creyéndonos aptos para todo, no creyéndonos menos que nadie, en esta megalomanía inofensiva hallamos el secreto de muchos fracasos, el de la desventura de aquellos sujetos que echaron sobre sus hombros carga superior a sus fuerzas y sufrieron las consecuencias, o las hicieron sufrir al país, del error en la apreciación de las propias energías.

10.—Aquí pongo término a este recorrido sumario de nuestra historia y no quiero fatigarles mayormente llevándoles a examinar todos y cada uno de los factores etiológicos de la alienación mental, bastándome haberlo hecho con los principales, con los responsables de las gruesas cifras de la morbilidad síquica.

Y ahora, una palabra que justifique mi actitud al abordar el tema que he tratado en esta lección: He querido que mi palabra de saludo a ustedes, mi palabra de bienvenida a ustedes, participe del consejo saludable y de la voz amiga: he querido recordarles a ustedes, mis colegas de mañana, que la labor del médico no termina en la última palabra escrita de una receta; he querido refrescar la menoria de ustedes acerca de sus imperiosos deberes en la vida social: he querido decirles, muy cerca de la iniciación de su actividad profesional autónoma, que la sociedad moderna tiene el derecho de exigirle al médico algo más que una receta, algo más que una palabra de consuelo: tiene el derecho de exigirle la defensa de su salud y de su vida. Y ustedes, que, al abandonar estas aulas, habrán de repartir sus actividades en nuestro territorio, ustedes que habrán de estár en contacto con la masa inculta, necesitan recordar el deber de educar a esa masa y el deber de defender a esa masa. Por eso les he expuesto a grandes rasgos, la evolución operada en nuestra vida política por los factores de la alienación mental, por eso les he dicho aquello que se ha hecho y aquello que está por hacer, con el objeto de que sean ustedes contribuyentes a la obra de perfeccionamiento colectivo que significa la educación de las multitudes que no pudieron venir a las Universidades.

Y ahora, sean ustedes los bienvenidos a esta cátedra en la cual les espera la buena voluntad de persona que se prepara a emprender en la compañía de ustedes, el estudio de las enfermedades del sistema nervioso.

BIBLIOGRAFIA

Betanzos Juan de.—Suma y narraciones de los Incas.—Madrid 1886.

Calancha Antonio de la.—Crónica Moralizada del Orden de San Agustín en el Perú.—Barcelona 1639.

Garcilaso de la Vega.—Historia General del Perú.—Madrid 1722.

Lavoreria Daniel Eduardo.—El arte de curar entre los antiguos peruanos.—Lima 1902.

Lizarraga Fr. Reginaldo de.— Historia y descripción de Indias.—«*Revista Histórica*».—Lima 1907.

Lorente Sebastian.—Historia de la Civilización Peruana. —«*Revista Peruana*».—Lima 1878.

Palma Ricardo.—Tradiciones Peruanas.—Barcelona.. 1893.
Apéndice a mis últimas tradiciones.—Barcelona ..... 1906.
El Demonio de los Andes.—Barcelona ..... 1911.

Ulloa Antonio de.—Noticias Americanas.—Madrid .. 1792.

Unanue Hipolito.—Obras científicas y literarias.—Barcelona 1914.

Dott. Lanfranco Ciampi e *Dott. Hermilio Valdizan*
V. Direttore di « Villa Amalia » *Medico praticante a « Villa Amalia »*

Lo sviluppo fisico nei frenastenici.

Estratto dalla Rivista Ital. di Neuropatologia, Psichiatria ed Elettroterapia
DIRETTA DAL PROF. G. D'ABUNDO
Vol. VII — Fasc. 5 — 1914

OFF. TIP. GIANNOTTA - CATANIA

Dott. Lanfranco Ciampi e *Dott. Hermilio Valdizan*
V. Direttore di « Villa Amalia » *Medico praticante a « Villa Amalia »*

Lo sviluppo fisico nei frenastenici.

Lo studio dello sviluppo fisico del fanciullo, dopo le classiche ricerche del Quetelet e del Broca, destò l'interesse di molti studiosi, che con metodi via via più scientifici riuscirono a stabilire i vari tipi di accrescimento nei vari paesi e nelle varie regioni.

In queste ricerche si presero in considerazione, onde vederne l'influenza, numerosi fattori, come quello etnico, quello ereditario, quello sessuale, professionale, ecc. Non mancò chi, come Milling Stansen, studiando il rapporto tra l'accrescimento fisico e le stagioni dell'anno seguisse giorno per giorno il peso e la statura di sordomuti ricoverati in un Istituto di Copenhagen e ne traesse conclusioni molto importanti. Più recentemente si volle ricercare l'influenza che le condizioni economiche esercitano sullo sviluppo fisico. A tal riguardo il Loriga trovò che i poveri crescono più lentamente e stentatamente; che la difficoltà di raggiungere le dimensioni proprie a ciascun individuo si palesa con maggiore evidenza nei periodi in cui normalmente avviene una crescenza più rapida.

Ma, oltre all'influenza delle condizioni economiche, in questi ultimi anni, si studiò quella dello sviluppo intellettuale. A tal uopo fu scelto un metodo indiretto: si fecero classificare dai rispettivi insegnanti gli alunni delle scuole elementari in *migliori* e *peggiori*, a

seconda del loro rendimento scolastico, e se ne studiarono le differenze dal lato antropometrico.

Il Gilbert, il Porter, il Bons, il West ed altri, seguendo questo criterio, giunsero a conclusioni incerte e talvolta opposte. Il Riccardi osservò che gli alunni ritenuti *i migliori* (nelle Scuole di Bologna) avevano statura precoce e superiore ai *peggiori;* che la differenza in più nei primi oscillava da 2 a 5 centimentri e la precocità di sviluppo era di circa un anno. Il Boselli con analoghe ricerche giunse più o meno alle stesse conclusioni. Molinari di Brescia trovò che i maschi peggiori sarebbero inferiori di peso e superiori di statura, mentre le femmine peggiori sarebbero inferiori di peso e di statura. Montessori non notò differenze di statura, ma solamente di peso.

Queste ultime ricerche hanno tutte l'inconveniente di basarsi sopra l'apprezzamento del maestro, che può essere fallace. Risultati più sicuri dà la ricerca diretta dello sviluppo fisico nei deboli di mente.

Già alcuni autori avevano fatte ricerche onde vedere se quell'insieme delle attività fisiologiche, che lo Springer chiamò « energia di accrescimento », subisse arresti o deviazioni nei fanciulli che presentavano un incompleto sviluppo psichico. Il Quetelet aveva osservata una inferiorità antropometrica nei fanciulli ricoverati in un penitenziario. Uguale constatazione fu fatta dal Berthold negli alunni degli Istituti di riforma di Elmira. E, parimenti, Tarbell, Porter, Mac Donald, Binet, Simon, Ley, Montessori, Vaney, fecero notare che all'insufficienza mentale corrisponde un'insufficienza fisica.

Chi ha visitati gl'istituti diretti dal Prof. De Sanctis, ben sa com'egli fin dalla loro fondazione incaricasse un insegnante di educazione fisica di misurare periodicamente ogni alunno. Il De Sanctis, conscio che la statura o il peso, come qualunque altra misura, presi da solo, non avesse alcun significato, fin d'allora introdusse il metodo che ora il Godin chiama « individuale, periodico, polimetrico » Il Godin consiglia misurazioni semestrali; il De Sanctis fa praticarle nelle medesime ore e negli ultimi giorni di ogni mese o di ogni bimestre. Questa ottima abitudine talvolta viene frustrata da cause indipendenti dalla organizzazione degli istituti: le malattie e le assenze numerose degli alunni fecero sì che non potemmo utilizzare un buon numero di storie cliniche. Inoltre abbiamo eliminate le storie incomplete, tutte quelle dei falsi anormali, degli infantili e dei

mongolici, riserbandoci tutti i frenastenici di qualunque forma e di ogni grado d'insufficienza mentale, compresi quindi gli anormali psichici veri.

Un vantaggio notevole, che tende a diminuire l'errore inevitabile nelle misurazioni, l'abbiamo trovato nel fatto che tutte le misure da noi utilizzate furono prese nel corso di 15 anni, da una sola persona, l'insegnante di educazione fisica che è fin dalla loro fondazione il medesimo in tutti gl'istituti romani per anormali. Ciò ci ha reso possibile l'applicazione di quello che è detto in Antropometria *metodo periodico*, il quale consiste in ciò che lo stesso fanciullo è seguito, durante il suo sviluppo ed è misurato a più riprese, e ad epoche stabilite (ogni mese, ogni sei mesi, ecc.). Questo metodo richiede molta pazienza e diligenza, ma in compenso è da tutti ritenuto il più utile, il più comparabile, il più scientifico.

Le nostre ricerche comprendono oltre 600 alunni frenastenici, sui quali abbiamo preso in considerazione le misure seguenti: statura totale, peso, grande apertura delle braccia, statura seduta, circonferenza cefalica, dinamometria. Le misurazioni sommano a qualche migliaio. Oggi vogliamo riferire sulla elaborazione di due sole misure — il peso e la statura — considerandone l'accrescimento dalla età di 5 anni a quella di 14.

I. — La statura dei frenastenici.

Il Quetelet credeva che l'accrescimento diminuisse man mano che aumentava l'età. Lo Stratz e con lui il Lustig, mise in evidenza uno stadio di *pienezza* (fra 1-4 anni nella prima infanzia; fra 8-10 anni nella seconda infanzia), in cui il fanciullo aumenta precipuamente in peso e minimamente in statura; e uno stadio di *allungamento* (fra 5-7 anni nella prima infanzia; fra 11-15 anni nella seconda), in cui il fanciullo s'allunga prevalentemente e s'ingrossa in minima parte. L'Apert notò un periodo di sosta nell'allungamento tra 7-12 anni per le femmine, fra 7-13 anni per i maschi; e un accrescimento rigoglioso dopo il 12°-13° anno.

Il Pagliani osservò che dalla nascita all'undicesimo anno si ha una progressiva diminuzione nell'accrescimento, che si accentua dal 6-7° anno all'11-12° anno; che da quest'epoca al 16° anno si ri-

scontra un notevole aumento nelle quote annue d' accrescimento. Al Badaloni risultò che il massimo di attività aussanologica si ha da 7 a 9 anni, da 11 a 12, da 15 a 16 anni; il minimo fra 9 e 11 anni.

Mentre non tutti gli autori sono concordi nell' accettare la data delle epoche di pienezza e di allungamento, tutti osservarono che lo sviluppo avviene a sbalzi; che a periodi di attività succedono periodi di riposo; che, tra le leggi dell' accrescimento, quella delle alternative è incontroversa.

Così pure è da tutti ammesso, come osservazione generale, che la statura alla nascita è di circa 50 cm., che a 5 anni si raddoppia (1 m. circa) e che a 15 anni si triplica (circa 150 cm.). Mentre dunque il bambino, per aumentare 50 centimetri, impiega cinque anni, deve impiegarne altri dieci per accrescere di altri 50 centimetri.

Ecco ora come si comportano i nostri frenastenici.

Il frenastenico segue la legge generale sopra enunciata: a 5 anni raggiunge 100 cm., raddoppia, cioè, la statura media (ipotetica) dell' epoca della nascita; a 10 anni è arretrato lievemente in confronto dei normali, ma a 14 anni tende a livellarsi con i normali. Inoltre egli non si discosta dalla legge delle alternative: ha periodi di forte accrescimento e periodi di sosta o di riposo: da un massimo di cm. 7,8 per i maschi e 8,5 per le femmine, l' aumento annuo scende a un minimo di cm. 3,4 per i maschi e di cm. 1,6 per le femmine.

Che se poi si pon mente alle varie fasi e alle varie epoche di accrescimento, troviamo che le nostre cifre offrono analogie con quelle dei normali. Il massimo aumento lo riscontriamo fra l' 11-12° anno e il 16°, come già notarono lo Stratz e il Badaloni; il minimo fra il 9° e l' 11° anno.

Statura in rapporto al sesso. — Una questione ci si presenta da risolvere: la statura dei frenastenici subisce quelle oscillazioni, così ben marcate nei normali, fra il sesso maschile e il femminile? La femmina, più piccola fin dalla nascita, dopo di aver raggiunto la statura maschile verso il decimo anno di età la sorpassa e si mantiene più alta fin verso i 15 anni. Secondo Variot e Chaumet, la statura femminile supera la maschile dall' 11-12° anno fino al 13-14°; secondo Quetelet la statura maschile, come anche il peso, è sempre,

in tutte le età, superiore a quella femminile. Le nostre cifre ci autorizzano a constatare che le femmine sono più alte dei maschi nell'undecimo e dodicesimo anno di età.

Statura e accrescimento annuo nei frenastenici a seconda del sesso.

ETÀ	MASCHI		FEMMINE	
Anni	Statura	Accrescim. ann.	Statura	Accrescim. ann.
5	cm. 100 0	cm. — —	cm. 101 7	cm. — —
6	» 107 4	» 7 4	» 103 6	» 1 9
7	» 111 2	» 3 8	» 112 1	» 8 5
8	» 116 1	» 4 9	» 116 4	» 4 3
9	» 121 1	» 5 0	» 119 1	» 2 7
10	» 124 5	» 3 4	» 122 0	» 2 9
11	» 128 4	» 3 9	» 130 1	» 8 1
12	» 132 9	» 4 5	» 133 0	» 2 9
13	» 140 7	» 7 8	» 134 6	» 1 6
14	» 144 9	» 4 2	» 141 5	» 6 9

Statura in rapporto alle varie forme di frenastenia—Presentiamo innanzi tutto le medie aritmetiche della statura osservata nelle tre forme di frenastenia: Frenastenia biopatica, biocerebropatica e cerebropatica (secondo la classificazione del De Sanctis).

Statura a seconda della forma di frenastenia.

ETÀ	Biopatici	Biocerebropatici	Cerebropatici
A. 5	100 4	103 2	98 8
» 6	107 0	105 8	106 0
» 7	111 0	113 4	113 2
» 8	116 0	116 6	115 4
» 9	121 2	120 2	119 1
» 10	124 1	124 0	123 7
» 11	129 5	129 5	134 0
» 12	136 4	133 8	134 2
» 13	143 0	137 5	135 6
» 14	152 7	145 7	137 1

Queste cifre ci suggeriscono le seguenti considerazioni: le cause della frenastenia avrebbero un rapporto piuttosto notevole con lo sviluppo fisico del fanciullo anormale: e precisamente il frenastenico che è tale sopratutto per un gravame ereditario morboso (fren. biopatico) non presenta oscillazioni sensibili sulla curva della statura in confronto con quella dei normali. Al contrario, nel frenastenico che è tale per malattie cerebrali sofferte, la statura viene da queste influenzata: il frenastenico cerebropatico si allunga di meno non solo, ma l'accrescimento presenta maggiori oscillazioni e sbalzi che non nei normali e negli altri frenastenici. I biocerebropatici, quelli cioè che oltre al cospicuo fattore ereditario predisponente presentano un fattore morboso individuale, subiscono anch'essi delle alterazioni nella curva di crescenza; ma queste sono meno notevoli di quelle dei puri cerebropatici. Una riprova si ha nella seguente tabella:

Aumento annuo della statura a seconda della forma di frenastenia.

ETÀ	BIOPATICI	BIOCEREBROPATICI	CEREBROPATICI
A. 5— 6	cm. 6 0	cm. 2 6	cm. 7 2
» 6— 7	» 4 0	» 7 6	» 7 2
» 7— 8	» 5 0	» 3 2	» 2 2
» 8— 9	» 5 2	» 3 6	» 3 7
» 9—10	» 2 9	» 3 8	» 4 6
» 10—11	» 5 4	» 5 5	» 10 3
» 11—12	» 6 9	» 4 3	» 0 2
» 12—13	» 6 6	» 3 7	» 1 4
» 13—14	» 9 7	» 8 2	» 1 5

Se ricordiamo che i periodi di allungamento dello Stratz si presentano fra 5-7 anni e fra 11-15, vediamo che i frenastenici biopatici seguono quasi completamente la norma; ci si allontanano in parte i biocerebropatici, ci si discostano notevolmente i cerebropatici. Questi ultimi avrebbero il massimo di attività aussanologica verso il decimo anno: dal 11° al 14° il minimo; e ciò al contrario di quanto avviene nei normali. Queste notevoli deviazioni dalla norma potrebbero probabilmente porsi in relazione con il numero più limitato di osservazioni (N° 163 frenastenici cerebropatici) se non che i biocerebropatici (N° 224) presentano, quantunque più attenuate, le medesime oscillazioni. A ciò si aggiunga—ed è questa una ragione indiretta che tende a provare come i cerebropatici sieno veramente alterati nel loro sviluppo globale a causa delle malattie cerebrali sofferte — che essi presentano anche una tardività molto più accentuata al confronto dei biopatici, nello sviluppo della dentizione, della loquela e della deambulazione. (1)

(1) Questo risulta da uno studio da noi eseguito e d'imminente pubblicazione.

Estremi della statura nei frenastenici — Abbiamo creduto degno d'interesse l'estendere le ricerche anche ai *massimi* e *minimi* della statura in rapporto a ciascuna età, confrontandoli poi con quelli ottenuti dal Daffner. Nella tabella che segue riportiamo le cifre da noi osservate e quelle del Daffner (1).

Massimi e minimi nella statura (2).

ETÀ	MASSIMI		MINIMI	
Anni	Normali (Daffner)	Frenastenici	Normali (Daffner)	Frenastenici
6	116 3	116 7	95 0	94 5
7	127 6	134 8	109 2	92 0
8	137 5	132 6	109 9	91 0
9	138 3	144 5	118 5	105 0
10	137 2	137 7	121 8	109 5
11	146 6	158 2	130 0	106 5
13	171 5	153 0	134 5	112 5
14	163 0	158 2	140 5	118 0

Le oscillazioni massime e minime della statura nei nostri frenastenici misurano dunque un campo più vasto di quelle dei normali: essi sorpassano i massimi stabiliti dal Daffner solamente tre volte, ma presentano minimi sempre, in ogni età, notevolmente bassi.

Questa constatazione c'indusse a ricercare in quale forma di frenastenia gli estremi fossero più numerosi: ebbene trovammo che essi son forniti quasi esclusivamente da quel gruppo di frenastenici, che vengono anche denominati *paretici* (cerebropatici e biocerebropatici), mentre che gli *aparetici* (biopatici) rispettano le frontiere stabilite dal Daffner.

---

(1) Riportate da *M. Montessori*: Antropologia pedagogica, Milano, Ed. Vallardi.

(2) Nella tabella mancano le cifre corrispondenti all'età di a. 12, non avendole il Daffner stabilite per i normali.

II — Il Peso dei Frenastenici

Come sopra si è accennato esiste un rapporto inverso fra statura e peso; esiste, come dice Variot, una « dissociazione fisiologica » fra queste due misure: quando il peso aumenta, la statura è quasi stazionaria (legge di Stratz). Vediamo ora se queste norme vengono seguite nei nostri frenastenici. A tal uopo riportiamo le medie da noi ottenute del peso per ciascuna età, divise a seconda del sesso, e quelle del Pagliani e del Ragazzi, onde poter stabilire rapidamente un confronto.

ETÀ	MASCHI			FEMMINE		
Anni	Frenastenici	Normali (Pagliani)	Normali (Ragazzi)	Frenastenici	Normali (Pagliani)	Normali (Ragazzi)
5	Kg. 17 2	Kg. 15 2	Kg. — —	Kg. 18 1	Kg. 15 0	Kg. — —
6	» 18 6	» 16 7	» 18 4	» 17 8	» 16 4	» 18 1
7	» 22 0	» 19 4	» 20 2	» 21 1	» 17 7	» 18 8
8	» 23 1	» 20 7	» 22 5	» 22 3	» 19 0	» 21 3
9	» 24 8	» 22 4	» 24 3	» 24 0	» 21 9	» 23 5
10	» 26 3	» 24 8	» 26 7	» 25 5	» 24 7	» 26 4
11	» 29 5	» 26 6	» 28 8	» 30 0	» 26 9	» 30 0
12	» 31 3	» 29 3	» 29 7	» 33 7	» 29 5	» 32 6
13	» 36 8	» 33 0	» 34 1	» 36 2	» 34 5	» 36 8
14	» 37 1	» 36 6	» 39 8	» 41 7	» 38 5	» 40 3

Come risulta dalla tabella, il peso dei frenastenici è sensibilmente più elevato, tanto nel sesso maschile quanto nel femminile, di quello che non sia nei normali. Come può spiegarsi questa maggiore « pienezza » dei frenastenici? Noi pensiamo che ciò possa forse attribuirsi all'assistenza medica speciale, alle cure ricostituenti assidue e continue cui furono sottoposti i nostri anormali durante tutto il periodo in cui vennero prese le loro misurazioni.

Peso in rapporto al sesso — Stando alle diligenti ricerche di Variot e Chaumet e di altri, le femmine presentano normalmente un accrescimento annuo ponderale superiore a quello dei maschi dal 9-10° anno fino circa al 16°. Tale osservazione trova un riscontro nelle nostre cifre, dalle quali risulta che le fanciulle deficienti verso l'undecimo anno cominciano a sorpassare nel peso i loro coetanei.

Peso in rapporto alla statura — Nei frenastenici si mantiene lo stesso rapporto tra peso e statura notato per i fanciulli normali ? Riportiamo innanzi tutto i risultati delle nostre ricerche insieme a quelle d'altri autori intorno ai normali.

Aumento annuo ponderale.

	Anni 6—7		7—8		8—9		9—10		10-11		11—12		12—13		13—14	
	M.	F.	M.	F.	M.	F.	M.	F.	M.	F.	M.	F.	M.	F.	M.	F.
Nei Frenastenici	3 4	3 3	1 1	1 2	1 7	1 7	1 5	1 5	3 2	4 5	1 8	3 7	5 5	2 5	0 3	5 5
Nei normali . (Pagliani)	—	—	1 3	1 3	1 7	2 9	2 4	2 8	1 8	2 2	2 7	2 6	3 7	5 0	3 6	4 0

In generale, nei normali avviene che la massima esplosione staturale si verifica un anno prima della ponderale, e che quella delle femmine si ha un anno prima di quella dei maschi. Al massimo aumento in statura segue, l'anno appresso, il massimo aumento nel peso. Nei nostri frenastenici l'inizio del periodo esplosivo della statura nel sesso maschile si presenta a 11-12 anni e a 13 a. si ha la massima esplosione: l'aumento massimo in peso si verifica fra 12-13 anni (segue, cioè, la norma). Il sesso femminile al contrario non mantiene il ritmo d'accrescimento stabilito per le alunne di normale sviluppo psichico. Forse tale deviazione della norma è da attribuirsi al numero piuttosto limitato di fanciulle frenasteniche.

Peso in rapporto alla forma di frenastenia — Ecco i risultati delle nostre ricerche a questo riguardo:

ETÀ	Biopatici	Biocerebropatici	Cerebropatici
A. 5	Kg. 17 4	Kg. 18 0	Kg. 17 1
» 6	» 18 8	» 18 4	» 19 1
» 7	» 20 6	» 21 6	» 20 1
» 8	» 21 2	» 22 9	» 22 9
» 9	» 24 8	» 24 6	» 24 0
» 10	» 26 2	» 25 8	» 26 4
» 11	» 29 1	» 28 8	» 29 2
» 12	» 33 9	» 31 2	» 32 2
» 13	» 37 4	» 34 2	» 34 7
» 14	» 48 4	» 38 0	» 36 5

Le medie, sopra riferite, ci consigliano ancora una volta di considerare i frenastenici divisi in due gruppi: i *paretici* (cerebropatici e biocerebropatici) e gli *aparetici* (biopatici).

L'accrescimento ponderale si comporta in modo presso che uniforme nei due gruppi fino al decimo anno: a quest'epoca i paretici vanno sensibilmente diminuendo nella loro *pienezza*. Ciò deve attribuirsi al fatto che anche la statura dei paretici è marcatamente inferiore negli ultimi anni di quella degli aparetici. È dunque il fattore — malattia cerebrale — che ostacola lo sviluppo del frenastenico cerebropatico e lo ostacola sempre più per quanto aumenta in età.

BIBLIOGRAFIA

A. Ley — « L'arriération mentale », Bruxelles, 1904.

A. Binet et Th. Simon — « Les enfants anormaux », Paris, 1907.

A. Boselli — « Sullo sviluppo fisico e intellettuale dello scolaro », Bologna, 1907.

R. Livi — « Antropologia », Milano, 1908.

L. Dufestel — « Hygiéne Scolaire », Paris, 1909.

G. Badaloni — « Igiene Pedagogica », Roma-Milano, 1909.

G. Loriga — « Lavoro dei fanciulli e crescenza del corpo », Roma, 1910.

A. Lustig — « Igiene della Scuola », Milano, 1911.

S. Santori — « L'Igiene e la Vita », Roma, 1912.

M. Montessori — « Antropologia Pedagogica », Milano, 1912.
L. Pagliani — « Trattato d' Igiene e Sanità pubblica », 1912.
E. Apert — « L' hygiéne de l' enfance », Paris, 1913.
P. Godin — « La croissance pendant l' âge scolaire », Neuchatel, 1913.
H. Méry et J. Genevrier — « Hygiéne Scolaire », Paris, 1914.
A. Collin — « Developpement de l' enfant », Paris, 1914.
M. Ragazzi — « L' igiene della Scuola e dello scolaro », Milano, 1914.
A. Niceforo — « Antropologia delle classi povere », Milano.

Dr. L. CIAMPI
Medico di « Villa Amalia »
e degli Asili-Scuola

Dr. H. VALDIZAN
Medico praticante
a « Villa Amalia »

La forza muscolare (dinamometrica) nei frenastenici

La letteratura riguardante lo studio dello sviluppo della forza muscolare nei fanciulli non è così ricca come quella intorno allo studio del loro sviluppo fisico. Le difficoltà della indagine, le cause di errore a cui va soggetta, l'accuratezza estrema che richiede l'interpretazione dei risultati ottenuti, sono tutte circostanze che hanno determinato da parte dei fisiologi, degli igienisti, dei psicologi, e dei psichiatri, una certa riserva nel rivolgere le loro ricerche intorno a questo argomento.

Ancora oggidì rimangono classiche le medie stabilite dal Quetelet, così che ad esse dovremo riferirci nel confrontare le nostre cifre. Anche lo Schuyten, che fece delle ricerche a questo proposito, dovette riconoscere che le medie più complete sono appunto quelle del Quetelet, quantunque non consigli di prenderle come termini di confronto, essendo state ottenute con il dinamometro del Régnier ora abbandonato e sostituito da quello Collin-Mathieu.

Ricordiamo fra quelli che si occuparono dello sviluppo della forza muscolare nei fanciulli normali il Binet e Vaschide, lo Schuyten, il Mac Donald, il Majone, il Niceforo, il Marina ed altri.

Ma molte di queste osservazioni sono state eseguite su numero troppo esiguo di soggetti e non poche tendevano più a mettere in rilievo i rapporti della forza muscolare con diversi momenti fisiologici o patologici della vita umana che a stabilire il rapporto tra lo sviluppo di detta forza e quello psichico.

A questo riguardo il migliore contributo fu portato dal prof. De Sanctis nel 1906. Le principali conclusioni, cui giunse nelle sue ricerche, furono le seguenti:

I. La fase d' incoordinazione che precede il determinarsi della prevalenza dinamometrica nell' una o nell' altra mano si prolunga negli anormali;

II. Persistono negli anormali per lungo tempo delle oscillazioni nella prevalenza dinamometrica di una mano sull' altra;

III. Maggior frequenza del mancinismo vero negli anormali;

IV. Maggior frequenza e intensità delle perdite dinamometriche periodiche.

Già il Mac Donald (1898) aveva tentate delle ricerche sulla forza muscolare tra i fanciulli intelligenti e i non intelligenti; ma il modo, col quale furono condottti gli esperimenti, impedisce di utilizzarne i risultati. Più tardi il Ley ebbe a far notare una grande diminuzione nella forza muscolare dei suoi *arrièrés* in confronto di fanciulli normali; ma i soggetti di esperimento (tra anormali e normali) non erano più di 40.

Nel 1903 lo Schuyten riprese questo studio ed egli pure giunse alla conclusione che i fanciulli più intelligenti hanno una forza muscolare superiore a quella dei meno dotati di intelligenza.

Nel suo lavoro il De Sanctis indicava già le cause di errore che, d' accordo con vari autori (il Binet fra questi) aveva riscontrato nella dinamometria eseguita coi comuni apparecchî di Régnier-Mathieu, più noti sotto il nome di dinamometri Collin. Non erano meno di 12 le cause di errore assegnate dal De-Sanctis alle misurazioni fatte con questo dinamometro, che ci fornisce notizia sulla energia muscolare istantanea dei flessori delle dita della mano. Non staremo ora a ripetere la critica fatta ai dinamometri dai varî autori, ci basti ricordare il voto dello Schuyten, col quale sollecitava un accordo internazionale per fissare un unico tipo di dinamometro.

Se, come vuole qualche autore, non è consigliabile di stabilir medie intorno alla forza muscolare dei normali, non esistendo termini di comparazione garantiti (la forza di pressione è sottoposta a fattori più o meno variabili: fatica, attenzione, volontà, ecc.), lo sarebbe molto meno per i fanciulli frenastenici, nei quali la variabilità di questi fattori è molto più accentuata. Allo scopo di ovviare a queste cause di errore, il prof. De Sanctis fece adoperare fin dalla fondazione degli Asili-Scuola e di « Villa Amalia » quei provvedimenti, di cui parla nel suo studio del 1906. A ciò si aggiunga che le esperienze di dinamometria a « Villa Amalia » e negli Asili-Scuola furono eseguite mensilmente e sempre dalla stessa persona nel periodo di 15 anni. Questa ultima circostanza toglie una delle più forti cause di errore.

Il prof. De Sanctis basava il suo studio sopra le prove eseguite nello spazio di 8 anni su 250 fanciulli deficienti. Noi abbiamo potuto studiare, oltre ai 250 fanciulli studiati dal Maestro, molti dei quali abbiamo potuto seguire nel loro sviluppo dinamometrico anche dopo lo studio pubblicato dal De Sanctis, altri 258, che fanno un totale di 508 frenastenici di ambo i sessi, osservati durante lo spazio di 15 anni. Il numero delle pressioni (10 per ogni esperienza: 5 con la destra e 5 con la sinistra), il modo di prenderle, la durata, gli stimoli suggestivi allo sforzo, il metodo di calcolarne il valore (media di 5 pressioni), l' epoca e l' ora furono gli stessi per tutti i soggetti. Nelle cifre che riportiamo come risultato della nostra indagine non abbiamo preso in considerazione quelle corrispondenti ai mongolici, agli infantili, ai falsi anormali e nemmeno quelle corrispondenti a frenastenici che offrivano fatti chiari di paralisi o di alterazioni motorie degli arti superiori rilevabili all' esame nevrologico.

***

La forza muscolare in rapporto all'età. — Presentiamo innanzi tutto la tabella N. 1, nella quale, d'accanto alle medie stabilite dal Quetelet, abbiamo unite quelle che risultarono dalle nostre ricerche sui frenastenici.

TABELLA I. (1)

ETA	MASCHI				FEMMINE			
	Mano destra		Mano sinistra		Mano destra		Mano sinistra	
	Normali (Quetelet)	Frenastenici	Normali (Quetelet)	Frenastenici	Normali (Quetelet)	Frenastenici	Normali (Quetelet)	Frenastenici
4 anni	—	(4.2)	—	(4.0)	—	(3.2)	—	(3.8)
5 »	—	(3.9)	—	(4.2)	—	(3.4)	—	(3.0)
6 »	4.0	5.2	2.0	5.0	—	2.9	—	3.0
7 »	7.0	5.7	4.0	5.3	—	5.2	—	5.1
8 »	7.7	6.6	4.6	6.2	3.6	5.4	2.8	5.3
9 »	8.5	8.4	5.0	7.8	4.7	6.2	4.0	5.8
10 »	9.8	9.0	8.4	8.8	5.6	6.9	4.8	6.3
11 »	10.7	10.0	9.2	9.4	8.2	7.7	6.7	7.2
12 »	13.9	10.8	11.7	10.1	10.1	10.0	7.0	9.3
13 »	16.6	11.9	15.0	11.4	11.0	9.6	8.1	9.1
14 »	21.4	12.5	18.8	11.8	13.6	9.4	11.3	9.1
15 »	27.8	—	22.6	—	15.0	—	14.1	—

Se osserviamo il modo di accrescimento della forza muscolare dall' età di 6 a. a quella di 15 a. per il sesso maschile, nei normali, ci vien subito da osservare che gli aumenti annui sono variabili : p. es. nella mano destra da un minimo di kgr. 0,7 a un massimo di kgr. 4,8. Malgrado questa variabilità nell' accrescimento annuo della forza muscolare, possiamo distinguere fra 6 - 15 a. due periodi : uno di *accrescimento minimo*, fra 6-11 a., in cui gli aumenti annui sono piuttosto piccoli e presso che uguali tra loro ; ed uno, di *accrescimento massimo*, fra 11-15 a., in cui questi aumenti annui raggiungono più alti valori. Questi due periodi sono ben evidenti nelle cifre sopra riportate del Quetelet, per quanto riguarda il sesso maschile : non lo sono invece per il sesso femminile. Dalle medie di Pasquale Majone (in Archiv. internaz.

(1) Le cifre fra parentesi non possono considerarsi come valori medî, a causa del numero limitato di soggetti.

d' igiene scolare, II, 1906) sugli alunni di Roma risulta tanto per il sesso maschile che per il femminile la esistenza dei due periodi di accrescimento, uno lento, l' altro ben più vigoroso. Riporto le cifre del Majone:

TABELLA II.

ETÀ anni	MASCHI		FEMMINE	
	Mano destra	Mano sinistra	Mano destra	Mano sinistra
6-7	Kgr. 4.05	Kgr. 2.95	Kgr. 3.25	Kgr. 2.01
7-8	» 4.75	» 3.66	» 4.03	» 2.78
8-9	» 5.58	» 4.48	» 4.88	» 3.59
9-10	» 6.43	» 5.29	» 5.66	» 4.36
10-11	» 7.42	» 6.29	» 6.64	» 5.28
11-12	» 8.61	» 7.39	» 7.80	» 6.33
12-13	» 10.30	» 9.02	» 9.34	» 7.84
13-14	» 13.71	» 12.20	» 11.24	» 9.68
14-15	» 17.02	» 15.34	» 13.70	» 11.90

Questo modo di svilupparsi della forza muscolare si presenta tanto nella mano destra che nella sinistra: in quest' ultima le cifre (aumenti annui) si mantengono più basse.

Vediamo ora come si comportano i frenastenici da noi studiati. Non è possibile affermare dopo un' accurata osservazione che ci sia una notevole differenza fra le medie dei normali e quelle dei frenastenici nel periodo fra 6-11 anni. Le cifre ora superiori, ora inferiori, non presentano una variazione netta, degna di nota. Ma da 11 anni in poi i normali si avvantaggiano notevolmente tanto nella mano destra che nella sinistra.

Si può dire, in conclusione, che i frenastenici non presentano i due periodi notati nei normali: in essi il periodo de l' *accrescimento minimo si protrae fino a tutto il 14° anno.*

Forza muscolare in rapporto al sesso. — Le medie del Quetelet, del Majone, ecc. insegnano che i maschi hanno costantemente, in ogni età, una forza superiore a quella delle femmine. Le cifre indicanti questa superiorità si mantengono presso a poco

uguali fino all' età di circa 11 - 12 a. A quest' epoca i maschi si avvantaggiano sempre di più in confronto delle femmine, vale a dire gli aumenti annui della forza dinamometrica, mentre rimangono stazionarî fino a 11 anni in ambedue i sessi, a quest'epoca crescono e precisamente molto di più nei maschi che non nelle femmine.

Per quanto si riferisce ai frenastenici, il sesso maschile, come nei normali, ha costantemente un vantaggio nella forza muscolare in confronto del femminile. La differenza è oscillante nei primi anni, poi si fa più regolare. Il *massimo* della differenza dei valori dinamometrici nei frenastenici, fra i due sessi, lo abbiamo trovato, a 14 a.: Kgr. 3.1 alla mano destra e Kgr.2.7 alla mano sinistra; il *minimo* poi a 5 e a 7 a. alla mano destra (Kgr. 0.5), e alla mano sinistra a 4 e a 7 a. (Kgr. 0.2).

In generale si può dire che la differenza fra la forza nei soggetti frenastenici di sesso maschile e quello di sesso femminile è molto minore che nei normali e presenta delle oscillazioni molto più intense.

Forza muscolare in rapporto alla mano. — Che la mano destra sia più forte della sinistra, è risultato a tutti gli autori, che abbian fatto ricerche su questo argomento. La differenza nei normali fra la forza della destra e quella della sinistra è in media come 10: 9 (cioè, un decimo), secondo Van Biervliet. Il *massimo* di differenza nei normali del Quetelet fra la destra e la sinistra è di kgr. 3.5 nei maschi e di kgr. 3.1 nelle femmine, e il *minimo* è di kgr. 1.4 nei maschi e kgr. 0.7 nelle femmine. Nei frenastenici la differenza si riduce, come si vede dalla tabella, notevolmente: il massimo è di kgr. 0.7 tanto nei maschi che nelle femmine, e il minimo è di kgr. 0.2 nei maschi e di kgr. 0.1 nelle femmine.

TABELLA III.

Differenza tra la mano destra e la sinistra nei normali (Quetelet) e nei frenastenici (Ciampi e Valdizan).

ETÀ	MASCHI		FEMMINE	
	Normali	Frenastenici	Normali	Frenastenici
6 anni	Kgr. 2	Kgr. 0.2	Kgr. —	Kgr. 0.1
7	» 3	» 0.4	» —	» 0.1
8	» 3.1	» 0.4	» 0.8	» 0.1
9	» 3,5	» 0.6	» 0.7	» 0.4
10	» 1.4	» 0.2	» 0.8	» 0.6
11	» 1.5	» 0.6	» 1.5	» 0.5
12	» 2.2	» 0.7	» 3.1	» 0.7
13	» 1.6	» 0.5	» 2.9	» 0.5
14	» 2.6	» 0.7	» 2.3	» 0.3

Già da queste cifre si rende ben evidente la tendenza dei frenastenici all' ambidestrismo o al mancinismo : ma di ciò si riparlerà più avanti ! Ricorderemo intanto come il Binet avesse osservato che la differenza della forza nelle due mani varia a seconda della robustezza individuale. Nei più forti la differenza è maggiore (kgr. 5.9); nei deboli è minore (kgr. 2.5). L' A. trovò anche che nei deboli più spesso si trovano gli ambidestri; e che i deboli si potrebbero paragonare a degli individui che abbiano due mani sinistre. Queste osservazioni si potrebbero ripetere, a più buon diritto, per i frenastenici.

La forza muscolare in rapporto alla forma di frenastenia. — Fino a questo momento non abbiamo trovato tra frenastenici e normali, riguardo alla forza muscolare, quelle forti differenze che il Ley aveva trovato sì evidenti da autorizzarlo a dichiarare che la mano ipotonica dei suoi deboli di mente corrispondeva perfettamente alla mano molle, *mano idiota* del Séguin.

Vediamo ora se fra i gruppi di frenastenici, distinti secondo la classificazione del De-Sanctis, ve n' è qualcuno che abbia po-

tuto influenzare lo sviluppo della forza muscolare. Ecco le relative medie:

TABELLA IV.

ETÀ	MANO DESTRA			MANO SINISTRA		
	Biopatici	Biocerebropatici	Cerebropatici	Biopatici	Biocerebropatici	Cerebropatici
4 anni	(3.9)	—	(4.2)	(4.0)	—	(4.0)
5 »	(4.1)	(3.5)	(3.5)	(4.2)	(4.2)	(3.6)
6 »	4.5	5.0	3.8	4.3	4.8	4.0
7 »	5.5	5.4	6.1	5.0	5.3	6.1
8 »	6.6	6.3	5.6	6.0	6.2	5.3
9 »	7.9	7.5	8.0	7.2	7.0	7.3
10 »	8.8	8.3	7.5	8.5	7.9	7.2
11 »	10.1	9.6	8.1	9.5	9.5	7.1
12 »	11.9	8.8	10.8	10.9	8.8	9.5
13 »	13.4	10.5	9.6	12.5	10.0	9.4
14 »	15.8	9.2	12.2	13.3	9.6	11.2

Di tutti i frenastenici i *biopatici* sono quelli che ci offrono cifre dinamometriche più vicine alle normali e anche un accrescimento annuo della forza muscolare abbastanza regolare. Invece i *biocerebropatici* e i *cerebropatici* offrono una più spiccata inferiorità in rapporto ai normali. Inoltre gli accrescimenti annui della forza muscolare vanno soggetti ad oscillazioni o avvicinamenti e allontanamenti dalla norma molto sensibili, che sopravvengono più frequentemente fra i 4 e i 9 anni di età. Vi sarebbe dunque un comportamento diverso fra biopatici da una parte e biocerebropatici e cerebropatici dall' altra, comportamento che appare abbastanza chiaro nella seguente tabella.

TABELLA V.

ETA	MANO DESTRA		MANO SINISTRA	
	Aparetici	Paretici	Aparetici	Paretici
4 anni	(4.2)	(4.2)	(4.0)	(4.0)
5 »	(4.1)	(3.5)	(4.2)	(3.9)
6 »	4.5	4 3	4.4	4 4
7 »	5.5	5.7	5.0	5.7
8 »	6.6	5.9	6.0	5.7
9 »	7.9	7.7	7.2	7.1
10 »	8.8	7.9	8.5	7.5
11 »	10.1	8.8	9.5	8.3
12 »	11.9	9.8	10.9	9.1
13 »	13.4	10.5	12.5	9.7
14 »	15.8	10.7	13.3	9.8

Su questa abbiamo riportato le cifre corrispondenti alla dinamometria dei frenastenici *aparetici* (biopatici) e a quella dei *paretici* (biocerebropatici e cerebropatici) allo scopo di vedere l'influenza esercitata sullo sviluppo della forza muscolare dal fatto cerebropatico che si trova nelle due ultime forme di frenastenia. È bene ricordare che i nostri paretici non presentavano segni di paralisi negli arti esaminati, rilevabili con i comuni mezzi semejologici.

Il De-Sanctis credeva che i risultati ottenuti dagli autori che trovarono una notevolissima differenza fra la forza muscolare dei frenastenici e quella dei normali, fossero stati influenzati dalla cerebropatia esistente nel passato morboso dei soggetti esaminati. La nostra tabella sarebbe una conferma del giudizio del De-Sanctis, giacché in essa appare evidente l'inferiorità dinamometrica dei paretici cioè di quei frenastenici con cerebropatia nella loro storia clinica.

Fino all'età di 10 anni la forza muscolare sembra, con lievi oscillazioni, mantenersi uguale nelle due forme morbose. Ma dopo i 10 anni, gli aparetici superano notevolmente i paretici. In 4

anni e, cioè, dai 10 ai 14 a., mentre gli aparetici aumentano a destra kgr. 5, 7, e a sinistra kgr. 3, 8 di forza dinamometrica, i paretici non guadagnano che kgr. 1, 9 a destra e kgr. 1, 5 a sinistra.

Forza muscolare in rapporto alla statura — Si è voluto stabilire un rapporto stretto fra forza muscolare e statura. Sebbene questa influenza dei valori staturali sopra quelli dinamometrici non sia così evidente, come lo è, ad esempio, quella della lunghezza della mano, non abbiamo trascurato di osservarla nei frenastenici.

Abbiamo già detto, come risultato delle nostre indagini sullo sviluppo fisico dei frenastenici (1), che « le cause della frenastenia avrebbero un rapporto piuttosto notevole con lo sviluppo fisico del fanciullo anormale; e precisamente che i frenastenici aparetici si avvicinano molto nella statura e nel peso ai fanciulli normali e che, al contrario, i frenastenici paretici hanno uno sviluppo fisico molto più ritardato ».

Se ora ricordiamo come i valori dinamometrici nei frenastenici paretici (biocerebropatici e cerebropatici) risultarono discostarsi molto più dalla norma che non quelli degli aparetici, è chiaro che i frenastenici più ritardati nella loro statura sono ugualmente più in ritardo nella loro forza muscolare dinamometrica. Questo fatto confermerebbe l' importanza che taluni autori voglion dare all' influenza della statura sullo sviluppo della forza muscolare. Ma, nel caso nostro, potremo dire che i paretici presentano un' inferiorità dinamometrica a causa della loro più bassa statura ovvero dovremo affermare che la stessa causa che determinò un arresto nella statura, determinò anche un arresto nello sviluppo della forza muscolare ?

Massimi e minimi della forza muscolare nei frenastenici. — Abbiamo creduto, non senza interesse, quantunque le nostre cifre non abbiano un riscontro con altre relative a fanciulli normali, riportare i risultati della nostra indagine intorno ai massimi e minimi della forza muscolare nelle tre forme di frenastenia. I massimi sono raggiunti molto più frequentemente dai frenastenici

(1) Cr. - Infanzia Anormale. fasc. IV, 1914.

aparetici che non dai paretici: e ciò tanto nella mano destra quanto nella sinistra, quantunque a sinistra si notino delle forti oscillazioni.

Tanto i paretici come gli aparetici ci offrono nelle cifre massime dinamometriche, un aumento progressivo da 4 a 11 anni. Fino a questa età i massimi della dinamometria dei frenastenici sorpassano le medie dei normali fra limiti più o meno considerevoli, ma dopo gli 11 anni l' aumento si fa sempre più piccolo per raggiungere negli ultimi due anni (13-14) valori negativi, cioè cifre molto inferiori alle corrispondenti medie dei normali.

Riguardo ai minimi, possiamo notare che si riscontrano quasi esclusivamente nei paretici. I *minimi* presentano inoltre delle forti irregolarità nel ritmo di aumento annuo.

Mancinismo e destrismo nei frenastenici. — Mentre, come più sopra abbiamo notato, sono piuttosto scarse e insufficienti le ricerche intorno allo sviluppo della forza muscolare nei fanciulli, esiste una esuberante bibliografia intorno al destrismo; e ciò per una ragione pedagogica: l' educazione ambidestra. Non ostante che l' argomento sia stato trattato sia da psicologi, sia da fisiologi, sia da pedagogisti di eminente valore, ancora non si è giunti ad un accordo generale.

Innanzi tutto, il bambino, il neonato è ambidestro, destrimane o mancino?

Il Wilson sopra un totale di 2187 esperienze ebbe a notare che il bambino eseguì dei movimenti con la mano destra 585 volte, con la sinistra 568, con tutte e due le mani insieme 1034 volte e concluse che non si nasce nè mancini nè destrimani, ma si nasce indifferenti; il destrismo sarebbe un effetto della educazione. Il Baldwin osservò fra 6-10 mesi di età nella propria figlia una sicura tendenza all' ambidestrismo.

Ma v' è chi nega l' ambidestrismo: per esempio, il Van Biervliet trovò in minuziose ricerche che gli ambidestri per la forza muscolare presentano un mancinismo per la sensibilità. L' A. interpetrò questo fatto, ammettendo che non esistesse l' ambidestrismo, ma che la diminuzione della forza muscolare a destra non rappresentasse se non una tendenza al vero mancinismo. Secondo altri autori il mancinismo sarebbe originario e da quello si pas-

serebbe all' ambidestrismo e poi al definitivo destrismo: così pensa il Delanannoy, secondo cui il mancinismo sarebbe frequente in certe razze inferiori.

Ma la maggior parte degli autori si soffermarono a stabilire la causa del destrismo, senza discuter troppo intorno all' epoca del suo costituirsi definitivo. Il Godin è favorevole all' asimmetria originaria: nasciamo asimmetrici. Il destrismo sarebbe l' effetto dell' eredità di un carattere acquisito.

Già Falloppio lo riteneva dipendente dalla vena azigos al lato destro; Hyrtl dalla disposizione delle grosse arterie, che si originano dall' aorta; Van Biervliet dal maggior calibro della carotide sinistra; Herber dalla posizione del cuore a sinistra. Una origine embriologica fu attribuita da Libreich, da Livi e da altri.

Lueddeckens, Gratiolet ecc., credono che la maggiore vitalità e il maggiore sviluppo dell' emisfero sinistro, dovuto al maggiore afflusso sanguigno, generino il destrismo. Ma questo presunto maggiore sviluppo dell' emisfero sinistro è senza discussione? Mentre Broca, Boysd, Brown-Séquard, Bastian, Luys ed altri non lo pongono in dubbio, altri, antichi e recenti, Wagner, Thurman, Giacomini, Gaglio e Mattei lo negano addirittura. Ammesso questo, se il peso dell' emisfero sinistro è inferiore a quello destro, non vuol dire che là sua architettura non possa essere più ben sviluppata: secondo qualche autore, l' emisfero destro sarebbe costituito da una maggior quantità di sostanza bianca, che ha una densità maggiore e da una minor proporzione di sostanza grigia.

Comunque sia, è opinione generale che nei primi anni della vita si osservino, per quanto riguarda lo sviluppo dinamometrico nelle due mani, delle alternative; e precisamente un periodo in cui la forza muscolare è sensibilmente uguale in tutte e due le mani, un secondo periodo in cui la mano sinistra sembra prendere vantaggio sopra la destra e, finalmente, un periodo in cui si stabilisce il destrismo o il mancinismo definitivi o ancora l'ambidestrismo definitivo. Questi periodi di ambidestrismo, di mancinismo seguente e di destrismo definitivo, la cui successione per altro nello sviluppo della forza muscolare non è costante, avvengono in epoche della vita riguardo alle quali non c' è fra gli autori uguale consenso.

In generale si crede che normalmente il mancinismo si riscontri nel 2 0[0: secondo Van Biervliet e Ioteyko anche più frequentemente. Il Melzi su 300 alunni (fra 6-12 a.) ne trovò 255 destrimani, 30 ambidestri, 15 mancini.

Recentemente il Mancioli fece ricerche a questo riguardo nei fanciulli sordomuti: su 72 sordomuti, trovò la forza prevalente a destra in 14 maschi e 14 femmine (in totale 28); a sinistra in 9 maschi e 10 femmine (totale 19); eguale in ambedue le mani in 7 maschi e 18 femmine (totale 25).

La nostra VI tabella ci offre le percentuali di destrimani, di mancini e di ambidestri che abbiamo trovato nei frenastenici nelle differenti età.

TABELLA VI.

ETÀ	Destrimani °[e	Mancini °[o	Ambidestri °[o
4 anni	(50.00)	(50.00)	(00.00)
5 »	(30.00)	(60.00)	(10.00)
6 »	54.83	32.26	12.91
7 »	58.58	35.71	5.71
8 »	60.87	33.05	6.08
9 »	67.81	25.29	6.90
10 »	52.78	41.66	5.56
11 »	61.11	33.33	5.56
12 »	68.43	28.07	3.50
13 »	60.00	31.42	8.58
14 »	52.38	38.09	9.53

L' osservazione di questa tabella non ci autorizza a fissare in quale epoca della vita dei frenastenici sia più frequente il destrismo e in quale lo siano il mancinismo e l' ambidestrismo. Si potrebbe dire che, pur notandosi delle oscillazioni nel periodo di vita da noi considerato, cioè fra 4-14 a. si mantiene quasi invariato lo stesso rapporto tra le varie forme di energia dinamometrica. Si potrebbe dire che esista nei frenastenici, oltre a un

ritardo nello stabilirsi del destrismo definitivo, una maggiore frequenza del mancinismo e dell' ambidestrismo, che le percentuali di mancini e ambidestri oltre i 9 anni sono molto basse nei normali, raggiungano nei frenastenici cifre piuttosto rilevanti. Se non che non possiamo stabilire se tutti i casi di mancinismo osservati nei nostri frenastenici, corrispondano a *vero mancinismo.* Forse si trovano fra di essi molti casi di *pseudomancinismo,* osservato già dal De Sanctis. Le percentuali, rappresentanti il vero — o il pseudomancinismo nei frenastenici, non vengono mai raggiunte da quelle dei normali prima dei 9 anni e se ne discostano ancora di più dopo i 9 anni.

Anche il De-Sanctis aveva notata la maggiore frequenza del mancinismo tra i frenastenici. Risultato da cerebroplegie fruste, come volevano Lombroso, Tanzi e Bianchi, o da dissimmetrie funzionali degli emisferi, il mancinismo si trova nei frenastenici con una frequenza veramente notevole.

La tabella, che segue, ci offre la distribuzione del mancinismo fra i frenastenici aparetici e paretici.

TABELLA VII.

ETÀ	APARETICI	PARETICI		
	Biopatici	Biocerebropatici	Cerebropatici	Media dei Paretici
4 anni	(60.00)	—	—	—
5	(60.00)	(100.00)	(33.33)	(60.00)
6	30.76	30.76	40.00	33.33
7	26.31	45.83	50.00	46.87
8	22.80	47.22	36.36	43.10
9	26.31	30.00	15.78	24.08
10	41.93	48.00	31.25	41.46
11	28.56	45.00	29.17	36.36
12	21.73	47.36	13.33	32.34
13	30.00	35.71	27.27	32.00
14	33.33	50.00	25.50	38.88

Il mancinismo si riscontra molto più frequentemente tra i frenastenici paretici che non fra gli aparetici, quantunque anche fra questi spesseggi con percentuali notevoli.

Ricordiamo che i paretici, da noi studiati, non presentavano fatti paralitici: solo nei loro antecedenti esiste il fattore cerebropatico.

Ecco come si ritrova l'ambidestrismo nei frenastenici:

TABELLA VIII.

ETÀ	APARETICI	PARETICI
4 anni	—	—
5 »	—	(33.33)
6 »	15.38	11.11
7 »	2.63	9.37
8 »	7.01	13.63
9 »	5.26	8.16
10 »	3.22	7.31
11 »	3.57	6.81
12 »	4.34	5.26
13 »	10.00	8.00
14 »	—	20.00

Anche l'ambidestrismo, come già il mancinismo, si rinviene, in proporzioni ben accentuate, con maggior frequenza fra i paretici che non tra gli aparetici.

***

Riepilogando quanto abbiamo osservato intorno allo sviluppo della forza muscolare in 508 frenastenici possiamo dire:

a) Che mentre nei normali si osservano un periodo (fra 6 e 11 anni) in cui gli aumenti annui della forza muscolare sono lievi e quasi uguali fra loro (*accrescimento minimo*) e un periodo (fra 11 e 15 anni) in cui questi aumenti sono più rilevanti e progressivamente più grandi (*accrescimento massimo*), nei frena-

stenici l' accrescimento dinamometrico si verifica con un ritmo uguale a quello del primo periodo dei normali fino all' età di 15 anni cioè i frenastenici si comportano come se il periodo di *accrescimento minimo* si protraesse fino all' età di 15 anni.

b) Le frenasteniche presentano una forza muscolare minore che i frenastenici. La differenza nella forza muscolare fra i due sessi non è così considerevole come fra i normali; ed è minore ancora per la mano sinistra.

c) La differenza tra la forza muscolare della mano destra e quella della sinistra nei frenastenici è molto meno accentuata in confronto dei normali.

d) La forza muscolare dei frenastenici aparetici quantunque minore si avvicina a quella dei normali molto di più che non quella dei paretici: la differenza fra la forza muscolare dei paretici e quella degli aparetici si va accentuando dopo i dieci anni di età.

e) I frenastenici paretici che ci risultarono possedere la più bassa statura son quelli che offrono la minor forza muscolare.

f) Il mancinismo e l' ambidestrismo si trovano nei frenastenici molto più frequentemente che nei normali, anche dopo l' età di 9 a. Il mancinismo e l' ambidestrismo spesseggiano con cifre più alte fra i frenastenici paretici che non fra gli aparetici.

Hermilio Valdizán
Profesor de Enfermedades Mentales y del Sistema Nervioso

Un imbécil criminal

(PERITAJE)

Lima, 1917

Sanmarti y Ca.-Lima
— Impresores —

Un imbecil criminal

PERITAJE

El delito.

EL 29 de mayo de 1916, en las primeras horas de la tarde, ha ocurrido en Pativilca uno de esos sangrientos sucesos que tienen el doloroso privilegio de conmover hondamente a la colectividad por la acentuación singular de sus caracteres de agravio social y por las diversas circunstancias que rodean. tanto al atentado mismo como a los personajes que en él han intervenido.

A la citada hora, hallábanse en casa de doña María Cárdenas, ésta, mujer de avanzada edad, muy conocida y apreciada de sus vecinos; un nieto de esta señora, don Arturo Cruz, y la amante de este último, la «amasia», para conservar en toda su pureza el término regional. Los amantes se hallaban en una habitación, en la cual se vestía Cruz, que se preparaba a emprender un pequeño viaje. La anciana doña María se hallaba en una de las habitaciones interiores, dedicada a quehaceres domésticos.

Salvando los obstáculos que le ofrecía la parte posterior de la casa de la Cárdenas, penetró en el corral un sujeto joven, vestido a usanza de los jornaleros de la comarca, y el cual avanzó silenciosa y lentamente hacia las habitaciones.Sin ser sentido, penetró hasta el aposento inmediato a aquel en que se hallaban Cruz y su amante. Una vez llegado ahí, pisó fuertemente, golpeando el pavimento como persona q' se impacienta al no hallar a nadie a su paso, o como sujeto que procura orientarse respecto a los habitantes de la casa.

Al ruido que hiciera el intruso, acudió la mujer de Cruz. Entre ellos surgió un diálogo breve: preguntó la mujer el objeto de la visita; respondió el hombre con una interrogación a contenido erótico: «Quieres gozar conmigo»? Espantóse la mujer, y en su

espanto, lejos de volver a la habitación en que se hallaba Cruz, se dirigió a la calle, implorando auxilio en contra del recién venido. Cruz, atraído por el ruido del intruso al moverse en la habitación, acudió a su vez. Demandó explicaciones al visitante, quien se preparó a tomar una lampa que estaba a su mano, en un ademán de franca agresión. Cruz siguió el camino de su amante y sólo quedaron en la casa la pobre anciana y el misterioso visitante.

Nada se sabe respecto a lo ocurrido en aquella casa. Se formulan hipótesis, más o menos verosímiles; pero no se tiene noticia alguna fidedigna. Las primeras personas que, llamadas por Cruz y su amante, acudieron a la casa de la señora Cárdenas, fueron testigos de un espectáculo que olvidarán difícilmente: el visitante misterioso golpeaba con feroz encarnizamiento el cuerpo de la anciana; tenía en las manos una pesada lampa con la cual sacudía brutales golpes sobre el cráneo de la víctima: éste había sido ya fracturado en múltiples fragmentos y, a los golpes de lampa del asesino, la materia encefálica era caprichosamente proyectada el golpeador interrumpía de vez en cuando su macabra tarea para llevarse a los labios algunos puñados de masa encefálica que devoraba con voluptuosa avidez, como si se tratara del más exquisito de los manjares que hubieran podido serle ofrecidos.

La indignación de quienes presenciaban la escena sólo halla término de comparación en el horror que les inspiraba el antropófago: a golpes de piedra, a golpes de bastón, consiguieron reducir a la impotencia a aquel hombre, que se defendió muy bravamente y que, en presencia del Gobernador, se manifestó sorprendido de su prisión.

Al día siguiente, el misterioso visitante y repugnante antropófago, fué llevado a presencia del señor Juez de Paz de Pativilca: Dijo llamarse Octavio Rios Laguna, tener 18 años de edad, ser natural de Santo Domingo (Huari), ser soltero y católico. Interrogado respecto a los motivos de su prisión, dijo desconocerlos en absoluto. Interrogado respecto a las heridas que presentaba (las que le habían sido inferidas al reducirlo a prisión), dijo que ellas le habían sido inferidas por un cholo «abusivo» en la casa de una mujer a la cual había dado una trompada y a la cual no conocía; reconoció como suya la cuchilla que fué hallada en la habitación de la Cárdenas; aseguró haber bebido un real de ro: antes de penetrar en la casa de la Cárdenas. Hechas estas declaraciones, Ríos Laguna comenzó a alternar sus respuestas correctas con respuestas disparatadas y a alternar sus palabras en castellano con otras dichas en idioma quechua.

La vida en la Cárcel.

Octavio Ríos Laguna ingresó en la Cárcel Central de Guadalupe el día 17 de marzo de 1917.

Desde la fecha de su ingreso, comenzó Ríos Laguna a hacer una vida idéntica a la que actualmente lleva: vida reducida a las más elementales manifestaciones de actividad psíquica e intensamente vivida en relación a la satisfacción de las propias necesidades. Glotón y voraz, infatigable en esta ruídosa y repugnante ingestión de alimentos, sin preferencia selectiva alguna, con una devoción exclusivamente cuantitativa,tiene concentradas todas sus simpatías en las sustancias alimenticias: estas son las únicas que mueven aquel rostro impasible y frío, en el cual no hallan traducción otras emociones que aquellas derivadas de un apetito por satisfacer o de un apetito satisfecho.

Ríos Laguna, en cuya presencia puede ser abandonada una suma cualquiera de dinero sin que experimente la tentación de adueñarse de ella, la sufre invencible en presencia de alguna sustancia comestible o que él cree comestible.

No protesta, ni siquiera verbalmente, cuando es víctima de la burla de algún compañero, burla que, por lo demás, parece no comprenderla. Pero, en cambio, su protesta es airada y es solemne cuando algún compañero le hace el gesto juguetón de arrebatarle sus alimentos: entonces se ve a Ríos Laguna ostensiblemente excitado: su rostro se congestiona, sus pupilas se dilatan, sus puños se contraen espasmódicamente y el sujeto ofrece los aspectos de una fiera pronta a lanzarse sobre la presa ofrecida a sus ojos.

Durante el período de tiempo que Rios Laguna ha permanecido en la Cárcel Central de Guadalupe, ha ofrecido crisis periódicas de impulsión agresiva intensa, respecto a las cuales creemos deber insistir. Caracterízanse estas crisis por impulsiones inmotivadas y violentas, que hacen del sujeto un verdadero peligro para quienes le rodean. Durante los diecisiete meses de su permanencia en la Cárcel Central ha sufrido unas treinta crisis, casi a razón de dos crisis mensuales, durante las cuales el personal superior del Penal se ha visto precisado a encerrar al sujeto, sustrayendo así a los compañeros del mismo a los peligros derivados de una tan invencibles impulsividad: terminadas las crisis, que duraban unos cuatro o cinco días, Ríos Laguna volvía a ser el sujeto tranquilo e inofesivo de los días buenos.

Durante algunas crisis ha rechazado los alimentos y, en el curso de una de ellas, después de haber arrojado su comida a la ba-

sura que se hallaba aglomerada en un ángulo de la habitación, ha ingerido tranquilamente aquella mezcla repugnante de alimentos y desperdicios.

En otra oportunidad creyóse agraviado por un reo apellidado González: tomóse el cuidado de reunir prolijamente sus excretos, esperó sin impaciencia que González se durmiera, y cuando le sintió profundamente dormido, se aproximó sigilosamente al lecho del preso y vertió sobre él el contendido de aquel vaso nauseabundo.

En dos ocasiones Ríos Laguna ha sido sorprendido en posesión de armas improvisadas, pero eficaces: una de ellas se trataba de barras de hierro prolijamente aguzadas y convertidas en instrumentos punzantes de positiva peligrosidad. En otra ocasión, se trataba de fragmentos de hoja de lata, aguzados cuidadosamente y convertidos en armas cortantes, también de positiva peligrosidad.

El examen del enfermo.

La falta absoluta de elementos de examen en la Cárcel Central de Guadalupe, así como la ausencia de personal familiarizado con la observación diaria de enfermos de mente, nos impulsó a solicitar la traslación de Ríos Laguna al Asilo-Colonia de Magdalena, en forma análoga a como se había hecho con el enjuiciado John Tetzlaff, procedente de Iquitos. Desgraciadamente no pudimos alcanzar esta concesión y hemos debido conformarnos con lo que nos ha sido posible hacer, habiendo debido llevar nosotros mismos nuestro instrumental, y habiendo debido improvisarlo en no pocas ocasiones.

a)—*Notas morfológicas.*—Estigmas múltiples de degeneración. Anomalías cráneo-faciales varias.

b)—*Vida vegetativa.*—Nada de particular, excepción hecha de un hambre insaciable, siempre pronto a emprenderla con el primer estimulante que le viene ofrecido. Coprofagia.

c)—*Vida de relación*:

I)—*Sensibilidad.* — Sensibilidad objetiva ligeramente disminuída. La investigación de las formas diversas de la sensibilidad subjetiva está sujeta a la causa de error derivada de la poca atención del sujeto al experiemento y de la caprichosidad del sujeto al responder verbalmente a las estimulaciones que le vienen hechas. A despecho de estas circunstancias nos ha parecido sorprender una acentuada disminución de la sensibilidad a los estímulos térmicos y dolorificos y un notable retardo en la percepción de las estimulciones de la misma forma.

II)—*Reflectividad.* — Los reflejos superficiales están disminuídos. El reflejo faríngeo está totalmente abolido. Las pupilas son iguales, con reacción pronta a la luz y a la acomodación. Así, pues, ausencia absoluta del signo de Argyll-Robertson.

III)—*Motilidad.* — Buen estado trófico de los músculos; tonus normal. Movimientos pasivos correctos. Normal la motilidad activa.

La marcha del sujeto evoca el recuerdo de la marcha de los grandes monos de los Zoológicos europeos: camina burda y pesadamente, con la cabeza ligeramente inclinada hacia adelante, con los brazos pesadamente colgantes a los lados del cuerpo.

No hay signo de Romberg.

IV)—*Organos de los sentidos.*—No ofrecen nada de particular.

V)—*Expresión.* — La expresión mímica es pobre; hay hipomimia. Sólo hay un acentuado bosquejo de expresión mímica cuando el sujeto se halla bajo la impresión de los dos estados emocionales que para él alcanzan el máximum de intensidad: la cólera y el deseo.

El sujeto no escribe, ni dibuja: su habilidad manual es muy deficiente: los pequeños movimientos finos de los dedos de la mano se realizan con lentitud y con poco acierto.

La expresión fonética es ligeramente eunucoide.

El vocabulario castellano es pobre y no lo es mucho menos el vocabulario quechua.

El sujeto se presenta en actitud temerosa, exageradamente respetuosa. Contempla con desconfianza los aparatos que hemos llevado para someterle a algunos experimentos. Cuando se le interroga respecto al delito que se le imputa o respecto a los motivos de su permanencia en la Cárcel de Guadalupe, suele arrodillarse, juntar las manos en ademán suplicatorio y pronunciar estas palabras: «Yo no he matado, patroncito».

VI)—*Notas psicológicas.* — Existe en Ríos Lagunas una atención voluntaria, que le hemos sorprendido cuando le hacíamos objeto de algún experimento del cual desconfiaba. Esta atención misma no podía ser sostenida por mucho tiempo. La atención al comando es difícilmente constituíble y se mantiene por pequeñísimos espacios de tiempo. En el curso de nuestros experimentos hemos conseguido del sujeto un máximum de fijación de la atención de siete segundos y tres décimos de segundo.

Estas deficiencias de atención explican la pobreza considerable del contenido de las senso-percepciones de Ríos Laguna.

La memoria de nuestro sujeto es muy deficiente: los ensayos que hemos llevado a cabo sobre su capacidad de fijación, arrojan cifras muy inferiores a la normal: de cinco cifras que se le presentan en un *test* de memoria auditiva, apenas recuerda una y ésta una es la última, de manera que no es posible excluir el hecho de una interpretación que tenga en cuenta la ecolalia. No nos ha sido posible llevar a cabo una averiguación prolija sobre la memoria anterógrada, por no ofrecer el sujeto condiciones para llevar a cabo los múltiples experiementos que la investigación reclama. Tampoco hemos podido llevar a cabo una investigación conveniente respecto a la capacidad de evocación, por desconocer en absoluto el pasado de Ríos Laguna.

La asociación de ideas es pobre, es débil, y cuando ella tiene lugar, se verifica al tipo de contiguidad elemental: la cosa y su empleo; la cosa y su procedencia.

La imaginación es rudimentaria. Ríos Laguna es mentiroso y sus mentiras tienen un sello marcadamente infantil.

Ríos Laguna está bastante bien orientado en relación al lugar; no así respecto al tiempo y a las personas.

La capacidad crítica de Ríos Laguna es perfectamente rudimentaria: llamado a establecer diferencias entre dos nociones lejanas la una de la otra, concede toda su atención a los detalles sin importancia, sin parar mientes en los caracteres primarios, los más importantes y los verdaderamente diferenciales.

Hemos verificado, en diversas ocasiones, la medida de la insuficiencia mental con los reactivos de De Sanctis: en cuatro experimentos, Ríos Laguna no superó a la primera prueba; pero, en los dos últimos experimentos, realizados con intervalos de una semana, superó la primera prueba. Por consiguiente, la insuficiencia mental de Ríos Laguna es de *alto grado*.

La vida sentimental de Ríos Laguna no es, ni muy vasta, ni muy intensa: ella está caracterizada por un egoísmo avasallador y exclusivo; por un egoísmo netamente zoológico: respetuoso en exceso, por cobardía y por miedo, lo es solamente cuando cree que su respetuosidad le puede ser garantía de vida tarnquila y sin molestias.

En los diecisiete meses que Ríos Laguna lleva de vida en la Cárcel Central de Guadalupe, no ha manifestado ni gratitud ni simpatía. No ha manifestado gratitud por el personal que le es fuente inmediata de bien, aquel que le proporciona los alimentos, aquel que le evita maltratos de los camaradas. Tampoco le ha manifestado hácia aquellos de sus camaradas que evitan que Ríos

Laguna sea maltratado de los demás o sea objeto de burlas, más o menos tolerables.

En cambio se le ve disfrutar de un verdadero placer intenso cuando devora sus alimentos y se observa en su rostro cierta expresión de envidia cuando contempla las raciones aún no terminadas de algunos de sus camaradas de infortunio.

Nada se ha podido averiguar respecto a la vida sexual del sujeto: sólo hay sospechas de onanía.

Siendo tan vivos como son los sentimientos egoistas en Ríos Laguna, ellos le son fuente inextinguible de impulsiones considerables, que se traducen en hechos por la ausencia absoluta de capacidades inhibitorias, de resistencias interiores a la conversión de la impulsión volitiva en acción. En el curso de una de sus impulsiones agresivas en la Cárcel Central, Ríos Laguna ha hecho exhibición de su personalidad: Creyéndose injuriado por el reo Gonzalez, ha meditado vengarse: como ya hemos dicho, ha reunido pacientemente sus excretos, ha esperado el sueño profundo de su ofensor, y entonces ha vertido el vaso nauseabundo sobre el cuerpo del durmiente.

El hecho clínico

Los hechos hasta ahora expuestos permiten asignar a Ríos Laguna una fórmula psíquica de déficit global, y colocarle, por consiguiente, en el capítulo, muy enriquecido merced a los progresos de la Pedología, de las Psicodisgenesias.

La periodicidad de las impulsiones agresivas de Ríos Laguna y el sello fulmíneo de ellas, pudieran autorizar una sospecha en favor de la epilepsia; pero una investigación prolija, llevada a cabo respecto a las circunstancias de las crisis impulsivas del sujeto en examen nos permiten excluir este factor.

En virtud de causas que no hemos podido establecer en la historia de Ríos Laguna, háse operado en éste un imperfecto desarrollo cerebral, al cual corresponde un imperfecto desarrollo psíquico. Esta imperfección no es tan absoluta que permita la colocación de Ríos Laguna entre los idiotas, pero es suficientemente intensa para permitirnos colocarle entre los imbéciles.

Hemos excluido casi apriorísticamente la simulación de los factores que pudieran darnos la clave de la personalidad de Ríos Laguna: si fuera un simulador, su simulación debió comenzar en Pativilca, en el momento en que, sin creerse observado, en tanto que asestaba golpes furibundos contra el cadáver de la señora

Cárdenas, devoraba con avidez voluptuosa aquellos ensangrentados fragmentos de encéfalo.

¿Cómo sería posible explicar el crimen de Ríos Laguna, la aparente premeditación de su delito y la ferocidad desplegada durante el asesinato?

Todos estos hechos, que no hallarían satisfactoria explicación tratándose de un idiota, de un sujeto cuya vida psíquica está reducida a la más simple expresión, la hallan en un imbécil, en quien existe un bosquejo de actividad psíquica.

La explicación psiquiátrica es la siguiente: La bestia humana, hambrienta o en celo, o deseosa de vengar ofensas que creía haber recibido, penetró en la casa de la señora Cárdenas. Halló a su paso las gentes en quienes deseaba vengarse o aquellas que rechazando sus proposiciones le irritaron. Y entonces el imbécil agitado, el imbécil eretístico, que es Ríos Laguna, mató y dió pábulo en el encéfalo ensangrentado de su víctima a aquella misma coprofagia que satisfizo un día en la Cárcel Central de Guadalupe, devorando glotonamente sus alimentos mezclados con inmundos desperdicios. La bestia humana luchó bravamente al verse en presencia del enemigo que quería interrumpir su cena macabra; se rindió al número y se dejó conducir a la cárcel de Pativilca. Y, en presencia del Magistrado, mintió, como mienten los niños sorprendidos en una falta. Y mintió como ellos, porque no recordó bien su mentira. Y, en cada declaración nueva, cambió de mentiras porque su memoria no le permitía recordar la mentira anteriormente formulada.

La imbecilidad.

Tomamos a uno de los clásicos de la Psiquiatría contemporánea, a KRAEPELIN, las siguientes líneas relativas a la imbecilidad:

«En el campo de la imbecilidad encontramos, principalmente, dos grupos de cuadros clínicos que se distinguen, el uno del otro, por el grado de excitabilidad psíquica de los enfermos. Indicaremos estos dos grupos con los nombres de forma apática y agitada (forma anergética y forma eretística). El carácter fundamental del primer grupo es la apatía y la insensibilidad..... En las formas excitadas de la imbecilidad encontramos, sobre todo, una gran desatención y una gran distraibilidad. Los enfermos perciben con suficiente rapidez pero sin exactitud; no se dejan encadenar por las impresiones y, lejos de ello, se revuelven prontamente hacia un nuevo objeto para abandonarlo prontamente. Por estos

motivos no llegan jamás a una profunda y general, pero ni siquiera a una elaboración psíquica. Las impresiones vienen percibidas sólo superficialmente, permanecen sólo por breve tiempo en la conciencia y desaparecen completamente de la memoria, así que falta en ellos el fundamento estable sobre el cual edificar el sucesivo perfeccionamiento psíquico. La memoria es insegura y sujeta a variadas falsificaciones: frecuentemente hay marcada tendencia a la fantasía. El humor de estos enfermos va sujeto a cambios rápidos: son caprichosos, inestables, irritables. Se nota en ellos, durante el trabajo, una grande fatigabilidad y una acentuada dependencia del ambiente. Son distraidos, volubles, pierden por los más fútiles motivos el equilibrio psíquico, presentan gran inquietud y agitación; no pueden fijar su atención y permanecer quietos; hacen movimientos, muecas, ríen sin motivo, dicen todo aquello que les viene a la mente.....Cuando estos sujetos son heridos por una emoción violenta o se ven precisados a tomar una decisión o se hallan sujetos a alguna tentación, cuando el estado de cosas reclama prudencia, energía e independencia en las acciones. se manifiesta prontamente en ellos toda su incapacidad psíquica y emotiva, la cual viene juzgada generalmente no como signo de enfermedad sino como manifestación ostensible de una maldad moral. Especialmente las exigencias del servicio militar descubren no raramente la verdadera extensión de su debilidad mental que se manifiesta con la incapacidad para aprender, con la obstinación y con la insubordinación. Consecuencias de un juicio erróneo y de un tratamiento equivocado de semejantes estados son el grave y obstinado rechazo de obediencia, la deserción, las vías de hechos contra los superiores y, a veces, aun las tentativas de suicidio». (*Trattato di Psichiatria*, Milano, 1907, páginas 686 y siguientes.)

Refiriéndose al asesinato entre los enfermos de mente, dice SIMON: «En los hechos que preceden, es en la locura simple o en la epilepsia e histeria que hemos encontrado la impulsión homicida. Esta misma impulsión se encuentra igualemnte en la imbecilidad. Nosotros no nos extenderemos iargamente aquí sobre los asesinatos cometidos por los imbéciles, reservándonos estudiarlos más lejos. Sin embargo, es necesario indicar, de paso, que el grave accidente mórbido de que tratamos puede ser la razón de ciertos asesinatos cometidos por imbéciles, sea que la impulsión se ofrezca como causa única del asesinato, sea que una idea *loca* venga a asociarse. MAUDSLEY ha referido la historia de un débil de espíritu que realizó un asesinato bajo el influjo doble de una impresión y de una idea delirante. Este sujeto, que contaba muchos alienados

en su familia, refería haber experimentado la necesidad de matar a alguien. Para satisfacer su deseo, él había afilado un cuchillo y había seguido al primer venido, un muchacho, al cual había derribado y herido con un encarnizamiento sin igual hasta que su víctima sólo fué un cadáver. Además de estos deseos de matar de que se acusaba, este imbécil daba como razón de su delito su creencia de haber hecho algo para realizar sus deseos de ser ahorcado. (MAUDSLEY: *Le crime et la folie*, página 149.)Lo que aparece netamente en los hechos que acabamos de citar es que los idiotas y los imbéciles que son delincuentes no han comprendido absolutamente la atrocidad de la acción cometida. Aun más, las circunstancias del acto realizado tienen algo de absolutamente anormal, de estúpido y de monstruoso: el *cachet* de la ininteligencia absoluta está, en alguna forma, impreso en estas acciones delictuosas». (SIMON: *Crimes et delits dans la folie*, página 80 y siguientes.)

TARDIEU refiere el caso de dos mujeres imbéciles: una de ellas vertió plomo fundido en la oreja de un recién nacido; la otra se entretuvo en introducir a otro recién nacido alfileres por la boca y por los ojos. (*Etude médico-legale sur la folie*, páginas 137 y siguientes.)

«El llamado D., encontrado cerca de un hombre al cual había muerto a golpes de zueco, fué llevado a Mareville. Este asesinato no habría sido absolutamente la consecuencia de instintos feroces en este alienado. Nada de tan cobarde, al contrario, ni tan fácil de atemorizar, como este desgraciado imbécil. La vista de un perro, de un gato, de una gallina, del más inofensivo de los animales domésticos, le hacía experimentar las emociones de un espanto extremado. No debe ponerse en tela de juicio que el instinto supremo de conservación, yendo hasta sus límites, haya podido despertarse en este imbécil, obligarle a recoger todas sus fuerzas para lanzarse en contra del sujeto que le haya atemorizado intensamente. Esta es la explicación verdadera de este homicidio y el hecho en sí es una nueva prueba del peligro que pueden representar a veces los seres en apariencia más inofensivos. (MOREL: *Etudes cliniques des maladies mentales*, tomo I, página 56.)

«Observación 14. — Carlitos Grandi, el asesino de niños. En el período de tiempo comprendido entre los años de 1873-75, en el país de la Incisa Valdarno, desaparecieron, sin dejar huella alguna, cuatro niños. Creyóse que hubieran sido robados, sospecha que un tal Carlitos Grandi se encargó de propalar y de erigir en explicación satisfactoria del hecho misterioso. Otro día desapareció un quinto niño. Escucháronse gritos en la casa de Gran-

di; procedióse a derribar la puerta, que estaba cerrada, y se encontró al niño últimamente extraviado: hallósele ensangrentado y cubierto de rasguños. Grandi afirmó que el niño se había herido al caer. El niño, refirió a su vez, que el llamado Grandi lo había atraído a su casa, había cerrado las puertas y, luego, lo había arrojado a una fosa y había comenzado a cubrirlo con tierra. Entonces había gritado el niño demandando socorro, al mismo tiempo que se defendía del asesino. Verificóse una excavación en la casa y se descubrió entonces los cadáveres de los otros cuatro niños: no presentaban herida alguna; era evidente que habían sido enterrados vivos. Grandi se dejó arrestar sin ofrecer signos de la más leve emoción.... Grandi era un imbécil». (KRAFT EBING: *Trattato di Psicopatologia Forense*, Torino, 1896, páginas 94 y siguientes.)

Conclusiones

De lo expuesto concluimos:

Primero: Octavio Ríos Laguna es un frenasténico biopático con insuficiencia mental de alto grado (imbécil).

Segundo: Como tal imbécil, es irresponsable de las acciones delictuosas que haya cometido y pueda cometer en lo sucesivo.

Tercero: La defensa social exige la adopción de medidas que tiendan a evitar los daños graves que Ríos Laguna puede ocasionar a la personas de su ambiente. Desde este punto de vista, Ríos Laguna debiera, a nuestro juicio, ser internado en un Manicomio para alienados criminales.

Hermilio Valdizán
Profesor de Enfermedades Mentales y del Sistema Nervioso

-- El delirio en la enfermedad de Carrión

Lima, 1919

Sanmarti y Ca.-Lima
— Impresores —

PUBLICADO EN LA «CRONICA MEDICA»
AGOSTO 1919

La verruga peruana, a la cual han dado los compañeros de Carrion el nombre de su heróico camarada, es una enfermedad infecciosa, caracterizada por los dos sindromas anatomo clínicos siguientes: *anemia*, simple o aguda y perniciosa, según los casos; y *erupción*, más o menos abundante, de tumores granulomatosos, muy vasculares, general e injustamente conocidos con el nombre de *verrugas* (1).

La *verruga peruana* o *enfermedad de Carrion* evoluciona, además, como las enfermedades infecciosas, al mismo tiempo que un proceso febril, de intensidad variable, que alcanza—sobre todo en la forma *maligna* de la enfermedad, en la antiguamente llamada *fiebre de la Oroya* y llamada después *fiebre grave de Carrion*—límites bastante considerables, aún por encima de los 40°, que someten a dura prueba la higidéz nerviosa de los sujetos frente a frente de tan intensas hiperpirexias y de las graves intoxicaciones que éstas traducen solemnemente.

Asi, pues, concurren en la *enfermedad de Carrion* dos factores cuyo rol perturbador de la actividad nerviosa en general y de la actividad psíquica en especial, es indiscutible: el factor *anemia* y el factor *hiperpirexia*, considerado este último en si mismo y en su calidad de exponente de un proceso tóxico o toxicógeno.

La literatura médica peruana ofrece al investigador una muy interesante contribución al estudio de las manifestaciones nerviosas de la verruga peruana y una contribución no desdeñable al estudio de la localización, en pleno tejido nervioso, de la temida y temible enfermedad de nuestras quebradas. El Prof. Odriozola (D. Manuel) había enunciado la posible localización visceral de la verruga peruana (2) y, robusteciendo esta afirmación, el Dr. Quiroga y Mena (3) comprobó la loca-

(1)—Arce: *Lecciones sobre la verruga peruana o "enfermedad de Carrion"*.—"Anales de la Facultad de Medicina de Lima", Lima, 1918 pág. 130.

(2).—Odriozola (Manuel): Estudios publicados en "Medical Times and Gazette", 1858, citados por varios.

(3).—Quiroga y Mena: *Verruga cerebral*.—"La Crónica Médica". —Lima 1889 págs. 229 y 271.

lización de dicha enfermedad en los centros nerviosos, que Carrion (4) se había limitado a insinuar como una posibilidad. Con posterioridad a estas investigaciones, el Prof. Gonzáles Olaechea (5) y el Prof. Campodónico (6) aportaron muy interesante contribución al estudio de las localizaciones nerviosas de la verruga peruana, describiendo, el primero de los nombrados, episodios epileptiformes de orígen verrucoso y poniendo en relieve, el segundo, la sede nerviosa ostensible de un brote verrucoso. El Prof. Castillo (7) se ocupó también, asi como los anteriores, de las manifestaciones nerviosas de la verruga peruana y de su localización en los centros nerviosos. Por último, el Dr. Piérola (8) abordó el estudio del caso único de trastornos mentales de orígen verrucoso que registra la bibliografía peruana de la *enfermedad de Carrion.*

El Prof. Odriozola (Don Ernesto), cuyo estudio de la *verruga* peruana (9) conserva, a despecho de los años, una innegable lozanía clínica, concedió a los síntomas de órden nervioso de la enfermedad de nuestras quebradas, todo el valor que ellos tienen y estudió, detalladamente, los siguientes: *los dolores articulares y musculares,* los *calambres,* el *vértigo,* el *delirio, la cefalalgia* y las *neuralgias.* Refiriéndose al *delirio,* síntoma este del cual pretendo ocuparme, dice:

"El delirio es de regla, cuando la fiebre está en su periodo "de estado: es un delirio tranquilo, que sobreviene en la tarde. "No le hemos visto adquirir jamás una gran intensidad, salvo, "algunas veces, en los últimos días de la fiebre mortal."

El Prof. Arce (10), cuyo estudio monográfico de la verruga peruana tiene, entre otros muchos méritos, el de haber "puesto con el día" el estudio de los varios problemas relativos a la *enfermedad de Carrion* y el de haber establecido la verdad histórica respecto a la epidemia de Coaque,—que Patron (11), Lavorería (12) y Valdizán (13) consideraron como

---

(4).—Carrion: *La Verruga Peruana.*—Lima 1886.

(5).—González Olaechea: *Un caso de verruga infecciosa visceral.* "La Crónica Médica".—Lima 1890.

(6).—Campodónico: *Caso interesante de verruga peruana o verruga infecciosa.*—"La Crónica Médica".—Lima 1895 pág. 43.

(7).—Castillo: *Verruga peruana o enfermedad de Carrion.*—"La Crónica Médica".—Lima 1894.

(8).—Piérola: *Vesania Verrucosa.*—"La Crónica Médica".—Lima 1903 pág. 305.

(9).—Odriozola (Ernesto): *La maladie de Carrion.*—París, 1898. pág. 118.

(10).—Arce: Ob. cit.

(11).—Patrón: *La verruga de los conquistadores,* Lima, 1889.

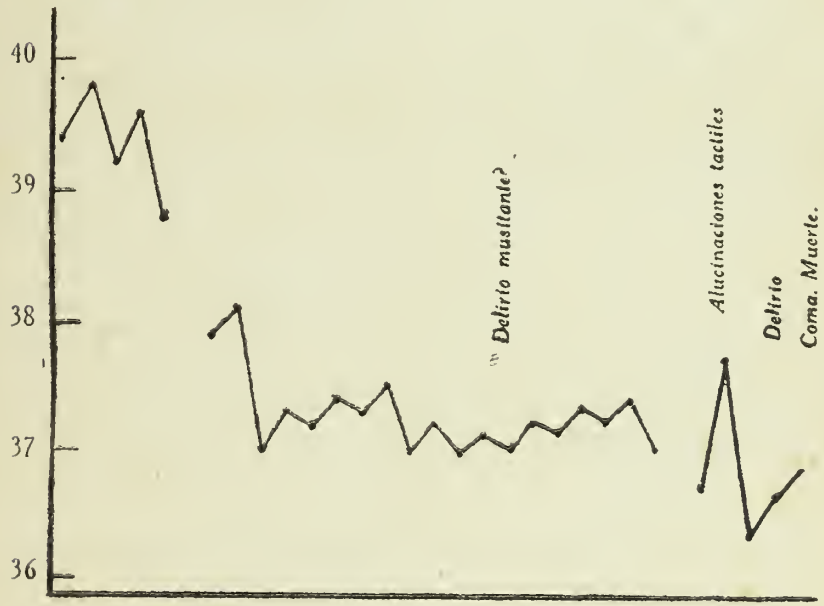
(12).—Lavorería: *El arte de curar entre los antiguos peruanos* tésis de Lima.—"Anales Universitarios" Lima, 1902, XXIX, pág. 159.

(13).—Valdizán: *La Facultad de Medicina de Lima,* Lima, 1911.—*La alienación mental entre los primitivos peruanos,* Lima, 1915.

verruga peruana y que Tello (14) consideró como sífilis,—afirma que en la verruga benigna hay ligero subdelirio, con temperaturas que oscilan entre los 38 y los 39°, y que hay, en la forma maligna de la enfermedad, "subdelirio, más o menos marcado" y delirio que puede presentarse, con temperatura subfebril y aun subnormal, en el periodo terminal de la enfermedad.

La historia clínica del caso de Carrión, leída en la Sociedad Médica "Unión Fernandina" de Lima por el Dr. Alcedán (15), proporciona los siguientes hechos:

La observación llevada a cabo por el enfermo mismo, durante los primeros días de la enfermedad, se inicia el día 20 de setiembre. Ese día y el siguiente la temperatura (curva térmica n° 1) se mantiene por encima de los 39°, con ligera remisión ma-



Curva térmica No. 1

tinal, y el enfermo sólo anota un estado de "sopor" el día 20. La temperatura desciende rápidamente hasta el día 24 y, a partir de este día oscila levemente en torno a los 37 grados hasta el penúltimo día de vida del mártir, en el cual inicia una incursión ascencional que no llega a los 38°. El día 29 de setiembre Ca-

(14).—Tello: *La antigüedad de la sífilis en el Perú,* tésis de Lima 1908.

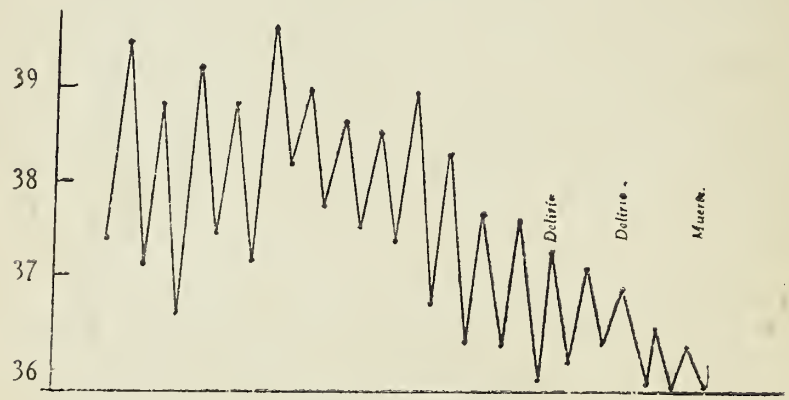
(15).—Alcedán: *"Enfermedad de Carrion"*, "La Crónica Médica", Lima 1886, pág. 381.

r r i o n "murmura palabras" que sus compañeros no logran percibir claramente (delirio musitante?); el día 3 de octubre ofrece un hecho de alucinación táctil o de perseveración de una sensación de dicho órgano sensorial (se lleva a los lábios los dedos entre los cuales había fijado un cigarrillo que ya había terminado de fumar y había arrojado); el día 4 de octubre, en plena apirexia, sobreviene el delirio. "Divaga—dice A l c e d á n—sobre la anatomía patológica de la verruga y las distintas opiniones que hay a este respecto."

Otro estudiante de Medicina, el señor O r i h u e l a, en viaje a un centro verrucógeno, había contraído la fiebre grave. Fué asistido por el Prof. A r c e (16) quien me ha manifestado que el delirio del enfermo fué tranquilo, sin demasías de agitación motora, y que fué a contenido placentero de evocación de escenas de la vida familiar. C a r r i o n, al darse cuenta de la gravedad de sus condiciones; al pensar que era la fiebre grave la que tan cruel y rápidamente destruía sus enormes energías, evocó la fiebre grave del malogrado O r i h u e l a.

Mis observaciones personales respecto al *delirio en la enfermedad de C a r r i o n*, son en número de dos, recogidas en el desempeño del internado del Dr. M o n t e r o, en el Hospital "Dos de Mayo" de Lima.

En el primer caso (curva térmica nº 2) el delirio compare-



Curva térmica No. 2

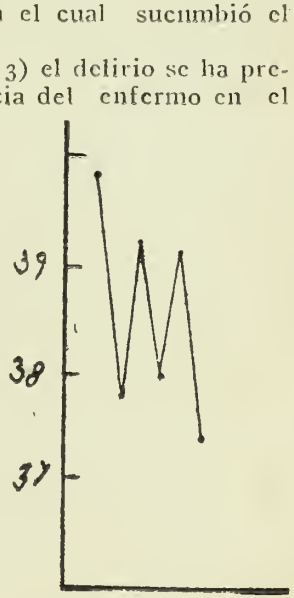
ce el día tercero de la hospitalización del enfermo y penúltimo de su vida, con una temperatura de 39º1 y con una desglobulinización que el Dr. M o n g e (17) había fijado en la cifra de 890.000 eritrocitos por milímetro cúbico. Delirio bastante intenso, con alguna agitación motora. Desgraciadamente, el sujeto

(16).—Arce: *Tesis para el doctorado.*—Lima, 1889.

"hizo su delirio" en *quechua*, idioma de los indígenas peruanos que, en aquel entónces, conocía yo muy elementalmente. La paciente observación de la expresión mímica del sujeto, me permitió creer en una cinematográfica sucesión de representaciones animicas. Hubo, en el inicio del delirio, un momento erótico: el sujeto hablaba muy melosamente a una *soncco sua* (ladrona de corazones) cuyo talle imaginario intentaba estrechar con el brazo derecho en tanto que preparaba sus labios a la leve contracción del beso. Poco después rechazaba a la mujer, con una intensa mímica de repugnancia y con la interjección quechua de repugnancia: *atatau!.... atatau!* (un equivalente del *fó* castellano). Después se siguió una tregua de silencio fonético y de silencio mímico y a esta tregua sucedió una lamentación monótona: *ananau! ananau!* (ay! ay¡ ay¡). Dejó de quejarse, pasóse la mano por la frente y entónces comenzó a hablar a su *mamai* (madre) a la cual le hizo una sollozante relación terminada explosivamente en un *ayhuallá* (Adios!). Después, se hizo más vertiginosa la sucesión de las representaciones anímicas, aumentó la agitación motora, y se inició el coma, en el cual sucumbió el enfermo.

En el segundo caso (curva térmica n.° 3) el delirio se ha presentado los días 13° y 15° de la permanencia del enfermo en el Hospital:

Día 13:—"No se vayan.... juntos volveremos al campamento, tenemos tiempo todavía.... una vez al año no hace daño... ni que nos olicra el sobrestante.....no hace daño y es el "quita penas".... Qué c..... eres!.... Cualquier día.... Yo invito y tu pagas.. lo que quieras con tal que... ¿Por qué estará cerrada?.... Estaba abierta y está cerrada.... No hay cantinero!..... Cantinero!... Cantinero!..... No creo que sea prohibido..... ¿Por qué había de ser prohibido, cuando no es prohibido?..... Iremos juntos, los dos, los tres, los cuatro, los cinco.... No corras que vas a caerte.... No corras!... no corras, bruto, animal!... no corras!.... Ay, ya se cayó!... Dios mío, ya se cayó, Dios mío, Dios mío!"



Curva térmica No: 3

En estos momentos es tal la angustia del sujeto, es tan intensa su expresión mímica ansiosa, que procuro volverle a la

(17).—Monge: *"Algunos puntos de la hematología de la Enfermedad de Carrion"* tésis de Lima, "La Crónica Médica". Lima, 1910, pág. 309.

realidad. Conseguido mi propósito, me mira con estrañeza, concluye por reconocerme y me dice no recordar nada de lo que ha hablado.

Día 15.—"Ya vá, ya vá... no sufrirás más ni yo ni nadie... todo está arreglado.... tendremos plata, mucha plata.... tomaremos otra casa que esta no sirve para nada.... (gran silencio).... La pecosita, no?... (otro silencio, más breve que el anterior)... No quiero irme, no me lleven, por su mamacita!.... sean buenos, déjenme aquí no más... yo les pagaré lo que quieran ustedes... (otro silencio)... La ventana está abierta... te digo que está abierta... Está bueno¡.... Tan chiquita y... tan lisa¡.... Bueno es culantro pero no tanto... (otro silencio)... Si estoy enfermo no puedo hacer nada..... que se f..... el jefe..... él se la busca..... él...él....él...".

Un tercer contenido de delirio verrucoso me ha sido suministrado por uno de mis alumnos, el señor S i l v a V e l á s q u e z, que tuvo oportunidad de recogerlo en un enfermo tratado por el Prof. R i b e y r o y que volvió a la salud. No me ha sido dado obtener la curva térmica de este enfermo y solo sé que el delirio hizo aparición en plena apirexia y en periodo avanzado de desglobulinización. El contenido delirante a que hago referencia es el siguiente:

"Ya me puedo ir, qué cosa me hacen sufrir... y a sufrir por las calles.. (todo esto cantado)... Ya, madre, ya, pues, madre.... hasta cuando me tienen padeciendo.... hasta qué hora, pues?..... ¿hasta qué hora, pues?.... hasta qué hora, pues?..... Ya no falta más, véte a dormir, mamita..... (La "mamita" es la religiosa que vela al enfermo).... ¿A dónde me voy a hora?.... Ya vamos... (La "mamita" pregunta al enfermo: ¿A dónde vamos?) A la muerte... allí está (señalando con expresión angustiosa a la cama inmediatamente vecina en la sala)... Para qué me quieren matar?.... Aqui está el *taita* (padre) Dios que me dice muchas cosas... (El enfermo sonríe plácidamente, en actitud de escuchar arrobado, suspira varias veces).... Ya tiene, señor, la fiebre.... yo le previne... Voy a prender marcha, muerto me voy... *Ananau, ananau* (ay! ay! ay!).... qué cosa morir aquí¡.... Principiaremos.... en la tardanza está el peligro.... (Diríjese a un amigo que le asiste:) Has venido con fastidio..... me voy a levantar para saber qué cosa tengo... (intenta alzar la cabeza y el vértigo le obliga a bajarla nuevamente) Ya me voy a morir... Hasta qué hora me suben?.... Para qué me hacen sufrir tanto?... (Mirando el Crucifijo que las religiosas le han puesto en la mano derecha:) ¿Qué es esto?.... ¿Por donde salgo a la calle?... Por donde voy?... Yo quiero ir a las 12 del día.... es la última agonía... Estos papeles vuelan.... ¡ay! como vuelan! Mamá, ya me quieren llevar.... Allí está el carro para llevarme... (La Religiosa le interrumpe: ¿A dónde quieren llevarte?) A la plaza, ya me voy con los santos *erineos* (?)."

Estos son los pocos datos que he podido recoger respecto al delirio en la *enfermedad de Carrión*, a despecho del número considerable de observaciones clínicas de dicha enfermedad con que cuenta nuestra bibliografía médica. Todos los autores peruanos que se han ocupado de verruga, excepto A l c e d á n, se han limitado a dejar constancia de la intensidad del delirio, sin suministrar elemento alguno que permita una reconstrucción psicológica. Al respecto, este estudio mío es el primer ensayo.

Discutamos ahora los tipos de delirio a que corresponden los casos que he citado:

El delirio de C a r r i o n sobreviene en plena apirexia y en un momento de intensa desglobulinización; pues el Prof. F l o r e z (18) había constatado que solo llegaba a 1,085.000 el número de eritrocitos por milímetro cúbico. Es un delirio tranquilo, a contenido profesional, versando sobre complejos ideo afectivos que eran preocupación del enfermo en su estado normal de vigilia. En esta circunstancia estriba la posibilidad de asimilar el delirio de C a r r i o n a los que el Prof. R é g i s ha denominado *delirios oníricos* (19) y en los cuales el contenido suele surjir también como lo hace en el *ensueño*, desde las misteriosas profundidades de la subconciencia y de la inconciencia, realizando una verdadera función de *criptomnesia* (20).

Tambien es delirio tranquilo, esto es sindroma delirante con agitación motora insignificante o absolutamente ausente, el delirio de O r i h u e l a y su contenido, evocatorio de escenas de la vida familiar, es idénticamente análogo al contenido de los delirios oníricos ya citados.

El delirio verrucoso de mi primera observación sobreviene en hiperpirexia (39°1) y en momento avanzado de la desglobulinización (890.000 glóbulos rojos). Es un delirio intenso, con trastorno bien manifiesto de la conciencia, con muy evidente desorientación, con intensa excitación alucinatoria, con agitación motora acentuada.

El delirio verrucoso de mi asegunda observación sobreviene, en dos días diversos, en plena apirexia, con un estado general mediocre. con anemia groseramente calificada de considerable, ya que la hematoscopía había sido llevada a cabo muchos días antes de la aparición del delirio y no había acusado una muy ruda desglobulinización. El delirio del día 13 es netamente onírico, es un *ensueño*..... a ojos abiertos, es una *pesadilla*..... a ojos abiertos. El sujeto, peón de la empresa del ferrocarril a la Oroya, está en el campamento, en compañía de unos amigos,

---

(18).—Alcedán: Ob. cit.

(19).—Régis: *Precis de Psychiatrie*.—Traducción española.—Madrid 1911.

(20).—Da Rocha: *Do delirio em geral*, en "O Estado de S. Paulo", 1919, N. 14689, pág. 5.

a quienes invita a beber el "quita penas" (aguardiente) que se expende en la cantina; pero la cantina está cerrada y los bebedores van a buscar al cantinero. Uno de los compañeros corre, y, desdeñando la advertencia del enfermo, cae en un precipicio. Este es el *delirio onírico* del enfermo, cuya onirocrítica no intento esclarecer. Pero, en este ensueño a ojos abiertos, en este delirio onírico, se advierte, como en el caso anterior, aquel trastorno profundo de la conciencia, aquella desorientación acentuada, aquella intensa exitación alucinatoria y aquella agitación motora que se halla constantemente en los "estados de delirio" de Biswanger (21).

En el delirio del día 15 del mismo sujeto, sobrevenido en identidad de condiciones, tal vez si con una intensificación de la anemia, los trastornos psíquicos traducidos por el delirio son más intensos todavía: la sucesión de las representaciones anímicas es más rápida, los trastornos psico-sensoriales son más acentuados, la agitación motora más intensa. En el delirio recogido por el señor Silva Velásquez puede observarse fácilmente un "estado de depresión y de gran confusión, con trastornos psico sensoriales fantásticos, fuga de ideas, cambios de humor y viva excitación motora", que señala el Prof. Kraepelin en sus delirios de *colapso* o por *colapso* (22). El enfermo ha perdido su orientación, es víctima de ilusiones y de alucinaciones, de aquella "espléndida" aparición de Dios que le dice "muchas cosas", ve la muerte que está cerca de su lecho, se siente subido por los aires y observa imaginarias hojas de papeles que vuelan" ¡ay, como vuelan!".

Como puede verse, en los ejemplos de delirio de la *enfermedad* de Carrion que he citado, hay una predominio de la *confusión alucinatoria.*

Los cinco casos de delirio verrucoso a que he hecho referencia corresponden a cinco sujetos jóvenes, de edad comprendida entre los 21 y los 28 y en uno sólo de ellos, en aquel que hacía su delirio onírico de alcoholista, existía el factor de la exointoxicación etílica.

La circunstancia de presentarse el delirio en la enfermedad de Carrion muy frecuentemente en plena apirexia, "con temperatura subfebril y aun subnormal" según lo expresa el Prof. Arce (23), pudiera invitarnos a excluír la hipótesis del verdadero *delirio febril*, de aquella fiebre *nerviosa* acerca de la cual escribía Hufeland (24), de aquel *delirio no vesánico* de

---

(21).—Biswanger: *Bases generales de la Psiquiatría* en "Anuario de Ciencias Médicas", Madrid, 1911, V. pág. 56.

(22).—Kraepelin: *Trattato di Psichiatria*, Milano, 1907, II. pág. 28.

(23).—Arce: Ob. cit.

(24).—Hufeland: *Osservazioni sulle febbre nervosi e sue complicazioni.*—Napoli, 1805, pág. 28.

los internistas (25) que permitía a Bonucci (26) hablarnos de una de sus numerosas *locuras transitorias*. Pero, semejante exclusión no es posible. En la forma benigna de la *verruga peruana* en la cual la anemia es simple y en la cual las temperaturas ofrecen una cierta parquedad hiperpirética, se presenta el "subdelirio", en opinión del Prof. Arce. Y, en la forma maligna de la enfermedad, como lo comprueban observaciones de los profesores Odriozola (Don Ernesto) y Arce, el delirio suele presentarse, a la vera de las grandes hiperpirexias, aún antes de que la anemia haya llevado a cabo los rápidos progresos que suele realizar. Sistemáticas observaciones posteriores a la nuestra establecerán, seguramente, el hecho de las diversas circunstancias en las cuales el delirio se presenta en la *enfermedad de Carrion* y no es aventurado suponer que será establecido, ratificando las observaciones publicadas hasta la fecha, que el delirio puede presentarse, tanto en la forma benigna como en la maligna de la verruga peruana, en plena hiperpirexia o en apirexia completa. Y esta aseveración tiene su orígen en el conjunto de observaciones a que ha dado orígen la última grave epidemia de grippe universal, una de cuyas conclusiones está constituída por el hecho indiscutible de la personalidad de reacciones nerviosas en presencia de las graves hiperpirexias y de las intensas intoxicacions a que estas hiperpirexias corresponden.

Sólo cabe afirmar que en cuatro de los cinco casos a que hago referencia en este estudio, el delirio se hace más intenso y más solemne en plena apirexia, despues de ruda defensa frente a frente de las graves hiperpirexias, ofreciéndose el delirio como manifestación de agotamiento, en los periodos avanzados de una desglobulinización inexorablemente progresiva, correspondiendo bien al *exhaustion delirium* (27) con su habitual cortejo de fenómenos de índole confusional, de trastornos psico sensoriales y de agitación motora de variable intensidad.

La *anemia*, que constituye uno de los sindromas cardinales de la *enfermedad de Carrion*, alcanza proporciones muy considerables en la forma maligna que no los alcanza, absolutamente, en la forma benigna. La hemoglobina queda reducida, en ocasiones, a la décima parte de la cantidad normal; la destrucción o reducción de los glóbulos rojos es violenta, considerable, y, al mismo tiempo, inexorablemente progresiva. Los leucocitos, en cambio, están aumentados, absoluta y relativamente, con incremento, absoluto y relativo tambien, de los mononucleares. A estas alteraciones cuantitativas, se suman alteraciones de *calidad* de los glóbulos rojos: Hay poiquilocitosis, anisocitosis, aniso-

(25).—Littré: *Dictionnaire de Médecine, de chirurgie, de Pharmacie et Sciences qui s' y rapportent.*—París, 1908, pág. 459.

(26).—Bonucci: *Medicina legale delle alienazioni mentali.*— Perugia, 1863.

(27).—Barker: "Monographic Medicine", New York, 1917. IV. pág. 639.

cromía, policromatofilia; preséntanse eritrocitos granulosos, megaloblastos, normoblastos y microblastos (que presentan tambin poiquilocitosis y policromatofilia), cuerpos endoglobulares de Barton y partículas o restos nucleares de diversas formas (28). Los glóbulos blancos presentan tambien alteraciones cualitativas, señaladas por el Dr. Monge (29): basofilia y vacuclización del protoplasma, presencia de granulaciones azurófilas, fenómenos de estallamiento y coloración imperfecta de los núcleos. Y presentan, además, como formas anormales, el mielocito basófilo homogéneo y las células de Turck. Estas alteraciones de los glóbulos rojos de los leucocitos o no se presentan o son muy ligeras en la forma benigna de la verruga peruana, cuya anemia es simple y no aguda y perniciosa como lo es la anemia de la forma maligna. El siguiente cuadro, tomado sobre la base de observaciones del Prof. Arce, exhibe las diferencias de desglobulinización en las dos formas de la verruga peruana:

Forma clínica	*Glóbulos rojos*		*Glóbulos blancos*	
	Máximo	mínimo	Máximo	mínimo
Forma benigna (16 casos)	3.680.000	3.160.000	13.800	3.900
Forma maligna (6 casos)	1520.000	500.000	64.800	3.200

He consignado, en detalle, las alteraciones de cantidad y de calidad de la sangre en las dos formas de la verruga peruana, por que es en ellas que debemos buscar la clave de los trastornos mentales que en una y otra se presentan. Es sabido que los progresos de la Endocrinología han venido a restar justicia al aforismo de James, según el cual las corrientes nerviosas aferentes constituían el único y normal excitante de la actividad cerebral. A la acción *trófica* de la sangre respecto al cerebro; a su acción *termo reguladora* indispensable para el mejor ejercicio de la actividad biológica de la célula cerebral; a su acción *hidráulica*, reguladora de la presión óptima para la labor de las neuronas, ha venido a sumarse la acción *hormonal* de la sangre sobre el cerebro, vigorosa acción estimuladora que actúa, a manera de los nervios sensitivos "despertando estados de conciencia, ideas, inclinaciones, pasiones, etc." (30). Disueltos en la sangre, arrastrados por ella, van al cerebro los jugos *hormonales* procedentes de todos los órganos, aun de los más modestos y más aparentemente desvinculados de la actividad psíquica aun cuando, en realidad, a ella vinculados estrechamente. Hermosa explicación que sumar a aquellas muchas invocadas para establecer el porqué de las íntimas relaciones entre el cuer-

(28).—Arce, ob. cit.

(29).—Monge: ob. cit.

(30).—Mouchet: *Las localizaciones cerebrales a la luz de la Psicología biológica.*—"La Prensa Médica Argentina", 1919, pág. 28.

po y el espíritu y que nos indica el verdadero fundamento de aquella olvidada orientación que pretendía establecer relación de causalidad entre los procesos mórbidos de que ciertos órganos eran asiento y determinado grupo de trastornos del psiquismo normal. Y explicación fácil, también—digámoslo de una vez—de la diversidad de trastornos nerviosos y psíquicos que en la verruga peruana se producen. Hondas alteraciones cualitativas y cuantitativas de la sangre; pérdida de sus más nobles elementos y alteraciones profunda de los sobrevivientes, explican que el cerebro, principalmente en la forma maligna de la *enfermedad de Carrion,* privado de los beneficios que está habituado a obtener de la sangre y que tan primordiales condiciones son de su normal funcionamiento, ofrezca aquellas manifestaciones de funcionamiento anómalo que son el *delirio* y los otros síntomas de órden nervioso de que ha tratado extensa y acertadamente el Prof. Odriozola.

HERMILIO VALDIZAN

De otros tiempos . . .

1914

Stab. Tipografico Despasiani

ROMA — Banchi Nuovi, 36

I.

Las piedras maravillosas

Al Sr. Dr. Manuel A. Velàsquez

Muchas veces, recorriendo las envejecidas páginas de libros que tratan de medicina, he hallado en ellas el nombre de la *piedra Bezaar* como heroico remedio adoptada y de muchos males curacion maravillosa. A decir verdad, este nombre de piedra que curaba, en los siglos XV y XVI, tantas enfermedades que hoy roban el sueño a los mas doctos académicos, habia despertado mi mas viva curiosidad y no habia logrado satisfacerla en absoluto leyendo algun diccionario, de pasageras ignorancias consuelo; y por que tal me habia sucedido, no fue sin una grande satisfaccion que me entregué á la lectura de varios libros en los cuales se explicaba en gran parte el significado de la piedra y se enumeraba con monacal paciencia sus virtudes terapéuticas.

La piedra *Bazar* o *Bezar*, la *Besoardicus lapis* de los latinos y *Besoar* de los franceses, era conocida en Persia, pais del cual procedía la que era empleada en Europa, con el nombre de *Pazan;* se la llamaba *Pazar* por los arabes y *Belzahar* y *Piedra del Bazar* en varios pueblos de las Indias Orientales. Todos estos nombres tenian una significacion verdaderamente solemne, ya que ellos querian decir «Se-

ñora y Reina de los venenos », nombre que hacian bien en concederle, creyendo como creian que bastaba una aplicacion tópica de la piedra Bezar, un simple contacto de la Señora y Reina de los venenos, para que estos, ante ella se rindieran y aplacaran sus iras y daño alguno ocasionaran en quien habia sido por ellos condenado á muerte.

El orígen de la creencia en la virtud curativa de la Piedra Bezar se pierde en la noche de los tiempos. Puede atribuirse a ella el mismo origen que se ha atribuido, con mas o menos fundamento, a los talismanes de diverso género que usaron los hombres desde los tiempos mas remotos y que, aun en los paises mas cultos, se emplea en la actualidad contra males de todo genero que puedan amargarnos la vida. En los siglos XVI y XVII se decia de la piedra Bezar que se generaba « dentro de un cierto receptáculo particular del estomago de un animal cuasi de figura y semejanza del chivo, tan grande como un gran carnero y un poco mayor, de color rojo, cuasi como ciervo ligero y vivo de sentimiento, llamado entre los persas *Pazan* ». Para Cristóbal Acosta, que se hacia llamar a si mismo « Africano », por su larga residencia en las Indias Orientales y que, de regreso a España, publicó en el siglo XVI la Historia Natural de los paises que habia recorrido, el Pazan se hallaba « en algunas partes de las Indias Orientales y en la Persia y en el Corazon y en las islas de las Vacas que son mas allá del Cabo Comorin y en algunas partes de Malaca ».

Las Indias Occidentales, que tantas y tan amables sorpresas ofrecieron a la Europa, no podian dejar de poseer una piedra como la Bezar que el jesuita Pomey (en su « Universo abreviado » editado en Lyon en 1705) clasificaba entre las piedras preciosas, ocupando puesto de preferencia en relacion al diamante y a la esmeralda. Fue asi que, en carta dirigida al sevillano Nicolas Monardes, ya citado en otro articulo de este libro, D. Pedro de Osma y Xara y Zegio, residente en Lima en 1568, le contaba comó habiendo salido a caza en el mes de junio de dicho año, acompañado por un amigo, hácia las montañas de los Andes, mataron uno de los animales que alli se en-

contraban. Preguntaron a los indios si este animal tenia la piedra Bezar y todos ellos permanecieron en silencio, dando a entender que lo sabian y que no podian manifestarlo. Uno de los indios, un muchacho (el cual, segun el Padre Calancha, pagó con su vida la confidencia) les dijo el secreto y ellos hallaron la piedra « en una bolsita particular, la cual está puesta cerca al mismo agujero donde tornan a rumiar cuando estan distendidos en la yerba en la cual pacen ». El Señor de Osma, que parece, a cuanto dice, haber recorrido Mexico, el Marañon y la Florida, manifestaba al Dr. Monardes que en ninguno de estos lugares habia hallado la piedra Bezaar que se hallaba en las montañas del Perú Agregaba el Señor de Osma que muchas personas residentes en Lima habian recibido los beneficios curativos de estas piedras Bezaares y enumeraba entre estas personas a Doña Catalina de Vera, hermana del Presidente del mismo apellido; a Doña Maria de Ribera, a D. Diego de Andrade, a D. Diego de Isla, al P. Jose Marvinos; a Mariana, mujer del Maestro Juan Plutino, y a otros mas.

El Señor de Osma, aprovechando el viaje a Europa de D. Juan Corzo, rico comerciante, le mandó a Monardes una docena de las piedras bezaares, unos « frejoles purgantes » (que Monardes denominó *phaseolus peruvianus*) y una hierba que llevaba el nombre de Osma y que era excelente medicina « especialmente para aquellos que padecen destilaciones, mal de garganta, flegmones y otros males por que hecha decoccion y usándola en gargarismos los hace cesar muy facilmente y con gran beneficio. Monardes, como es facil de suponerse, se manifestó muy agradecido al envio del Señor Osma, por cuya curiosidad cientifica lo compara a Dioscórides.

Monardes se manifestó un entusiasta de la accion terapeutica de estas piedras bezaares y, con mayor justicia aun, declaró que ellas no tenian nada que envidiar a las que se traia a Europa desde las Indias Orientales.

Estas piedras bezaares eran, como es facil de suponerse, de formas, colores y dimensiones variables y cuando se lee en los autores

antiguos la descripcion que hacen de los diversos estratos que se hallaba en cada una de ellas viene a la memoria la descripcion de los estratificaciones de los cálculos renales o hepáticos. Era tan apreciada la piedra que alcanzaba precios enormes y muchos señores de la nobleza conservaban en familia una piedra de estas como un verdadero tesoro ; los industriales inescrupulosos, que existieron entonces como existen en la actualidad, se apresuraron a fabricar piedras bezaares artificiales y realizaban esta fabricacion sirviéndose de la creta y de otras sustancias adecuadas al objeto. Los médicos pusieron al público en condiciones de descubrir las piedras bezaares falsas y hay muchos folletos escritos con el objeto de vulgarizar el modo de reconocimiento de las bezaares artificialmente confeccionadas. Era tal la profusion de estos estudios durante el siglo XVI y en los primeros años del siglo XVII, que Antonio Deusingius (1612-1666) en su « Differtatione de Unicornum e Lapide Bezaar, » editada, en 1659, decia cuan inutil era buscar las diferencias entre la verdadera y la falsa piedra Bezaar ya que ambas carecian de las virtudes curativas que les habian sido adjudicadas caprichosamente.

El Perú fue bastante rico en piedras maravillosas de aplicacion médica. La piedra llamada de *los lipes*, de colores azul y verde era « el mas provechoso simple que cria la naturaleza para curar ulceraciones, llagas y cicatrices ». En el estómago del *anta* o *Gran Bestia* que se encontraba en las cordilleras de Tarija, habian sido halladas « unas piedras del ancho de un real de a cuatro y menores, y del grueso de medio dedo y mas gruesas, eficaz antidoto contra el veneno, y ellas y las uñas, pictima excelente para el corazon ». Otras dos piedras maravillosas habian sido encontradas en el Peru « la una formada sobre una aguja colchonera y la otra sobre una asta de saeta; la una está en Lima y cuando no admire el haber entrado a las entrañas del animal sin quitarle la vida, se le debe admiracion al haber formado en asta y en aguja las piedras, sin que en tanto tiempo causasen corrupcion o rotura. En Chile se dan estas piedras muy salutiferas, y las mas son muy livianas, y en todas la sierras del Perú

se hallan con abudancia ». El mismo Padre Calancha, que nos informa de la existencia de estas piedras maravillosas, nos informa de la existencia de algunas otras, de virtudes no menos admirables :

« La piedra llamada de Guancabamba, doctrina que fue de San Agustin en los Conchucos. de que trataré mucho en su lugar, es admirable, tiene el color blanco, y es negra la peña en que se cria, crece como si fuera viviente y es unico remedio para llagas, heridas y ulceraciones tanto a los hombres comos a las bestias, cura disenterias y flujos de vientre, asi los de humor como los de sangre; sana de todo mal de orina y remedia otros achaques de mujeres ; crió Dios frontero otra peña, que es pernicioso veneno, tanto al que la bebe como al que toca, pues a todos los mata y sus polvos hacen el mismo efecto tocados á la ropas ó a las bebidas, y no tiene otro antidoto su contagio que le aplicar la piedra de Guancabamba, con que ni muere el inficionado,ni le atosiga el veneno ; aplicase molida y en vino o chicha se bebe ».

Tanto Monardes, como Pisone y Bonzio habian descrito los cocodrilos de la India, los caimanes, en cuyos estómagos habían sido halladas unas piedrecitas que fueron usadas con un fin terapeutico. Se dijo de estas piedrecillas en Europa, que los indianos, cuando se sentian atacados de la malaria, singularmente de la forma cuartana, se aplicaban de estas piedras a las sienes y con dicha aplicacion curaban el acceso. Monardes contaba que un monje habia sido curado durante un viaje del Nuevo Mundo a Europa y el mismo habia asistido a una niña que sintió « menos calor » durante los accesos con la aplicacion de las piedras de caiman. Redi, comentando la observacion de Monardes le acusa o de haber falseado la verdad o de haber interrumpido malevolamente la historia clinica, dejando en suspenso el criterio de quienes le leyeran.

El año 1662, de regreso de un largo viaje a las Indias Orientales, unos padres del Orden de San Francisco, se detuvieron en Toscana y, entre las curiosidades de que eran portadores encomiaron mucho las propiedades curativas de unas piedras halladas en las llamadas

« Cobras de Cabelo ». Fueron tantos los elogios que hicieron los religiosos y revelaron tal fe en la justicia de tal encomio, que la Corte dispuso que Francisco Redi realizara los experimentos necesarios a fin de comprobar la virtudes que a las piedrecillas en cuestion, venian de los religiosos atribuidas. Francisco Redi, que con tan a justicia ha sido considerado como uno de los precursores del metodo experimental en Medicina, se apresuró a realizar los experimentos; empleó el aceite de tabaco como veneno y empleó algunos gallos como animales de experimentacion. De cuanto habian dicho los buenos franciscanos solo resultó real el hecho de la adhesion de las piedras a las heridas en las cuales se habia colocado el veneno; pero los gallos en experiencia sucumbieron, demostrando asi que las tales piedras carecian de poder antidoto alguno. Cuando Redi refiere estas experiencias llama la atencion hácia la fe de los Religiosos, quienes criticaron severamente la experimentacion y se resignaron, de mal grado, a aceptar el exito adverso a la virtud de las piedras de las « Cobras de Cabelo ».

En los primeros años del siglo XVIII, en 1709, hallamos en un autor portugues, en el Dr. Manuel Da Silva, noticia muy elogiosa de estas mismas piedras, de estas « Pedras de Cobra » las cuales « atacadas sobre la mordedura hecha por algun animal venenoso, tienen una oculta virtud tan excelente que atrae a si todo el veneno, de donde el enfermo sana prontamente ».

Para D. Antonio Morera, que escribió en el siglo XVII, habia en el Malabar unos pajaros negrisimos, analogos a los cuervos de Europa, en cuyo vientre se hallaban piedras que atacadas a la parte media de la frente curaban el dolor de cabeza por muy agudo que este fuera.

En la cabeza de la *Iguana*, en cuya especie tan rica es toda la zona setentrional del Peru, y que se halla tambien en Cuba, en México y en el Brasil, habia sido hallada una piedra que, en concepto de Francisco Ximenez, bebida al peso de una dracma en agua o en

cualquier licor sanaba completamente los dolores nefriticos, teniendo propiedades diureticas que destruian las arenillas formadas.

Como puede verse, fue larga la cantidad de piedras maravillosas que se emplearon por lo médicos de los siglos XV, XVI, y XVII. Llama la atencion la fe con la cual se atribuia a estas piedras, enterolitos algunas veces, si se toma en cuenta ciertas descripciones, las propiedades terapeuticas mas variadas y solo son de explicarse por la sugestion un cierto numero de curaciones realizadas en presencia de medicos cuya buena fe en la observacion clinica esta muy por encima de la probeza de la critica. Por lo demas, la humanidad de ayer como la humanidad de hoy ha tenido necesidad siempre de talismanes, de estos mudos compañeros de nuestra vida, a cuya compañia asociamos el recuerdo de nuestras grandes alegrias y de nuestros grandes dolores.

Florencia, MCMXII.

II.

El mal de amores

Al Sr. Dr. Juan B. Agnoli

Se dice que los médicos hemos llevado nuestra osadía al extremo de atribuir á un acto reflejo, á un acto brutalmente mecánico, el carmin que tiñe las mejillas de una dama en presencia del elegido de su alma ; se dice de nosotros que hemos llevado nuestro horror á la ilusion al punto inconcebible de conceder á la médula espinal la mayor responsabilidad de ciertos graciosos movimientos de la doncella enamorada ; y se dice tantas cosas que de contarlas todas á nosotros nos iba á faltar tiempo y á los lectores paciencia.

Si hay en estas, como en muchas exageraciones, un fondo de verdad ; es verdad tambien que no ha sido la medicina la única responsable de este robar de ilusiones que constituye un doloroso empeño científico ; ya que los medicos al obtener el título juramos muchas cosas, pero no hacemos el juramento de hacer guerra á la ilusion, ya que es ésta la que nos hace vivir a los hombres, asi á los medicos como á los que no lo son.

Pero, asi como hago esta salvedad, reconozco que, en no pocas ocasiones, hemos hecho los médicos algo que nos hubiera estado mejor dejar de hacer. Y entre estas cosas fue, á no dudarlo, la de pre-

tender hacer del amor una enfermedad, un capítulo de la Patologia, probablemente mas breve que el capítulo que destinamos al estudio del romadizo o al de la podagra.

Vivió en Italia en el siglo XVII un médico natural de Viterbo, un doctor Crevellati, a quien he mencionado en alguno de mis libros, autor de un « Trattato della cvra d'amore » editado en Roma el año 1602, en los talleres de Paolo Martinelli. El Autor anuncia su libro como obra en la cual « se descubre la naturaleza del amor y sus causas; la parte afecta y el humor pecante, los signos, el pronóstico y, finalmente, la cura; demostrándose juntamente como pueda el hombre preservarse de tan mal vicio y abrazar la virtud, con muchas dudas curiosas en torno a tal materia ». El título no podía ser mas tentador y cediendo a la tentacion leí el estudio en referencia, del cual son estas líneas una crónica bibliográfica. No he encontrado, en el curso de mis investigaciones, nada que me autorice á juzgar la obra profesional del colega de Viterbo y he debido conformarme con la lectura de su libro y con la evocacion de la época en la cual este fué escrito, para juzgar al autor con la benevolencia que debemos á los compañeros de profesion y con la aun mayor que debemos a los hombres y á las damas que han escrito acerca del amor.

« Entre todas las enfermedades — escribe Crevellati — que el medico procura curar; entre las enfermedades graves y peligrosas, ninguna, a juicio mio, se encuentra que mayores peligros ocasione, mas frecuente sea y de la cual mas escasamente se estudie la medicación que esta *inicua y mortal peste del amor* ». No estaba en lo cierto el buen colega de Viterbo, ni en aquello de los adjetivos con los cuales regala al afecto mas santo del espíritu humano, ni en aquello del abandono en que mantenia la medicina aquella peste inícua y mortal del amor. No necesitamos insistir acerca de los numerosos estudios del *amor enfermedad* que se encuentran en los clásicos medicos de la mas remota antigüedad y apenas á titulo de curiosidad deberemos citar las relaciones estrechas entre el amor y los temperamentos,

las relaciones estrechas entre el amor y la circulacion de la sangre, las relaciones entre el amor y la funcion hepatica, entre el amor y las enfermedades en general y la enfermedades mentales en particular, como habiendo sido objeto de la observacion de los precursores de la medicina. Si podemos decir esto en relacion al estudio clínico del amor, podriamos llenar muchas paginas indicando las muchas medicinas que fueron prescritas á objeto de curar esta enfermedad que, en tantas ocasiones, fué tomada como causa de defuncion por los médicos de otrás épocas. Y la medicina empírica de los siglos XV y XVI, esa que no negaba valor a las averiguaciones que se hacian en torno á un elixir de eterna juventud y á una piedra filosofal, estan llenas de recetas preconizadas como de eficacia indiscutible para la cura del amor.

El espiritu de clasificacion que se halla en la mayor parte de los escritores de los siglos XV, XVI y XVII, lleva á Crevellati a clasificar la belleza que es objeto del amor, en belleza de cuerpo, de alma y de voz, belleza esta última que indica en el médico de Viterbo una negacion de las doctrinas metafísicas y de las doctrinas materialistas, ya que coloca el lenguaje fuera de las funciones fisiologicas y fuera de las manifestaciones de actividad espiritual. Todas estas bellezas, para apreciar las cuales, dice Crevellati, el hombre está provisto de intelecto, de ojos y de oidos, cabían preferentemente, como objeto del amor humano, unico del cual se ocupa el colega de Viterbo, dejando de lado el amor divino y el amor sensual

Admitidas como únicas puertas de ingreso del amor los ojos y el oido, Crevellati no vacila en afirmar que en la union carnal no hay amor, declarando ademas que la belleza no puede ser conocida por el tacto, sentido al cual niega todas las virtudes perceptivas que se le reconoce en la actualidad.

Estudiando las formas de percepcion de la belleza, Crevellati se manifiesta ó un optimista ó un ingenuo de la mas pura agua. Dice que la belleza del cuerpo puede ser fingida y que no es posible fingir la belleza del alma, pues cuando hay ficcion de esta belleza ella viene

prontamente descubierta. Lástima y grande que esta creencia del bueno de Crevellati no corresponda á una verdad. Siendo imposible la ficcion de las cualidades morales, se comprende cuan hermosa seria la vida. Decia un humorista ingles que suprimida la mujer infiel y eliminado el amigo canalla, seria posible el sueño tranquilo y seria de concebirse la digestion tranquila. Segun Crevellati, nada mas fácil de concebir que cuanto juzgaba difícil el humorista en referencia.

Hablando del *amor ferino* lo considera indigno de la especie humana é « indigno de ser seguido por persona virtuosa ». Hace Crevellati un gesto de desagrado que no está del todo bien en médico de una época en la qual la antisepcia estaba por soñarse; dice que solo habla del amor ferino como hablar pudiera de la accion de los venenos, con el objeto de mejor evitarlos. Dice que de este amor se debe huir como del pecado cuando no tenga como finalidad el santísimo matrimonio y la sucesion de una legítima prole. Agrega que este amor no es digno del nombre de amor y preguntándose por qué, a pesar de ser tan horroroso como él lo describe es seguido por los amantes, responde que esto es asi por que el hombre « por el intelecto se avecina a Dios y por el cuerpo a la bestia ». Menos mal que cuando habla del beso dice que él está destinado a « refocilar los espiritus vitales ».

Tiene Crevellati un capitulo en el cual estudia las causas del amor. Este capitulo, que hoy seria intitulado « Etiologia » del amor consigna entre las causas de la « inícua y mortal peste », la belleza, verdadera ó fingida, la influencia de las estrellas, ya que se manifiestan muy propensos al amor los que nacen bajo Vénus y los que nacen con « la luna conjunta »; la simpatia; la complexion (siendo, como pretende Platon, los sanguíneos y los coléricos, muy dedicados al amor). Las hasta aqui indicadas son las causas principales; las secundarias son las pocas ocupaciones ó la ociosidad, las comidas copiosas y las bebidas frecuentes, los regalos que se dan los enamorados, la esperanza de posesion y, sobre todo, *la voluntad*.

Con una falta de lógica verdaderamente escandalosa, Crevellati

dice, en un capítulo siguiente al anterior que las estrellas no tienen importancia alguna entre las causas que pueden dar lugar al amor. Reproduce los conceptos emitidos por Pico della Mirandola y por San Agustin, quienes combatieron tenazmente la astrologia judicial. En este capítulo Crevellati se manifiesta mas tímido que muchos profanos y aun que muchos religiosos contemporáneos suyos que dando reglas de la dicha astrologia judicial, solo hacian la salvedad de que tales augurios se verificaban cuando lo permitía la voluntad divina.

El título de un capitulo es el siguiente : « Como se mantenga y se conserve el amor ». Pero la lectura del capitulo todo es bastante para desengañar el interes del lector, ya que el médico de Viterbo dice que solo se mantiene por el deseo de posesion, por el deseo de mantener la posesion, en una palabra por la esperanza. Como receta es bien poco.

Cuando habla de los celos dice Crevellati que estos son originados por el temor de perder la cosa amada ó por el de ser superado en belleza por un rival ; pero les desconoce su moderna asignacion de condimento de amor, que en no pocas veces hace sufrir horriblemente, pero que en no pocas proporciona los mayores goces.

Tratándose de localizar el órgano de nuestro cuerpo atacado por esta enfermedad del amor, Crevellati analiza lo opinado por unos en el sentido de ser el hígado el órgano preferentemente atacado por la dicha enfermedad, opinion derivada, segun Crevellati del dicho « Cogit amare iectur »; lo opinado por otros en el sentido de ser preferentemente atacado el corazon, opinion derivada, siempre segun Crevellati de la declaracion que hacen los enamorados de haber sido heridos en el corazon y de llevar colocada en él la persona amada ; por último, lo opinado por otros afirmando que es la cabeza el órgano herido, ya que el amor trae como consecuencia fantasmas é imaginaciones. Crevellati, para no equivocarse, con un eclecticismo digno de mejor causa, se declara partidario de las tres opiniones y

acepta que son el corazon, la cabeza y el hígado los órganos dañados por el amor.

En época en la cual todavia era omnímodo el imperio de la doctrina humoral, cuya sola discusion habria sido interpretada como una verdadera herejía ó al menos como una profanacion, era natural que el *amor enfermedad* fuera considerado entre las alteraciones producidas en tal ó cual humor : el humor de eleccion fue la melancolía, entre otras razones por que varios medicos, Avicena entre ellos, habían manifestado que el amor era una pasion semejante a la melancolía, de la cual se diferenciaba por ser esta originada por el humor del mismo nombre, en tanto que el amor era originado por la fatiga « de la cabeza » a consecuencia del muy frecuente pensar en la persona amada, fatiga a consecuencia de la cual « se consumaban los espiritus y la sangre se hacia gruesa y melancólica ».

La sintomatologia del amor en nada desmerece de los capítulos anteriores. El cuadro clinico no puede ser mas interesante. Imaginaos una persona que ha apoyado la cabeza entre las manos y que contempla fijamente en el vacío. La persona en cuestion suspira frecuentemente, por que está tan descuidada de las cosas que se descuida hasta de respirar y el suspiro viene a recordarle la necesidad de vivir. Esta persona no toma alimentos, no bebe ; no duerme, su rostro se hace pálido y macilento, se olvida á menudo de los negocios y alternan en él la alegria y la pena, como alternan el dia y la noche en la sucesion de los tiempos. Inquieto é intranquilo, haciendo á menudo « lo que no debiera » (?). Timido y al mismo tiempos audaz. Deseoso de halagar á la amada procura hacer todo lo que pueda llamar la atencion de ella, procura cantar, ofrecer banquetes, festines, bailes de máscaras, andar entre las gentes mas distinguidas. Se hace poeta para ensalzar a la amada, se perfuma y se acicala para ella. Y goza hablando de amor ó leyendo de amor.

En este mismo capítulo de la sintomatología Crevellati se ocupa de la funcion circulatoria y de la funcion renal en los enamorados y declara que rechaza de plano el pulso especial a los enamorados que

habia pretendido Galeno y que el pulso del enamorado será siempre de una gran variabilidad y « constante y desigual ». De la orina dice que ora será encendida por el poco alimento y la gran agitacion, ora acuosa por las vigilias y por las tantas curas y preocupaciones del amante. Termina Crevellati este capítulo suyo resolviendo un problema mas propio de un agente de policía que de un médico. El problema sería el siguiente : « Dado el nombre y señas de un enamorado, descubrir quien es el objeto de su amor ? » Crevellati resuelve el problema muy sencillamente. Obsérvese, dice, los lugares que frecuente el enamorado, la calle por la cual pasa con mayor frecuencia, la mujer que con mayor insistencia y con mas ternura contempla y, sobre todo y ya en este momento comenzaría la accion del médico, obsérvese la aceleracion del pulso provocada por la presencia de la amante, ó cuando se habla de ella.

Y ahora viene la parte mas importante del libro, aquella que debieron leer con mayor interes quienes leyeron a Crevellati. Se trata de la medicacion del amor. Alla va el metodo todo, por si alguno de mis lectores lo encuentra de su provecho o al menos de su agrado « Ponerse ante los ojos las partes feas y malas costumbres de la persona amada, no mirarla, no conversar con ella, no razonar, ni aceptar, ni mandar presentes, ni cartas, ni embajadas y, sobre todo, tener firme en la fantasia, el no quererla amar ». Como el humor pecante en la enfermedad del amor era la sangre que despues se tranformaba en melancolía, debíase procurar removerla á fin de evitar que se operase la trasformacion. Como las partes afectadas eran la cabeza, el corazon y el higado, habia que procurar corroborar todos estos órganos y esto se conseguia mediante el alimento y mediante la bebida ; asi, pues, entraban en juego la medicina, la cirujia y la farmacia. Antes de enumerar los auxilios que podian ofrecer todas estas ciencias, Crevellati manifiesta que no aconsejaba el procedimiento, tan seguido por otros médicos, de quitar un amor con otro amor : por que, como decia Crevellati, el segundo podia ser peor que el primero y asi resultar, como no pocas veces, que la medicina era mas dañosa

que la enfermedad. En todo caso aconsesaba mejor volver los ojos hácia Dios : las oraciones, las confesiones y las comuniones podian ser de gran ayuda en la curacion del amor.

Si Avicena consideraba la dieta como remedio de los mas heróicos en el tratamiento de esta enfermedad del amor, Crevellati aceptaba ampliamente el consejo y como régimen curativo aconsejaba el cambio de aires que Hipócrates había recomendado en las enfermedades de larga duracion. Crevellati aconsejaba emprender viaje á una ciudad lejana, no recibir noticias de la amada, ni solicitarlas por que « aquello que los ojos no ven el alma, no desea ». Habia que huir el aire de la noche por que era este muy dañoso á los amantes, ya que « siendo oscuro trae infecciones á los espíritus ».

En cuanto á regimen alimenticio recomendaba al enfermo de amor que su alimentacion pecára preferiblemente de ténue, que no hiciera sino dos comidas al dia y una el viernes por ser dia consagrado al Señor. Recomendaba, además, en cada alimento, una sola vianda y alguna sopa de yerbas. Prohibía cuánto pudiera excitar á Vénus ; los pájaros, los pichones, los huevos, las especías y dulces. Evitando estas cosas y haciendo hervir en sus comidas algunas hojas de *Agnus Dei*, bebiendo poco y concediendo preferencia al vino blanco sobre el tinto, el enfermo de amor habia cumplido con las prescripciones del regimen alimenticio.

A esta prescripcion habia que agregar la de mantener una verdadera limpieza de las vias digestivas, mediante la administracion de algunas píldoras purgantes ó preparados del mismo género. Aun admitiendo Crevellati la verdad del viejo aforismo « Sperma retentum generat venenum », decia que tratándose de un humor que se formaba por los motivos, por las « ocasiones » que se le daba, podia esperarse que la eliminacion del excremento fuera verificada por la naturaleza misma.

La cirujia no era agena al tratamiento de la enfermedad del amor y ya que ésta venía atribuida al cambio de la sangre en melancolía, nada mas lógico que arrojar unos pocos de sangre, a fin de e-

vitar la metamórfosis. La cantidad de sangre que debia extraerse en la curacion del amor era de 7 u 8 onzas y el sitio de la sangria era la vena del higado en el brazo derecho, localizacion que obedecia al hecho de ser tambien el higado entre los órganos mas directamente comprometidos por esta enfermedad del amor.

La Farmacia no dejaba sin consuelo al enfermo de amor. Un cierto numero de fórmulas eran recomendado como eficacisimas en el tratamiento de la dicha enfermedad y entre esas formulas se contaban las siguientes :

R. Diacatholiconis . . vnc i
floris caffiae . . . vnc f
Sp. Hiere Ga. drach i
Mifce fiant boli cap. per horam ante prandium.

R. firup de fucco borraginis'
firuppo de cicorea an. vnc f
Melis rof. firup.

El último capítulo se refiere á la Profilaxis del amor. Hay que convenir que las reglas que prescribe el colega de Viterbo con el objeto de mejor evitar los daños del amor, no son tan fáciles de seguir como fueron faciles de enunciarse. Recuerda Crevellati que el alma es libre y hace solamente cuanto le viene en gana hacer · que no debe desearse la mujer del prójimo ; que procurando que el amor no entre por los ojos y los cidos, no hay peligro de que logre un ingreso furtivo. Crevellati ignoraba, seguramente, del amor sublime de los ciegos y del amor de los sordo-mudos...

Terminada la lectura del libro de Crevellati, pensamos en toda la justicia con la cual afirmaba Lombroso la sin razon con la cual comentamos muchas ideas arraigadas en el vulgo, ya que ellas son el resultado de una observacion atenta, respecto á cuya prolijidad solo tenemos frase de elogio y de admiracion. Sin remontarnos a los origenes de la Medicina, hallamos en las páginas de muchos elásicos

descripciones bastante curiosas de la enfermedad del Amor. A las ideas fundamentales, a las ideas vinculadas a la doctrina humoral o a otras doctrinas medicas, agregaron nuestros antecesores cuanto el vulgo quiso poner en la mentalidad de ellos. Y en estos juicios de origen vulgar! cuanta verdad de observacion, velada por características grotescas de una interpretacion falsa!

En nuestros dias, el amor enfermedad es aquel que se despoja de cuanto tiene de sublime para cubrirse de cuanto hay de infame; es aquel que abandona la senda de la tradicion ético-religiosa para seguir aquella otra de todas las iniquidades de la perversion. Enfermedad tremenda, que tomó sede en los organos de nuestra actividad síquica como para demostrarnos la injusticia del orgullo que nos merece esta actividad y como para recordarnos que si es por estas manifestaciones que nos alejamos de la bestia, es tambien por ellas que a la bestia nos aproximamos.

Pero, dejando de lado este vergonzoso capitulo de los amores enfermizos, hay en el amor normal estados de ánimo que constituyen verdaderos estados enfermos. Las alternativas de excitacion y de depresion síquica ambas intensísimas, que se observa en los enamorados; ese estado especial de inquietud que semeja tanto a la llamada « espera ansiosa », costituyen, a no dudarlo, el fundamento de la sintomatologia del amor que se halla en las paginas de Crevellati, de Garzoni, Della Porta y de otros.

Ademas, la repercusion que los fenomenos síquicos tienen en el aparato circulatorio, autoriza las declaraciones de los antiguos respecto á un *pulso de amor*, respecto a aceleraciones y retardos de ritmo cardiaco sobrevenidos bajo la influencia del amor. Observemos atentamente un enamorado que *siente* aproximarse el objeto de sus amores. Al mismo tiempo que su fisonomia se agita en una expresion de contento, la sangre circulará con una mayor rapidez en sus vasos y la aceleracion del pulso y la coloracion de la piel nos lo dejaran entender bien. Si ponemos en duda la sinceridad de la expre-

sion, valgamonos de un cardiografo, de un pletismógrafo de Mosso o de un guante volumétrico de Patrizi. Los resultados seran evidentes.

Estos hechos de observacion antiquísima respecto á las relaciones entre corazon y fenomenos síquicos, constituyen indudablemente el orígen del amor *de corazon*, que todos hemos declarado, desde que nuestra santa madre nos enseñaba a declararle que la amábamos *con todo el corazon y como a nuestro corazon*. Todos los lectores saben que el corazon es incapaz de amar. Organo delicadísimo, unido estrechamente al sistema nervioso, participa de los fenomenos que en este tienen lugar, pero no preside a ellos jamas; su ritmo varia con las variaciones que se operan en el sistema nervioso y segun sean estas se acclera ó se hace lento; pero ésta vinculacion ha sido falseada á traves de los tiempos y ha colocado en el lenguaje familiar de todos los pueblos aquel *amor de corazon* que, en realidad, no existe. El Profesor Dubois, de Berna, sabio modesto y admirable *causser* asegura que declarar que amamos con el corazon es lo mismo que asegurar que los perros aman con la cola, ya que el perro asocia los movimientos de la cola á la expresion de todas las emociones que experimenta.

Respecto á la terapéutica del amor, todos los libros de « Secretos Medicinales » consignan recetas cuya originalidad es indiscutiblemente muy superior a aquella que pudiera encontrarse en el libro de Crevellati. Para dar cuenta de la calidad de estas recetas, copiemos una, hallada en las paginas de Piero Spano:

« Item quien fuese enfermo por demasiado amar mujer ú hombre, ponga en el zapato derecho estiércol de aquel á quien ama, hágalo calzar é immediatamente será desecho el maleficio ».

Pudo ser mas limpia la receta. . . . .

Ginebra, MCMXII.

III

Cerca de la cuna

Al Sr. Dr. Belisario Manrique

Los anales de la Obstetricia consignan entre sus muchas páginas curiosas é interesantes, de un interes que crece con el pasar de los tiempos y con los progresos operados en esta rama importantísima del arte de curar, aquella en la cual se consigna la suma de obligaciones del práctico en relacion a la vida espiritual de la parturiente y del neonato. Se sabe que el parto, funcion solemnísima en la vida de la mujer, rodeada de tantos y tan serios peligros, lo fue igualmente desde los primitivos tiempos del arte médica; pero durante éstos los peligros fueron considerablemente mayores, ya que las nociones de antisepcia y de mecánica obstétrica moderna, eran completamente desconocidas: ya que la actuacion del práctico obstétrico ó de *la comadre* se limitaban, en la mayor parte de los casos, á una espectación desarmada; á una espectacion que en no pocas ocasiones terminaba fatalmente. Teniendo en cuenta estas circunstancias, se explica sin dificultad que el partero tuviera la obligacion ineludible de hallarse en condiciones de satisfacer su conciencia en relacion á las responsabilidades derivadas de la salud espiritual de las personas confiadas a su cuidado.

Respecto á la parturiente, fueron considerados como accidentes que hacian menester la ordenacion de los auxilios espirituales: los desvanecimientos, las convulsiones, los « movimientos epilepticos », las hemorragias, las *inflamaciones* y la ruptura del útero. Tambien respecto a la parturiente, señalaban los parteros el problema de la actitud que deberian adoptar en presencia de una madre judia, que solicitára convertirse al catolicismo hallándose en peligro de muerte. En este último caso, era la opinion dominante que, si no había tiempo bastante para esperar la llegada del Párroco, el partero podía bautizar a la judia, procurando hacerle previamente una explicacion de los misterios de la fe católica y una abjuracion de sus creencias.

Respecto al niño, la actitud del partero era mucho mas dificil por la variedad de casos que se podian presentar, los cuales analizaremos sumariamente, indicando en cada uno de ellos no todas las reglas aconsejadas sino aquella que mas generalmente era seguida por los prácticos.

Si muy avanzado el parto, si rotas las membranas y vertidas las aguas, tardaba mucho en producirse el alumbramiento, se recurria al llamado « bautismo por inyeccion », el cual se operaba haciendo llegar al miembro del feto mas vecino de la vagina el agua destinada al bautismo, por medio « de un sifoncito », para aprovechar la expresion del Cirujano Antonio Santimorosi, romano que ejerció la profesion en Macerata en el siglo XVIII. Y la fórmula de recitarse haciendo llegar hasta el feto el agua bautismal era la siguiente: « Si estas vivo, te bautizo, en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo ».

Podía suceder que asomára a la vagina solo un miembro y que las circunstancias demostraran el peligro de muerte en que se hallaba el feto. En este caso el partero debia realizar el bautismo por « efusion », esto es vertiendo el agua elegida « tal como se encuentra en la fuente, en la cisterna, en el pozo, en el lago, en el rio, en el mar, con tal que sea limpia y natural, no destilada ni en otra guisa alterada y que hubiera sido colocada en un vaso suficiente, cómodo y

limpídisimo », y pronunciando las mismas palabras que hemos citado en el párrafo anterior.

Dada la deficiencia de la interpretacion de las exploraciones clínicas, nada de estraño hallar en los estudios de los parteros de los siglos XVI, XVII y XVIII constancia de la duda que les asaltaba cuando asomaban a la vagina un brazo y una pierna y era la duda la de saber si eran brazo y pierna de un solo feto o brazo y pierna de dos fetos distintos, duda que no existía cuando asomaban dos pies o dos manos ya que se conceptuaba en caso tal muy facil de decirse « si ambos pies o ambas manos eran del mismo sujeto ». Cuando asomaban un brazo y una pierna y se juzgaba que ambas pertenecian á un solo feto, entonces debia verificarse el bautismo sobre la mano, « órgano mas noble » y no sobre el pie, siempre con la fórmula que hemos indicado ; con cargo de repetir el bautismo en caso de verificarse el alumbramiento y, usando la formula siguiente : « Si no estas bautizado, yo te bautizo, etc. ».

Horroriza pensar en la ignorancia de los prácticos de los siglos XVI a XVIII, cuando se lee que muchos de ellos tomaban como signo inequívoco de la muerte del feto la congestion que se producia, por compresion, en un miembro cualquiera que hacia irrupcion y que se conservaba al exterior durante un cierto tiempo. En tales casos fueron muchos los cirujanos que procedian condenando á muerte al feto y recurriendo a la destruccion de éste en el claustro materno, ó á maniobras manuales, tan burdas y tan peligrosas, que equivalian a la basiotripsia de nuestros dias.

Horroriza pensar en la cantidad de niños que han debido sucumbir victimas de la ignorancia de prácticos que declaraban no reconocer otros signos de muerte del feto que la rigidez de las articulaciones y la putrefaccion del cuerpo ; pero que hallaban estos signos con una facilidad verdaderamente aterradora, tomando como tales signos algunos derivados de asfixia o de traumatismos sufridos en el momento del alumbriamento.

Los primeros ensayos de auxilio al neonato no fueron tan gene-

ralizados como lo son en nuestros dias y muchos prácticos honrados declaraban que muchos niños habian sido « sin auxilios, sin bautismo, considerados muertos y, desgraciadamente, sepultados ». Y era tan general esta costumbre de dejar morir a los niños víctimas de la asfixia, que médicos y religiosos libraron generosa campaña á objeto de evitar esos verdaderos infanticidios que realizaban de comun acuerdo la supina ignorancia de la *comadrona* y el no menos desgraciado empirismo de los cirujanos que practicaban la Obstetricia. Entre otros estudios del genero recuerdo uno pubblicado en Lima por el Padre Gonzales Laguna en 1781, titulado « El zelo sacerdotal etc..... », que comentò el Dr. Muñiz y que hemos citado, en otra ocasion, mi querido amigo el Dr. Ricardo Molfche y yo.

« A mortificacion de nuestro orgullo — dice Garzoni — permite la providencia la generacion y el parto de niños monstruosos ». Es respecto a estos niños monstruosos que se refiere otra serie de reglas que el partero debia conocer bien y que el sacerdote no debia ignorar.

San Agustin, en su « Ciudad de Dios » se ocupa de los mónstruos, dividiéndolos en mónstruos propiamente tales, en ostentaciones (Ostentos), en Prodigios y Portentos. En esta clasificacion, que la moderna Teratologia ha modificado notablemente, cabían, como es facil de comprenderse, todas las monstruosidades imaginables. Un niño con « la cabeza de perro » era un mónstruo. El sujeto, citado por Aristóteles, que tenia el hígado implantado a la izquierda, era un prodigio. Fue un ostento o una ostentacion la liebre que dió á luz una yegua en tiempos de Jerjes. Los casos de gigantismo y de enanismo, de ausencia de órganos o de variacion cuantitativa de estos en relacion a la normal, constituian verdaderos portentos.

Ya Aberroe habia clasificado los monstruos tomando en cuenta la cantidad, la calidad y el sitio de las monstruosidades, entre las cuales consideraba los partos gemelares, trigéminos y cuadrigéminos, los partos de niños con dos cabezas y un cuerpo o con dos cuerpos y una cabeza sola; los partos extrauterinos, los embarazos ectópicos de la Ginecologia Moderna. Benedicto Pereira habia agregado a estas

monstruosidades del parto, aquellas derivadas de la coexistencia de los dos sexos, el pretendido hermafrodismo verdadero de los antiguos.

Es un capítulo interesante de la Medicina Primitiva aquel que consigna la discusion encarnizada sostenida á propósito del orígen de los mónstruos verdaderamente tales. Es admirable la discusion en torno a los Centauros, Minotauros, Onocentauros y otros pretendidos productos de una bestialidad que si está suficientemente comprobada por los modernos estudios de las perversiones sexuales, no es bastante para explicar la concepcion de productos derivados de especies zoológicas á las veces tan alejadas entre sí. Aristóteles oponía a estas fecundaciones el argumento de la duracion del embarazo y decia que especies zoológicas diversas podian fecundarse si esta duracion de embarazo era igual. Galeno no tomaba en serio estas fecundaciones que conceptuaba imposibles y, por tal motivo, refiriendose a los centauros, dice que si en la historia de estos hubo fecundacion, fue ésta obra de la imaginacion de los autores que acerca de tales centauros escribieron considerándolos como habiendo existido y no como frutos de la imaginacion de los escritores. Ciceron y San Juan Crisóstomo tuvieron tambien expresiones que revelaban la misma o mayor incredulidad. San Agustin, en su « Civitate Dei » tambien se ocupó de los mónstruos, como hemos dicho, revelando en sus conceptos una serenidad de criterio que no es rara en el autor de aquel modelo de introspeccion que son las « Confesiones ».

Respecto al número de los órganos, al gigantismo y al enanismo, se emitió, en diversas formas, la teoria de ser originadas por exceso de materia fecundativa el gigantismo y el mayor numero de organos y por defecto de la misma materia el enanismo y la falta de órganos o la disminucion del número normal de estos, teoria que D. Celso Mancini expresaba diciendo que « cuando la materia plegaba al poco se nacía pequeño o faltándole algo y cuando plegaba al mucho se nacia grande o sembrándole algo ». Esta teoria fue aceptada por autoridades tales como Alberto Magno.

Cómo debía comportarse el médico en presencia de estos mónstruos? El rito católico habia cuidado de absolver esta cuestion, ilustrando sobre el particular asi a los sacerdotes como a los médicos, cirujanos y comadronas. Cuando nacia un niño « con dos cabezas y un solo cuerpo, dos bautismos debian dársele, esto es uno por cada cabeza, pero con distincion tal que una de las cabezas fuera bautizada primero diciendo simplemente: « Yo te bautizo en nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo » y la otra cabeza se bautizára despues condicionalmente diciendo: « Si no estas bautizado yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espirito Santo ». Si el alumbramiento se presentaba en forma que autorizaba a temer por la vida del sujeto podía realizarse el bautismo de las dos cabezas en un solo acto, vertiendo el agua bendita en un solo momento « sobre ambas y al mismo tiempo », diciendo las palabras indicadas para el primero de los casos que hemos citado.

Cuando nacía un niño con una sola cabeza y con dos cuerpos, solo debia administrársele un bautismo. Si nacía sin cabeza, pero con señales evidentes de vida, entonces el bautismo debia verificarse sobre el pecho, considerado como la parte mas noble, despues de la cabeza.

Tratándose de casos en los cuales el mónstruo estuviera constituido por dos cuerpos perfectamente distintos, solo unidos en uno de sus órganos o en pequeña porcion de la superficie del cuerpo, entonces el bautismo debia operarse por separado, en dos momentos diversos. Y en caso de peligro de muerte, podia cambiarse en las palabras del rito la expresion « Yo os bautizo » a aquella usada de « Yo te bautizo ».

Finalmente se trataba de aquellos mónstruos que « por muy horribles y bestiales que sean son todos bautizados, pero condicionalmente, diciendo: Si eres criatura humana, yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo ».

Un ilustre orador sagrado, que no ha leido probablemente a Maeterlinck, considerando este encuentro del médico y del sacerdote cerca

de la cuna y cerca del sepulcro del hombre, dice que la religion de Cristo, religion de amor, puso especial cuidado en colocar cerca del hombre un representante de la Iglesia en los dos momentos mas solemnes y mas dolorosos de la humana existencia: aquel en el cual hacemos conocimiento con la vida y aquel en el cual nuestra vida se extingue.

Pudo agregar el ilustre sacerdote que la Medicina toma en esas dos funciones augustas de la práctica profesional lo mas sublime que ella tiene, lo que verdaderamente tiene de sacerdocio. Y es cerca de la cuna y cerca del sepulcro que han permanecido tan vinculados sacerdote y medico que la Religion cuidó de enseñar nociones de Medicina á los sacerdotes y la Medicina nociones de Religion a quienes al dedicarse á aquella juraron, conforme a la ley de Cristo « amar al projimo » como á ellos mismos. Aun mas que como á ellos mismos.....

Bologna, MCMXI.

IV.

Sin dolor

Al Sr. Dr. Miguel C. Aljovin

Se nos ha acusado a los medicos, en diferentes ocasiones, en todas las formas concebibles y con el apoyo de todos los argumentos imaginables, de haber puesto, con la ayuda de nuestra profesion y en el ejercicio de ella, una nota intensa de dolor en la vida y otra nota de dolor intensisímo en la muerte. Yo no pretendo discutir las exageraciones de uno, ni las erróneas interpretaciones de los otros: libres fueron ellos de manifestar su sentir, como libres de hacerlo somos nosotros en tanto que nuestro decir no cause daño a la honra o al provecho del prójimo. Pero sí quiero exhibir en estas lineas la diferencia que separa desde el punto de vista del dolor, la medicina actual de la medicina antigua y establecer el hecho de la labor realizada por los medicos en su deseo de sustraer al dolor la humanidad a ellos confiada.

La curacion de las heridas a traves de la historia es tan rica en viscisitudes que bastaria este argumento para llenar las paginas de un libro voluminoso. Enumerar la gran cantidad de polvos, de ungüentos, de hierbas frescas o secas, que fueron adoptadas en la curacion de la heridas; relatar el prolijo rellenar de las heridas con

hilas que mejor impedian que activaban una cicatrizacion ; describir las cauterizaciones de estas heridas cuando eran producidas por mordedura o por picadura de un animal reputado venenoso, seria, repetimos, argumento inagotable. Lo seria mas aun agregar una noticia bibliográfica de los secretos medicinales, de las formulas y procedimientos secretos que tan en boga estuvieron durante la Edad Media y que no perdieron parte considerable de su valor sino en la primera mitad del siglo XIX. La relacion de muchas primitivas curaciones de heridas provoca hoy, a traves de tantos siglos, un sentimiento de horror. Imaginémonos el dolor producido por la grasa fundida y por el aceite calentado, cayendo, a objeto curativo, sobre la superficie cruenta de las heridas, muchas veces ricamente inervadas y en condiciones admirablemente crueles de recepcion de las sensaciones termicas !

Imaginémos el dolor producido por la cauterizacion con una piedra calentada en el agua hirviente o al fuego ! Y todas estas curaciones, que eran el A. B. C. de las ciencias medicas, tanto que los doctores en medicina las confiaban a los cirujanos y a los barberos, provocaban tan intenso dolor en los pacientes que los prácticos no daban comienzo a su cruel tarea sin haber a la mano un vino tonico o una esencia aromatica, capaces de volver a la vida a los enfermos que hacia inconcientes el dolor.

Lanfranco Lanfranchi, cirujano milanes del trecientos, considerado como verdadero revolucionador de la cirujia francesa de la epoca, recomendaba a sus colegas la mayor atencion en la curacion de las heridas ; protestaba vivamente contra el abuso de las hilas y hacia mayores sus recomendaciones, como las hacia el piacentino Juan Nicolas Rogerio, cuando se trataba de las heridas del cráneo, respecto a las cuales hacia la interesante observacion de algunos sujetos, curados de estas heridas « en la parte anterior del cerebro » y que habian sobrevivido a ellas « algo debiles de memoria y de espiritu ».

Gabriel Ferrarese, cirujano que ejercia la profesion en el siglo XVI, estudiando el exito casi siempre fatal de las heridas « del pecho »

lo habia atribuido a la intensa hemorragia y habia recomendado adoptar, en semejante contingencia, una especie de cánula destinada a dar salida á la sangre y evitar asi que ella permaneciera depositada en la cavidad toráxica.

Leonardo Fioravanti, cirujano bolognés, a quien sus contemporáneos acusaron, con severidad excesiva, de una charlataneria que caracterizaba a la mayoria de los profesionales de la epoca, cuenta de un comediante, natural de Luca, « de 52 años, de complexion melancólica, al cual vinole una apostema calida en la rodilla derecha, la cual habiendo ya venido a supuracion los medicos la hicieron abrir de un cirujano que estaba en San Nicolas y se llamaba Francisco Lombardo, el cual en el cortar dicha apostema profundizó demasiado abajo y cortó el músculo de tal modo que le comenzaron a venir espasmos grandisimos ». En tal momento llamaron a Fioravanti, quien aplaudió los remedios aconsejados por los médicos que habian visitado al enfermo y se volvió, a su casa, donde encontró un Alquimista, maestro suyo, el cual le aconsejó emplear el « aceite de azufre ». Empleólo Fioravanti para desgracia del pobre enfermo, refiriendose al cual dice el autor « *Os ofrezco que le hice saltar por dos horas* ». No tenia necesidad de hacer el ofrecimimiento ! Este mismo Fioravanti habia conocido en Mesina un padre franciscano, Mateo Guaruccio y de este habia aprendido la curacion de las heridas que lavava primero con « aquella agua » (una preparacion secreta ») ; que luego rellenaba con un ungüento (oto secreto) y que, por ultimo, cubria con unos polvos (otro secreto todavia). Y todo este derroche de dolor, todo este inutil sujetar la susceptibilidad del enfermo a un verdadero traumatismo siquico, era desarrollado durante el curso de una curacion de heridas que, en la actualidad es indolora o pone a prueba en pequeñisima proporcion la sensibilidad dolorifica del enfermo !

Una operacion cuya modesta naturaleza habia hecho que los medicos la entregaran a los barberos, la flebotomia, no fue practicada siempre hiriendo directamente la vena a traves de los tejidos, como

se hace en la actualidad en los pocos casos en que se halla indicada, procedimiento que si no suprime el dolor reduce considerablemente su duracion. Aurelio Cornelio Celso, que floreció en Roma bajo Tiberio, Augusto y Calígula, nos informa de la manera verdaderamente brutal que se empleaba para realizar la sangria : antes de herir la vena y, con el objeto de evitar la seccion completa de los vasos o la herida de una arteria en vez de una vena, se disecaba esta, en la misma forma que si se tratara de operar una ligadura de arteria. No es necesario detenerse a considerar todo el dolor provocado por esta viviseccion, relativamente facilnen regiones como el pliegue del codo ; pero bastante mas laboriosa en regiones en las cuales el paquete vascular es menos superficial.

Entre otras operaciones confiadas a la discutible habilidad de los barberos, fue de las mas dolorosas para el enfermo aquella de la aplicacion de los vejigatorios, preparados a base de cantárida en su mayor parte, cuyo uso ha restringido tan considerablemente la medicina moderna. Respecto a estos vejigatorios, variables en forma y dimensiones, mas variables en los nombres con los cuales fueron conocidos, débese recordar la verdadera tirania de los medicos antiguos en cuanto a la duracion de las aplicaciones. El tiempo de estas variaba con la naturaleza de la enfermedad y aun tratándose de la misma enfermedad con la intensidad de ella ; pero no fueron raras las apliacaciones de una duracion de 24, 36 y 48 horas, como no fueron raros tampoco los accidentes mortales provocados por estas aplicaciones prolongadas, que los médicos atribuian a cuanto les venia en gana, pero no a fenómenos de intoxicacion o de infeccion, cuyos sintomas qne aparecen evidentes en tantas historias clínicas antiguas, eran interpretados como una emigracion de los humores pecantes a los riñones o a la piel. Las intensas manifestaciones de dolor de los enfermos, los verdaderos alaridos de estos en el silencio sepulcral de las salas de Hospitales, eran considerados signos inequívocos de buen augurio para el pronóstico y un medico de Pessaro nos dice en un libro escrito en el siglo XVI : « Gritó tanto que no dudé de

su salvacion, por que, el vejigatorio habia *prendido* ». Era este *prender* del vejigatorio uno de los anhelos del medico que ordenaba tal aplicacion.

La primitiva cirujia dental estuvo integramente confiada a los barberos y es en tema de cirujia dental mejor que en cualquiera otro, que es mas de de verse el beneficio dispensado por las ciencias medicas a la humanidad, sustrayendola a dolores vivisimos, de los cuales daban aun informacion cumplida nuestros abuelos, quienes, por fortuna suya, habían vivido una época en la cual la famosa « llave inglesa » operaba milagros en la extraccion de dientes . . . . . y en la rotura de mandíbulas. Han llegado a nosotros, por relacion fidedigna de venturosos sobrevivientes, todos lo esfuerzos sobrehumanos, todas las energias hercúleas, que habia de gastar el dentista de otros tiempos. Y es a traves de estos relatos que podemos reconstituir una escena de la epoca: Figuraos una habitacion humilde, en la cual un aprendiz de barbero corta la abundosa cabellera de un cliente económico. En tanto que las tijeras rumorean bulliciosas en torno al craneo de la victima, un otro aprendiz de barbero extrae con la mayor prolijidad, casi con elegancia, 150 gramos de sangre a persona enferma de amor y deseosa de arrojar con el precioso liquido todo el humor pecante que acumularon en su cuerpo los dolores de la vida. En la habitacion humilde existe aun un puesto disponible y este puesto se halla ocupado por el maestro barbero y por una dama de muchos años y de muy pocos encantos, dama que, hace algunos cuartos de hora que abre la boca con el objeto no de charlar con exceso, como es su costumbre, y sin con el de permitirle al maestro barbero la introduccion de la famosa llave inglesa. El maestro barbero suda por todos sus poros, la dama fija en él su angustiosa mirada y la criada de la dama sonrie malevolamente ante el espectáculo que ofrecen su patrona y el barbero, el artífice sudoroso y la dama angustiada e inquieta. El maestro concluye por reconocer la inutilidad de sus esfuerzos y entonces llama en su auxilio a los dos aprendices. Y he aqui que obedecen los aprendices y como

duchos en la práctica del oficio se colocan detras de su amo, le cojen fuertemente por el cuerpo y se preparan a colaborar a la extraccion del diente. El auxilio es decisivo, como pueden comprobarlo el cliente económico con la cabeza rasurada a mitad, el enfermo de amor que pierde medio litro de sangre en lugar de perder ciento cincuenta gramos. Y como puede comprobarlo, mejor que nadie, la anciana señora que lanza un agudisimo grito, que ha debido escucharse muy lejos. Los aprendices abandonan el voluminoso cuerpo de su maestro, la dama cae en los brazos de su criada y el maestro alza las manos vencedoras, las mismas que sostienen la tenaza. Y entre los brazos de esta tenaza un pedazo sanguinolento de hueso, grande, muy grande..... Dijérase la muela gigantesca de un animal desparecido en las entrañas de la tierra en la sucesion de remotisimos periodos geologicos..... Pero no, se trata simplemente de nn diente de la pobre señora, tan afeccionado a ella que solo ha salido a la luz publica rodeado de un respetable fragmento de maxilar.....

Será necesario que yo diga al lector las diferencias que separan este cuadro, de una moderna extraccion de muelas « sin dolor y sin sangre », como anuncian algunos dentistas?

La literatura antigua de las luxaciones y fracturas es de las mas ricas que sea posible imaginar. Cuántas practicas celosamente mantenidas en secreto, cuántos procedimientos *inventados* y cuántos aparatos propuestos para reducir fracturas y luxaciones! Muchos de esos aparatos eran tan complicados que llenaban una habiacion toda y constituian verdaderas instalaciones mecánicas en las cuales se hallaban representadas todas las maquinas, desde la palanca hasta la polea, al plano inclinado. No faltaron cirujanos tradicionalistas que miraron de mal grado estas innovaciones de aparatos y piezas mecánicas y fue entre ellos muy decidido enemigo de tales adminículos Bruno de Longoborgo, quien declaraba enfaticamente que el y sus « rollizos » ayudantes no habian habido menester jamas de aparatos para reducir una luxacion o para colocar una fractura en excelentes condiciones para la consolidacion.

Las amputaciones, consideradas casi siempre como intervenciones modestísimas, debieron ser un martirio enorme para los enfermos que hubieron de someterse a ellas. Las piedras cortantes, los huesos afilados, las aristas de ciertos peces, los primeros instrumentos usados en cirujia, debieron producir dolores apenas concebibles. Fue muy tarde que el hierro vino a perfeccionar estos instrumentos y a conceder facilidades al cirujano y a economizar dolores al enfermo. Pero el advenimiento del hierro no hizo nada mas que atenuar el dolor y aun parece que se abusó del metal en cuestion descuidando un tanto algunas practicas de prudencia. En el siglos XVI Bartolomé Maggi protestaba energicamente contra la costumbre, adoptada por sus contemporáneos en las amputaciones « de cortar toda cosa en un golpe y de quemar con un gran cuchillo calentado todo el miembro y las carnes, las venas, las arterias y los nervios ».

Los trabajos de plástica que la cirujia moderna lleva a cabo con tan maravillosa perfeccion y que no pocas veces enmiendan la obra de la naturaleza dando belleza a quienes solo fealdad trajeron a este valle de lagrimas; y que solo reclaman pequeñisimo contingente de dolor, cuando no lo reclaman en absoluto, tuvieron su momento de fortuna cuando fue generalizadísima costumbre la de cortar narices y orejas en señal de oprobio y en el crudelísimo deseo de dejar en las victimas un estigma del castigo que se les habia impuesto. Esta práctica de la plastica era tan munificamente remunerada, que quienes la ejercian la mantenian en el mas celoso de los secretos. Pero ni aun guardado este secreto como inapreciable tesoro podia sustraerse a la curiosidad de los colegas. Acerca de las rinoplastias habia escrito con una cierta detencion Gaspar Tagliacozio en 1591 y es acerca de ellas que nos proporciona muy interesantes noticias Fioravanti, quien las aprendió de dos cirujanos, Pedro y Pablo, hermanos cuyo apellido no indica y que ejercian la profesion en Turpia de Calabria. Fioravanti hubo de sorprender el secreto de estos colegas, ante los cuales se presentó como un profano que solicitaba ser admitido à servirles. Pedro y Pablo eran tan hábiles en su especialidad que, segun afirma

Fioravanti « hacian la nariz a cualquiera que por algun accidente la habia perdido ». En cuanto a la técnica operatoria ella era como sigue : « lo hacian purgar (al enfermo) y despues en el brazo izquierdo, entre el hombro y el codo, en la mitad, tomaban a quella piel con unas tenazas y con una lanceta grande pasaban entre la tenaza y la carne del músculo y pasabanle luego una cinta o tira de tela y la medicaban hasta tanto que aquella piel se hacia muy gruesa y cuando les parecia que lo fuera bastante, cortaban la nariz todo igual y cortaban aquella piel en una banda y la cocian a la nariz y la ligaban con tanto artificio y destreza que no se podia mover en modo alguno hasta tanto que la dicha piel no era soldada junto con la nariz y soldada que era la cortaban en la otra banda y escorticaban el labio de la boca y le cocian a dicha piel del brazo y la medicaban hasta tanto que fuese soldada junto con el labio y despues le metian una forma hecha de metal en la cual la nariz quedaba a proporcion formada pero un tanto mas blanca de la cara ». No seria posible en nuestro tiempos ofrecer la explicacion de Fioravanti como modelo de sencillez y de claridad. Tal vez lo fue en los tiempos del cirujano bolognes, quien la concluye en los siguientes terminos : « .... y este es el orden que estos tales (Pedro y Pablo) tenian en el hacer las narices y yo lo aprendi tan bien como ellos mismos y asi en queriendo lo sabria hacer y es una bellísisma practica y grande experiencia ». Lo que debió ser, a despecho del secreto de los hermanos calabreses, fue un riesgo indiscutible de perder la vida por mejorar la nariz. Y esto era falta de olfato que tal vez la rinoplastia corregía admirablemente.

La paracentésis, lateral ó, infraumbilical, practicadas en la *timpanitis*, *anasarca y acitis*, formas reconocidas de hidropesia, lo fueron, como se comprende, con dolor ; mucho mas considerable que el reclamado en la actualidad por dicha intervencion, si se tiene en cuenta la imperfeccion de los instrumentos empleados. Debieron merecer estas paracentésis un cierto respeto de los cirujanos antiguos, ya que ellos buscaron, por todos los medios a su alcance, de evitarla en cuanto

fuera posible, preconizando una serie de medicamentos como cura cierta de la hidropesia *a seco*. Y no se necesita un esfuerzo considerable de imaginacion para suponer que fueron las peritonitis post-operatorias, las que rodearon la paracentésis del respeto temeroso de los cirujanos de aquellos tiempos, que cuando no podian hacer otra cosa, la realizaban valiéndose del bisturí que abria el camino en el cual debian ser colocadas cannlas de plomo o de cobre.

La litotomia fue intervencion que preocupó seriamente a los antiguos cirujanos y es infinita la variedad de procedimientos aconsejados, los cuales fueron tantos que formaron varias escuelas en el ejercicio de la cirujia. Guillermo de Saliceto, natural de Piacenza (1210-1277), profesor de Cirujia en el Claustro de Verona, habia recomendado la técnica de la litotomia que a continuacion se expresa: « Acostado y ligado, el paciente sobre un lecho o sobre una mesa conveniente, un ayudante con una mano tenia levantado el escroto y debia presionar con la otra, con alguna fuerza, sobre el bajo vientre, sobre el fondo de la vejiga. El operador tenia al mismo tiempo dos dedos en el ano del enfermo y procuraba ponerse la piedra bajo los dedos, entonces la tenia firme y la comprimía hacia afuera, sobre el perineo, de modo que hiciera una elevacion colateral al *raffe* ». Realizados todos estos momentos operatorios se practicaba la incision sobre la eminencia que formaba el cálculo y se procedia a la extraccion de este. Como se ve, uno de los primeros números del programa de esta litotomia tal como la concibiera el de Saliceto era el de ligar al paciente con el objeto de suprimir la reaccion dolorosa de este. Las seguridades del operador, en el sentido de la inmovilidad del paciente, eran mucho mayores en la técnica que, muchos años antes, habia indicado Aurelio Cornelio Celso: « Un hombre vigoroso y practico sentado en una silla, mantenia sobre sus rodillas, *al reves*, el paciente, con los talones vecinos a las nalgas haciendo, pasar las manos por debajo de los muslos y debiendo tomar aquellas del paciente en modo de obligar a este a tener los muslos dilatados a comodidad del operador. Si el enfermo era demasiado fuerte para poder ser su-

jetado por un hombre solo. entonces dos hombres ligados juntos en los muslos y en el cuerpo, y sentados sobre dos sillas vecinas hacian la misma funcion, como queda dicho, teniendo cada uno una parte. En esta manera quedando tensos los tegumentos del perineo, se hacia mas facil la incision de la piel y la extraccion de la piedra ». El operador, con las uñas bien cortadas introducia los dedos indice y medio de la mano, izquierda, untados de aceite, en el ano del enfermo ; aplicaba la mano derecha sobre el vientre comprimiendolo ligeramente hacia el cuello de la vejiga y la operacion continuaba en forma indentica a la indicada en la tecnica anteriormente expuesta. La incision, seguna la frase de Saliceto, era « vecina al ano, hacia el cuello de la vejiga, en forma semilunar y un poco mas grande que la piedra misma ». Como preliminares de esta intervencion que Celso denominaba « peligrosa » se contaban la recomendacion de « comidas sanas, no glutinosas », la prohibicion de otra bebida que no fuera el agua y, la vispera de la operacion, el ayuno completo. Se recomendaba asi mismo al enfermo, dias antes de verificar la intervencion quirúrgica, caminar mucho a objeto de que la piedra cayera en el cuello de la vejiga, facilitando en tal forma su mejor extraccion. Este mismo Celso es, segun muchos cronistas, el verdadero autor del litotomo que andando los años presentaron como suyo Cheselden y Morand.

Leyendo estas técnicas operatorias bizarras, la imaginacion, rebelde a nuestra voluntad, nos lleva a considerar las semejanzas de ellas con algunas de las mas crueles prácticas de la veterinaria. Esos pobres sujetos ligados sobre una mesa, o sostenidos por los brazos hercúleos de los ayudantes del cirujano, se nos ocurren tan desdichados como los animales a los cuales se marca con el hierro un numero o las iniciales del amo. Ya se supondra como seria de grandisimo el dolor experimentado por estos pobres enfermos, cuando Celso se ponia en el caso del paciente « demasiado fuerte ». Y horroriza pensar que esta litotomia, practicada sin anestesia y con un material operatorio verdaderamente rudimentario, fue tenida en tan poco por los

medicos y cirujanos, que en muchos paises, como Nápoles, fue prácticada por cirujanos « ambulantes », por verdaderos charlatanes que vinieron llamados « Norcini » por el pueblo de su procedencia y que practicaban verdaderas castraciones a pretexto de intentar la cura radical de las hernias.

La historia de los hemorroides ha sido ilustrada por el nombre de muchas de sus victimas, entre las cuales contóse Luis XIV, soberano que estuvo en peligro de sucumbir a ellos, a ser cierto cuanto sobre el particular afirma el Señor Voltaire. Viene atribuida al tantas veces citado Aurelio Cornelio Celso la introduccion en la terapeutica de los hemorroides, de la extrangulacion operada mediante un hilo encerado o un hilo de plomo. La verdad es que Avicena habia ya empleado esta extrangulacion en el tratamiento de los pólipos nasales ; de modo que Aurelio no hizo otra cosa que adaptar el procedimiento a la cura de los hemorroides. Fue este procedimiento de la extrangulacion uno de los usados por Felix, el Cirujano del Rey Sol, el cual inventó un especulum, cuya descripcion no se conserva y que disminuyó en cierta manera la contribucion de dolor que se exigia de los enfermos de hemorroides, quienes mas sufrian los dolores de la exploracion clinica que aquellos, de la extrangulacion terapeutica.

La cirujia abdominal no inspiró los grandes e invencibles temores que fueran de sospecharse a los cirujanos de aquellos tiempos. Las curas cruentas de la hernia fueron consideradas como operacion sencillisisma « casi indigna de los talentos especiales y de la habilidad singular de los que ejercen el nobilísimo arte del cirujano ». La cirujia obstétrica de los siglos XV y XVI ya ofrece caracteres de una audacia casi inconcebible, apenas comparable a la revelada por Fioravanti en una intervencion quirurgica de sede tan delicada como el bazo:

« *Cura de una senora a la cual saqué el bazo.* — En abril de este año (?) una bella señora, Marieta de nombre, y de 24 años, afecta de opilacion en el bazo, habia sido aconsejada de hacérselo sacar y el marido de ella capitan Mateo Greco buscóme a mi que

jamas lo habia hecho». Fioravanti hizo llamar en auxilio suyo a un anciano natural de Palo, en el reino de Napoles, llamado Adriano Zaccarello que en aquella ciudad « operaba de corte ». El anciano manifestó a Fioravanti que la operacion habia sido practicada muchas veces y decidieron realizarla juntos. Fioravanti dice que puso « orden con esa (la paciente) y con el marido y puesto en orden anduve a la justicia a darla por muerta *como se usa hacer* y tenida la licencia anduvimos una mañana a la casa de la dicha señora y el buen anciano tomando una navaja cortó el cuerpo a la señora sobre el bazo y cortado que fue el bazo saltó fuera del cuerpo. Dejé un respiradero y yo lo mediqué con el aceite de ipericon compuesto y con polvos de incienso, mastic, mirra, sarcocola y l· ordené una bebida de agua cocida con miel comun, consolida, betonica y cardosanto y todos los dias la hacia tomar una toma de teriaca y asi la anduve ayudando de modo tal que la pobrecita en 24 dias fue curada y fue a misa »....

Leyendo este relato no se sabe que pensar respecto al pasado de los gérmenes. Una opinion muy general en la actualidad asegura que con el andar de los años los gérmenes pierden su virulencia. Los germenes septicos de los tiempos de Fioravanti debieron haber llegado a una inocuidad evangelica y a ser cierta la doctrina a que nos referimos, tantos siglos trascurridos habrian hecho innecesaria la practica de la antisepcia. En presencia de casos como el relatado por Fioravanti y que con tanta frecuencia se hallan en las viejas paginas de la Medicina, se puede pensar qne la virulencia de los germenes septicos se halla sujeta a periodos alternados de aumento y de disminucion, a periodos en los cuales resisten a todos los agentes destructivos y a periodos en los cuales causas aparentemente insignificantes bastan para destruirlos o atenuarlos en grado tal de hacerlos inofensivos. O autorizan á pensar en oscilaciones del poder de defensa de los organismos. Tal vez si en aquellos tiempos en los cuales Fioravanti y su viejo napolitano extraian un bazo como podemos ahora extraer una muela, la mayor sencillez de la vida, la menor cantidad de factores que han complicado la vida moderna, la menor exten-

sion de las toxinas de todo orden, tal vez si en aquellos tiempos el organismo se defendia más briosamente que lo hace en la actualidad y salia vencedor en la batalla. Quien sabe ?

Las intervenciones quirúrgicas que fueron consideradas como mas peligrosas, por razon de las cifras altisimas de mortalidad que ellas proporcionaban, fueron aquellas practicadas en el cráneo. Entre los preliminares de estas operaciones, como de las laparatomias, se contaba la notificacion oficial de la muerte del operado y la administracion a este de los ultimos auxilios espirituales, prácticas que no dejaba de llevar a cabo ningun cirujano celoso de su buen nombre y de la tranquilidad de su conciencia. El romano Fabrizio D' Acquapendente (1537-1619) hablaba en su « Opera omnia » de doce intervenciones que podian llevarse a cabo sobre el craneo y que eran las siguientes ;

« Abrir la fontanela — Levantar los huesos fracturados, en caso de hundimientos — Trepanar en caso de presencia de una extravasacion — Limpiar los huesos — Regularizar los orificios de las heridas en los huesos — Curar la caries — Cortar o levantar los fragmentos de huesos del craneo — Extraer las esquirlas — Escarificar el craneo, en la cura de ciertas enfermedades de los ojos — Curar el hidrocefalo ».

Juan Scultetо nos ha dejado en su « Armamentarium Chirurgicum » (Francfort, Gerlin, MDCLXVI) muy hermosas incisiones, en todas las cuales es de admirar la beatifica expresion del paciente en tanto que se lleva a cabo la trepanacion. Es una expresion perfectamente falsa, como es de suponerse, ya que la cirujia de la epoca no disponia de elementos que pudieran atenuar la sensibilidad dolorifica en forma alguna. Ya que ni se pensaba siquiera en disminuirla. Mayor cuidado se ponia en evitar el excesivo calentamiento de los huesos que pudo provocar el movimiento de la fresa del trépano, daño que se evitaba humedeciendo abundantemente con ungüento de rosas toda la region craneana vecina del lugar de la intervencion.

Una contemplacion tranquila del estado de cosas expresado por

la rapida ojeada que hemos realizado hácia la cirujia primitiva, una evocacion de los progresos alcanzados por la medicina en su anhelo de llegar a la anestesia absoluta, permite constatar que esta misma medicina que hoy es considerada como culpable del miedo de los hombres a la muerte y al dolor, ha procurado evitarnos una y otro. Cuantas mentalidades perdidas en el arido sendero que debia conducir a un elixir de eterna juventud! Cuantas mentalidades entregadas de lleno al estudio de los problemas de la anestesia y cuantos prodigios han operado!....

La civilizacion ha modificado indudablemente la humana sensibilidad. La vida de las ciudades nos ha robado energias que poseiamos cuando hicimos la vida de la aldea. En la actualidad no habria cirujano capaz de intentar una laparatomia sin anestesiar su enfermo.... ni habria enfermo que resistiese al dolor. Respecto a este nuestra resistencia como todas nuestra resistencias, oscila dentro de limites variables con relacion al individuo a la raza, al medio, al sexo..... Pero hay limites de verdadera saturacion dolorosa, limites mas alla de los cuales nada puede la voluntad que manda. Y la medicina que ha seguido la evolucion humana procurandose conformar a las variaciones operadas en el hombre, que ha creado la anestesia para una epoca cobarde ante el dolor, es la medicina que unos pocos quieren pintar como la gran culpable, como la que nos hace sufrir verdaderamente ante la enfermedad y ante la muerte. Criticas, juicios, opiniones..... todo humano, todo falible, todo.....

Milan, MCMXII.

V.

En el mundo de los secretos

Al Sr. Dr. Lanfranco Ciampi

Confieso con toda la sinceridad de que me creo capaz todas las perplejidades en las cuales me hubiera sumido la persona que hubiera venido a mi, en mi calidad de médico, a demandarme una receta para « hacer que el asno no pueda rebuznar ». Llevado al terreno de la informacion obligatoria, mi consejo no hubiera sido muy favorable a la existencia del asno en cuestion, ya que me hubiera permitido aconsejar la ejecucion del tal como unico remedio a evitar que lanzára al viento la sonoridades melancólicas de su rebuzno. Esta soli citud de receta que en nuestros dias fuera bastante a excitar todas las iras de mis colegas, no fue igualmente enojosa durante aquellos buenos siglos XV y XVI, en los cuales los médicos eran un poco curanderos y un poco brujos, tiempos en los cuales quien curaba de mano maestra un tabardillo podia alejar los demonios de un alma o podia evitar que el asno no rebuznase en toda su vida Y esto sin intervencion de cirujano..... Como? Pues nada mas sencillo : « Si el asno tendrá a la cola ligada una piedra, no podrá jamas rebuznar en tanto que no se la quiten. Prueben. Pruébese que la experiencia es facilísima ». Quien da este consejo, señores mios. es Florian Canale,

quien el año de gracia de 1666 publicaba en los talleres tipograficos de Zacarias Cruzatti el librito que lleva por titulo « De' Secreti Universali ».

Los ungüentos maravillosos forman parte del libro de Canale; pero de todos ellos ninguno tan singular como un cierto preparado « con el cual untando las manos se provoca el vómito y untando los pies se mueve el vientre ». Dada esta admirable propiedad habrá de agradecerme el lector que consigne la receta y que deje a su curiosidad la satisfaccion de poder realizar un ensayo del preparado en cuestion. La receta se halla concebida en la siguiente forma:

« Toma helébor blanco y negro *hermodattili*, turbit, colonquintida, hiosciamo, raices de brionia partes iguales, de todo haz polvo sutilísimo y con manteca rancia de puerco haz ungüento y cuando quieras adoptarlo te lavarás las manos ó pies con agua caliente la tarde al ir a dormir y despues la mañana haras la uncion, a que seguira el efecto y cuando querras detener la evacuacion untarás las dichas partes con ungüento populeon ».

No terminaría jamas si pretendiera dar a conocer los mil secretos curiosos de que se halla lleno el librito de Canale. Tomo unos cuantos que seran bastantes al lector para darle idea de la índole del recetario.

Observando el cordon umbilical del primer hijo de un matrimonio y contando los nudos que en el se encontrára, se podia afirmar el número de hijos que tendria el dicho matrimonio.

Para conservar la castidad bastaba llevar consigo « leño de *agnus dei* sin que toque la carne ».

« A quien hubiese perdido el intelecto: Toma hojas y flores de romero y hazlas hervir en el agua comun y con esa lava a menudo la cabeza al enfermo y que beba tambien, que sanará ».

« A hacer que alguno no se embriague: Toma jugo de betónica y dalo a beber, que no podrá embriagarse. Tambien alivia el cocimiento de las semillas de berzas bebido en ayunas muchas veces ».

Como el lector sabe mejor que yo, la epilepsia, el « mal caduco »

o el « morbo caduco », que de todos estos modos fue llamada, fué una de la enfermedades que preocuparon mayormente a los colegas de la Edad Media y de los siglos siguientes. La terapéutica asignada a la epilepsia no puede ser mas vasta, ni mas original en las páginas de los « Secretos Medicinales » y no es de las menos curiosas una en la cual parece que apareciera un anuncio de lo que andando los años habia de constituir la opoterapia tan generalizada en la actualidad.

Como datos para la prehistoria de la Opoterapia consignemos las siguientes recetas contra la epilepsia :

« El *celebro* de la zorra dado a menudo a los niños hace que estos jamas sean epilépticos ».

« Tambien el *celebro* del camello, seco, dado cura la epilepsia y similmente hace la sangre del camello ».

« Item toma del cráneo de hombre de la parte de adelante y con vidrio raspalo y haz polvo dando al enfermo escrupulo uno en vino bueno y no caerá mas ».

Pero como no era unánime la opinion de residir en el cerebro la causa de la epilepsia y habia quienes la localizaban en el higado y en la sangre, pueden ser consideradas como igualmente opoterápicas las recetas que insertamos en seguida, pertenecientes como las dos anteriores, a ese manantial inagotable de consejos grotescos que constituyen el « Tesoro dei poveri » de Piero Spano :

« Tambien una media libra de la sangre del tiempo de las mujeres secada y pulverizada es cosa de experiencia ».

« Tambien la sangre del cordero blanco *inmaculado sin mancha* (!) es remedio ».

« Tambien el higado del asno asado y asi comido, vale mucho ».

« Item cuando el epiléptico cae mata un perro y dale la hiel caliente y sanará ».

Admitiendo la relacion que en capítulo anterior hemos indicado entre funcion siquica y funcion genésica, el mismo Piero Spano habia aconsejado algunas recetas fundadas en esta relacion y que son igualmente interesantes ·

« Los testículos del puerco salvaje o del puerco joven dados con el vino, sanan a aquellos (a los epilepticos) ».

Otras recetas no tienen relacion alguna con ninguno de los conceptos medicos de la epoca y son exclusivamente formados por todos los errores de la mas grotesca medicina casera:

« Item la carne de cerdo ó de cerda nacida sola en el primer parto, sana al epileptico ».

« Item el estiércol de perro ó de gato mucho vale ».

« Item cuando veas caer al epileptico orina en su calzado y dale a beber el líquido de lavado ».

« El corazón de un perrito de tres dias, macho, muerto en el momento de caer el enfermo y comido por éste ».

« Toma uñas de asno asadas, semillas de peonia, esmeralda fina preparada, especia de diamusco dulce, corales rotos preparados, ana dracma una, hojas de oro fino N. 12, azucar fino media onza, haz polvos de todo y usa a menudo con agua de peonia en cantidad de una dracma en la mañana cuatro horas antes del alimento ».

La histeria, el « mal de madre » o de matriz, que participó con la epilepsia del diagnostico de *gotticoral*, tuvo tambien sus secretos medicinales:

« Alivia tambien el vertigo y el mal de madre los polvos de flor de romero bebidos en caldo o vino o huevos frescos, en la cantidad de una dracma en la mañana cuatro horas antes de los alimentos por muchos dias. Tambien usánse del mismo modo los polvos de semilla de peonia y máxime tomándola en caldo de garbanzos rojos ».

Los contemporáneos de Piero Spano y aun los médicos de los siglos XVI, XVII y XVIII ad mitian con el nombre de *Letárgico* una entidad clínica constituida por una somnolencia mas o menos considerable. Como se comprende facilmente esta somnolencia no era otra que un síntoma de algunos estados generales cuya relacion seria bastante larga y poco oportuna, ya que solo pretendo dar a conocer una medicina heròica de este *Letárgico*, la cual dice asi:

« Item pones debajo de las almohadas del lecho ó en el lecho los

ojos, el corazon y la lengua del ruiseñor y el enfermo no dormirá en tanto que permanezca yacente en el lecho y quien bebiese de estas cosas no dormirá jamas ». Y pensar en toda la fatiga que representa la curacion de la enfermedad del sueño!

Si la terapéutica de las enfermedades mentales se hallaba tan lejos de sus actuales y brillantes condiciones, no se crea por ello que los « Secretos Medicicinales » las habian abandonado por completo.

« Aun se dice que sana al maniaco comer de la rata asada ».

« Item la piedra celidonia si se lleva ligada en paño o lino sana á los maniacos y a los lunáticos ».

« Aun la carne de leon sana a los fantásticos ».

Mis lectores habran de convenir conmigo que si era relativamente fácil al boticario el proporcionar las visceras del ruiseñor y asar aquellas de la rata, no le sería igualmente fácil proporcionar, en forma comestible, la carne del rey de la selva. Y es de suponer, teniendo en cuenta la secular malevolencia de las gentes, que no faltó farmacéutico que á la familia de algun « fantástico », tan fantástica ó mas que él, vendió por carne de leon carne de animal que mantuviera con el felino lejanísima relacion de parentezco.

Rezago de la época de los filtros de amor, se encuentra en los « Secretos Medicinales » un vastísimo formulario destinado a excitar al amor o á despertar el amor en aquellos en quienes yacía en letargo por razon de edad o por razon de abusos de juventud. Es uno de los capítulos en los cuales la opoterapia parece hacía prodigios. No seré largo en esta enumeracion y me bastará recordarle al lector que crueles mutilaciones del zorro, del ciervo, del toro, del cerdo, etc., fueron destinadas a conceder una segunda juventud a viejos verdes y a jovenes prematuramente envejecidos.

Si un Don Juan dispéptico y gotoso tenia el perfecto derecho de solicitar de un médico el secreto de alguna victoria, no era menor el derecho de una dama entrada en años y deseosa de aligerarse de ellos de pedir una receta para deshacer el maleficio que la habia envejecido antes de tiempo ó para quitarle de encima el diablo que llevaba a

cuestas. Y el médico no podia responder con una amarga verdad o con una ruda protesta; bastábale acudir a su recetario de « Secretos » y alli hallaba los siguientes:

« Item la calamita llevada consigo pacifica las discordias entre el hombre y la hembra ».

« Item la campana aplicada al ingreso de la casa destruye los maleficios ».

« Item pon plata viva en una pluma o en una escudilla vacia; pon debajo de la almohada del lecho del enfermo (de maleficio) o debajo del dintel de la puerta donde entra: deshace el maleficio ».

« Item unta de sangre de perro las paredes de la casa, quita el maleficio ».

Tratándose de enfermedades de amor, las recetas eran numerosas; pero pocas de ellos eran mas limpias que la que hemos mencionado en otro capítulo. Apenas si hemos hallado una que otra que no reclamáran del enfermo una cierta dósis de abnegacion y entre estas últimas se cuenta una que aconseja al enfermo de amor la práctica siguiente:

« Item a la luna nueva, al salir el sol degollarás la upuda (pájaro nocturno) y tragarás su corazon y sabras todas las cosas y los pensamientos de los hombres «. Me parece inútil agregar que el exito de esta receta habria significado la condena a extincion de los pajarillos considerados maravillosos.

La rabia, respecto a cuya antiguedad hemos de ocuparnos alguna vez, ya que se pretende una clara mencion de ella en la Iliada de Homero, en Sófocles, en Eurípides, en Teócrito, etc., ya que se pretende que el suplicio de Tántalo no fue otro que la hidrofobia característica de dicha enfermedad, no fue tampoco descuidada de los secretos medicinales. He aqui la curacion aconsejada por Canale:

« Toma hipocampos o sea caballitos marinos y descuortizados se coman asados, moliendo todavia algunos con miel y vinagre los aplicarás sobre la mordedura; pero adviértase que el vientre de los tales con su interior es venenoso y quien asi los comiere se volveria

mentecato por que estos animales se nutren de ciertas algas que hacen este efecto ».

Como puede verse, era vasto, tal vez demasiado vasto, el campo de conocimientos que la época exigia del medico. La especialidad médica, que parece haber tenido su origen entre los romanos, como lo hemos insinuado en otra oportunidad, no era posible en época en la cual la sociedad exigia del médico aun ciertos conocimientos que nada tienen que ver con la medicina. En esta exigente conducta del enfermo de aquellos tiempos debemos ver, sin embargo, un concepto de la profesion médica que la moderna civilizacion se empeña en destruir. El médico de aquellos tiempos era un consejero, era un amigo del enfermo y, tal vez, á esa condicion debe atribuirse un cierto numero de curaciones entonces conceptuadas maravillosas. En la actualidad se llama al albañil cuando la casa amenaza ruina; al medico cuando la salud está perdida.

Lausana, MCMXI

VI.

El temido porvenir

Al Sr. Dr. Jose R. Montoya

Lo desconocido tuvo siempre el privilegio de ispirarnos sentimientos variables en la forma pero idénticos en el fondo, cuya base fundamental fue el miedo. En los años venturosos de la infancia, no fué sin un temor á las veces grandísimo, alentados por la esperanza de un premio ó de un castigo, que nos aventuramos, en la habitacion oscura, poblada por la imaginacion de fantásticas figuras y de escenas igualmente, fantásticas. Andando los años, la primera aventura que emprendimos sin aconsejarnos con los padres ó con los maestros, tuvo para nosotros el atractivo mágico del misterio; pero fué fondo de ese atractivo un cierto temor a aquello que no concebíamos con relativa perfeccion, á aquello que esperábamas en sorpresas y en enseñanzas. Tal vez pertenece á este mismo género de temor aquel que hace mas dolorosa la muerte: tal vez es un sentimiento de miedo, superior á las convicciones mas profundas de la fe, católica o no, la que pone nota de tan intenso dolor en el momento en el cual la muerte hiere lentamente las diversas células constitutivas de la máquina animal.

Se concibe sin esfuerzo que la humanidad desde su orígen hasta nuestros dias haya marchado siempre en pos del eterno incógnito, de ese porvenir cuyas características nos escaparon siempre; de ese porvenir que, á pesar de sus vinculaciones con el pasado y el presente, que nos son conocidos, nos permanece siempre envuelto en el denso velo del mayor de los misterios. La humaninad desde su orígen ha pretendido establecer una cierta relacion entre determinados hechos y las circunstancian que á estos heches rodearon y es, quizá, ésta vinculación la que dió orígen á las numerosas supersticiones que se encuentra en la historia de la humanidad, en todas las latitudes y en todas las épocas, asi en las de mayor ignorancia como en las de mas refinada civilizacion.

Es en estas vinculaciones de hechos y de circunstancias que rodearon a estos hechos que debe buscarse el orígen de muchas de las pomposamente llamadas « ciencias adivinatorias ». Della Porta, cuyo nombre va estrechamente unido á la historia de estas prácticas de adivinacion del porvenir, las habia clasificado en dos grupos, en el primero de los cuales colocaba las adivinaciones del arte (las que adivinaban mediante congetura) y en el segundo de los cuales consideraba las adivinaciones de la naturaleza (las que aprovechaban para realizar sus adivinaciones ciertos estados especiales del hombre, tales como el sueño).

Los pueblos mas antiguos ya habian concedido importancia a los sueños, como elementos de adivinacion del porvenir. Estos sueños se encuentran en muchas páginas de la Historia de la Humanidad y su interpretacion da origen a un verdadero oficio, a una verdadera profesion, aceptada y protegida por las cortes y por los hombres de estudio, aquella de interpretar los sueños y de desentrañar cuanto ellos pudieran contener de verdad. Si esta interpretacion guardó armonia con la realidad; si las adivinaciones a traves de los sueños lo fueron verdaderamente, es argumento que ha sido muy discutido y en apoyo del cual ha sido muchas veces citado el hecho bibl'co de la interpetacion de los sueños de uno de los Faraones.

A estos intérpretes de los sueños, se agregaron los intérpretes de la naturaleza, aquellos que predecian acontecimientos por ciertos caracteres especiales que encontraban en la tierra (Geomantes), en el agua (hidromantes), en el fuego (piromantes), en el aire (aeromantes), en el humo (capromantes).

De todas estas práticas de adivinacion, una de las que gozò de mayor fama y de mayor provecho, fué la astrología, cuya cuna, asi como la de la Astronomia, débese conceder al Egipto si es justa la observacion de Isidoro relativa a la facilidad que por razones topograficas tuvieron los ejipcios para bien observar el cielo y para mejor estudiar las estrellas y las relaciones que estas pudieran mantener con los destinos de los hombres Obra de Abraham, como pretenden los judios, de Atlante, como pretenden los griegos, la verdad es que la astrologia resistió mas energicamente que las artes adivinatorias que hemos mencionado, á los golpes de la crítica. En pleno siglo XVII la astrologia gozaba del favor de las gentes mas cultas; un astrólogo se hallaba cerca de la cuna preparada a recibir al Rey Sol y estaba listo para hacer rapidamente el horóscopo del gran monarca. La Iglesia, que condenaba las adivinaciones astrológicas, no las condenaba cuando ellas tenian una finalidad médica, cuando ellas se ejercian respecto a la « medicina, navegacion y agricoltura », como lo manifestó Sixto V, con espíritu mas liberal que San Agustin y Pico della Mirandola quienes deben contarse entre los mas encarnizados enemigos de la astrologia.

Galeno habia declarado que « claramente atestigua toda sustancia corpórea animada estar en conexion con los planetas y con las estrellas del zodiaco, para tomar su influencia ». Alberto Magno y Boezio habian admitido ignalmente esta relacion estrechísima entre los astros y las cosas animadas y los seres de la creacion. Hipócrates admitia tan ampliamente esta relacion que consideraba indispensable para el medico un conocimiento discreto de la astronomia: « Medicus si non est in scientia stellarum prospectiuus, quis in eius manibus non diffidat, coecus merito poterit diffiniri ».

Ademas de estos adivinos hubo los llamados fisonomistas, quienes pretendieron conocer por ciertos signos del cuerpo humano los caracteres síquicos de los hombress. Es en estos fisonomistas que debe buscarse el verdadero orígen de la Antropologia Criminal que creara el genio de Cesar Lombroso.

Originariamente el estudio de la fisonomia fue bastante amplio y en ella tuvieron cabida todos los estudios que con el trascurso de los años constituyeron verdaderas especialidades de estas adivinaciones: la cefalologia (adivinacion por los signos que ofrecia la cabeza) la metoposcopia (adivinacion mediante los signos de la frente) la neomancia (adivinacion por medio de los neos) la quiromancia (adivinacion mediante los signos de la mano) la Podomancia (adivinacion mediante los signos de los pies), etc., etc.

La literatura de estos precursores de Lombroso ha sido considerable; la han ilustrado prolijamente, ademas de Lombroso, los Profesores Mantegazza (« Fisionomia e Mimica » 1881) y De Sanctis (« Mimica del pensiero » 1904). A ella van unidos los nombres de Della Porta, Niquezio, Cortéz, Cardani, Della Chambre, Ghirardelli, Grattarola, Ingegneri, Spontoni, Lavater, citados por Mantegazza, el de Spadoni (que se encuentra en la Biblioteca Lancisiana de Roma) el de Michele Scoto (citado por Garzoni en su « Piazza Universale di tutte le professioni del mondo »), el de Polemone (traducido del griego por el Conde Carlo de Montecuccoli y editado por Combi en Venezia en 1652).

En las páginas de todos estos fisonomistas hay profusion de interpretaciones, aun cuando es de advertir en ellas un charlatanismo que mal velan los largos discursos, el estilo ampuloso, las citas de los clásicos. Tratándose del cráneo, todas las diversas variedades morfológicas tienen una interpretacion: los cráneos pequeños y los grandes, los simétricos y los asimétricos, todos ellos quieren decír algo y denuncian en quien los lleva condiciones especiales de carácter y de inteligencia. Apenas si llama la atencion en las páginas del Obispo Ingegeneri la importancia que concede al déficit síquico ofre-

cido por los microcéfalos y a las anomalías de carácter que ofrecen ciertos sujetos que presentan asimetrias cránicas acentuadas; asi como los caracteres de degeneracion. Es lo unico que de importante se encuentra en estas páginas que pudieran servir de pasto a la curiosidad mas exigente y al buen humor mas dificil de provocarse.

Spadoni nos ofrece, en cambio, un verdadero repertorio de caracteres innegables (segun él) de ciertas condiciones sicologicas: nos ofrece les « Signos probables de la mujer meretriz », los « Signos probables de la mujer que te ama de corazon », los de la « mujer que pega al marido », los de « servidor ladron », los de « crida ociosa », etc., etc.

La estatura excesiva (que no pocos criminólogos han atribuido a las prostitutas), el demasiado calor y la demasiada sequedad, la velocidad singular de los movimientos, la irregularidad de los mismos, el volver la mirada hacia atrás, el cuidado de la caballera, las pequeñas dimensiones del cráneo, la gracilidad del cuello, la grandeza de la nariz y la amplitud de apertura de las ventanas nasales, eran las mas notables características que asignaba Spadoni á la prostituta. Es de verse en este cuadro la manera como Spadoni asocia caracteres estáticos y dinámicos, es de verse la asociacion de rasgos fisionòmicos a características de la deambulacion y de conducta y del ademan. Mas que un conjunto de signos para adivinar, parece el retrato mal hecho de una prostituta que se tomara como tipo de la clase.

« Estatura diversa de la tuya, tanto en altura como en gordura movimientos reposados, cabellos rubios tirando al negro ó rojos ó claros, largos, tensos; cabeza proporcionada, cara regularmente bella o de poca belleza; á veces morena; redondeada en las sienes; no indecente; nariz delgada y carnosa; ojos negros, biliosos, claros; grandes, competentes, celestes; boca discretamente risueña, pequeña; voz agradadable, con alguna expresion de afecto humilde, no desdeñosa risa graciosa, sincera, consoladora; cuello grácil, blanco, mano pequeña, tirando al blanco, carnosa y fresca; color honesto, cándido ó

bruno ; vestir limpio y no vano ; conversará con otros abstraida pero alegre donde tu estés. Y solo la honradez le sirve por freno, etc. ».

Tales son las características de lo que llama Spadoni « Signos probables de la mujer que te ama de corazon ». En cuanto á aquellos de la mujer que pega al marido, que valdria la pena de vulgarizar a ser auténticos, son bastante poco numerososos para poder retenerlos en la memoria : « Estatura erecta, cuadrada, viril, pecho ancho y peludo, mano grande y peluda, nerviosa, de hombre ».

Juan Bautista Della Porta es, sin duda, uno de los fisonomistas mas originales, ya que sus teorias no se encuentran, con profusion en los libros de sus compañeros. Para Della Porta, cada fisonomia humana tiene semejanzas mas o menos notables con alguna fisonomia de animal y esta semejanza fisica establece una semejanza análoga de orden moral e intelectual; asi, por ejemplo, seria noble y valeroso aquel hombre cuya fisonomia pudiera asimilarse a la fisonomia del leon y seria cobarde y cruel aquel otro cuyos rasgos fisonomicos guardaran semejanza con los de la hiena. Della Porta ha llenado, en el desenvolvimiento de esta doctrina muchas páginas de su libro « la Fisonomía dell'uomo et la celeste », editado en Venezia en 1652.

Los metopóscopos establecieron en el estudio de la frente una correspondencia de las diversas arrugas que ella ofrece con los diferentes astros del sistema planetario de ellos conocido y del predominio de tal ó cual de dichas lineas, de la constitucion de ellas, de su mayor ó menor regularidad, tomaron base para edificar esta escuela de interpretacion que gozó de grandísimo favor entre algunos pueblos de la antigüedad.

De manera análoga procedieron los quiromantes, los podomantes y los neomantes.

De todas estas prácticas supersticiosas cuyo estudio actual ofrece vivo interes como exponente del estado de las ideas médicas de otros tiempos, queda bien poco en la actualiddd. Aun a título de curiosidad se hace tal ó cual horoscopo (ha sido hecho el de Victor Manuel III, rey de Italia) ; aun M.me. Thebes llama la atencion de muchas

personas con sus pretendidas lecturas del carácter en las manos de los sujetos. Y algunos rezagados de la escuela positiva italiana, algunos que no han asistido a la evolucion de esta y que de ella no conocen otra cosa que cuanto de ella se supo hace veinte años, buscan todavia los signos « probables del ladron y del asesino » de manera analoga a como Spadoni buscaba los de « la mujer que te ama de corazon ».

Todas las demas prácticas se han extinguido. Para volver, quizá, en esa ronda de ideas que es la vida; en ese retorno de ideas que periodicamente observamos, en ese retorno de ideas rejuvenecidas a traves de un manto de cierta novedad que saludamos con entusiasmo casi todos los dias.....

Ferrara, MCMXI.

VII.

El médico Burlado

Al Sr. Dr. Napoleone Xilo

Los álbums de Guillaume y de Faivre, de Grévin y Bac, de Caran D'Ache y de Rabier, de Gerbault y Méthivet, de Léandre y de Forain, de Somm y de todos los maestros modernos del humorismo gráfico en Francia; como aquellos menos conocidos y no menos estimables de los humoristas ingleses y alemanes, cuentan páginas bastante interesantes para quienes ejercemos la Medicina. En verdad que estas páginas son anteriores, en su mayor parte, a « La Mort » de Maeterlinck y a « Doctor's Dilemma » de Shaw; pero, y tal vez por esa circunstancia, la sátira que las anima es de aquellas que ponen en los lábios de las mismas víctimas la mas benévola de las sonrisas, cuando no la mas franca y mas ruidosa de las carcajadas. Yo no olvidaré nunca la impresion placentera que me produjo una caricatura francesa que representa uno de la Academia auscultando atentamente un corazon y manifestando en su semblante la terrible expresion de espanto que le produce percibir el « Vals Azul » (que ejecuta al piano una vecina) en los diversos momentos de la revolucion cardiaca. No es menos agradable, aun que no tan inofensiva como la anterior, aquella otra que representa un colega auscultando un pulmon y bus-

cando en el bolsillo del gaban de su víctima, para llegar á la constatacion de que « de aquel lado no encuentra nada absolutamente ». Verdad que de estas dos caricaturas que hemos mencionado la una es, en el fondo, condenacion de la ligereza en el interpretar los hechos presentados por la exploracion clínica; como lo es la otra de la poca escrupolosidad de algunos colegas; pero la forma de presentacion de estas acusaciones, pone en ellas una nota amable, una nota de buen humor, que no puede encontrarse en los largos discursos escritos en tono magistral y destinados á llevar á la masa el concepto de daños quiméricos, de daños que solo han existido en la mente de los escritores que a ellos han aludido y que de ellos han hablado con mas facilidad que perfecto conocimiento.

Estas burlas de la medicina y de los médicos, estas agresiones *amables*, son antiquísimas y su orígen se pierde en el orígen mismo de la medicina. Sócrates pretendia que era grave mal para la ciudad la multiplicacion de los médicos en ella; Porcio Caton les habia prohibido el ingreso a Roma considerando en alto grado dañosa a la salud publica la existencia de tal gremio; los arcades se habian manifestado abiertamente contrarios al uso de la medicina y apenas si adoptaban en la curacion de sus enfermedades « la leche de primavera, máxime aquella de vaca », Los lacedemonios, babilonios y egipcios rechazaban igualmente los servicios de la medicina y si Herodoto y Estrabonio dicen verdad no fueron poco los pueblos en los cuales en los dias de mercado, las personas enfermas enunciaban sus enfermedades y los concurrentes al mercado que hubieran sufrido anteriormente los mismos síntomas indicaban los remedios que mejor habian contribuido a suprimir en ellos el desorden morboso.

De estas agresiones burdas se pasó, con el trascurso de los años, a la agresion amable que no es rara en el Teatro griego y en el Teatro romano y se continuó, sin interrupcion, en las máscaras, cuya cuna se disputan Italia y Francia, y que constituyen, en rigor de verdad, el origen del teatro moderno. Entre las tres o cuatro primeras máscaras que nos dan a conocer los cronistas del siglo XVI, al lado

de Brighella y Arlequin y Pantaleon, aparece *el Doctor*, que era sustituto de uno de los dos viejos de las máscaras tan antiguas que su origen es aun discutido por muchos autores. Este pobre Doctor de las máscaras primitivas, era un elemento indispensable de las farsas que representaban todos aquellos comicuelos que se llamaron, segun los tiempos y las circunstancias los celosos (gelosi) los burdos (rozzi), etc., etc. Y es curioso cómo, a traves de las trasformaciones operadas en los nombres y en la sicología de los diferentes personajes de estas máscaras, solo el del médico ignorante y charlatan, del médico que toma el pulso y garantiza que su sujeto no ha de morir por congestion y si por anemia; del medico que hace una exploracion de la lengua del enfermo y le garantiza que esta enamorado; del medico que a una pequeña ojeada garantiza la melancolia del sujeto, solo este tipo se mantiene el mismo. Es á este tipo que se la hace decir las mismas necedades, es á este tipo que se la hace jugar siempre el mismo rol. Y esta constaneia parece ser signo evidente del éxito que la aparicion de este personaje en eseena provocaba en el publico de la época. A quien quiera ilustrar convenientemente este punto será siempre de recomendarse la lectura de un poema escrito en 1587 por Lodovico De' Bianchi, natural de Bologna y que lleva por titulo: « Le cento e quindici conclusioni del plusquam perfetto Dottor Gratiano Partesana de Francolino comico Geloso, Et altre manifatture e compositione nella sua buona lingua ». El Doctor Graciano, en Bologna, recibiò los nombres de Doctor de los Violones, que le fuera dado por Jeronimo Chiesa, de Doctor Forbizone, de Doctor Balanzon (cuya memoria se conserva aun en el teatro dialectal bolognes y cuyo nombre lleva una sociedad de diversiones populares de la ciudad docta) Bombarda, Campanari, Baloardi, Spaccastrummolo, Lattanzio Mecolotti, etc., etc Filósofos y médicos, Balanzón y Graciano hablan de la vida del hombre; de la salud, de la enfermedad y de la muerte; y no pronuncian tres palabras sin intercalar una latina ó una griega, traidas de los cabellos para diversion del público.

Con posterioridad á estas manifestaciones primitivas de arte, á

la aparicion del verdadero teatro moderno, tanto en Francia, como en Italia, los autores no perdieron de vista el éxito que para ellos significaba la presentacion de un medico que hiciera reir a los publicos con cuatro latines y con mil necedades. Era preciso llegar al siglo de Luis XIV para encontrar en la sátira teatral contra los médicos un fondo de justicia indiscutible. « Les amants magnifiques » de Molière ya contienen sátira educativa, sátira justísima contra los médicos de la astrologia y contra el público ignorante, cuyos principes se juzgaban tan diversos del resto de los mortales que, segun la expresion volteriana, se creian que sus destinos estaban escritos en forma especial en las estrellas.

No puede negarse la acción educativa enérgica del teatro de Moliére, ni es de negarse tampoco la justicia con la cual atacaba ciencia que San Augustin, Pico della Mirandola y otros, castigaron con la mas severa de las críticas y con la mas eficaz de ellas.

El Teatro de todos los paises, desde su origen hasta nuestros dias, nos presenta entre sus personajes de burla, entre los personajes que estaban destinados a provocar la mas franca hilaridad de los públicos, muchos de estos médicos, que como el Doctor Graciano y el Doctor Balanzon, ponian en sus labios todas las prácticas groseras de la medicina de otros tiempos y las ponian en forma tal que garantizaban para el autor verdaderas explosiones de buen humor.

Desde Horacio hasta Boileau, desde Plauto hasta Moliére, desde Apuleyo hasta Rabelais, se ha hecho de la medicina y de los médicos comodísimo argumento de sátira, que, en muchos casos, ha tocado los límites del ultraje trivial y poco culto. Es, pues, el argumento viejo que revive en las páginas de Maeterlinck y de Shaw ; es el viejo argumento que ha tratado la cobardía de la humanidad ante el dolor y ante la muerte. La gran inspiradora es la misma de los diversos « Triunfos de la muerte » en que abunda la pintura, es la misma que puso en Holbein una nota grotesca de sus representaciones gráficas de la locura y de la muerte : es la cobardia. En sus injusticias de siempre el hombre no ha podido asociar el recuerdo del

médico al de la primera inspiracion de aire en sus pulmones, al de la cesacion del dolor y al de la lucha contra la muerte; ha asociado la memoria nuestra á la memoria del dolor que evitamos y de la muerte contra la cual luchamos con todas nuestras fuerzas. Es la misma razon por la cual no han escapado a la sátira de la pluma y del lapis el sacerdote, el farmacéutico, el sepulturero.

Entre las acusaciones legendarias que se nos ha hecho no es la de menos fuerza aquella de un espíritu de generalizacion llevado á límites grotescos. Se nos ha dicho que si hallamos fiebre en una enfermedad, no reconocemos esta enfermedad si ella se presenta sin fiebre y que si hallamos una enfermedad en dos sujetos rubios decimos que la enfermedad en cuestion es doloroso privilegio de todos los rubios. Falta de logica en la cual incurren no pocas veces quienes juzgan con poca tranquilidad de criterio, falta de logica que los lleva a incurrir en el mismo defecto que critican! Si un medico, si diez ó cien medicos proceden en la forma que ellos dicen, culpémosles a ellos y no a la medicina toda.

Si estos críticos de la palabra alegre o de la enojosa palabra magistral procedieran en otra forma, si ellos criticaran casos singulares, sin pasar del estudio de ellos a la generalizacion, tal vez hallarian en nosotros mismos eficaces colaboradores.

Tal vez nosotros podríamos aportar á una critica amable y sana á una critica sin pretensiones, una contribucion de cuya importancia han dado buena prueba médicos que como el español Vital Aza han aguzado el estilete de su sátira en contra de los propios colegas; pero que lo han aguzado sin poner en ellos la bilis del despecho o del miedo.

Roma, MCMXIII.

Bibliografia

ACOSTA Cristóbal — « *Trattato della Historia, Natura, et Virtù delle droghe medicinali, e altre semplici rarissime, che vengono portati dalle Indie Orientali in Europa* — 1585.

ACOSTA Jose — « *De Natura Orbis Libri Duo et De promolgatione Evangelii, apvd Barbaros sive de procurando indorvin salute* » — 1589.

ALESSIO (Piamontes) Don — « *De Secreti* » 1644.

BAIRO Pedro de — « *Secreti Medicinali* » — 1561.

BIANCHI Juan Bautista — « *Storia del mostro di due corpi che nacque sul pavese* » — 1749.

BLONDUS — « *Physiognomia sive de cognitione hominis per aspectum ex Aristotele, Hippocrate e Galeno* — 1544.

BOVIO Tomas — *Melampigo ovvero confusione dei medici sofisti* — 1595.

BRAMBILLA Juan Alejandro — *Storia delle scoperte fisico-medico-anatomico-chirurgiche fatte dagli uomini illustri italiani* — 1777.

CALANCHA Antonio de la — *Coronica Moralizada del Orden de San Augustin en el Perú con sucesos ejemplares en esta Monarquia* — 1639.

CANALE Florian — *Dé Secreti Universali* — 1646.

CARDANO Geronimo — *Opera omnia, etc.* — 1633.

» » — *Metoposcopia* — 1638.

COCLES Bartolome — *Anastasis chiromantiae* — 1504.

CORTÉZ Geronimo — *Phisonomia y varios secretos de naturaleza,* — 1610.

CREVELLATI Cesar — *Trattato della cura d'amore* — 1602.

CHAMBRE (Marin Cureau de la) — *L'art de connaître les hommes* — 1659.

DE SANCTIS Sante — *Mimica del pensiero* — 1904.

DEUSINGIUS Antonio — *Dissertatione de Unicornum e Lapide Bezaar* — 1659.

ELOY N. F. J. — *Dictionnaire historique de la Medécine ancienne et moderne* — 1778.

FERRARA Gabriel — *Nuova selva di Chirurgia* — 1596.

FIORAVANTI Leonardo — *Il tesoro della vita umana* — 1582.

» » — *Dello specchio di scientia universale* — 1583.

GARZONI Tomas — *Il serraglio degli stupori del mondo* — 1613.

» » — *La piazza universale di tutte le professioni del mondo* — 1589.

GHIRARDELLI Cornelio — *Cefalogia fisionomica* — 1674.

GOGLENIUS Rodolfo — *Uranoscopia* — 1608.

INGEGNERI Juan — *Fisionomia Naturale* — 1614.

LAVATER F. G. — *L'arte di conoscere gli uomini dai tratti del volto* — 1826.

MAGNINI — *De sanitatis Regimine* — 1503.

MANTEGAZZA Paolo — *Fisionomia e Mimica* — 1881.

MONARDES Nicolás — *Dos libros de las cosas que se traen de las Indias Occidentales que sirven al uso de Medicina* — 1565.

» » — *Libro de dos medicinas excelentísimas contra todo veneno, la Piedra Bezaar y la yerba Escorzonera* — 1569.

MONTAGNANA Pedro — *Selectiorum Operam Montagnanae* — 1497.

NIQUETIO Honorato — *Physiognomia humana* — 1648.

REDI Francisco — *Opere* — 1742.

ROSELLI Timoteo — *De' Secreti Universali* — 1677.

SANTIMOROSI Antonio — *Memoria sulli doveri della Religione che sono intimamente congiunti con quello della professione del medico del cerusico, della levatrice, e del cristiano* — 1789.

SPADON Nicolas — *Studio di curiosità nel quale si tratta di Fisionomia, Chiromantia, Metoposcopia* — 1662.

SPANO Pedro — *Il tesoro dei poveri* —

SPONTONI Ciro — *La Metoposcopia* — 1625.

VALLETTA Nicolas — *Trattato della Jettatura* — 1891.

VENUSTI Antonio Maria — *Discorso generale intorno alla generazione al nascimento degli uomini, al breve corso della vita umana ed al tempo* — 1562.

ZAPATA Juan Bautista — *Meravigliosi secreti di Medicina e Chirurgia* — 1586.

HERMILIO VALDIZAN

El tabaco medicamento

1914

Stab. Tipografico Despasiani

ROMA — Banchi Nuovi, 36

Á MI BUEN AMIGO

SR. DR. PEDRO JOSE RADA Y GAMIO

AFECTUOSAMENTE

El tabaco medicamento

La hoja maravillosa que tantos millares de infelices quemamos en escuálidos cigarrillos, en cigarros gigantescos y en pipas mal olientes; la hoja que una voluptuosa crueldad nos invita a reducirla á cenizas y cuyo humo azulado nos sirve de compañía en las frias noches del invierno y en la aun mas fria noche de nuestros pesares, tiene, como muchas hojas, como casi todas las hojas, una historia. Es una Historia que algun Cronista del Siglo XVII habría dividido en muchos capitulos, ya que se halla en los anales del uso del tabaco, paginas de galantería exquisita y de prosáica medicina; páginas de tradicion fantástica y de burda realidad. Duéleme vivir en este siglo cuyas tendencias sintéticas han robado méritos a la prolijidad en el decir y han robado ánimos al charlatan prolijo, y, mal de mi grado, emprendo la escritura de estas líneas que han de decir de las excelencias de la hoja que se posó en las aguileñas narices de tantos lindos abates y de tantas bondadosas cortesanas; de esta hoja que, impregnada de embriagadores aromas fue amorosamente encerrada en cofrecillos cincelados por los mas hábiles buriles y que fue tiranicamente aplicada contra las huesudas sienes de una vieja bruja, la cual sufria dolores de cabeza que sus malas artes bien le habian merecido.

Pretendese, y en esto de pretender inocentemente y sin exceso no hay mal, que la práctica del fumar de los habitantes de la tierra es casi tan antigua como la tierra misma ; preténdese que muchos pueblos primitivos nos igualaban en este vicio como nos igualaban — ay ! — en tantos otros pecadillos, como el de fumar veniales o, á diferencia de este, merecedores de la eterna condenacion. Dícese que los galos se embriagaban con el humo de ciertas hojas y que entre las hojas adoptadas por otros pueblos primitivos, se contaban las del mismo sauce que en nuestros dias llora la modestia de sus formas en las soledades de algun Cementerio.

En antiquísimos relieves chinescos halló esculpidas el Señor Meyen pipas análogas á las usadas en la actualidad y el Señor Walpole, mas afortunado que el anterior, halló en Mosul una inscripcion en la cual se aseguraba que « Nemrod era un fumador », ni mas ni menos que pueda serlo hoy, con licencia del Estanco, cualquier hijo de cristiano. En el « Bristish Museum » llama la atencion de la infinidad de curiosos visitantes un cilindro asirio en el cual se ve un monarca que parece fumar, por medio de una larga cánula, en el interior de un vaso redondo del cual se desprenden gases. Por ultimo, en las excelentes colecciones del Louvre, figuran algunas pipas de bronce á las cuales se atribuye un origen romano. No se podria asegurar si tales pipas y tales cánulas se hallaban destinadas á fumar hierbas ; no se podría deducir de la existencia de tales adminículos la existencia de la costumbre de fumar, ya que podia muy bien tratarse de la aspiracion de gases ó de liquidos humeantes, con objeto curativo ú otro ; pero non han faltado quienes hayan pretendido que tales arreos demuestran hasta la saciedad la antiquísima costumbre de fumar. Dejémosles en su idea y estémonos en las nuestras y que ellos y nosotros podamos aun fumar por muchos años y muchos millares de cigarrillos.

Un persa habia tenido la desgracia de perder á la compañera de su vida, una mujer encantadora, la cual, dados los tiempos, ni hacía discursos, ni reclamaba el voto para las de su sexo. La de-

sesperacion, entrando en el alma del desventurado marido le habia robado la resignacion á la pérdida sufrida y por que alocábale el dolor, llegó cerca de un santo anacoreta, pidiendole consuelo a su pena.

— Va á la sepultura de tu esposa — le dijo el santo varon — y habrá brotado sobre la tierra fresca una planta. Toma las hojas, sécalas y ya secas las introduciras en una caña, la encenderás y aspirarás el humo. Este humo será para ti mujer y madre, hermano y hermana y dará sabiduría a tu espiritu y alegria a tu corazon.

Esta es la leyenda persa del tabaco, leyenda mucho mas hermosa y algo mas limpia que la leyenda musulmana, segun la cual la hoja maravillosa tiene algo de la saliva de Mahoma que, por muy profeta que se le quiera considerar, era un hombre como cualquiera de nosotros y su saliva no debió ser cosa limpia, ni agradable. Dice asi la leyenda musulmana: Una víbora moria de frio y compadecido Mahoma la tomó entre sus manos y la calentó en su seno; pero la víbora, apenas vuelta á la vida, recordò un juramento hecho a Alà, segun el cual debia picar a todos los hombres, por ser estos enemigos de su raza. Con una lealtad mas de buen amigo que de víbora, díjole ésta á Mahoma del juramento hecho y de la necesidad de cumplirlo. Mahoma se raseò la cabeza y, despues de breve meditacion, aceptó la picadura; pero, apenas picado y cuando la víbora se alejaba con el remordimiento de haber dejado á Alá sin profeta, éste absorbiò con la boca el veneno de la herida y escupió en tierra. El profeta siguio su camino y la víbora el suyo; pero en el sitio en el cual escupiera Mahoma brotó la flor del tabaco, flor que tiene al decir de los musulmanes, de amargo el veneno de la víbora y de dulce la saliva de Mahoma.

Los primeros europeos que visitaron nuestra América observaron, con admiracion que no disimularon en sus diarios y notas de viaje, la costumbre de los indianos de fumar una hoja que para aquellos era perfectamente desconocida. Muchos historiadores conceden la primacia en informar a Europa de la costumbre americana del fu-

mar, à Cristobal Colon, que consignó en su diario de viaje lo sucedido á algunos marineros desembarcados en San Salvador, los cuales habian visto á los indianos fumando rollos de hojas encendidos en una extremidad. Parece que los marineros hicieron la prueba de imitar á los indianos; que la primera *toma*, cuyos efectos han sido inmortalizados por descripciones clínicas y por caricaturas del mas sano humorismo, fueron desastrosas para los europeos; pero que despues se acostumbraron, casi analogamente a como hoy sucédeles a los chiquillos de la Escuela.

Fue en el Nuevo Mundo que descubrióse la maravillosa propiedad curativa de la hoja de tabaco. Parece que en Santa Cruz de la Sierra un burdo soldado de las tropas del Maese de Campo Don Juan de Montenegro, soldado que guardaba celosamente una botija repleta de miel de abejas, adoptó para mejor resguardar sur tesoro unas hojas que tomó por caso entre las muchas que alli crecian. Herido de flecha en un encuentro con los indianos y angustiado á la espectativa de una muerte cierta, ya que todas las heridas de flecha eran para los españoles rapidamente mortales, cubrió la herida con alguna de las hojas que habiendo cubierto la botija de miel que el infeliz tan cuidadosamente guardaba, cerca de el se encontraban. Fué tan eficaz la curacion y tan maravillosa que el soldado hubo de contar el caso a sus camaradas y á sus jefes, en los cuales la nueva produjo grande maravilla. Y que el hecho, tal como lo contamos nosotros, merece toda fe est á ádemostrarlo la circunstancia de haber sido asi mismo contado por el ya citado Maese de Campo al Padre Antonio de la Calancha, del Orden de San Agustin, en el Perù y el Maese no habia de contar como verdad una mentira á religioso que de tanta estimacion gozaba, no solamente por su calidad de religioso, sino tambien por sus calidades personales, que fueron muchas y de todos reconocidas.

La hoja que tan maravillosa curacion realizara fué, casi es inútil que lo digamos, la hoja del tabaco, hoja que, al decir de varios Cronistas, los indianos fumaban analogamente á como lo hacemos nosotros y no digo que fumaban de la misma manera por que parece ser

que le hacian recorrer al humo una senda diversa de aquella que le hacemos recorrer nosotros, ya que « los dos agujeros de una banda ponian a las ventanas de la nariz y el agujero opuesto ponian en el humo de aquella yerba que llaman tabaco, puesta al fuego a arder, dando a entender que este fumar es cosa sana y aun santa », técnica de fumar que no se entenderia bien a no agregarse que se asegura, por quienes tal técnica describen que los indianos fumaban en unas cañas cuya forma era la de una Y.

Parece que los indianos de América, en sus sacrificios á las divinidades de su fe, ofrecíanles el humo de tabaco, analogamente a como nosotros ofrecemos el humo del incienso a las divinades de nuestra Santa Religion. Y es á esta costumbre que se refiere Don Benedicto Stella cuando dice que « Aquellos (indìgenas) del Perú y México, de la ísla Virginia y Florida, siendo todavia gentiles (antes que à ellos llegase la luz del Santo Evangelio) en las mas célebres solemnidades que hacian á sus dioses, acostumbraban no solo tomar el tabaco en humo y embriagandose de el dormir, sino que al mismo tiempo que danzaban y saltaban tomaban su polvo y por este hechos casi estúpidos y sin sentido se arrojaban en tierra como víctimas ante aquella ara hasta que cesado el sueño, se levantaban en pie, mas vigorosos ». Don Nicolas Monardes alude tambien al uso del tabaco entre los primitivos habitantes de America; pero lo hace en forma bastante diversa cuando dice: « Una de las maravillas de esta hierba y que aporta mas estupor es el modo con el cual la usaban los sacerdotes de los Indianos, el cual era tal: Cuando entre los indianos ocurria negocio de alguna importancia y los Caciques ó principales del pueblo habian necesidad de aconsejarse con sus sacerdotes en tal negocio, andaban al sacerdote y le proponian la cosa. . . . » El sacerdote fumaba y se quedaba « como muerto » y, al despertar, contestaba segun aquello « que en su letargo hubiera visto. »

Si los indianos de Américea usaron el tabaco en las ceremonias de su religion pagana ó si no lo usaron en ellas, es cosa por averiguarse; sea de ello lo que fuere, parece menos de averiguarse y mas acer-

tado, suponer que los indianos americanos, cuyos médicos eran mas que discretos herbolarios, habian creido encontrar en la hoja de tabaco las propriedades medicinales que mas tarde habian de procurar poner de manifiesto los mas notables médicos de Europa.

Si bien se cree que fue uno de los compañeros del descubridor de America llamado Pietro Romano Pane, el primero á informar a los europeos de la existencia del tabacc en las Indias Occidentales y de la costumbre de los americanos de fumarlo en la forma que dejamos dicha, parece estar fuera de dudas que fue el naturalista D. Francisco Hernandez de Toledo el primero que en el año de gracia de 1859, dió á conocer en España, su patria, y en Portugal, las propiedades medicinales de la hoja americana, aun cuando asegura Monardes que el tabaco mas fué traido a España para adorno de jardines que para medicina de enfermedades. Un año mas tarde Jean Nicot de Villemin, embajador de Francia ante la corte portuguesa, condujo á su pais natal los polvos de tabaco, de cuyas propiedades medicinales se venia hablando con el entusiasmo que entonces despertaba en Europa cuanto procedia de América. Si fue Nicot el *autentico* primero (!) en hacer conocida de Francia la hoja americana ó si fué anterior a la propaganda del diplomatico la, por algunos Cronistas indicada, de Thevet, es asunto que han discutido quienes tenian interes en hacerlo y autoridad para hacerlo bien. Sea lo que fuere, cuando Nicot llegó a Francia, Catalina de Médicis sufria una violenta emicrania y parece que la aspiracion de los polvos que conducia el embajador curó á la madre de Carlos IX, curacion que fue el orígen de la verdadera fortuna que tuvo el tabaco como medicamento, ya que en la corte francesa la noticia de la curacion fue mas eficaz reclamo que lo son en la actualidad las cuartas planas de los diarios. La hoja de tabaco fue llamada *yerba de la Reina;* pero el pueblo prefirió llamarla *Nicotiana*, amable atencion á Nicot que solo se conserva en las páginas de los tratados de Botanica. Mas afortunado fue el nombre de *tabaco* que hasta hoy se conserva, nombre cuya etimologia ha dado origen á las mas curiosas interpretaciones. Para unos es el nombre que da-

ban los indianos de Haití á los tubos llenos de la hoja; para otros es un derivado del nombre de la isla de Tabago y para no pocos es derivado, admiraos! del latin: *Et ab hac herba salus. . . .*

Con el trascurso de los años y la renovacion de las generaciones, cambian los gustos y cambian las costumbres. De los tiempos de Catalina de Médicis á los de Luis XIV, el tabaco, ganancioso de voluntades en la generalidad de los habitantes de Francia, las habia perdido en el ánimo del Monarca. El Rey Sol se manifestó un fiero adversario de la hoja americana, cuyo uso en polvo le desagradaba grandemente. Los cortesanos, que sabian de la animadversion de su soberano, hubieron de reducirse á abandonar el uso de los polvos que en tanto tuvo Doña Catalina, la augusta madre de Carlos IX, ó á hacer uso de ellos, pero escondiendose del monarca y adoptando todo género de precauciones para no ser vistos.

Por lo demas, no faltaron en Francia tomadores de tabaco, cuyos nombres ha glorificado la historia. Napoleon I aseguraba que el tabaco despierta el espiritu y refuerza el valor. Es clásica la poesia escrita en edad temprana por Voltaire:

« *Adieu, ma pauvre tabatière.....*

Quienes han visitado el Louvre han tenido oportunidad de observar la hermosa coleccion de tabaqueras riquisimas en miniaturas y en piedras preciosas. Si á esta vision se agrega el recuerdo del medio centenar de tabaqueras obsequiadas a Maria Antonieta, con ocasion de sus bodas con Luis XVI y aquel otro recuerdo de las tabaqueras de *los dias del Terror*, de esas que se hicieron celebres con los nombres de *Bastilla*, *Mirabeau*, *Gorro Frigio*, *Madame Angot*, etc., se comprenderá toda la importancia y todo el interes de la historia del tabaco en Francia.

Por último, en época en la cual se discutia tan encarnizadamente las propiedades terapéuticas del tabaco, fué Francia la primera á encontrarle á la planta americana propiedades menos discutibles y de mayor provecho para el Estado: las propiedades económicas, aque-

plas que hicieron, con el trascurso de los años, de la renta de tabacos una de las mayores fuentes de riqueza de las naciones. Fue Richelieu el creador de la contribucion de tabacos. Que Dios le haya perdonado.

Se atribuye a Francisco Dreaach la introduccion del tabaco en Inglaterra, en cuya corte no halló siempre una benévola acogida, ya que Jacobo I no procuraba ocultar cuan enemigo era de « esa costumbre disgustante a la vista, repugnante para el olfato, peligrosa para el cerebro, maléfica para los pulmones, que difunde en torno á los fumadores exhalaciones tan infectas como si provinieran de los antros infernales ».

Un incendio originado en Moscow por la imprudencia temeraria de unos fumadores de pipa, fue causa del *úkase* dictado por Miguel Feodorovich, abuelo de Pedro el Grande, prohibiendo el uso del tabaco bajo pena del *knut* o, lo que era mas grave aun, del corte de la nariz. El úkase tabacófobo fue mantenido en todo su vigor hasta que Pedro el Grande lo suspendio permitiendo magnanimamente la venta de la hoja americana en las provincias del estado moscovita.

El Senado de Berna, en 1660, llevó su guerra contra el tabaco a extremos verdaderamente inconcebibles, clasificando el uso de la hoja americana entre los delitos como el robo y el homicidio. No de otra manera procedió Mahometo IV, el adversario de Sobieski ante los muros de Viena, prohibiendo el tabaco bajo la levísima pena de la degollacion y no de otra manera procedía Murad IV haciendo ahorcar a los fumadores con la pipa incrustada en la nariz y la bolsa de tabaco pendiente del cuello, para tremendo escarmiento de vasallos desobedientes y de fumadores empedernidos.

Llegó á Roma el año 1581 el Padre Fray Miguel de Carmona, del Orden de San Agustin, humilde religioso natural de las Canarias y que habia profesado en Lima el año 1565. Traía el Padre Carmona, ante la Corte Española y ante la Santa Sede, encargos de realizacion difícil, ya que el Santo Padre habia manifestado expresa voluntad de no conceder nuevas gracias religiosas y era de estas gracias que

el comisionado debia solicitar en favor de la Catedral de Lima y de algunas parroquias de la misma metrópoli.

Iniciadas las gestiones del agustino, estas llevaban trazas de no terminar en el tiempo mas breve y, lo que es peor, de no terminar tan favorablemente como hubiera deseado Su Reverencia. La falta de dineros que fué en todos los tiempos causa de demoras en el trámite de asuntos ante las Cortes, lo era de demora inmensa en la tramitacion de los encargos del buen agustino que no perdia la paciencia, por que en paciencia tenia todo lo que le faltaba en relucientes peluconas. En estas circunstancias enfermó el Santo Padre, que lo era Gregorio XIII, y dijeron los médicos que era un « mal de hijada y un dolor de muelas » la enfermedad que agobiaba al Pontifice, artera dolencia que en un principio pareció cosa ligera; pero que, con el paso de los dias, aumentó de gravedad y amenazó seriamente la vida del jefe de la comunion catolica

Veinticuatro dias llevaba de enfermedad el Sumo Pontifice y los médicos desesperaban de salvar la preciosa vida á ellos confiada, cuando el Padre Carmona, en una conversacion con uno de los sobrinos del ilustre enfermo, le contó haber traido del Perù una hoja maravillosa que usaban los indianos en enfermedades como aquella que sufria Gregorio XIII. Tomáronse informes respecto al Religioso y oida la opinion del mismo Pontifice y oyendole decir que « no habia que temer traicion de la fe de los españoles », se la permitió al Padre Carmona actuar de Curandero en la augusta persona del representante de Nuestro Señor sobre este humilde planeta que habitamos. El buen agustino tomó las hojas de tabaco, calentólas y rociadas que ellas fueron con un buen vino, las aplicó fuertemente en el sitio del dolor y, en seguida, le hizo mascar al enfermo una pequeña cantidad de hoja « con que levantó tan recias bascas que parecia morir ya el Pontífice ».

Aun cuando el Religioso agustino habia advertido a los familiares del Santo Padre de la violencia de la medicina, fué esta tal que se creyó en un envenenamiento y, en tal creencia, se condujo al Pa-

dre Carmona á una prision, llenándole de insultos y culpándole de la muerte, que creian inminente, del Santo Padre. Es de imaginar la desolacion del Padre Carmona y es facil concebir toda la dolorosa meditacion a la cual se entregaria en la soledad de la noche que permaneciò en una celda obscura, sin mas compañia que su fe en Dios, y sin mas alimento que su esperanza. Al dia siguiente, muy de mañana, se abrieron las puertas de la prision y cuando el Padre Carmona esperaba que le fuera leida una sentencia de muerte se halló con la noticia de haber recuperado su salud el Santo Padre y de haber éste manifestado sus deseos de expresar su gratitud al modesto curador.

Quien cuenta esta Historia, que poquísimos Cronistas italianos consignan, el Padre Antonio de la Calancha, manifiesta que agradecido el Sumo Pontifice llamó á la yerba americana *yerba santa* y ofrecio una mitra al Padre Carmona, el cual en su grandísima humildad, rechazó el ofrecimento y se limitó á solicitar de su augusto enfermo las gracias y mercedes espirituales que le habian sido encargadas del Perú.

Si es verídica la historia que hemos trascrito, no lo es la que insertan en sus libros muchos Cronistas, segun la cual es atribuida al Cardenal Prospero de Santa Croce (1589) la importacion del tabaco en Roma, a cuya ciudad lo condujo desde Portugal, ante cuya corte habia desempeñado la nunciatura apostólica ;

« Hanc Sancta Crucius prosper, cum nuncius esset
« Sedis Apostolicae lusitanas missus in oras.
« Huc asportavit Romanae ad commoda gentis,
. . . . . .
« Et Sanctae crucis Illustris domus ista vocatur,
« Corporis atque Animae nostrae studiosa salutis ».

Es tan general esta creencia en la importación del tabaco por el de Santa Croce que muchos hombres de ciencia como Castore Durante llamaron á la hoja de tabaco « herba della Santa Croce » y « herba Sancta Crucis » y nada de particular que si los hombres de ciencia

procedieron asi, analoganiente procedieran los del vulgo y que, hasta bastante avanzado el siglo XIX, usáran los cigarreros italianos como muestras de sus bodegas una cruz blanca, emblema nobiliario de la familia de Don Próspero.

Hubo época en Roma durante la cual el vicio de la toma de tabaco era tan generalizado que las maquinitas usadas para reducir a polvo la hoja americana eran llevadas aun á los templos, en los cuales eran objeto de poca devocion. Por esta razon los Papas hicieron recaer, en diferentes ocasiones, las mas graves censuras y aun la condena gravísima de la excomunion sobre quienes tomaban tabaco en las Iglesias. Urbano VIII, en 1642, suplicado por el Capitulo de la Metropolitana de Sevilla, hizo recaer sobre los eclesiásticos que tomaban tabaco en el ejercicio de su ministerio las mas severas penas y, en 1681, Inocente XI amenazaba con la suspension *a divinis* y con una multa de veinticinco escudos á los sacerdotes que se permitieran tomar tabaco en las Sacristias de las Iglesias. Con anterioridad á estas prohibiciones, dos concilios americanos, uno celebrado en México y el otro en Lima, habian prohibido « bajo pena de pecado mortal, á los sacerdotes, antes de celebrar, fumar tabaco ó aspirarlo aun bajo pretexto medicinal ».

Hubo época en la cual la generalizacion del tabaco impuso una cierta tolerancia en favor de este. Benedicto XIII, de quien se dice que gustaba de la hoja americana, levantó las severas penas impuestas por sus predecesores y, entre las razones en quen fundara su tolerancia, se contaba la de evitar que « los canónigos tabaquientos salieran tan á menudo del coro para saborear en secreto una partícula de tabaco ».

Era infinita la variedad de tabacos que admitieron los fumadores de los siglos XVII y XVIII, sin contar la clasificacion que habian admitido los botanicos en « tabaco macho que tiene las hojas apuntadas y hembra que tiene las hojas redondeadas ». Fuera de esta variedad sexual, aceptaban los fumadores un tabaco *San Cristobal* que se decia procedente del Castillo de San Cristobal en la Habana y que sufria

en Bolonia una preparacion especial, que los industriales de la ciudad docta mantenian en el mas absoluta de los secretos. Era de este tabaco, mas usado para las tomas que para fumar, que decia Barnffaldi en su « Tabaccheide »: « è di una gentilissima concia non ancora trovata da altri ». Si el tabaco en polvo era llamado en Italia, como en Francia, hierba de la reina, recibió, segun las localidades, diversos nombres y asi fue que en Toscana, donde fue introducida por un *Tornabuoni*, fue llamada Tornabuona. Otra variedad que los cortesanos llamaron *bonbon* era el llamado *Tabaco de mil flores* que habia conducido de Francia en Italia, en 1655, el químico lionés Pedro Perlont. Otras variedades eran el *tabaco del Brasil* y el « polvillo de Barcelona », del cual eran decididos partidarios los miembros del cuerpo médico.

Las formas en las cuales se acostumbraba tomar el tabaco eran las siguintes: como *medicina* (en jarabes; lamedores o tabletas, en electuarios, en cerotos, en agua destilada, en aceite o en bálsamo); como humo, probablemente en la misma forma que lo hacemos nosotros; como *polvo*, en aspiraciones, como lo hacen hoy solo pocos ancianos; como *hoja* que se masticaba y, por ultimo, como *lamedor familiar*, colocándolo « dentro de una cajta de la cual se tomaba de cuando en quando una porcion que se llevaba á la boca ».

Propiedades de hidrogogo, flegmagogo y de emético, le habian sido reconocidas al tabaco por Neandro (autor de una « Tabacologia » muy interesante), por Zacuto, por Magnano (autor de «De tabacae excercitationi ») y por otros muchos autores, quienes explicaban estas acciones por que la hoja americana tenía una marcada tendencia á expulsar la *pituita* operacion que realizaba por « medio de los excrementos que arroja la nariz, ó por el esputo o por vómito ó por defecacion ». Nicolás Monardes consideraba el tabaco « cálido y seco en segundo grado y lo recomendaba « en las pasiones del pecho, en las cuales, segun aseveraba el celebrado sevillano que se ocupó tanto de la drogas medicinales americanas, « hace esta yerba obra maravillosa, especialmente en aquellos que arrojan pudredumbre por la

boca y en los asmáticos y en otros males antiguos ». En todos estos casos Monardes aconsejaba la administracion de una decocion especial de la hoja de tabaco, reducida a jarabe mediante la adicion paulatina de azúcar.

Un poeta, Barbacci, habia recogido estas propiedades del tabaco y otras, en unos versos que son bastante conocidos en Italia:

« Egli è un emetico,
« Un purgativo ;
« Quale diuretico
Si porge attivo,
« Separa e stimola
« L'umor salivo, . . .

Entre las aplicaciones externas del tabaco se encontraban las que á continuacion expresamos: En las gastralgias « originadas por frio ó ventosas », en las « opilaciones » del estómago, del bazo y de otros órganos ; en « las pasiones de las mujeres que llaman mal de matriz » y en ciertas dermatósis. En algunas de estas aplicaciones externas se usaban las hojas calentadas entre cenizas, en otras se hacia una cataplasma de las mismas y se aplicaba sobre el organo adolorido ó enfermo. Respecto á la indicacion del tabaco en la histeria, la hemos hallado muy generalmente recomendada, principalmente por los autores de « Secretos Medicinales » en que fue tan prodigo el siglo XVII y el siguiente XVIII. Parece que en España se aplicaba el tabaco tambien en el tratamiento de la epilepsia, del « mal caduco », como está á demostrarlo cuanto el P. Giacome Spirito habia comunicado a Castore Durante y que este consigna en las páginas de su « Herbario ».

Si hubo discusion respecto á algunas de las propiedades del tabaco que dejamos mencionadas, no las hubo respecto á las propiedades parasiticidas y antitóxicas que le fueron unanimemente reconocidas. El jarabe de tabaco con sus propiedades vermífugas y el aceite de tabaco como antídoto de la mordedura de la víbora y de otros venenos, fueron aceptados por casi todos los contemporaneos de Monardes (siglos XVI y XVII).

Dejando de lado las aplieaeiones terapéutieas del tabaeo, digamos algo sobre el eoncepto que mereció á los médieos de aquellas lejanas edades el peligro de la intoxieaeion por la hoja amerieana. De todos los daños oeasionados por el abuso del tabaeo, fueron preferentemente observados por los antiguos el daño a la memoria y una ierta aecion noeiva tambien a la funeion genésiea. Se admitía en la intoxieaeion por el tabaeo dos aeeiones, una immedia'a, earaeterizada por somnoleneia, por una eierta embriaguez y una eierta aecion onorígena y, lo que es eurioso, por una pretendida aeeion eontraria a la intoxieacion alcoholica, siendo verdad que en vez de combatirla eoadyuva a que ella se produzca. Se deeia de la aeeion tardía del abuso del tabaeo que este « teniendo la cualidad deseeante, asciende el humo por la boea y por las nariees al eerebro; si lo eneuentra demasiado humedo y fluido seea esa humedad y haee bien a la memoria, moderadamente tomado; pero si lo eneuentra demasiado seeo, seeándolo mas hará á aquel hombre desmemoriado y por esto á quien es seeo de cabeza el humo del tabaeo le es nocivisimo ». En esta série de fenómenos de índole síquiea que podia produeir el abuso del tabaeo estaba eonsiderada una eierta predisposieion á la loeura, predisposieion que, al decir de los antiguos, habria sido favoreeida por el habito de abusar de las bebidas alcobólieas.

Entre las manifestaeiones de la tendeneia experimentalista que se hizo camino en la medicina del seteciento, se eneuentra la serie de experimentos llevados á eabo con el objeto de demostrar si el abuso del tabaeo en humo lograba impregnar el eneéfalo ó las envolturas de éste. Entre las experieneias realizadas, se cuenta la autopsia de un fumador inveterado que, por desgraeia, era al mismo tiempo un fervoroso devoto de Baeo, al eual le eneontraron, entre otras lesiones « el eerebro mas de dos tereios seeado y ennegreeido, eubierto debajo del eráneo de eostras fuliginosas los nervios de los sentidos, que del eerebro por todo el euerpo se extienden, eontaminados ».

Pavio habia realizado varias autopsias de fumadores y en unos

habia hallado el cerebro « plenamente ahumado » y en otros no habia hallado esta coloracion : de manera que reservaba su juicio respecto á la accion del humo de tabaco. En Batavia, a presencia de Juan Neandro el Doctor Guillermo Muro realizó una experiencia que, en aquel entónces, pudo parecer verdaderamente decisiva : se trataba de la ejecucion de un reo que agregaba á sus muchos delitos aquel de fumar en pipa. Antes de conducirle al patíbulo se le ofreció una buena pipa generosamente cargada y se le dejó el tiempo de fumarla tranquilamente. Ejecutado y autopsiado, con profunda desilusion de los médicos no se halló el cerebro en las condiciones de coloracion oscura que ellos habian pensado encontrar.

Tambien fue aceptada unanimemente la accion del tabaco en sus relaciones con el culto de Vénus. Se dijo que era el tabaco un enérgico anafrodisiaco y se halló en Hipócrates una justificacion á este hecho, ya que el padre de la Medicina habia establecido el hecho no negado hasta nuestros dias de la existencia de vinculaciones estrechísimas entre funcion síquica y funcion sexual.

Se ha acusado a los médicos de haber sido ellos mismos, á pesar de cuanto dijeron desde la introduccion del tabaco en Europa, quienes dieron á la generalidad de los mortales, ejemplo de una desmedida aficion al uso y al abuso de la hoja americana. Fue, efectivamente, un médico, Joan Franz Villarius, de Viena, quien, en 1690, inventó la pipa de yeso que aun se adopta en la actualidad y este título de inventor de la pipa le ha sido reconocido al colega del seicientos por todos aquellos que ponen en tela de juicio el orígen asirio ó romano de la pipa. Fueron tambien los médicos los mas entusiastas en usar aquellos « polvillos de Barcelona » que fueron una de las cualidades mas fuertes y menos agradables de tabaco : pero, en descargo de esta conducta de los médicos, débese pensar que en tiempos en los cuales la limpieza modestísima dejaba tanto que desear y en los cuales la Higiene no era ni soñada siquiera, los pobres médicos debian procurar, por todos los medios á su alcance, atenuar la intensidad de las sensaciones olfativas que debian percibir en salas de anfiteatro

y en hospitales, establecimientos éstos que distaban enormemente de un estuche de perfumeria.

Si los médicos del quinientos y del seicientos recurrieron al tabaco como medicina y fue esta introduccion del tabaco en la terapéutica una de las causas de su generalizacion fuera de ésta, es tambien cierto que en aquel entónces el empirismo no desdeñaba agente curativo alguno y se sometia á ensayos los tratamientos mas peregrinos, aun aquellos cuya técnica provoca siempre la mas franca de nuestras sonrisas. El tabaco venia de América y se sabe como los médicos de Europa recibian con el mayor entusiasmo, casi con verdadera frenesía, cuanto llegaba de América. La ipecacuana del Brasil, la zarzaparrilla del Perú, la corteza peruana de la quina, etc., fueron consideradas como verdaderas panaceas capaces de curar todas las enfermedades que puedan aquejar a la especie humana. Tratándose del tabaco, los médicos no descuidaron de señalar los peligros del abuso y es en aquellas remotas edades que encontramos la primera voz de alarma en contra del abuso de la hoja. Todos los médicos insistieron muchísimo sobre los temperamentos en relacion al uso del tabaco. De Gilles Everard, que, en 1583, llamaba al tabaco « divinae hujus Peruanae » a Giuseppe Lanzoni que publicaba en 1702 su libro en 4° « De usu tabacci et animae affectionibus » y al aleman Cohausen que escribia en 1716 su « Dissertatio satirica fisico-medico-moralis, de pica nasi, sive tabaci, sternutatorii modernô abusu et noxâ », todos ellos estuvieron de acuerdo en recomendar la prohibicion del tabaco á aquellos temperamentos que no fueran el « frio y pituitoso ».

El tabaco en Terapéutica es un recuerdo histórico; apenas si en Veterinaria son aplicadas sus acciones purgantes enérgicas; apenas si en ciertos Laboratorios de Biologia se emplea la nicotina. Y solo en el vulgo, en el eterno mantenedor de la tradicion y en el amante fiel de la leyenda, se halla algun ejemplar que antes de recurrir a los servicios del médico hace alguna aplicacion externa o interna de tabaco.

Si la Terapéutica ha relegado al olvido la hoja de tabaco, la toxicologia y la Siquiatria no han hecho lo mismo. La riqueza de la-

literatura internacional en torno a los daños producidos por el abuso del tabaco y la relativamente moderna observacion de los daños producidos por el tabaco en las mujeres que trabajan en su manufactura, son prueba bastante á demostrar la veracidad de nuestra aserción.

Despues de un largo periodo de tiempo, despues de cerca de tres siglos, las disposiciones del Congreso de Berna, que hemos mencionado en páginas anteriores, vuelven a ser colocadas en el tapete de la discusion. Los países mas cultos comienzan á darse cuenta de los daños que produce el tabaco en las generaciones nuevas y se preocupan buscando una manera de impedir la precocidad de la toma de tabacò. En el Parlamento italiano ha sido presentado un proyecto de ley tendente á prohibir el uso del tabaco a los menores de edad y, tenemos entendido, que otros paises tienden a imitar a Italia.

Se fumará menos, se fumará mas? Se fumará siempre, en tanto que algun otro soldado como aquel buen guerreador de Santa Cruz de la Sierra no halle otra hoja que reemplace esta hoja del tabaco que, como dijo el anacoreta da la leyenda persa, es, para tantos en la vida, madre y mujer, hermano y hermana. Y que á tantos da alegria de corazon y serenidad de espíritu.

Roma, MCMXII.

Bibliografia

MONARDES NICOLAS — *Delle cose che vengono portate dall'India Occidentale, pertinenti all'uso della medicina* — 1616.

NEANDRO JVAN — *Tabacologia* — 1620.

CALANCHA P. ANTONIO *de la* — *Coronica Moralizada del Orden de San Agostin en el Perv* — 1639

MAGNEMUS (o Magnano) — *De tabaco excercitationes* — 1669.

STELLA RENEDICTO — *Il Tabaco* — 1669.

CHARDIN JEAN — *Voyage en Perse* — 1686.

LANZONI JOSE — *De usu tabacci e animae affectionibus* — 1702.

COHAUSEN JUAN ENRIQUE — *Dissertatio satyrica-physico-medica moralis dė pica nasi, sive tabaci, sternutatorii modernô abusu e noxâ* — 1716.

DURANTE CASTOR — *Herbario Nuovo* — 1717.

REDI FRANCISCO — *Opere* — 1742.

VESPUCCI AMERICO — *Viaggi* — 1842.

DI GIACOMO SALVADOR — *Napoli nel settecento* — 1905.

FINZI ALBERTO — *Nel regno del tabacco* — 1912.

Del Autor

1 — *La delincuencia en el Perú*

2 — *El tatuaje entre nuestros delincuentes.*

3 — *Nuestra Medicina Popular.*

4 — *La Siquiatria en el Perú.*

5 — *Los Rayos X en Neuropatologia.*

6 — *El problema de los « anormales ».*

7 — *El cocainismo y la raza indigena.*

8 — *La delincuencia de menores en el Perú.*

9 — *El titutado metodo Montessori.*

10 — *Los problemas medicos del matrimonio.*

11 — *Las perversiones sexuales de los primitivos peruanos.*

12 — *La sicosis daturinica.*

13 — *Medicos de la colonia.*

14 — *Un poeta galenofobo.*

15 — *La Facultad de Medicina de Lima.*

16 — *Un psichiatra del secolo XVI* (*en italiano*).

17 — *El Arte del Barbero.*

18 — *Martin de Porres, Cirujano.*

19 — *Los Anatomistas de la colonia.*

20 — *El tabaco medicamento.*

En colaboracion con el Dr. Lanfranco Ciampi, de la Universidad de Roma

21 — *Lo sviluppo fisico nei frenastenici.*

22 — *La forza muscolare nei frenastenici.*

23 — *L'eredità morbosa nei frenastenici* (*Memoria presentada al primer Congreso Eugenetico italiano*).

HERMILIO VALDIZAN

Martin De Porres Cirujano

1913

Stab. Tipografico Vespasiani

ROMA — Via Banchi Nuovi. 36

Al Excelentísimo Señor D. JUAN MARIANO de GOYENECHE, Conde de Guaqui, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Perú cerca de la Santa Sede.

Homenaje de respetuosa simpatía y de admiracion á su labor intensa de tantos años en servicio de nuestra Pátria.

B. MARTIN DE PORRES O. P.

dal Salvardi in Bologna nel Ravaglioni

MARTIN DE PORRES CIRUJANO

Era el primer siglo de la dominacion española en América. Eran años que la historia nos ha hecho revivir y eran en la Ciudad de los Reyes del Perú, en la Lima tradicional, cuyas oscuras callejuelas fueran iluminadas tantas veces por el airado chocar de los aceros y el conventual silencio de cuyas noches turbara tantas veces el beso de amor de la hermosa criolla ó el habla de generoso perdon del caballero herido que besaba en un postrer ademan la plateada cruz de la tizona y el rojo clavel que anidara en la negra cabellera de su dama. Era el año 1579.

El 9 de diciembre de ese año veia la luz primera en Lima un niño, fruto de los amores de un noble caballero y de una humilde esclava. El Caballero, que lo era de la Orden de Alcántara, habia nacido en Burgos y se llamba Don Juan de Porres. Habia nacido en Panamá la humilde esclava y llamábase Ana Velásquez. Esclavo de los encantos de la esclava fue el caballero y de aquellos amores nació un niño, un mulato, que recibió en la pila bautismal el nombre de Martin.

Yo no haré la biografia de Martin de Porres, que fuera grande atrevimiento hacerla siendo como es tan conocida por haberla otros hecho y en forma y modo que dejaron todas las curiosidades satisfechas; yo no haré si no estudiar al Martin de Porres Cirujano y

creo que nadie ha de tomar a mal, por no incurrir en exageracion de severidad, que un médico de estos tiempos juzgue con criterio profesional, libre de inocentes emulaciones que hacen dificil la critica de un colega, la obra realizada por un colega de otros tiempos, tal vez mejores que estos buenos tiempos que vivimos.

Yo escribiré solamente de las habilidades quirúrgicas de Martin de Porres y procuraré escribir de ellas con mi acostumbrado laconismo, circunstancia que habrá de considerarme como atenuante el bondadoso lector.

Como se sabe bien y creo haberlo manifestado con una mayor extension en otra oportunidad (1), los *gremios*, asi llamados por ellos mismos, que ejercian el arte de curar en el Perú de la epoca colonial eran cuatro, á saber: el de médicos, el de cirujanos (latinos y romancistas), el de farmacéuticos ó boticarios y el de flebotómos ó barberos, sin contar el gremio de las *comadres* o *recibidoras* que ejercia, en competencia con cirujanos y barberos, la Obstetricia y aun la Ginecología.

Era el gremio médico el mas respetable y distinguido. Como que formaban en las filas de esa agrupacion el Protomédico del Virreinato (2), el ó los médicos de Cámara del Virrey y de la familia de este y unos cuantos médicos venidos de Europa, á cargo de la vigilancia sanitaria de alguna embarcacion de guerra ó mercante (3). Andando los años tambien formaron parte de este gremio los « examinadores » del Real Tribunal del Protomedicato, los Médicos del Tribunal del Santo Oficio y algunos otros que desempeñaban funciones públicas en la administracion colonial. Y fué solamente muchos años despues de la fundacion de Lima, en pleno siglo XVII, que se incorporaron al gremio médico algunos profesionales peruanos á quienes el Protomedicato concedia el titulo de Profesor de Medicina ó Profesor Médico y la Universidad los grados académicos de Doctor, Licenciado y Bachiller, si la genealogia del candidato no ofrecia alguno de los inconvenientes previstos en los incisos de una ley que negaba tales honores á quienes no eran descendientes directos y legitímos de españoles.

Este gremio médico que habia reservado para si los cargos mas importantes de la asistencia hospitalaria y de la asistencia en las enfermerias de los conventos; este gremio cuyos miembros agregaban á sus títulos los probablemente proveehosos de médicos particulares de tal ó cual funcionario ó de tal ó cual noble familia, manifestaba el mas profundo desden por los otros gremios que ejercian el arte médico: singularmente por los gremios quirúrgico y flebotómico. Y consideraba una imperdonable tolerancia, una inexplicable condescendencia, mantener con los otros gremios diversa relacion de aquella existente entre quienes dictan ordenes y quienes estan encargados de eumplirlas. (4).

A ese gremio médico, soberbio y desdeñoso, seguia el gremio de cirujanos y, mal que nos pese, precisa convenir que este gremio distaba mueho de merecer en justicia un gran respeto y una mediana consideracion. Formaban en las filas de este gremio muchos aventureros europeos que en llegando al Perú no hallaban oficio mas sencillo de ejercer para ganarse el sustento; enfemeros, españoles o criollos, cansados de hacer de tales en nuestras enfemerias y hospitales y unos cuantos cirujanos extrangeros, verdaderamente cirujanos, que á poco de permanacer en el pais se adjudicaban con una facilidad úniea el título de médicos diplomados en tal ó cual Universidad de ultramar. Etamos convencidos que en la época colonial de la Historia Médica del Perú no faltan ejemplos de profesionales discretos y honorables; pero precisa declarar, en homenaje á la verdad, que tales profesionales no eonstituyeron regla sino excepcion y muy honrosa.

Todo parece indicar que no eran muy severas las pruebas de competeneia que el Protomedicato exigia a los cirujanos de la época y si no fuera indicio sufieiente de esa benevolencia de criterio la cantidad no pequeña de desaciertos realizados por esos profesionales, seria bastante á probarlo la singular audacia con la cual se alegaba los mas peregrinos argumentos para solicitar la adjudicacion de los títulos profesionales. Nada de particular que tal sucediera en los tiempos de la colonia cuando en pleno siglo XIX un sacerdote solicitaba del

Protomedicato se le concediera el título de cirujano « bajo su palabra de honor » (5)

Muchos de tales cirujanos fueron gentes de condicion social humildísima y no pocos de ellos fueron esclavos (6) á quienes sus amos aconsejaron ú obligaron al aprendizaje de la cirujia protegiéndolos con sus influencias y con su dinero, en el deseo de contar con cirujano propio, de idéntica manera á como las familias acaudaladas contaban con un largo personal de servicio. Esta modesta condicion social de nuestros cirujanos de la colonia ha quedado perpetuada en los motes de « el negro» » « el zambo » « el mulato », etc; que se anteponian al nombre ó apellido de muchos profesores de cirujia cuya memoria aun se conserva entre nosotros.

Inmediatamente despues de este gremio de cirujanos venia el gremio de barberos ó flebótomos, respecto á cuya modesta condicion social no tenemos nada que agregar manifestando que este gremio venia despues del gremio de cirujanos.

Como se dividian estos gremios las diferentos funcionas del arte de curar ?. Nada mas dificil, tratándose de nuestra Historia Medica, que la respuesta á esta cuestion que deberia establecer donde terminaba el campo de accion del flebótomo y comenzaba aquel del cirujano y donde terminaba el campo de accion del cirujano y comenzaba el del médico. Limites inciertos, salvados abusivamente, causa incesante de discusiones y pleitos que muchas veces llegaban á los tribunales de justicia, tales son los límites profesionales de la época colonial, que nada difieren, por lo demas, de los limites profesionales, en Francia, Inglaterra e Italia (7), en epocas análogas á aquella que nos ocupa.

Algunos informes estarian á indicar que los flebótomos ejercian simplemente las funcionas del enfermero moderno, esto es, la asistencia de ciertos enfermos y la curacion de ciertas heridas de poca importancia; que los cirujanos ejercian toda la Cirujia, incluidas algunas intervenciones obstétricas y ginecológicas y que los médicos ma-

nifestaban el mas profundo desdén por toda intervencion que hiciera necesarios los servicios del bisturi.

La verdad de las cosas es que los médicos tenian verdadero horror del manejo del bisturi y que fue necesario llegar al siglo XVIII para que algunos médicos limeños practicaran por si mismos las autopsias hasta entonces encomendadas á los cirujanos. Si tenian este horror desdeñoso por la Cirujia no desdeñabau, en cambio, asistir como consultores a la *juntas* en las cuales se decidia una intervencion quirúrgica y, despues, á las operaciones, limitándose su papel al de testimonios prontos á dar un consejo y, en el peor de los casos, á comprobar que la defuncion del operado no era por completo obra de la inexperencia del cirujano. El médico concurria á las operaciones como una defensa de las responsabilidades del cirujano. (8)

Se ha concedido grande importancia en el Perú á algunos casos de litotomias practicadas con alguna fortuna por cirujanos de los siglo XVI y XVII y yo, participando del concepto general, consignaba en otra ocasion una de esas litotomias practicada en los primeros años del segundo de los siglos citados por un cirujano Dávila (9); pero debo confesar que cuando tal hice yo no tenia conocimiento cabal de las brillantes litotomias practicadas en pleno siglo XII por muchos cirujanos italianos, ni de las técnicas de Aurelio Cornelio Celso, de Guglielmo de Saliceto y de otros (10) respecto á esta operacion. Dejando de lado la litotomia, no cabe dudar que nuestros cirujanos fueron bastante audaces y que, muchas veces, se realizó aquel refran que señala fortuna á la audacia. Durante el curso de esta exposicion se verá la grandísima facilidad con la cual nuestros cirujanos del siglo XVI se « preparaban » para abrir un vientre, con vacilaciones muy pequeñas en relacion á la gravedad de entonces tratándose de las laparatomias que hoy se llevan á cabo con tanta facilidad y sin tan grandes temores.

El gremio de flebótomos ó barberos, extinguido en el Perú en la primera mitad del siglo XIX y cuya representacion moderna - un tanto bastarda - seria el *topiquero* de nuestros Hospitales que es, a

su turno, representacion bastarda del enfermero de los Hospitales de Europa, ejercia un gran número de funciones, las mismas que hemos anotado en los barberos del siglo XVII en el Viejo Mundo (11), tales como la práctica de la sangria, la aplicacion de ventosas, cauterios, vejigatorios, el arte del barbero propiamente tal, ciertas prácticas de higiene de la boca y, por ultimo, la victimacion de un cierto número de animales que, como el perro, gato, paloma, etc., fueron usados como tópicos en el tratamiento de muchas enfermedades (12).

Si en estos buenos tiempos del microscopio y de los microbios el médico cuenta con tantos colegas que no se tomaron la molestia de dedicar media vida al aprendizaje de la medicina; si en estos buenos tiempos que vivimos y en los cuales cada señora se cree obligada a poder absolver convenientemente una consulta médica y á aconsejar ó prescribir un medicamento, el Farmacéutico se cree suficientemente instruido para reemplazar al médico o para enmendarle la plana, fácil es de suponerse como pasarian las cosas en los primeros tiempos de la Lima colonial. Y no es menester gran esfuerzo de imaginacion para comprender la facilidad con la cual el barbero invadia el campo del cirujano y este el del médico. A estas invasiones del dominio profesional que entonces se llamaron abusos y que hoy se tolera con la mas plácida de las sonrisas, se debió indublamente la actitud adoptada por el Cabildo de Lima en el año 1559, año durante el cual « se decretó que por cuanto curaban los barberos y peligraban « los enfermos, no curasen sin mostrar los titulos primero », decreto que no debio corregir la mala costumbre ya que se encontraba esta en 1642 (13)

Y ya que hemos dicho respecto al arte de curar de los primeros años de la colonia mas de cuanto pedian la oportunidad y la mejor realizacion de nuestros propósitos, veamos ahora cual profesion ejerció el Beato Martin de Porres; si fue un Cirujano que por modestia hizo de barbero ó un Barbero que por necesidad hizo de Cirujano.

El Beato Martin de Porres ingresó en la Religion de Santo Domingo á los 22 años de edad, « cuando ya ganaba algun dinero con

el ejercicio de su arte » y de estas ganancias « tomaba para si solamente lo preciso, y lo demas repartia entre pobres ». Fue á esa edad que « deseoso de retirarse del mundo, y comercio con los del siglo, intentó tomar el hábito de Santo Domingo, y como era humildísimo, parecióle mucha honra el de Lego, por lo cual solo se atrevió a procurar el de Donado, ó Terciario, que es lo mismo » (14).

Fue á esa temprana edad que el Beato Martin llegó al Convento del Rosario de Santo Domingo, uno de los mas importantes de la colonia y provisto, como la mayor parte de ellos, de una enfermeria, que habia sido levantada en unos solares acordados á los domínicos por el Cabildo de Lima en 1541 (15). Era una muy grande enfermeria en la cual no solo eran asistidos los Religiosos del Convento, sino tambien los sirvientes asalariados, los negros esclavos al servicio del convento y los indios que este ocupaba tanto en Lima como en las granjas que tenia fuera de la capital « que eran muchas y de gran número de gente » (16).

Como Martin de Porres era Cirujano « luego que tomó el habito lo aplicaron los Prelados á la asistencia de los enfermos; empleo que da materia y ofrece continuas ocasiones para el ejercicio de las virtudes y muy especialmente para el de la caridad ».

Todos los biógrafos de Martin de Porres estan concordes en establecer el celo del enfermero y su caridad verdaderamente excepcional en presencia del dolor ageno. Refiriéndose á su solicitud y su esmero para asistir á los enfermos, se ha dicho de él que lo hacia « enfermando con los enfermos » y respecto á la escrupulosidad con la cual cumplia las prescriciones de los médicos se dice que « admiraba á los Religiosos como podia un hombre solo acudir a tantos enfermos, sin que a las horas señaladas por los médicos, dexaran de estar puntualmente asistidos ». Idéntica declaracion hicieron muchisimas de las personas llamadas a declarar en el proceso seguido para la canonizacion del Beato limeño á quien llama el Padre Ventura « ángel de candor, modelo de la humildad, mártir de la penitencia, victima de la divina caridad » (17).

Parece que era bastante considerable el movimiento de enfermos en el « Hospital de S. Martin », como fue llamada la enfermeria del Rosario; pues habia épocas en las cuales el caritativo enfermero « no podia asistir, por el cuydado de los enfermos (a los Maitines y Horas Canónicas), iba al coro con el espiritu » (18). « habia algunos tiempos en que no hacia falta en la enfermeria, mandábale el Prelado ir á una Granja del Convento..... » y cuando la pequeñéz del número de los enfermos so lo permitia se traslabada á la huerta del convento y empleaba su tiempo « cabando, regando y sembrando yervas medicinales para enfermos y pobres ».

No era camino de rosas el que seguia el Beato Martin de Porres. Nosotros los Médicos sabemos como es la jornada y sabemos, por dolorosa experencia, que la gratitud de los enfermos se encuentra mas frecuentemente en las páginas de las novelas que en las del libro dc la vida. Nada de estrañar, pues, que tanta bondad y tanto celo recibieran en ocasiones el pago de los mas injustos reproches. Nada de estraño que un Religioso á cuyos reclamos habia acudido el enfermero con algun retardo le obsequiara con este breve discurso :

- « Ya te havia yo conocido, hypocrita embustero. Donde esta la caridad que finges tienes con los enfermos ? »

Nada de estraño que un Sacerdote « doliente habitual de la Enfermeria» que no recibió con la deseada celeridad un medicamento que habia solicitado « le dixo mil injurias, y lo menos fue tratarlo de Negro, Mulato, Esclavo vil, y torpemente nacido ». El enfermero humildísimo recibía estas ofensas sin inmutarse y contestó á estos ultrajes asegurando que los tales eran la « Ceniza » que el religioso enfermo le ponia en la frente en el dia primero de la Cuaresma de ese año.

No contento con ejercer su caridad en la enfermeria del Convento del Rosario, el Beato Martin de Porres inició en Lima una asistencia gratuita, siendo el enfermero de un algo que en nuestros dias podria llamarse un *Ambulatorio*. Dice uno de sus biógrafos (19): « Venia a la porteria gran numero de enfermos, y llagados, y baxaba el Venerable Hermano, curaba á unos, ä otros daba medicinas para sus ma-

les: y acudian tantos por que no solo no pagaban las medicinas, sino que experimentaban que dadas por el Siervo de Dios, tenian especial virtud para curar sus enfermedades ». Como puede verse este asistir de enfermos y este suministrar de medicamentos constituian, en buena cuenta, la tendencia del socorro colectivo de nuestros modernos ambulatorios. Seguramente faltó á Martin de Porres la instruccion médica necesaria para el mejor y mas completo éxito de su improvisado Ambulatorio; pero no le faltó — que le sobraba — la piedad que ha inspirado la constitucion de esos centros de asistencia social.

El Beato Martin de Porres llevaba aun mas lejos su caridad. Se dice de él que recogia a los enfermos que hallaba por las calles y « en la Roperia de la Enfermeria, que era una pieza, ó sala muy espaciosa, los curaba, dábales de comer y acomodaba para que durmieran ». Entre los muchos enfermos á quienes hacia objeto de tan singular piedad, no eran pocos los sarnosos y tiñosos, ya que la falta de higiene y las aglomeraciones familiares habian hecho tan generales en la Lima colonial esta sarna y esta tiña cuyas víctimas eran solicitamente atendidas por el Beato Martin,

Alarmado el Prior del Convento por la cantidad de enfermos que conducia el Beato Martin á la Enfermeria y temiendo un contagio para la comunidad, ordenó al piadoso enfermero enviar los dichos enfermos á los Hospitales de la ciudad. En su deseo de conciliar su caridad con la obediencia debida al Superior, el Beato Martin, á partir de aquel dia, llevaba los enfermos á casa de una hermana suya « y en una pieza grande dispuso varias camas » en las cuales los asistia con grandisimo cariño, eficazmente secundado por la piadosa hermana.

Refiriéndose á la singular diligencia del Beato Martin de Porres se dice que « Despues de haber oido Misa con singular devocion se iba á la Enfermeria . . . y en todo tiempo; todo el dia y toda la noche, entendia, sin descansar en obras de ardiente caridad, *sangrando, curando y aseando a los enfermos, haciendo a un tiempo oficio de barbero, cirujano, ropero y enfermero . . .* ».

Veamos ahora el grado de habilidad del Beato Martin como Cirujano, prescindiendo, para realizar esta apreciacion cuya índole ya hemos indicado, del aspecto maravilloso y sobrenatural de muchas curaciones que se cuentan del tan célebre Beato limeño, cuyo estudio pertenece al campo de la Teologia cristiana.

En el Convento que la Orden de Predicadores tenia establecido en el pueblo de la Magdalena, vecino á Lima, uno de los novicios de dicho convento se infirió dos heridas « la una sobre la vena del dedo que llaman del corazon, y la otra sobre la arteria del dedo menor ». El novicio, sin conceder grande importancia al accidente se limitó á dar salida á una pequeña cantidad de sangre y á cubrir luego ambas heridas con un vendaje ligeramente compresivo ; pero, por razones que no es dificil comprender, sobrevino una infeccion y los alarmantes fenómenos de esta hicieron que el jóven novicio solicitara los auxilios del Beato Martin, quien curó la infeccion colocando en las heridas unas hojas de la llamada yerba Santa Maria « que parece tiene en el nombre cifrada la virtud, hizo la señal de la cruz . . . . y sin mas lavatorio, ni reparo de los que pone la Cirujia, curó al Novicio . . . . que como el Venerable Hermano curaba por arte mayor, *no atendia a reglas de Medicina,* por atender á la primera que es Dios ».

Un esclavo de la hermana del Beato Martin habia sido herido en la cabeza « y haviendole dado no menos que ocho puntos en ella, quedando solapada la herida, puso al enfermo en los ultimos alientos de la vida ». Alarmada la hermana del piadoso enfermero llamo á Fray Martin, el cual « desmoronó con la llave un poco de tierra de la pared, mojó con su saliva un lienzo, y haciendo un poco de lodo se lo puso sobre la herida, formando la señal de la cruz ». El esclavo sanó.

En cierta ocasion, á raiz de una violenta riña realizada en las cercanias del Convento del Rosario, un negro fué gravemente herido por su rival. Las Crónicas dicen de la herida que era « de muerte y en el vacio ». Recojido por algunas personas piadosas fue trasladado á la porteria del Convento del Rosario. De las lamentables condiciones

del herido dan buena idea estas palabras : « traia el miserable colgando lastimosamente las tripas ». El Beato Martin despues de succionar la sangre de la herida no hizo otra cosa que « labarsela con vino y ponerle un poco de romero mascado y al quarto dia se levantó bueno y sano ».

En la solícita asistencia de sus enfermos el Beato Martin recurrió en no pocas ocasiones a la balneoterapia y precisa convenir que con éxito bastante lisonjero, segun los Cronistas y los testimonios llamados á declarar durante el proceso seguido para la canonizacion del celebrado limeño. Fray Miguel de Mejorada, víctima de una fuerte hemotísis llamó en su auxilio al Beato Martin que, en plena media noche, le hizo tomar un baño frio en una de las pilas del convento, con tan buen éxito que la hemorragia se detuvo inmediatamente. Fray Pedro Martines, tomó tambien, por consejo del Beato Martin, á altas horas de la noche, un baño que le curó de unas « calenturas tercianas ».

« Retiróse al Convento por deudas un Ciudadano, y estando en él enfermó de una peligrosa Irisipela . . . « Una noche, afligido por los dolores que experimentaba, deseaba vivamente un baño caliente que pudiera atenuar tal sufrimiento, Sin ser llamado se presentó el Beato Martin conduciendo los elementos necesarios para la aplicacion del baño tan vivamente deseado.

« Una enfermedad contagiosa padeció la ciudad de Lima ; entró tambien en el Convento, y uno de los accidentes que traia consigo era privar del juicio á los enfermos. Adolecieron muchos, tanto religiosos como sirvientes del Convento. Llegaron á sesenta en una ocasion los enfermos heridos de dicha peste y los mas eran religiosos del Coro. Parecia una casa de locos la enfermeria, por que cada uno de los enfermos, con el frenesí, gritaba, salíase de la cama, y hacia otras cosas, como hombre privado del juicio. O que tribulacion para el Enfermero ! Quien podria para tanto y con tantos ? La caridad del Venerable Fray Martin, que á todos apaciguaba en sus locuras, á todos aplicaba los remedios, á todos hacia que comieran y bebieran, aun que ellos, con el frenesi, se resístian. Ya se dexa conocer que

ponia el Señor su poderosa mano, para que su siervo con tanta puntualidad exercitara su heróica caridad » (20).

Entre los testimonios del proceso de beatificacion de Martin de Porres se cuenta el del Hermano Francisco Antonio de Olier, Religioso Donado de la Orden de Predicadores, el cual atacado de *hipo* en el Convento de la Magdalena, fue asistido por el Beato Martin que le curó mediante la aplicacion de ventosas secas sobre el estómago.

Otro de los testimonios, el Sargento Francisco de la Torre declaró haber visto al Beato Martin extraer un hueso de la garganta de « uno que estaba como muerto ».

Otro de los testimonios, el tallador Francisco Perez Quintero, declaró que se hallaba atacado de una terciana doble muy rebelde y que era asistido de ellas por el Doctor Navarro « Médico de esta ciudad (Lima) y de opinion », el cual lo habia desahuciado. Dice el testimonio que el Beato Martin le aplicó dos ladrillos muy calientes en el vientre y le curo por completo de la penosa dolencia.

Otro de los testimonios, D. Fernando de Valdez, refirió haber visto curar una erisipela, aplicando el Beato Martin la sangre caliente de un gallo recientemente victimado sobre la region enferma.

Lo expuesto seria bastante para deducir algunas conclusiones respecto á la profesion que ejerciera el Beato Martin de Porres; pero creemos que seria mucho mas conveniente á nuestro objeto enunciar algunas de las curas maravillosas operadas por el lego domínico despues de muerto, las mismas que nos darán una idea del estado de la medicina en aquella época de la cual muchos se han ocupado sin la conveniente atencion y sin el estudio necesario.

Doña Isabel de Astorga y Figueroa declaró en el tantas veces citado proceso que se hallaba atacada de una terciana doble muy fuerte y que era asistida por el Doctor Andres de Valera « médico de entera opinion en esta ciudad (Lima) y que fue curada por la aplicacion de una tunica que habia adoptado en vida el Beato Martin de Porres.

Fray Domingo Gil declaró que Doña Jacoba de la Cueva y la ne-

gra Feliciana Monzon habian exclaustrato del Monasterio de Santa Clara á una hermana de esta última, llamada Andrea, la cual se hallaba atacada de *unas fiebres* tan malignas « que á penas la vió el Doctor Pedro del Campo, médico de esta ciudad » la desahució y que, á pesar de ello, fue curada por la milagrosa intervencion del Beato Martin.

El Licenciado Luis Bernardo de Esplana (21) declaró haber asistido á un menor al servicio de Doña Maria Perez de Concha e Illescas, llamado Jose de los Reyes, el cual sufria una *fiebre maligna* « con vehemente dolor de costado ó mal de punta », el cual fue curado, como los anteriores enfermos y como los que le siguen por milagro del Beato Martin de Porres.

El Cirujano Juan Ramos de Vega (22) declaró haber asistido á Doña Maria de la Zorrilla, en la cual habia constatado una conmocion cerebral « con hemorragias, fractura de la *mandibula de abajo* y equímosis del pecho arriba »; que la declaró en grave peligro de muerte y que, no obstante, fue curada.

El Capitan Don Juan de Figueroa, familiar del Tribunal del Santo Oficio declaró que habia sido curado de una apostema de la boca mediante un agua administrada por el Beato Martin y que con la misma agua habia curado á una mujer atacada de « fuego salvaje ».

Doña Maria Beltran, esposa del Alférez Antonio Bernal Barxero, declaró haber mandado á llamar al Cirujano Bernardo Gil con el objeto de que procediese á *abrir* una apostema que se le habia formado y que en tanto que llegaba el Cirujano se encomendó al Beato Martin de Porres con tan buen éxito que cuando llegó el Cirujano ya la postema se habia abierto expontaneamente (23).

Don Clemente de Rojas declaró que por milagrosa intervencion del Beato Martin de Porres habia podido terminar un alumbramiento laborioso una esclava á su servicio, llamada Tomasa, á la cual « se le atravezó la criatura ».

Doña Maria de Jesus declar haber asistido á un parto difícil y que le fue dado conocer « que la criatura estaba muerta ». Cuenta que

el alumbramiento se operó milagrosamente « sin que la abrieran (á la parturiente) los barberos que llaman cirujanos ».

Doña Maria Beltran declaró de un otro alumbramiento en el cual la recibidora (24) habia pedido que se llamara « quien la abriese para sacarle la criatura á pedazos » y que milagrosamente llegó á buen término.

Don Marco de Balbuena cuenta un parto dificil de su esposa Doña Josefa Velasco. Tanto la recibidora Doña Maria Hernandez, como el Cirujano Juan de la Mata (25) habian declarado que la criatura no tenia remedio habiendo nacido con el pie y pierna de un lado completamente desviados de su natural direccion y la recibidora habia agregado que si se aplicaban las tablillas á objeto de corregir la imperfeccion, la criatura corria peligro de perder la vida. A pesas de estas opiniones el Señor Balbuena hizo de la tierra de la sepultura del Beato Martin y de yeso un verdadero aparato ortopédico que mejoró notablemente la desgraciada imperfeccion.

El Hermano Fray Francisco de Aguirre de la Orden de Predicadores citó en su declaracion al Maestro Barbero Salvador de Urquiz y a un otro, cuyo nombre no recordaba y el cual « habia partido un diente sobre cuya raiz habia nacido carne », accidente curado por intervencion del Beato Martin.

Don Fernando de Valdez declaró que Doña Elvira Mariani, viuda del Caballero Don Pedro Esteban de Avila, habia roto un macetero y que las astillas del objeto roto le habian llegado al ojo determinando un grave peligro de perder la vista. Agrega que la enferma era asistida por « uno de los mejores cirujanos de esta ciudad, llamado Pedro de Urdanivia . . . ». Urdanivia declaró, a su vez, que era cierta la curacion milagrosa de aquella lesion del ojo que él trataba por una asociacion de la clara de huevo batido y los polvos de rosa. (26)

El Bachiller Antonio Garcia Ximenez (27) declaró que se hallaba prestando sus servicios profesionales al Capitan Diego de Aguilera Fuentes que sufria de « purgacion o ardor de orina » y que habiendo

reconocido la presencia de ulceraciones á lo largo del canal habia llamado á los cirujanos Diego Hernandes Guerrero (28), Pedro de Castro (29) y Francisco Antonio de Morales (30) y celebró con ellos la consulta que reclamaba la gravedad del caso.

La opinion de la junta fué por la colocacion en la uretra del enfermo de un rosario especial que aun se contempla en algunos museos de cirujia antigua y que tenia por objeto, como la moderna sonda a permanencia, impedir la formacion de adherencias y cicatrices viciosas. El rosario en cuestion se terminaba en una pequeña cuerda que quedaba fuera de la uretra y tirando de la cual era sumamente fácil extraerla; pero, cuando no se adoptaban precauciones, como en el caso del Capitan Aguilera, el rosario en cuestion podia avanzar hasta la vejiga y determinar trastornos graves y llegar hasta el caso de reclamar una cistotomia. Durante el sueño el rosario cayó en la vejiga del Capitan y la junta se reunió nuevamente con objeto de decidir la actitud que convenia adoptar.

El Bachiller Pedro de Castro hizo el sondaje de exploracion « en la proporcion de doce dedos en conformidad con las instrucciones de los autores para que llegase hasta la boca de la vejiga ». No hallando ningun obstáculo dedujo « por legítima consecuencia » que el rosario habia caido en la vejiga y que era necesariamente mortal « por que aun cuando se juzgue que la orina podia con el tiempo consumir el plomo, mas seguro era que los excrementos de la vejiga trasformaran las bolitas del rosario en piedras ». Declarada la gravedad no volvió á ver al enfermo.

El Licenciado Hernández manifestó que si se dejaba dentro el rosario la orina ó tártaro se habrian atacado á las bolitas del rosario y habria sido posible la ulceracion de la vejiga. Su voto fue por la apertura de la vejiga; pero dando á entender que de todos modos era « mas segura la muerte que la vida »

El Bachiller Garcia Ximenez habia declarado, tambien, la gravedad del caso, teniendo en cuenta « la naturaleza sumamente fria del

plomo de las bolitas del rosario, las cuales habrian podido mortificar la vejiga siendo esta de cualidad fria y seca ».

El milagro consistió, en el caso del Capitan Aguilera en el hecho de haberse presentado, dos dias despues de la ultima junta de médicos, una porcion de la pequeña cuerda que sujetaba el rosario de bolitas de plomo asomando por el canal de la uretra, circunstancia que permitió una facil extraccion.

Tambien habia manifestado el Beato Martin de Porres habilidad veterinaria, de la cual dió pruebas en no pocas ocasiones. Entre los animales curados por el caritativo enfermero se contó un perro gravemente herido cuya « herida era grande, y por ella se desangraba a toda priesa el perro. Moviose a gran compasion el siervo de Dios, y le dió unos puntos en la mortal herida ». A un otro perro « labó con vino las heridas y les aplicó los medicamentos convenientes »

El Beato Martin de Porres falleció á los 60 años de edad y 38 de permanencia en la Religion de Santo Domingo. Habiendo contraido un grave *tabardillo* (31) conoció la gravedad de sus condiciones y advirtió á los religiosos que le rodeaban que « havía de ser aquella la postrera enfermedad que padeciese « y que de ella habia de morir » sin que tuviese virtud para impedirlo ninguna medicina »

Asistido por el Doctor Navarro, mas conocido por el mote de « Per omnia » que se le daba en la ciudad, no le dejó concebir las mas remotas esperanzas de curacion y llevó esta seguridad al extremo de acerle observar la inutilidad de una aplicacion tópica que se le hizo. « Lo mismo (su gravedad) hizo saber al médico que lo asistia, y en consequencia de que tenia por irrefragable su partida, sentia notablemente quitasen a algunos animales la vida, para remedios que le aplicaban, diciendo: Que si no havian de aprovechar, para que mataban á aquellas criaturas de Dios ». (32).

Entre las 8 y 9 de la noche del 3 de noviembre de 1639, mientras los religiosos domínicos entonaban las oraciones del rito, se extinguió el piadoso mulato que años mas tarde la cristianidad habia de adorar en sus altares.

Toda la ciudad de Lima intervino en les solemnes funerales y cada piadoso habitante de la ciudad de los Reyes, en su deseo de conservar un recuerdo de aquel que tanta piedad y tanto amor del prójimo habia revelado en vida, tomaba un fragmento del hábito del Beato Martin, habiendo sido necesario, por tal razon, cambiarle de túnica varias veces.

El Beato Martin de Porres fué un Barbero o fué un Cirujano ?

Los testimonios llamados á declarar en el proceso de beatificacion, le llaman indistintamente Barbero, Enfermero y Cirujano (33). El P. Ventura (34), refiriéndose a la enfermeria y al Beato Martin dice: « Y alli El solo, a un tiempo, *medico* espía atentamente los males que mortifican el cuerpo; *confortador* con la oracion y los santos coloquios dispone las almas al gran pasaje; *cirujano* cura amorosamente las heridas; *enfermero* les apresta las medicinas y los alimentos . . . »

Pero hay varias razones que parecen indicar que asi mismo como el Padre Ventura exageró las habilidades profesionales en una figura literaria, las exageraron quienes creyeron al Beato Martin un verdadero Cirujano.

La jóven edad en la cual Martin de Porres ya ejercia en Lima una profesion que le permitia sustentarse, estaria a indicar que dicha profesion no fue la de cirujano. Es verdad que los conocimientos prácticos del cirujano romancista y aquellos pocos teóricos que agregaban los cirujanos latinos, no demandaban una labor de muchos años, pero es verdad tambien que los maestros de los primeros cirujanos criollos debieron manifestarse relativamente exigentes al periodo de apredizaje de sus alumnos. Para que Martin de Porres, á la edad de 22 años *ganase algun dinero* con el ejercicio de su profesion, habria sido necesario que ejerciera dicha profesion desde dos ó tres años antes, estos es desde los 18 ó 19 años y no parece muy probáble que los cirujanos criollos ó españoles de nuestros hospitales permitieran á tan temprana edad la concurrencia de sus discípulos.

En cambio la profesion de flebótomo ó barbero, comprendiendo

un número de conocimientos relativamente pequeño y, por consiguiente, una práctica de breve duracion, podia muy bien haber sido ejercida por Martin de Porres desde los 18 o 19 años.

Es muy bien conocida de los médicos la accion educativa del ambiente hospitalario. La peregrinacion á traves de las salas de hospital, la incesante vision de enfermedades y enfermos, modifica tendencias naturales y hace adquirir tendencias nuevas y en ningun sentido mas radical la accion educativa de tal ambiente que en relacion a las diversas formas de sensibilidad. Hay, á este respecto, en la vida del Beato Martin de Porres un episodio que parece demostrar que el piadoso enfermero no habia sufrido esta accion educativa del ambiente hospitalario. Habia encontrado en la Enfermeria del Convento un religioso hidrópico-un brigthico, tal vez-y « un dia sacando los vasos del pestilente humor, para limpiarlos, se le alteró el estómago, provocándolo a vómito el hedor, y corrupcion ». Cuentan los biógrafos del Beato Martin la manera como venció tal susceptibilidad; pero el hecho en si es bastante para sospechar que el célebre limeño no habia hecho su aprendizaje profesional cerca de un cirujano.

Pasando ahora á las habilidades quirúrgicas del Beato Martin de Porres, ellas no ofrecen autoridad bastante para declararlo cirujano. Muchas de sus curaciones eran las mas generalmente aceptadas, pero muchas tambien pertenecian por entero al dominio de la medicina doméstica. A traves de la historia del Beato, le vemos asistiendo á los enfermos de la enfermeria del Rosario y cumpliendo con rigurosa exactitud cuanto disponian médicos y cirujanos y entre sus curaciones maravillosas le hallamos siempre ó curando una herida con aplicaciones externas ó dando unos puntos de sutura, ó aplicando ventosas ó aplicando animales muertos con el objeto de curar alguna erisipela. Ahora bien, todo esto, que encuadra perfectamente bien en el campo de accion de los barberos peruanos del siglo XVI no sabria encuadrar asi mismo en el de los cirujanos de la misma época, que no habrian descendido á colocar unas ventosas creyendo deshonrarse.

Pero, de mas peso de estas consideraciones, á objeto de declarar

la profesion ejercida por Martin de Porres, son dos declaraciones hechas durante el proceso de Beatificacion seguido en Lima.

La primera es la declaracion del Licenciado Luis Bernardo de Esplana, el cual declaró, en 1680, que el Beato Martin de Porres, antes de ingresar en la Religion de Santo Domingo, ejercia solamente la profesion de Barbero y que, al serle encomendada la enfermeria del Convento del Rosario, ejerció de Barbero, Cirujano y Enfermero.

La segunda es de Juan Vásquez, el cual dijo que « viendose enfermo y que no tenia asilo alguno sino el de Dios lo obligó a asistir á la celda de dicho Venerable Hermano Fray Martin de Porres y en su compañia y *por ser como era* el sopradicho Maestro Barbero, le enseñó a este testimonio el dicho arte y para esto le dió algunas lecciones de aquellas que son necesarias y comenzó a ejercitar la dicha arte en el dicho Venerable Hermano Fray Martin ». Agregó que despues de algun tiempo habia hecho viaje a Chile y que, a su regreso al Perú, su primera visita habia sido para su protector y su maestro el Beato Martin de Porres-

Como se ve, estas dos declaraciones son decisivas. El Licenciado Esplana nos da la clave de la diversidad de profesiones atribuidas al Beato Martin. Antes de hacerse domínico era Barbero y ya en la Religion, por razones de piedad y por tener á su cargo la Enfermeria del Convento, hubo de llenar funciones de Barbero, Enfermero y Cirujano.

Barbero ó Cirujano, la memoria de Martin de Porres se conserva en el Perú asociada á ese sentimiento de afecto y de veneracion que inspiran en todos los paises del mundo quienes, como el Bondadoso mulato limeño, tuvieron siempre palabra de consuelo para el triste, una medicina para el enfermo y una plegaria para el agonizante y quienes, como El, hicieron de su vida un modelo de virtud excelsa! (35)

Roma, enero de 1913

Hermilio VALDIZAN

Notas

(1) En mi libro inédito « La Facultad de Medicina de Lima (1811-1911) », obsequiado á la Facultad de Medicina de Lima, que me ha ofrecido graciosamente editarlo y del cual ha dado á conocer algunos pasajes, en un discurso académico, el Dr. Leonidas Avendaño. Ya en prensa estas páginas, llega á mi conocimiento la inieiada publicacion de mi libro en las columnas de « La Crónica Médica » de Lima.

(2) El Protomédico era la autoridad suprema del ejercicio de la profesion médica. En mi libro citado en la nota anterior he dado á conocer el primer Protomedico del Peru y he recordado el conocido establecimiento del Tribunal del Protomedicato siendo Virrey del Peru Don Francisco de Toledo. Hubo, ademas, en cada gremio profesional un Director ó Jefe, subordinado al Protomedicato: los cirujanos tenian su Proto-Cirujano; los botiearios su Proto-Boticario y los flebótomos su Proto-Flebótomo, cuyos cargos existian aun en los primeros años del siglo XIX, durante los cuales D. Hipolito Unánue comenzaba su obra magna, la creacion del Real Colegio de Medicina y Cirujia de San Fernando.

(3) De estos médieos venidos de Europa, la mayoria, como es facil de concebirse, fueron de naeionalidad española. No faltaron, sin embargo, algunos franceses é italianos, aun cuando su número fue infinitamente menor.

(4) La verdad sea dicha en homenaje á la memoria del cuerpo médico nacional, cuya conducta para con cirujanos y barberos pudiera ser juzgada eomo producto de una muy grande y muy necia vanidad, que dicho gremio médico no hizo en el Peru otra cosa que imitar la conducta de los medicos europeos. En Francia, en España, en Italia y en Inglaterra, es larguísima la historia de las luchas incesantes entre los gremios que ejercian el arte de curar y en todos esos paises los medicos, por orgullo y por interes, no contemplaron jamas con agrado, las irrupeiones de los otros gremios en el campo de atribuciones que ellos se habian señalado.

« Hay Facultades de Medicina en Francia - escribia Arnaud, en

1768 - que no permiten á sus miembros ejercer la Cirujia » y en la Gran Bretaña se negaba el título de Doctor aun á aquellos Cirujanos que « habian deseado y merecido esta distincion ». En este afan de division profesional fue muy acentuado el que expresara el Colegio Real de Edimburgo, el cual llevó su radicalismo al extremo de sostener que en su deseo de conservar « el carácter y la estima » que sus miembros habian merecido siempre y con el propósito de establecer una distincion entre dichos miembros y « aquellos que practican las ramas del arte de curar que siempre han sido miradas menos honorables », resolvía, en 7 de mayo de 1765, no admitir en su seno á « ninguna persona que practique la Cirujia en General ó en particular los Partos, la Litotomia, la Inoculacion ó alguna otra parte de ella ». En la misma resolucion á la cual hacemos referencia se amenaza muy formalmente á los médicos *convictos* de haber ejercido la Cirujia á la degradacion y á la supresion de sus nombres del « Catálogo » y de los « Libros » del Colegio.

Eloy, en 1778, nos daba á conocer las viscisitudes de las diversas ramas del arte de curar en Francia, entre las cuales no es de las menos curiosas aquella relativa al uniforme de barberos y cirujanos y al puesto de ellos en las ceremonias oficiales, en los primeros años del siglo XVII.

(5) Fue en 1817 que el Religioso Fray Sebastian Fernandez, deseando marchar á Chile como Cirujano de una expedicion militar, solicitó del Protomedicato se le admitiera para tal empleo « sobre su palabra y el testimonio de dos religiosos de haberle visto curar ». El Protomédico tuvo el buen tino de manifestar que cuanto invocaba el Padre Fernandez no era bastante prueba de competencia profesional.

(6) Don Ricardo Palma nos ha hecho conocer en sus incomparables « Tradiciones » algunos de esos esclavos á quienes sus amos habian hecho Cirujanos.

(7) Eloy, en su Diccionario Médico, del cual hemos hecho mencion en la nota N. 4, hace una historia bastante completa de la cirujia y del arte del Barbero en Europa.

(8) El cirujano criollo de aquellos tiempos cuidaba esta responsabilidad médica y aquella otra moral que significa la confesion y administracion de los auxilios espirituales al operado. La extrema uncion era administada antes de casi toda las intervenciones quirurgicas de alguna importancia.

(9) Obra citada en la nota N. 1.

(10) En el libro de Brambilla, citado en la Bibliografia.

(11) « El arte del Barbero » Roma — 1913.

(12). Los barberos europes empleaban estas aplicaciones externas de cadáveres recientemente victimados en el tratamento de lo que llamaron frenesia, que seria en nuestros dias correspondiente de los periodos mas avanzados del delirio febril. Aplicaban los cadáveres tibios de los animales sobre la cabeza rasurada del enfermo, en cuya forma los empleaban tambien en el tratamiento de la meningitis y de la conmocion cerebral. En el Perú, estas aplicaciones tópicas fueron empleadas tambien en el tifus exantemático, en el sarampion y la viruela, siempre que en estas enfermedades se presentaran trastornos de sede cerebral. La aplicacion se hacia en estos casos ó en la cabeza ó en el vientre de los enfermos. Rezagos de esta costumbre se hallan en nuestros dias, como lo he manifestado en mi estudio « Nuestra Medicina Popular ». (Lima — 1909).

(13). En 1764 se siguió en Lima, ante el Tribunal del Protomedicato que presidia el Dr. Hipolito Bueno de la Rosa una « Causa medico-criminal », como la llamaban quienes la seguian y eran estos los médicos y era la causa contra « los Cirujanos, Pharmaceuticos, Phlebotomicos, etc., sobre contenerlos en los términos de sus respectivas profesiones ».

(14). En el « Compendio » de la Vida de Martin de Porres, citado en la Bibliografia.

(15). En los « Tesoros de Indias » citados en la Bibliografia

(16). Obra citada en la nota N. 14.

(17). Panegírico citado en la Bibliografia.

(18). Obra citada en la nota N. 14.

(19), Obra citada en la nota N. 14.

(20). En el compendio ya citado de la Vida del Beato Martin de Porres no se dice nada respecto al nombre de esta epidemia en la cual el enfermero limeño prestaba tan señalados servicios á la comunidad de la cual formaba parte. Ese delirio con tendencias a realizar actos violentos, esa excitacion motora traducida por una innegable impulsividad, en esos enfermos que gritaban, que se salian de sus camas y que hacian « otras cosas, como hombres privados del juicio », autorizaria, tal vez, á pensar en un delirio bastante intenso, con acentuado ofuscamiento de la conciencia y con violentas explosiones emotivas. Era, tal vez, un delirio infectivo ; pero de que naturaleza ? Dos de los factores de la morbilidad limeña en los siglos XVI y XVII podrian ser culpados de este delirio infectivo : el sarampion en varias de cuyas epidemias, notablemente en la de 1694, habian sido descritos fenómenos de excitacion nerviosa, « accidentes y pasiones histéricas que provenien de la madre en esta enfermedad sarampion » que decia el Dr. Bermejo en discurso que hemos comentado en estudio citado en la Bibliografía. Y el otro factor era el temido *tabardillo* el tifus exantemático, en el cual habia anotado un intenso compromiso encefálico el Dr. Villalobos en informe que hemos comentado tambien. A sacarnos de perplejidades vino el proceso de Beatificacion, en el qual se deja constancia de que la epidemia en el convento del Rosario fue una epidemia de *alfombrilla*, nombre con el cual era conocido y lo es aun, entre las clases modestas, el sarampion.

(21). Hijo de D. Nicolas Esplana y de Doña Mariana de Segura, el Doctor Esplana habia nacido en Lima el año de 1628. Habia realizado sus estudios en la Universidad de San Marcos, la cual le habia conferido los grados de Bachiller y Licenciado en Medicina y habia obtenido del Tribunal del Protomedicato el título de Profesor de Medicina, siéndolo de los que llamaban « de número de la Ciudad ». Contrajo enlace con Doña Luisa de Estrella y Mesias y gozaba de buena reputacion en Lima.

El Doctor Esplana, antes de obtener el titulo del Protomedicato

habia realizado algunos estudios de Jurísprudencia. Especialista en enfermedades de niños, su poca fortuna con alguno de sus enfermos inspiró al poeta Caviedes que dijo de el ;

Cura á los niños chiquitos
Y en esto tiene tal fama
Que en la fisica se llama
Herodes de los ahitos

(22). Don Juan Ramos de Vega era natural de Puentes de Umegas, en Galicia, y era hijo de Don Pedro Ramos y doña Maria de la Vega. A su llegada al Perú habia exhibido los títulos que le fueran otorgados por el Protomedicato de la Imperial Villa de Madrid, los mismos que fueron revalidados por el Protomedicato de Lima.

(23). Se trataba de un abceso implantado en region que hacia que la señora temiera mas la mirada del cirujano que el corte del bisturí.

(24) Estas *recibidoras* o *comadres* ejercian el monopolio del arte obstétrico y solo solicitaban la intervencion de los cirujanos ó de los « barberos que llaman cirujanos », cuando era necessario « abrir » á las parturientes con el objeto de poner termino á una distocia mas ó menos grave. Del número y de la calidad de conocimientos de estas recibidoras da una magnifica idea el informe de Mme. Fessel, que hemos analizado en otra oportunidad. Algunas de nuestras virreinas, tal fue la Condesa de Lemos, trajeron consigo desde España una recibidora para su servicio particular. La recibidora que trajo la Condesa de Lemos se llamaba Doña Catalina ; de ella no hemos logrado averiguar el apellido. pero si el hecho de los excelentes negocios que hizo en Lima ejerciendo el arte obstétrico con venia de su ilustre señora, a la cual acompañó en su viaje de regreso a la península.

(25) El Cirujano Don Juan de la Mata ejercia la profesion en Lima en la segunda mitad del siglo XVII. El año 1681 abandonó la Ciudad de los Reyes, con rumbo á la Tierra Firme.

(26) El Licenciado Pedro de Urdanivia, Cirujano aprobado por el Tribunal del Protomedicato del Virreinato, gozaba de grande cré-

dito en Lima, en la segunda mitad del siglo XVII, como el cirujano mencionado en la nota anterior. Urdanivia habia recibido de la Viuda del Cirujano Marcelo Ribera una lanceta que obsequiara á este último el Beato Martin de Porres. Urdanivia la guardaba con verdadera veneracion y la llamaba la « postemera », probablemente por el objeto al cual la habia destinado. Y que empleaba con grande frecuencia esta « postemera », está á demostrarlo el hecho de una grave inoculacion que sufriera y de la cual fue atendido por sus colegas los cirujanos Francisco de Morales, Diego Hernandes Guerrero y Miguel Lopez.

(27) Hijo de Don Diego Garcia Ximenez y de Doña Catalina Alvares de Estrada, el Bachiller D. Antonio Garcia Ximenez habia nacido en Sevilla en 1616. Era Profesor de Medicina examinado por el Real Tribunal del Protomedicato y era graduado Bachiller en Teologia de la Real Universidad de San Marcos. Fue esta ultima circunstancia que le hubo en cuenta Caviedes para decir de el.

I asi su cura, en verdad
Solo es cura para el cura.

(28) El Licenciado Diego Hernandez Guerrero, médico y cirujano de los de numero de la ciudad de Lima, era natural de Estremadura, en cuya region habia nacido en 1630, del matrimonio del scvillano Diego Alfonso Hernandez Guerrero y de Catalina Rodriguez. Contrajo matrimonio en Lima con Doña Maria de Vidal Sarmiento. Fue á este práctico que acusó Caviedes:

Pues Todo aquel que es guerrero
Es matador conocido
. . . . . .
Que por poco mata mucho
Y por mucho mata poco.

(29) El Bachiller Pedro de Castro habia nacido en Córdova en 1636, del matrimonio de Don Pedro de Castro y Doña Catalina de Asserrilla; era médico y cirujano por el Real Tribunal del Protomedicato y Bachiller en Medicina por la Real Universidad de San Marcos.

(30) Don Francisco Antonio de Morales hijo de D. Francisco Al-

fonso de Morales y de Doña Ana Lopez, habia nacido en Rodrigo, en Castilla la Vieja, el año 1629, era médico cirujano por el Real Tribunal del Protomedicato y se hallaba á cargo de la asistencia de los enfermos del Hospital de San Andres.

(31) *Tabardillo*, nombre dado al tifus exantemático. En la patologia regional de Lima durante los primeros tiempos de la colonia, figuran, junto al tabardillo ó *chabalongo*, el sarampion ó *alfombrilla*; la viruela con todas sus formas, inclusive aquella que llamaron *chata* por la forma de la erupcion y que consideraron gravísima; la neumonia y pleuresia que tantas veces vinieron confundidas con los nombres de *dolor de costado y mal de punta;* las diferentes formas de malaria etiquetadas bajo las denominaciones de tercianas simples y dobles, cuartanas, cuotidianas, fiebres malignas, ecc., y el epílogo de estas formas maláricas que fue descrito como un tipo independiente, la fiebre *hectica o etica;* las enterorragias llamadas segun los casos *disenteria* y *mal del valle;* las lesiones articulares confundidas bajo la denominacion de *gota artritica*; etc, etc.

(32) Prueba de cuanto llevamos dicho respecto á la aplicacion externa de cadaveres de animales recientemente victimados en el tratamiento del tabardillo o tifus exantematico.

(33) Asi lo llaman, entre otros, Fr. Cipriano de Medina y Fr. Juan de Barbaran.

(34) Obra citada en la nota N. 17

(35) Es por esto que Martin de Porres ha merecido ser elevado al culto de los altares; fué Beatificado por S. S. Gregorio XVI, por Bula expedida en Roma, en Santa Maria la Mayor, el die 8 de agosto de 1837.

Bibliografia.

ANONIMO — *Compendio de la prodigiosa vida del Venerable Siervo de Dios Fr. Martin de Porres, Natural de Lima, Religioso Donado Profeso de la Orden de Predicadores, Sacado de los Autores los RR. PP. MM. Fray Jayme Baron y Fray Juan Melendez, de la misma orden* — Bernardo Pla — Barcelona — MDCCXCIX.

ANONIMO — *Vita del B. Martin de Porres, Terziario Professo dell'ordine de' Predicatori nella Provincia di S. Giovanni Battista del Peru* — Dedicata al Regnante Pontefice Massimo Gregorio XVI — Roma — Dalla Tipografia Salvinci — MDCCCXXXVII.

ARNAUD — *Memoires de Chirurgie, avec quelques remarques historiques sur l'Etat de la Medicine et de la Chirurgie en France et en Anglaterre par George Arnaud* — A Paris, chez Desaint, rue de Foin — MDCCLXIII.

BRAMBILLA — *Storia delle Scoperte fisico-medico-anatomico-chirurgiche fatte dagli Uomini Illustri Italiani, di Gioan Alessandro Brambilla* — Vienna — MDCCLXXVIII.

ELOY — *Dictionnaire historique de la Medecine ancienne et moderne ou Memoires disposes en ordre alphabetique pour servir a l'histoire de cette science, par N. F. J. Eloy* — A Mons, chez H. Hoyois, Imprimeur Libraire, rue de la Clef — MDCCLXXVIII.

MELENDEZ — *Tesoros verdaderos de las Yndias en la Historia de la gran Provincia de San Ivan Baptista del Peru de el Orden de Predicadores, ecc. Por el Maestro F. Ivan Melendez Natural de Lima, ecc.* — En Roma, en la Imprenta de Nicolas Angel Tinaffio — MDCLXXXI.

SACRORUM — *Ritum Congregatione Limana sere Civitatis Regum Beatificationis et Canonizationis servi Dei Martin de Porres Religiosi Donati Conventus Beate Marie de Rosario diebe Civitatis Ordinis Predicatorum* — (Manuscrito puesto á mi disposición, muy bon-

dadosamente, por el distinguido religioso dominico R. P. Kaiser, Postulador General de la Orden).

VALDIZAN — *La Facultad de Medicina de Lima* — (inédito).

El Arte del Barbero — Roma — 1913.

Una epidemia de sarampion (1694) — Lima — 1908.

La epidemia de Antahuasi — Lima — 1909.

La Obstetricia en los albores de la Republica — Lima — 1909.

Nuestra Medicina Popular — Lima — 1909.

VALER — *Vida del B. Martin de Porres, en « Rosa del Peru »* — Lima — 1903.

VENTURA — *I Disegni della Divina Misericordia sopra le Americhe* — Panegirico in onore del B. Martin de Porres Terziario professo dell' Ordine de' PP. Predicatori — Recitato l' ultimo giorno del Triduo della sua beatificazione nell' Insigne Chiesa di S. Maria sopra Minerva dal Rev.mo P. D. Gioacchino Ventura, ex generale de' CC. RR. Teatini — Roma — Nell' Ospizio di S. Maria degli Angeli — 1838.

Dott. HERMICIO VALDIZAN
della Facoltà di Medicina di Lima (Perù)

Un Psichiatra del Secolo XVI

ROMA
TIPOGRAFIA VESPASIANI — BANCHI NUOVI 36
1913

AL

CHIARISSIMO PROFESSORE

SANTE DE SANCTIS

DELLA REGIA UNIVERSITÀ DI ROMA

OMAGGIO

DI AMMIRAZIONE ED AFFETTO

UN PSICHIATRA DEL SECOLO XVI

I.

Tommaso Garzoni da Bagnacavallo e le sue opere

Visse in Italia nel secolo XVI un uomo che rappresenta un caso molto curioso di precocità intellettuale e di laboriosità. Senza essere medico, vestendo anzi l'abito religioso, per il suo grande amore allo studio affrontò con diversa fortuna dei problemi di medicina del più grande interesse.

Tommaso Garzoni nacque a Bagnacavallo di Romagna nell'anno 1549 da Pietro di Casa Garzoni e da Altabella di Casa Lunadi (1). Il suo nome di battesimo era Ottaviano, che poi cambiò in quello di Tommaso, quando si fece religioso. Allievo di *Filippo d' Oriolo* di Imola, sotto la cui direzione studiò le Belle Lettere, fece così rapidi progressi, che all'età di undici anni compose un poema latino, nel quale descrive con molto ingegno le battaglie dei bambini.

A quattordici anni fu inviato a Ferrara a studiare Diritto, ma nel suo desiderio di imparare meglio l'italiano che fino allora egli aveva parlato abbastanza male (2), andò a Siena, dove studiò Filosofia sotto la direzione di *Orazio Spanocchio* e di *Fabio Maretta*.

---

(1) Bartolomeo Garzoni. — Biografia di Tommaso Garzoni, nel *Serraglio degli stupori del mondo* — Venezia, MDCXIII.

(2) R. P. Niceron. — *Memoires pour servir a l'historie des hommes illustres dans la Republique des Lettres avec un Catalogue raisonné de leurs Ouvrages.* — Paris, MDCCXXXVI.

A diciassette anni, stanco del mondo, si ritirò nell'Ordine dei Canonici Regolari di Laterano e prese l'abito nel 1566. D' allora in poi si diede allo studio della Teologia e Filosofia, dell' Ebraico e dello Spagnolo, scrisse molti libri e morì il giorno 8 giugno del 1589.

Ci ha lasciato Garzoni:

a) *Il Theatro de varii e diversi cervelli mondani* — In Venetia — Appresso Paulo Zanfretti — MDLXXXIII — In Venetia MDCVIII — in 4° (1). Tradotta in francese per G. C. D. T. (Gabriel Chappuyus de Touraine) a Parigi MDLXXXVI, in 16.°

b) *La piazza universale di tutte le professioni del mondo* — In Venetia MDLXXXV — In Venetia MDLXXVII, MDLXXXIX, MDCX, MDCXXXVIII — tutte in 4° (2) — Tradotta in latino a « Francofurti » MDCXXIII, in 4° — Tradotta in tedesco a Francoforte MDCXXVI, in folio.

c) *L'Hospidale de' pazzi incurabili* nuovamente formato e posto in luce da T. Garzoni. Con tre capitoli in fine sopra la pazzia — In Venetia MDLXXXVI, MCXCIO, MDCI in 4. (3) — Tradotto in francese col seguente titolo: « L' Hôpital des foux incurables, où sont dèduites de point en point toutes les folies et les maladies d' esprit, tant des hommes que des femmes. Oeuvre non moins utile que recreative et nécessaire a l' acquisition de la vraye sagesse. Tiréc de l' Italien de Thomas Garzoni et mise en notre langue par François de Clarier, sieur de Longval, Professeur ès Mathematiques et Docteur en Medecine » — Paris — MDCXX — in 8.

---

(1) La copia che possediamo è « nuovamente formata et posta in luce » nel 1583 ed è dedicata a Vincenzo Garzoni. E' appunto questa edizione che il P. Niceron crede la prima del libro. La « Biblioteca Angelica » di Roma possiede una copia del 1598.

(2) La « Biblioteca Angelica » possiede una copia dell'edizione veneziana del 1592.

(3) La copia che possediamo è probabilmente la seconda. E' stata stampata a Venezia nel MDXCIV per Giac. Antonio Somascho ed è dedicata « all'Eccellentissimo Medico e Chiarissimo Filosofo Bernardino Paternò ». La « Biblioteca Angelica » possiede una copia della edizione veneziana di MDCI.

d) *La Sinagoga de gl'Ignoranti*, nuovamente formata da T. Garzoni, Accademico Informe di Ravenna, pur ancora Innominato — In Venetia MDLXXXIX, MDCI, in 4° — In Pavia MDLXXXIX, in 8° (1).

e) *Il Mirabile Cornucopia*, consolatorio di Tomaso Garzoni; Discorso nuovo, vago e dotto, nè più dato in luce — In Bologna in 8° (2)

f) *Il Serraglio de gli stupori del mondo*, diviso in dieci appartamenti, secondo gli vari et ammirabili oggetti, cioè di Mostri, Prodigii, Sorti, Oracoli, Sibille, Sogni, Curiosità Astrologica, Miracoli in genere et Meraviglie in spetie — Narrate da' più celebri scritori, e descrite da più famosi storici e poëti, le quali talhora occorrono, considerandosi loro probabilità overo improbabilità, secondo la Natura. Arricchita di varie annotationi dal M. R. P. D. Bartolomeo Garzoni, suo fratello, Prelato di Santo Vbaldo d'Vgubbia e Tehologo Privilegiato della Congregatione Lateranense — In Venetia — MDCXIII — Appresso Ambrosio e Bartolomeo Dei, fratelli, in 4° (3).

g) *Hugonis de S. Victore opera omnia* tribus tomis digesta, studio et industria Th. Garzoni, postillio annotatiumculis, Scholiis ac vita Autoris expolita — Venetiis MDLXXXVIII in foglio.

h) *L' — Huomo Astratto —* In Venetia MDCIV, in 4° (4).

i) *Le vite delle donne illustre della scritura sacra ;* con l'aggiunta delle donne oscure et laide dell'uno e l'altro Testamento; Discorso sopra la nobiltà della donna — In Venetia MDLXXXVIII (5).

---

(1) La « Biblioteca Angelica » possiede l'edizione di Venezia (1601) e quella di Pavia (1589).

(2) Libro destinato dall'Autore a conforto di un suo amico la cui sposa non gli era stata abbastanza fedele.

(3) E' questa edizione che possiede la « Biblioteca Angelica » ed è dedicata da Bartolomeo Garzoni, fratello dell'Autore, al Cardinale Bonifacio Gaetano.

(4) E' una copia di questa edizione che possiede la « Biblioteca Angelica ».

(5) Questa data fu ritenuta probabile dal Rossini, nominato dal P. Niceron; risulta peraltro vera dall'edizione posseduta dalla « Biblioteca Angelica ».

Di questa lunga bibliografia, della quale mancano poche opere che sono attribuite al Garzoni, quella più interessante dal punto di vista medico è senza dubbio « L'Hospidale de' pazzi »; « ocuvre non moins utile que recreative et nécessaire a l'acquisition de la vraje sagesse », come fu chiamata dal Professore Clarier, nella quale « sont dèduites de point en point toutes les folies et les maladies d'esprit, tant des hommes que des femmes ». Il numero delle edizioni italiane e la traduzione francese dimostrano come i contemporanei del Garzoni condividessero il nostro giudizio.

Se Garzoni avesse eseguito il suo lavoro nella stessa maniera che lo aveva principiato, se avesse mantenuto attorno allo studio di ogni sorta di pazzia che descrisse, una compilazione di concetti medici simile a quella che mette nei primi discorsi che compongono la sua opera, avrebbe compiuto un riassunto bibliografico di Psichiatria antica molto interessante (1). Purtroppo questo Garzoni che dodicenne faceva versi e che aveva dedicato tutto il suo tempo allo studio di parecchie lingue e di parecchie scienze non potè far altro che « effleurer » scienze e lingue come afferma con molta ragione il P. Niceron (2), e bisogna riconoscere che in questo « effleurer » di conoscenze non fu la Medicina la scienza più favorita. E' vero che il Garzoni appare nei primi discorsi del suo « Hospidale » come famigliarizzato con Avicenna, Galeno, Altomare, Fernellio ed altri; famigliarità che si fa ancor più nota nel « Serraglio de gli stupori del mondo » (3); ma questa fami-

(1) Sembra che dimenticasse Garzoni, che Ippocrate aveva riconosciuto nel cervello la sede dell'attività psichica; che Areteo aveva descritto la malinconia e la mania; che Galeno aveva dichiarato il cervello sede della pazzia; che Celio Aureliano aveva ammesso le cause somatiche e psichiche delle malattie mentali; che Pietro D'Abbano aveva accennato alla possibile guarigione della malinconia; che Guglielmo da Saliceto aveva stabilito una molto interessante classificazione della pazzia ed aveva illustrato con molto ingegno lo studio della malinconia prodotta dagli umori, e di quella cagionata dall'amore, etc.

(2) Op. cit.

(3) In questo « Serraglio » quella che l'Autore chiama « prima stanza » è un capitolo molto curioso di Teratologia antica.

gliarità sembra che non lasci nessun orientamento nel criterio dell'autore il quale quando passa dai concetti astratti degli altri ai concetti concreti propri, mette in rilievo una notevole mancanza di logica.

L'erudizione del Garzoni appare vastissima nelle sue opere che abbiamo letto; tanto vasta quanto grande è l'assenza di critica, cui già aveva accennato il P. Niceron. Emette opinioni e dottrine accettandone a stento qualcuna, e non dichiarando sempre il perchè delle sue preferenze. Non è soltanto in tèma di medicina, che ci lascia vedere questa mancanza di vigore critico; ma anche nel suo « Serraglio », avendo occasione di studiare tanti problemi dal lato puramente teologico, appare vacillante innanzi ai concetti classici, senza dirci perchè fa sua una massima di S. Agostino o una dichiarazione di San Gregorio.

Il Garzoni divise il suo « Hospidale de' pazzi » in numero di appartamenti molto superiore a quello stabilito nei più moderni manicomi. In modo simile aveva diviso in appartamenti e in stanze il suo « Serraglio ». Ogni gruppo di pazzi è stato messo dal Garzoni sotto la protezione di una Dea; e ad ogni discorso dedicato alle singole forme di pazzia fa seguito una preghiera poetica, la quale è nelle pagine dell'« Hospidale » tutta la terapia consigliata nelle malattie mentali, terapia poco efficace, ma forse non peggiore di quella che era accettata da pertutto nel secolo XVI.

Fece bene il dott. Clarier a tradurre in francese il libro del Garzoni, poichè il più grande e vero interesse che esso desta non risiede affatto nella descrizione scientifica delle varietà di pazzia, ma nell'aver portato il Garzoni nelle pagine del suo libro molto di quanto credeva il volgo del secolo XVI riguardo alle malattie mentali. Ed è appunto quell'interesse che ci fa oggi evocare la memoria del Garzoni e quella del suo libro.

Garzoni meritò dal P. Niceron un giudizio giustissimo, e che noi facciamo nostro. Se Garzoni fosse stato ben guidato e se qualcuno avesse avuto cura di orientare in dato senso l'intelligenza e la laboriosità del giovane filosofo da Bagnacavallo, l'Italia avrebbe avuto in questo una gloria da aggiungere alle molte sue glorie in tutte le ma-

nifestazioni dell'attività umana. Molto intelligente e laborioso egli portò le sue indagini verso molti campi: fu filosofo e poeta: fu medico e filologo. Non poteva arrivare alla gloria seguendo tante e diverse strade.

II.

Della pazzia in genere — La pazzia dei popoli primitivi

Nel suo « Discorso I », che porta per titolo « Della pazzia in universale », dichiara l'autore il proposito di far conoscere « le monstruose « maniere della pazzia, la qual d'aspetto più difforme della serpente « di Cadmo, più brutta della Chimera, più velenosa del Dragone delle « Esperidi, più nociva del mostro di Corebo, più terribile del Minotauro « di Theseo, più horribile di presenza che Gerione da tre teste, è diseesa « nel mondo per vomitar le fiamme del suo veleno . . . . » Come se tutti questi paragoni non fossero abbastanza per preparare l'animo del lettore, aggiunge il Garzoni che farà conoscere le forme della pazzia in modo tale che uno sguardo solo « metta spavento, e terrore a qua- « lunque persona e tutto il mondo affermi che l'arpie non furon si fe- « tide, nè il toro Herculeo si pestifero, nè Hesione monstro marino si « dannevole, quanto essa, la quale, entrando dentro alla casa del cer- « vello, offusca l'immaginativa, pervertisce le cogitatione, aliena la « mente, corrompe la ragione, impedisce che l'huomo non discerne, « non legge, non parla, non opra cosa che sia a proposito, ma coi fan- « tasmi turbati, coi spiriti vacillanti, col sonno infermo, col cervello « agonizante, colla testa vuota come un cucumero secco, s'aggira va- « namente a guisa d'un cavallaccio da pistrino intorno a mille scem- « pietà non meno compassionevoli, che ridicolose ».

Dopo questa definizione l'autore vuole dimostrare l'antichità della pazzia e cerca i suoi esempi nella storia dei popoli primitivi. Per Garzoni furono pazzi i popoli che avevano l'abitudine di vivere nudi e che si tatuavano; furono stolti quei popoli che nella guerra combattevano come ciechi; furono pazzi gli arcadi, che si credevano più antichi della luna; furono fatui i popoli che adoravano le bestie; furono pazzi an-

che gli egiziani, che adoravano le piante e i romani inginocchiati innanzi agli altari della meretrice Flora.

In questa indagine attraverso le pagine della storia, Garzoni trova una curiosa spiegazione a quella pazzia collettiva: « Hor chi non vede « — dice lui — quanta pazzia regni ne gli homini, se le persone dotte, « che de gli altri doverebbeno essere più sagge talhora si dimostrano più « stolte, dicendo cose, che i merlotti manco le credono et a pena i Ga- « zotti di Valcamonica direbbono quel tanto che dicono loro? » E a titolo di prova accusa di pazzia:

Plinio per affermare « che Phileta Coo compositore d'elegie fosse « di corpo tanto tenue e leggero, che bisognasse attaccargli il piombo « a piedi, acciò che il vento col soffio non se'l portasse via ».

Ausonio e Il Pontano per dire « che Ceneo e Tyresia di maschi di- « ventasser femine, cangiando forma, come farebbe un singulo d'un « boccale una pignata mentre la terra è fresca ».

Licinio Mutiano per raccontare « d'haver visto in Argo una certa « femina chiamata Aretusa, la quale si maritò in un'huomo e il giorno « delle sue nozze diventò maschio mettendo fuor la barba e i membri « genitali e dopo ancora prese moglie, essendo in maschio tramutata ».

Celio per aver detto « che un certo Marino dalla parte dinanzi « huomo e da quella di dietro cavallo, tre volte morisse e tre volte « da morte maravigliosamente resuscitasse ».

Eliano per narrare « che Tolomeo Filedelfo hebbe un cervo di ma- « niera instrutto che intendeva il maestro chiaramente quando par- « lava il greco ».

Sono questi i più bei campioni di pazzia che trova Garzoni nella storia; e dopo che ci ha fatto vedere questi e parecchi altri, riconosce che non c'è nulla da destar meraviglia poichè nel secolo suo esisteva quella pazzia così generale dell'alchimia.

Nei tempi del Garzoni si poteva parlare di pazzia soltanto come egli fece. Non era possibile richiamare verso il pazzo uno sguardo di pietà, nè consigliare una mossa di aiuto e di soccorso. Nel dipingere il quadro della pazzia non potevavo mancare i colori foschi e i toni esagerati; c'era il bisogno di portare al pubblico la visione di un

pazzo agitato, minacciante e dibattentesi furiosamente per spezzare le sue catene ed urlante come una bestia nella spaventevole solitudine della *Casa di pazzi*. Essendo così falso e così grottesco il concetto volgare del Manicomio, il Garzoni, nel descrivere le « maniere della pazzia », le chiama tanto « mostruose », che mettono « spavento e terrore a qualunque persona ».

La definizione di pazzia che dà il Garzoni non può essere più confusa nè più inutilmente ampia. C'è nei termini di quella definizione, che sembra raccogliere tutti i pregiudizi popolari della pazzia, una soprabbondanza di parole, spesso inopportuna, per lo più oscura, che non ne chiarisce il concetto e non può trovare attenuazione neppure nel suo stile enfatico.

Se la pazzia « entrando dentro la casa del cervello aliena la mente », non occorre di più per definire la pazzia come una alienazione mentale. Invece il Garzoni ammette che la pazzia oltre essere cagione di quella alienazione, « corrompe la ragione, offusca l'immaginativa, pervertisce la cogitatione » e stabilisce così parlando una differenza fra mente, ragione, e facoltà immaginative e critiche. Se il Garzoni avesse voluto manifestarsi più affezionato alle dottrine metafisiche vi sarebbe riuscito meglio, dichiarando la pazzia una malattia dell'anima; ma scegliendo la strada di mezzo fra la severità del concetto mistico e la timida libertà della dottrina ippocratica, adopera un eclettismo che non convince nessuno.

Tutta quella ragione, che Garzoni ha nell'ammettere la dolorosa antichità della pazzia, gli manca nella scelta dei suoi esempi di pazzia collettiva o personale. È senza ragione che giudica come pazzia certe abitudini dei popoli primitivi; essendo verissimo che « pratiche co- « muni a tutto un gruppo etnico non possono essere giudicate se non « come normali, poco importa che le stigmatizzino gli apologisti delle buone abitudini » (1). Ma per spiegare la poca fortuna dell'autore nella scelta dei suoi esempi non sarà fuor di luogo ricordare lo stato eccle-

---

(1) Remy de Gourmont. — *Fisica dell'amore* — Bari, MCMV.

siastico del Garzoni, e ancora i pericoli che circondavano nel secolo XVI quelli che parlavano un po' di più di quello che permetteva la religione. Sicuramente che in quei tempi non si sarebbe azzardato il *Kraft-Ebing* a parlare della pazzia di Saul e della simulazione di pazzia di Davide (1).

Da queste primitive pazzie collettive passa il Garzoni a studiare l pazzia di qualche « dotto » e nella loro pazzia trova una scusa alla pazzia dei popoli. Bisogna osservare che se non fu molto fortunato nella scelta dei campioni di pazzia collettiva, non lo fu affatto nella scelta dei campioni di pazzia individuale.

L'accusa fatta ad Ausonio, Pantano e Licinio Mutiano è il riassunto di un problema che riuscì a fissare l'attenzione degli uomini di scienza dei primi secoli. Questo problema degli ermafroditi, questo impegno di scoprire nella realtà i fatti della leggenda è stato scopo di molti studi, nei quali si trovano accanto ad accurate osservazioni le più capricciose spiegazioni (2). Ai giorni nostri non desterebbe attenzione un caso di falso ermafrodismo che fece tanto chiasso nella prima metà del secolo XVIII, allorquando Anne Grandjean da Grenoble arrivava ai suoi sedici anni e diventava Jean Baptiste Grandjeau, in una evoluzione sessuale — sarebbe meglio chiamarla una rivelazione sessuale — che è rimasta classica negli annali della medicina forense (3). Sia detto in difesa del Garzoni che se ammettiamo la probabilità del fatto raccontato da Licinio Mutiano, non crediamo che siasi verificato così all'improvviso quel « metter fuori » della barba e dei genitali, quel passaggio da un sesso falso al vero sesso, che di regola è graduale nei casi moderni di falso ermafrodismo.

Non possiamo far la difesa di Celio dall'accusa mossagli dal Garzoni, perchè non sappiamo se quella somiglianza di quel Marino al cavallo fosse soltanto l'espressione di una ricchezza capillare note-

---

(1) Kraft-Ebing. — *Trattato clinico pratico delle malattie mentali.*

(2) Un chirurgo peruviano del secolo XVIII, il Dott. Giuseppe da Larrinaga aveva studiato con molto ingegno questo problema degli ermafroditi in uno studio intitolato « Un uomo può diventar moglie? ».

(3) Arnaud. — *Memoires de Chirurgie.* — Paris MDCCLXVIII.

vole e se quelle morti e risurrezioni esprimessero fatti di morte apparente.

Ma però possiamo essere sicuri che Eliano non meritava quella diagnosi di pazzia per aver affermato che Tolomeo Filadelfo aveva un cervo che lo intendeva allorquando gli parlava in greco. Non c'era bisogno per disautorizzare quella diagnosi che gli studi riguardanti la memoria delle bestie fossero giunti a quel periodo interessantissimo, che traversano oggi con le meravigliose gesta del cavallo berlinese, « Hans ».

Il Garzoni non aveva nemmeno il diritto di giudicare l'Alchimia come una pazzia. È vero che fra quei ciarlatani che cercavano la pietra filosofale e l'elisir della vita non mancarono i pazzi, ma è anche vero che fra quelle inutili discussioni si fece un po' di luce intorno a molti problemi scientifici.

Così considerata la pazzia, ammessa per essa una sintomatologia generale, « universale » per approfittare della parola del Garzoni, non era difficile istituire una terapia, anche questa generale.

Fu nel secolo di Garzoni che Leonardo Fioravanti poteva raccontare questa guarigione meravigliosa: A Pesaro trova Fioravanti una signora pazza agitata. Le fa radere il capo, la mette sopra un vessicatorio e fa dopo la cura del balsamo, che porta il nome del chirurgo bolognese, e riesce ad ottenere la guarigione completa (1).

E non fu nel secolo del Garzoni, ma bensì nel seguente che il reverendo Don Alessio Piemontese ci lasciava una ricetta molto semplice « per guarire un pazzo... segreto molto raro e perfettissimo sia per averle dato volta il cervello come per frattura o qualche causa ». Il metodo non poteva essere più semplice; in quattro giorni consecutivi doveva prendere il malato quattro enteroclismi: il primo era

---

(1) Diceva Fioravanti che la pazzia « non è altro che una cattiva qualità concepita nello stomaco e nelle parti segrete e che offende il cervello ed il cuore e questo lieva l'intelletto e fa che quelli che sono malati di tale indisposizione facciano simile pazzie ». — *Il tesoro della vita humana* ». — In Venetia MDLXXXII.

un decotto di semola di frumento, il secondo di malva, viole ed olio; il terzo di acqua, nella quale fosse stata fatta una miscela di olio, sale, vino cotto e mele, ed il quarto aggiungendo al decotto del terzo endivia, buglossa ed altre sostanze con in più polpa di cassia e mezza oncia di mitridate. Dopo prendeva il malato un purgante assai forte; quindi gli si metteva in capo un unguento speciale e finalmente gli si faceva un cauterio nella « comisura del capo » con un bottone di ferro infuocato (1).

Più semplice . . . . .

III.

Il Delirio e la Frenesia — Patogenesi del Delirio

Garzoni fa suo il concetto galenico della frenesia, accettato da quasi tutti i contemporanei dell'autore, che considera questa entità morbosa come « quella affetione o passione interiore, che accompa- « gnata con la febre acuta, porta seco una continuata dementia nel « cerebro del patiente » (2). Dopo prende da *Aetio* il concetto patogenetico che attribuisce la frenesia a « una certa infiammatione delle mem- « brane del cervello, che induce un delirio e una percussione di mente « gravissima »; e da Galeno quello secondo il quale sono il cervello e le loro membrane che soffrono il processo infiammatorio nella frenesia.

Avverte Garzoni che i medici ammettono qualche differenza fra frenesia e delirio, perchè, essendo la prima cagionata dalla infiammazione del cervello e delle membrane, il delirio è cagionato invece dalla bile o da un sangue « sutil effuso per il cervello » o da altre cause, ed ancora perchè il delirio il più delle volte è un sintomo della febbre mentre poi quest'ultima è la cagione della frenesia.

Ma Garzoni non sentendosi volontà di parlare di pazzia « tanto « secondo i medici, quanto secondo il favellar del volgo » considera deliranti e frenetici in un solo capitolo; ancora di più li mette tutti e due nella stessa cella del suo Ospedale de' pazzi.

---

(1) R. D. Alessio. — *De Segreti.* — MDCXLIIII.

(2) Garzoni. — *Hospedale de' pazzi.* — Discorso II.

Frenetici e deliranti sono per il Garzoni « quelli che con una certa « imitatione del proprio delirio e della propria frenesia, non stanno in « cervello niente e nel parlare sono incostanti, e di modo s'intricano, « che la Sphinge havrebbe fatica a snodare il lor concetto ed Edippo « sudarebbe a capire il senso delle parole loro, perchè il parlare l'hanno « in pronto ed alla mano, ma i fantasmi vanno su'l caval Pegaseo vo- « lando mò di quà mó di là a tutta briglia ».

Fra gli esempi di « pazzi frenetici » del Garzoni notiamo:

Sparso, nominato da Seneca « che fra scolastici parlava come in- « sano e fra gli insani ragionava come scolastico ».

Una femina decrepita da Celio chiamata *Acco*, la quale (e tant « più che il delirare par che sia più di questa età, che d'alcun altra) « vedendosi nello specchio la faccia per la vecchiaia deformata, per « il dispiacer che di questo ricevette nell'animo diventò pazza; ove « in quella insania parlava con la faccia sua nello specchio; rideva con « esso, confabulava seco; la menacciava talhora; e talhora le pro- « metteva qualche cosa; qualche volta la lusingava; e qualche volta « ancora freneticando a questa maniera si corrucciava con quella e « quando era lieta come un'*Alcina*, quando come un'altra *Gabrina* di « astio e dispetto piena ».

Talpino da Bergomo (Bergamo?) « vecchio cucco, il quale non es- « sendo obligato di stare in proposito più d'un quarto e un minuto » « arrivato a Venezia innanzi ai Signori « di Quarantia » per appel- lare di una sentenza riguardo al possesso di una casa, penetrato in « questa saltò nel pozzo dicendo che almeno voleva il pozzo di quella casa. Scherzando quei Signori gli proposero farlo anche Signor del mare e lui ritornando a Bergamo disse che l'avevano fatto Signore del Mare e del Bucentauro. Ma pochi giorni dopo tornato alla sua pazzia diceva che non era possibile che il padrone di tanta acqua come c'era in mare, non potesse essere padrone di quella piccola quantità d'acqua che c'è in un pozzo. Seguitando a scherzare quei signori gli fanno uno scritto « impresso con un bollo da marcar cavalli » nel quale gli fa- cevano regalo di tutta l'acqua di parecchi fiumi; egli accetta e rin- grazia, ma questa sua contentezza dura poco perchè giorni dopo torna a parlare del pozzo e del suo possesso.

Santino dalla Tripalda che si reca a sessantaquattranni a Padova a scopo di studiare. Arrivato nello studio di un celebre medico intanto che questi « leggeva per caso la materia de Cerebro » innanzi a molti studenti dopo pochi minuti si mette in piedi per dichiarare che i buoi della Tripalda avevano più cervello che tutti i dottori e studenti di Padova. Allora gli studenti gli si fanno attorno e l'invitano a parlare. Egli comincia a spiegare il modo di cacciar via il turco, quindi parla delle grazie di San Paolo e si offre di tenere un corso sull' « Orlando Furioso » senza salario purchè si contentassero tutti che lui avesse la prima scuola.

La frenesia cagionata dalla febbre, come vuole Garzoni, non potrebbe includersi ai giorni nostri se non nel gruppo dei deliri febbrili o in quello più ampio della pazzia infettiva. Ma accettando che la frenesia, questa « affettione o passione interiore che accompagnata con « la febre acuta porta seco una continuata dementia nel cerebro del « patiente » corrisponda in realtà a uno dei nostri moderni deliri febbrili, a quale di questi corrisponde? Se accettiamo con *Liebermeister* vari gradi di delirio febbrile, in quale di essi dobbiamo includere la frenesia?

Dice Garzoni che i frenetici sono « *inconstanti* » nel parlare e forse ha voluto con quella parola accennare ad una aumentata elaborazione di idee, al passaggio subitaneo ed immotivato da un'idea all'altra senza collegazione. E quell'« intricare » dei frenetici può ben corrispondere alla perdita di riflessione e alla confusione di coscienza che si trovano nel terzo periodo del delirio febbrile a meno che non corrisponda all'incoerenza dei deliri cosidetti *musitanti*. Riguardo a quel volo dei fantasmi nel cavallo Pegaseo, si deve prendere questa metafora come espressione del cinematografico sfile delle falsificate visioni del secondo grado del delirio febbrile? Noi crediamo di sì, ed appunto per questo pensiamo che la *frenesia* del concetto galenico adottato dal Garzoni corrisponda agli ultimi gradi del delirio febbrile e che, d'altra parte, il *delirio* esprima soltanto i disturbi psichici dal primo grado del delirio febbrile.

Questa imperfetta distinzione fra delirio e frenesia che si trova ancora fra gli autori del secolo XVII ed anche fra molti del secolo XVIII era stata dichiarata per primo da Ippocrate il quale, malgrado avesse riconosciuto nel cervello la sede dell' attività psichica, aveva confuso tutti i delirii sotto il nome di *Frenite*.

Riguardo all'*eziologia* e *patogenesi* della frenesia non possiamo far altro che ammirare, come i medici antichi si avvicinassero alla verità, mettendo in vista l'azione della febbre e riconoscendo quale fatto somatico della frenesia un processo d'infiammazione cerebrale.

Quasi non vi sarebbe bisogno di dichiarare, che il Garzoni ha messo esempi di quella frenesia, che nel linguaggio famigliare esprime una certa aumentata emotività ma che non corrisponde colla definizione galenica di frenesia. Quell'Acco poteva essere una paranoica, quel Talpino poteva essere un querulomane, quel Santino poteva essere un maniaco. Ma non abbiamo il diritto di stabilire una diagnosi di pazzia sulla debole base del contenuto delirante di quelle persone: possiamo solo affermare che non rientrano nel quadro sintomatologico di frenesia descritto dallo stesso Garzoni nè in quelli più precisi della moderna pazzia infettiva.

IV.

L'ebbrezza alcoolica e la degenerazione alcoolica

Il concetto di una stretta affinità fra l'alcool e la sanità psichica è molto antico; e non poteva meno di essere così essendo tanto immediati gli effetti dell'alcool sul sistema nervoso, e tanto ostensibili le manifestazioni dell'eccitamento motore centrale che esso provoca. E questi effetti e queste manifestazioni sono così antiche come l'abuso dell'alcool, abitudine che faceva esclamare al fiorentino geniale:

Lo secol primo qual'oro fu bello,
Fe' saporite con fame le ghiande,
Et nettare con sete ogni ruscello.

Riguardo a questo problema dell'alcoolismo, riguardo a questa entità che secondo il Duclaux (1) i medici non chiamano malattia « perchè non ne hanno rimedi che opporle » è ben vero, che la psichiatria moderna ha fatto nel campo clinico ed in quello delle indagini di laboratorio brillanti conquiste ; ma i fatti fondamentali della pazzia alcoolica non furono un mistero per i medici antichi. L'ebbrezza alcoolica ha le sue prime pagine accanto a quelle che raccontano la vita meravigliosa del patriarca Noè. E un po' più tardi si era stabilita una relazione fra l'abuso dell'alcool e l'insania, che formava un quadro, dentro il quale trovavano posto le più svariate alterazioni psichiche. Atheneo aveva chiamato insano Dyonisio :

« Quod ij qui vino immoderatius usantur tumultuosi siant ».

E diehiarava Erodoto ;

« Vino in corpus descendente, mala verba et insanientia edu-
« cuntur ».

Garzoni, conformandosi alle citazioni di Atheneo e di Erodoto, dice della pazzia alcoolica (1) che « dal fumo e dai vapori del vino ca-
« gionata constituisce quella specie di pazzi che noi comunemente pazzi ubbriachi sogliamo nominare, i quali hanno questa proprietà in « loro, che come son dal vino tocchi e riscaldati, eccitano tumulti e « strepiti tali che somigliano Steropc e Bronte nella fucina di Vul-
« cano ».

Questa definizione, come si vede, non è altro che la definizione del periodo di eccitamento dell'ebbrezza alcoolica. E per questi ubriachi che dipinge il Garzoni non era molto meritato il nome di pazzi. Descrizione più completa dell'ebbrezza alcoolica è quella, riportata dal Garzoni, dei poeti antichi i quali dicevano, che Bacco aveva del bambino (perchè l'ubriaco perde il senso), della donna (perchè non fa nulla di virile), del nudo (perchè non serba i segreti). Dicevano ancora che

---

(1) Duclaux. — *Igiene Sociale.* — Torino, MCMV.

(1) Garzoni. — *Op. cit.* — Discorso V.

Bacco va in carrozza per esprimere la volubilità ed instabilità, e che è coronato di edera per esprimere la tenacia.

Dei varii esempi del Garzoni ve n'è uno nel quale si aggiungono due elementi a quelli della sua deficiente definizione della pazzia alcoolica: il fattore di una maggiore impulsività motrice e quello delle allucinazioni. È il caso di un certo *Margute dal Binasco* che quando aveva bevuto moderatamente era un piacevole compagno, ma che non lo era affatto allorquando aveva esagerato la dose, poichè allora era tale che non poteva « alcuno star saldo allo scontro d'una bestia scatenata come questa ». Questo stesso Margute al ritirarsi una sera in camera da letto trova il pavimento illuminato dalla luna e « pensando che « fusse un fiume, disse ai compagni e amici: tenetemi di gratia, se « non che m'annego dentro in questo fiume ».

La medicina antica aveva cercato, come la moderna, una cura da opporre all'alcoolismo. Fra le medicine più curiose abbiamo trovato le seguenti:

« A fare che qualcheduno non si ubbriachi

« Piglia sugo di betonica e dalo a bere, che non potrà più ub- « briacarsi ».

« Giova anche il deccoto di semi di verze bevuto in digiuno molte « volte » (1).

Fu nel secolo XVII che i medici europei pensarono mettere accanto ai disturbi psichici prodotti dall'abuso dell'alcool quelli cagionati dall'abuso del tabacco (2), fra i quali la diminuzione della memoria e l'impotenza. Ma nel secolo di Garzoni, come nei due seguenti ad esso, mancarono i crudeli effetti dell'abuso della morfina e della cocaina, questi due alcaloidi che l'Oriente e l'Occidente mandarono in Europa. Dunque ai tempi del Garzoni fu solo la psicosi alcoolica a rappresentare la pazzia cosidetta « tossica ».

---

(1) Florian Canale. — *De' Secreti Universali.* — Venezia, MDCLXVI.

(2) Benedetto Stella. — *Il tabacco.* Roma, MDCLXIX.

V.

La Malinconia — La Pazzia d'Amore
I pervertimenti sessuali

Uno dei capitoli della Psichiatria più conosciuti dai medici antichi è quello della malinconia e doveva esser così dacchè la malinconia, come malattia mentale, era stata giudicata fra i disturbi prodotti dal predominio della malinconia umorale. Ed è appunto così che secondo la dottrina umorale il Garzoni considera la malinconia come cagionata dall'abbondanza dell'umore malinconico il quale veniva a occupare la « sede della mente ».

« Delirio senza febbre » dice della malinconia il Garzoni, credendo che in questa malattia il solo disturbo psichico corrispondesse all'immaginazione, mantenendosi l'integrità normale della memoria e della « cogitativa » poichè i malinconici rimangono, secondo Garzoni, « ingan- « nati intorno alle cose viste nelle quali cade l'errore della immagina- « tione e non dell'altre due potenze » (1).

Ammette Garzoni, che vi siano varietà di questa « insania malin- « conica, ed anche vi siano fra gli effetti di questa insania « l'haver « pochissimo animo e ardimento; l'esser quelli ripieni di tristezza e di « paura, nè saper di ciò render la causa; il pianger soverchio che « fanno; il desiderio della solitudine; l'odio del consortio humano; « abhorrire i solazzi e i piaceri per qualche tempo e di nuovo (come « dice Theodoro Prisciano nel secondo libro delle sue cose medicinali) « pentirsi d'havergli sprezzati e far ritorno a quelli, il brammar la « morte e qualche volta procurarla in fatto; i quali effetti tutti non « concorrono sempre in un soggetto . . . . . ».

Fra i molti esempi di « pazzia malinconica » del Garzoni prendiamo i seguenti:

Un'uomo. nominato da Galeno « il quale havendo pensiero d'es-

---

(1) Garzoni. — *Op. cit.* — Discorso III .

« ser diventato tutto testa, cedeva a qualunque persona l'incontrava, « per non urtare in essa e farsi male ».

Un'altro, nominato da Altomare, il quale « sentendo il gallo can- « tare, si come quello con l'ali si dibatte, così con le braccia si scuo- « teva per imitare il canto e lo strepito di quello »,

Un altro, ancora nominato da Altomare, che « temendo che « Atlante, il quale è detto dai poeti sostenere il monte Olimpo, da « così grave peso affaticato e lasso, non lo gettasse lungi da se e così « restasse egli sotto quel monte appresso, non poteva stare in piedi e « sempre s'andava a dietro rinculando, quasi che quella mole ognor « li fosse sopra il capo ».

Pisandro, nominato da Celio, « il qual stimando d'esser morto ha- « vea timor grandissimo di non ricever lo scontro della sua anima, la « qual teneva per nemica mortale del suo corpo e di non bisognar far « questione con quella havendolo trattato si malamente e diportatosi « con lui si infidamente nel lasciarlo ».

Nicoletto da Gattia « il qual patendo questa indispositione del ce- « rebro s'imaginò un giorno d'esser diventato un stoppino da lucerna « e perciò voleva che ognuno gli soffiasse dinanzi e di dietro e dalle « bande, temendo di non arder tanto, che tutto si dileguasse ».

Toniolo da Marostica credendosi « esser diventato un taccone da « scarpa caminò fino a Vicenza con le natiche per terra e con le mani « ai piedi, dubitando che qualche ciavattino per strada non gli ap- « puntasse i calcagni o le suole per disgratia ».

Petruccio da Prato « il quale dattosi a credere d'esser diventato « un grano di Senapria, si cacciò tutto con le mani e coi piedi in un « mastello di mustarda che un certo speciaro teneva così fuori di bot- « tega . . . . . ».

Se ammettiamo la facoltà cogitativa come quella del pensare, non è oggi ammissibile, come poteva essere ai tempi del Garzoni, che quella facoltà si serbasse in tutta la sua integrità nei malinconici. Lo stesso Garzoni dichiara, che i suoi malinconici rimangono « ingannati intorno alle cose viste ». Dunque c'è un'alterazione nelle formazioni rappre- sentative che è fra le condizioni che rendono impossibile quella connes-

sione delle formazioni psichiche che vien chiamata coscienza (1). Ed è appunto in quell'inganno « intorno alle cose viste » che bisognerà cercare nel Garzoni una espressione delle idee deliranti a contenuto depressivo della malinconia.

Nel quadro clinico della malinconia del Garzoni vi sono molti di quegli elementi, che costituiscono il quadro clinico attuale della stessa. Quel « pochissimo animo e ardimento » quella tristezza e quella paura possono ben corrispondere all' ansietà della malinconia e caratterizzare quella « atmosfera opprimente sotto la quale tutto il processo psichico imprime nella coscienza il suo solco doloroso » (2). La ignoranza delle cause di quell'animo avvilito, di quella tristezza e di quella paura è la stessa che molti anni dopo aveva da esprimere Verlaine:

« Ce deuil est sans raison . . . .
C'est bien la pire peine
De ne savoir pourquois
Sans amour et sans haine
Mon coeur a tant de peine ».

Quel desiderio di solitudine, quell'odio del consorzio umano e dei piaceri si trovano spesso fra i malinconici con idee di peccato, nei quali si trova anche, e non di rado, il pentimento accennato dal Garzoni. Per ultimo c'è fra i sintomi dal Garzoni assegnati alla malinconia, quel « brammar la morte e qualche volta procurarla » che fa dei malinconici un gruppo di malati pericolosissimo.

Non c'è da meravigliare se il Garzoni sul cui tavolo di lavoro, si trovavano opere di Galeno, di Aurelio Cornelio Celso, di Fernellio ecc. non ci dia della malinconia un quadro più perfetto. Considerata come una semplice depressione sentimentale, la malinconia fu per molto tempo una sindrome che si trovò, come ancora si trova, nell'evoluzione di molte malattie mentali fra le quali fu descritta.

---

(1) Wilhelm Wundt. — *Elementi di Psicologia.* — Piacenza, MCMX.
(2) Eugenio Tanzi. — *Trattato delle malattie mentali.* - Milano, MCMV.

Quanto ci dice Garzoni dei suoi esempi di malinconia è assai poco per stabilire una diagnosi. Ma quasi tutti i suoi pazzi malinconici possono includersi nel gruppo dei malinconici con idee di peccato, se si vuole che rimangano nella cella dei malinconici loro assegnata dal Garzoni.

Abbiamo già accennato all'interessante contributo apportato da Guglielmo di Saliceto allo studio della malinconia ed alla differenza da lui stabilita, fra la malinconia prodotta dall'umore malinconico, e quella cagionata dall'amore. Anche Garzoni scrisse dei « pazzi d'amore » (1).

Ai giorni nostri soltanto i poeti si occupano dell'amore malattia e dell'amore pazzia e scrivono molte pagine intorno alla malattia dell'amore ed alla pazzia d'amore. Nessuno mette in dubbio che l'amore come tutti i desideri dell'uomo, positivi o negativi, può esercitare sopra la salute influenza notevole; ma da questo concetto indiscutibile a fare dell'amore un capitolo della Nosografia Medica, ed a stabilire per l'amore una terapia come per la polmonite c'è differenza così grande come grande è il tempo che ci separa da Cesare Crivellati, medico viterbese del secolo XVI (2).

---

(1) Garzoni. — *op. cit.*, Discorso XVIII.

(2) I titoli di varî capitoli del « *Trattato della cura d'amore* » basteranno per comprendere la psicologia del libro: « Che cosa sia l'amore ».

« Cosa sia l'amor ferino ».

« Le cause dell'amore ed chi sia più al amor soggetto l'uomo o la donna ».

« Si dimostra che i cieli sono di nessun valore intorno alle azioni umane ».

« Quale parte del nostro corpo sia infestata nell'amore ».

« I segni dell'amore ».

« Si cavano le indicazioni curative ed si fa il pronostico ».

« Come si guarisce questa malattia per mezzo della dieta nei primi due tempi ».

« Come si guarisce la stessa malattia con aiuto della chirurgia ».

« Come preservarsi da questa malattia ».

Si capisce senza fatica, che l'amore pazzia non era altro che la forma acuta della malattia d'amore, ma è curioso come gli antichi non misero fra i pazzi d'amore i pervertiti sessuali, che il Crivellati metteva fra i suoi malati d'amore e che nell'*Ospedale* del Garzoni si trovano di quà e di là senza della propria.

Dice il Garzoni della pazzia d'amore, che « si mostra d'esser radicata principalmente nei pensieri, nei desideri, nei concetti, nelle « risolutioni, nelle parole, nei gesti, nei cenni, nelle attioni, le quali « cose tutte accordandosi insieme rendono un uomo matto nelle cose « d'amore talmente, che la sua materia avanza qualunque altra ma- « teria che da me narrata sia ».

In questo capitolo o discorso il libro del Garzoni acquista un vivo interesse, poichè quando vuol descrivere la pazzia d'amore, lo fa con una tale ampiezza, che si potrebbe prendere quella descrizione come una vera introspezione assai delicata. Dice dei « pazzi d'amore »:

« Co i folli pensieri tende l'insano amante a far castelli in aria da « se stesso imaginandosi tutto il giorno qual sia più breve e più suc- « cinta via di dar compimento alle lascivie sue, che lo rendono inquieto, « afflitto, travagliato e appassionato da tutte l'hore.

« Quindi pensa à thesori, à ricchezze, à stati, à dominj, à potenze, « à imperij, come à strade agevoli da conquistar la cosa amata e coi « pensieri meschia i desiderii delle richezze di Creso, dell' oro di Me- « dia, della potenza di Cesare, de gli agi di Commodo. Quindi pensa « à incanti, à stregarie, à ammagliamenti, à ogni sorte di magica fat- « tura, desiderando di farsi invisibile con la pietra di Gygis, con l'herba « Eliotropia; d'havere i secreti di Pietro D'Abano o quei di Ciecco « d'Ascoli, ò quei d'Antonio de Fantis; di saper adoprare la clavi- « cula di Salomone e col scongiuro sforzare i demonii; da un canto pensa « sopra l'Alchimia, che dandogli argento e oro lo potrebbe arricchire, « e nel suo amore; da un'altro pensa sopra la Cabala falsa, che per « virtù di nomi incogniti potesse disporre la sua donna à quel ch'ei « vuole e così dilatandosi in mille pensieri di trovar ruffiani, comari, « servitori, pizzochere, balie massare, di scriver lettere, polizze, sonetti, « madrigali, canzoni; di mandar fiori, mazzetti, presenti, mancie, do-

« nativi; di scolpir per se stesso con affettuose parole la sua stentata « servitù amorosa, và perdendo il cervello à poco à poco e consu- « mando il senno e l'intelletto in queste fantasie.

« Co i desiderii stolti bramma tal hora d'essere uno pulice, o una « mosca, o veramente una formica per entrar nella camera della sua « amante; desidera di saper far mine sotto terra come i conigli, per « questo istesso effetto appetisce ogni sorte di grandezza, di bellezza, « di doni, di gratia, di saper sopra tutto il mondo, per occupar la gratia « sua; e (quel ch'è peggio) vorrebbe che la morte e la vita facessero « a suo modo in uno istesso tempo. Co i concetti va formando im- « prese amorose, motti leggiadri e vaghi; rime dolci e soavi, senten- « ziosi parlari, artificiosi detti, stratagemi politi e fabbrica nell'animo « giorno e notte quanto pensa dovergli apportar giovamento nel suo « fine. Con le resolutioni determina di vederne il fine e dar stabili- « mento à i suoi pensieri, risolvendosi di non stentar più, di non vo- « ler patir più affanni, di non soffrir più tormenti, ma veder ciò che « dice, ciò che pensa, ciò che se risolve. Con le parole l'affronta e le « ragiona hor garbo, hor dolce, hor di meggio sapore. Co i gesti la move « a compassione, ponendo le braccia in croce e la fa strugger di pietà, « quando sà fare co i cenni e con l'attioni finalmente si diporta in « modo, che le bestie sono qualche volta più saggie e più prudenti « che non è uno di questi pazzi d'amore ».

Per meglio giudicare questo discorso bisogna ricordare che questo Garzoni, che dodicenne facèva versi, vestì l'abito religioso quando non aveva più di diciassette anni. Il fratello Bartolomeo ed il P. Niceron dicono tutti e due che il nostro bizzarro psichiatra lasciava il mondo perchè aveva provato per questo una notevole stanchezza. Medici e non medici sappiamo assai bene quali sono quelle stanchezze del mondo, che si provano a diciassette anni: dunque non sarà senza ragione che possiamo credere che l'amore entrasse per molto nella risoluzione del precoce studente romagnolo. Quel lungo quadro clinico, che armonizza benissimo coi pregiudizi e colle superstizioni dell'epoca non è affatto l'espressione di una pazzia, a meno che vogliamo am-

mettere una pazzia fisiologica. Quel quadro clinico non è altro che l'espressione, un po' esagerata forse, di quello stato di ansietà, che caratterizza l'amore. Ma il Garzoni, malgrado quella conoscenza dell'amore, non ha verso gli innamorati quella indulgenza che avrebbe avuto se avesse pensato come il Padre Lacordaire, che « *Tout comprendre, c'est tout pardonner* ».

Pazzi d'amore chiama il Garzoni Piramo e Thisbe, che muoiono l'uno per amor dell'altro. Nessuna indagine più facile nella storia di questa delle pazzie d'amore. Ma lo spavento del Garzoni si sarebbe ribellato, se avesse indovinato che quattro secoli dopo la vita quotidiana avrebbe offerto al curioso tanti e tanti di quei casi qualificati dal Garzoni come pazzie d'amore.

Per finire, l'amore, come l'odio, i desideri, positivi o negativi, possono acquistare gradi di intensità che orientino le volizioni in un senso diverso dal normale ; ma in quei casi, in cui è alterato il potere critico, sarà possibile escludere l'influenza del fattore individuale ? sarà possibile negare ogni importanza al terreno predisposto a reagire in forma anomala, dinanzi alla realtà della vita ?

In questo stesso capitolo della « pazzia d'amore » include Garzoni pochi pervertimenti sessuali, ma che vengono qualificati come esempi della sopradetta pazzia.

Pazzia d'amore chiama la pederastia di Nerone sposando Sporo e Doriforo; la necrofilia di Periandro Corintio, il quale secondo Erodoto fece suo il cadavere di una meretrice ; la bestialità di Semiramis, pazza per amor di un toro ; quella di Fulvio pazzo per amore di una cavalla « dalla quale ebbe una figlia nominata Ippona » ; ed anche il feticismo di Pigmalione ed Alchiada Rhodio, « che impazzirono dell'amore d'una statua per ciascuno ».

Ha ragione Garzoni nell'ammettere fra le sue « pazzie d'amore » quei pervertimenti sessuali, quelle manifestazioni di daltonismo sessuale (1), ma ha sbagliato nell'includere altri pervertimenti sessuali

---

(1) Tanzi, *op. cit.* .

fra forme di pazzia molto lontane da questi. Nel capitolo o discorso dei suoi « pazzi ridicoli » studia Sardanapalo che si mette addosso vesti di femina e « fa tutte quelle cose che le femine sogliono comune- « mente di fare » e Nerone che voleva partorire e che voleva che i suoi medici cambiassero il sesso a Sporo. Nello stesso capitolo nomina Eliogabalo che soddisfaceva il suo sadismo nel farsi portare in carrozza da varie prostitute nude. L'argomento in cui si appoggiava il Garzoni per chiamare ridicoli questi pazzi era che le azioni loro « parte per la novità, parte per l'eccesso danno da ridere a qualun- « que le vede overo ascolta ».

Vi è nel libro del Garzoni un altro discorso sui « pazzi vitiosi » dei quali dice che « con la diminutione del cervello e con la perdita « del senno ritengono in loro certi vitij, che par che qualche volta « nascano da accortezza, che in lor si trovi, ma procedono veramente « più presto dal diffetto dell'ingegno corrotto e depravato che da al- « tro, à quella similitudine quasi che i muli tiran de' calci a ciascun « che se gli accosta per la malitia della natura c'hanno ».

Nomina fra altri pazzi viziosi « quello nell'Hospidale di Milano, « che dimandava i forastieri a se dicendo di volergli mostrare la valle « di Giosafat; e pian piano scoprendo le natiche, faceva arrossire di « vergogna qualunque se gli accostava ».

Era quel pazzo vizioso un esibizionista od un delirante a contenuto erotico? Da quel che dice il Garzoni non si potrebbe concluder nulla.

VI.

Cretinismo - Imbecillità - Idiozia.

Il numero di alterazioni psichiche caratterizzate da una insufficienza mentale più o meno grande è tanto considerevole nell'Ospedale del Garzoni che potrebbe benissimo fare oggetto di parecchi capitoli.

Caratterizza il Garzoni i suoi pazzi « fatui » dal fatto che questi « infelici » sono « tanto melensi nel ragionare, tanto sgarbati nel pro-

« ferire, tanto inerti nell'operare ò procedere ò negoziare, che, ragio-
« nevolmente ottengono presso al mondo il nome di matti goffi e fa-
« tui, distintissimi da tanti che di sopra nominato habbiamo » (1).

Melitide il quale « venne per dar soccorso a Troia quando Troia « era tutta distrutta e ruinata ».

« Gratiano da Bologna » secondo Garzoni illustrava ai tempi suoi la turba mattesca dei fatui nelle comedie, « perchè quando si sente « un simile personaggio ragionare, non si può sentire cosa al mondo « più goffa e cotanta è la gofferia, ch'è di bisogno riderc per quelle « estremamente, perchè oltre che il parlare è menso, il discorrer fuori « di proposito, il fine col principio male attaccato, il gesto sproportio-« nato, la voce roza, l'attione sgarbatissima, fà certe conclusioni così « inette, che quel concluder solo muove la tosse per la risa a ciascuno « che l'ascolta ».

Giacomo da Pozzuolo che « quando camina pare un Aristogitone « stroppiato, quando parla par che abbia un rospo in bocca; quando « gestisce par che voglia illudere la natura e l'arte, quando recita « qualche cosa par che burli la fava sempre ridendo, quando discorre « sopra qualche proposito; il più bel buffone e il più bel merlotto non « si può sentir di lui ».

Andreuccio da Marano « il quale vollendo raccontare che certi « campi erano stati affittati in duecento lire veneziane diceva in la-« tino: « Moneta autem Venetiana valebat ducentio libribus pro affi-« tandis illis campibus ».

Altro che traduceva il latino: « Cum ego Cato animadverterem « quam plurimus homines errare in via morum » in queste parole italiane: « Con ciò sia che io Catoni fossi ben'avertito purassai huomini « andar vagabondi nella strada de' Mori ».

Martinello da Villafranca il quale nella busta di una lettera indirizzata al suo figliuolo studente a Bologna, aveva scritto:

« Al divino spirito di mio figliuolo Andrea Scarpaccia, che va alla

---

(1) GARZONI, op. cit., Discorso XI.

« scuola del maggior medico ch'habbia Bologna c che fra tre anni di-
« ventarà un'altro Falopia, se Dio per gratia sua lo serva in vita. Bolo-
« gna, presso all'atore degli Asinelli, in casa d'una donna che dà ca-
« mere a nuolo ».

Come si vede Garzoni sotto una etichetta d'imbecillità mette assieme casi molto dissimili, nei quali sarebbe inutile cercare una qualsiasi relazione, un tratto fondamentale comune.

Quel Melitide che arriva a Troia in ritardo, ai tempi del Garzoni come ai tempi nostri, poteva essere incolpato d'inopportunità ma non di pazzia, giacchè, se c'è pazzia in questi arrivi tardivi, quella é tutta d'assegnarsi alla fortuna.

Perchè ha messo Garzoni quel Gratiano da Bologna fra i suoi pazzi? Io non so se quel Gratiano fu un personaggio noto, immancabile nelle commedie bolognesi, o se fu un commediante, un bravo interpetre del Teatro dialettale della simpatica e gentile Bologna.

Ma in ogni modo io credo che il Garzoni non aveva ragione come non avrebbe ragione chi volesse incolpare di demenza paralitica Zacconi l'interprete geniale degli « Spettri ».

Gli altri casi di « pazzi fatui » non sono, come i due primi, degni del manicomio. C'è fra loro un petulante e due latinisti che avrebbero fatto la disperazione di Virgilio, ma non per questo meritavano di occupare una cella dell'Ospedale de' pazzi. C'è ancora un padre di famiglia, la cui deficienza psichica ci mette in rilievo Garzoni, quando gli fa scrivere in una busta quello che gli altri padri non scrivono... ma pensano.

« Le favole, le ciancie, le novelle, non dirò facetamente, ma buf-
« fonescamente espresse, insieme con gli atti, coi gesti, con le opera-
« tioni, constituiscono quella sorte di pazzi, che pazzi buffoneschi no-
« miniamo, l'intento de' quali non consiste in altro, che dar spasso
« e trastullo al mondo, havendo nel cervello una certa dispositione
« più che gioviale, dalla qual'affetti fuori di modo proferiscono e
« fanno mille buffonerie il giorno alla presenza della brigata » (1).

---

(1) Garzoni, op. cit., Discorso XXI.

È in questa forma che ci presenta Garzoni quei disgraziati imbecilli, che sotto il nome di buffoni fecero il divertimento dei re e dei signori del Medio Evo.

Nomina tra i suoi buffoni:

« Clisopho parasito di Filippo re di Macedonia, cui fà mentione « Linceo Samio ne' suoi commentarii, il quale vedendo al suo patrone « esser soccorso di rompersi una gamba, cominciò a andar zoppo come « quello e buffonescamente torceva gli occhi e la bocca e i denti nel « mangiar cose acerbe, imitando come Simia ogni cosa diligentemente il suo signore ».

« Carisopho buffone di Dionifio Tirano trovasi scritto questo ancora appresso Hegesandro, che qualche volta che vedeva il suo patrone ridere separatamente con qualche barone o signore rideva « ancor lui molto saporitamente; tanto che un giorno accortosi Dionisio del buffone li dimandò perchè così ridesse, à cui rispose il « buffone, io rido per questa causa, perchè m'imagino che le cose che « voi dite insieme, siano degne di riso, vedendo voi ridere come fate ».

Non fu molto fortunato Garzoni nella scelta di questi e di altri esempi di buffoni, perché se è vero, che mette in rilievo le gesta grottesche ed i discorsi di essi, non ci dice degli arguti discorsi che fecero molti buffoni e della psicologia complessa di questi disgraziati, che dovevano far ridere tutti per guadagnarsi la vita. Ma quello che un odierno senso di pietà fa rimproverare al Garzoni è la dichiarazione che fa, di trovare una certa utilità nei buffoni, che fanno diventar allegri le persone e cacciano la malinconia degli uomini.

Mette il Garzoni in una cella vicina a quella dei buffoni, nel suo Manicomio, i pazzi « allegri, solazzevoli, faceti e amorevoli » (1) e stabilisce fra questi ed i buffoni questa differenza: « che i buffoni da « tutti i tempi senza regola, senza modo e senza discretione sono sempre parati a dire e fare ogni sorte di licentiosa buffoneria ma questi « faceti oltra che han tanto de l'estremo nel dire e nel fare, servano

(1) Garzoni, op. cit., Discorso XXII.

« un poco di decoro e ornamento in tutte le loro cose e l'allegrezza « de' loro cori si mostra assai più temperata, che quella de i buffoni « la quale in tutto et per tutto è veramente dissoluta. Sono com- « munemente questi tali ripieni di bei motti allegri, di novelle gar- « bate, di detti spassevoli, di proverbij ridicolosi, di trovate polite et « nel sembiante esteriore manifestano a tutti una natura domestica, « amorevole, dolce, affabile et trattenevole, da senno ».

Fra i pazzi di questo gruppo nomina :

« Il Piovano Arlotto, le cui sententie, et detti posti alla stampa, « dimostrano quanto in questa spetie di pazzia valesse il suo cer- « vello ».

Bernardino da Benevento, il quale servendo in corte d'un gran « Principe Italiano, s'acquistò un giorno il favore d'una bellissima « dama solo per questa botta polita che dicendo ella che di verso le « sue stanze si sentiva un gran caldo, facetamente risposse in atto di « maraviglia : come Signora? anzi dal Benevento non può venire se non « gran fresco ».

Nicoletto da Orvieto « servendo nella corte di Papa Leone Pon- « tefice cortesissimo un dì con quattro parole sole s'acquistò il favor « per tutti i tempi di Sua Santità, perchè mentre si discorreva un « giorno sopra un certo beneficio vacante, addimandato da uno di « casa Vitelli, a chi si poteva conferire, disse, facetamente: Santo Pa- « dre la convenientia vole che si conferisca più in ogni modo al Vi- « tello perchè non ha parente più prossimo et più stretto di lui, scher- « zando sopra quel vacante, che par che venga da Vaca, la quale è « madre del Vitello ».

Non si trovano in una cella vicina ma potevano trovarsi benissimo i « matti sperticati o di tre cotte » dal Garzoni (1) così chiamati « quando in loro capisce una certa allegrezza che pende dalli « estremi overo una certa baldanza et ardimento insolito che li con- « duce à dire, et operare alcune pazzie niente dissimili da quella di-

(1) Garzoni, op. cit., Discorso XXV.

« sposizione c'hanno in loro, et son costoro per lo più gente vana,
« che tende anco gran parte verso la buffoneria dicendo botte da far
« ridere et facendo cose mattesche non troppo secondo il tempo, come
« quelli che se ben è quadragesima con tutto ciò tornano in piede
« Carnevale et tanto in dì di magro quanto di grasso son sempre in
« humore di far pazzie, non risguardando (come dico) al tempo nè
« al luogo, nè alle persone, nè a mill'altre circostanze necessarie ».

Fra gli esempi di questa pazzia si trovano :

« **Damasippo** atheniese celebrata da Celio... che sempre stando sù
« le allegrezze faceva circolo d'ogn'hora come un buffoncello, e parte
« con gesti da Simiotto parte col riso da Babuino, parte con le fa-
« cetie, parte coi motti et altre ciancie trattenea l'udienza per più
« hore ruzzando ancora qualche volta alla scapestrata con quelli che
« gli davano d'un roverscio sul mostaccio, con qualche bella botta re-
« sponsiva ».

« **Antonello** da Rubia sia stato ancor esso nel numero di que-
« sti matti sperticati, perchè si trovava sempre d'una tempra tale
« che pareva che havesse un vespaio che l'attizzasse a far comedie e
« caleselle ».

« Quel che era nominato l'*Imperatore da Bologna* (se ben non è
« così noto a tutti) fù imbottato di questa raspa ancor lui, deve fra
« l'altre se ne racconta una stupenda da quelli che l'hanno cono-
« sciuto, la quale è questa, che trovandosi un giorno Vicario d'un
« certo Presidente, il qual gli aveva lasciata commissione che in sua
« absenza publicasse alcune gride, le quali erano immediatamente con-
« tra la libertà del pubblico et contra la sua medesima, et per questa
« cagione essose da ogni banda da matto sperticato com'era fece il
« trombetta lui stesso et publicate che l'hebbe disse che il presidente
« haveva buon tempo et che esso l'haveva servito in pubblicare ma
« chi volesse osservarle se l'osservasse, che lui, quant'a lui era dispo-
» sto non servarne alcuna et lasciò tutto il mondo con risa grandis-
« sima..... ».

« Quell'altro che dal volgo era chiamato *Mascella d'Asino* fu pur « di questa schiatta istessa ancor lui: perchè stando per servitore d'un « certo cavaliere Spagnolo molto ricco, il qual lo minacciò un giorno « di tomargli la capezza, mostrando di non haverlo inteso (se ben « l'aveva capito per il senno) andò nella stalla dove erano dicci o do- « dici capezze di Cavalli et portandole al padrone disse, che sua Si- « gnoria Illustre, tomasse, qual voleva di quelle pur che lasciase star « quella del suo valigione; tal che lo Spagnolo fu sforzato a ridere « della materia di quello... ».

Che ragioni ebbe il Garzoni per non includere questi « matti sperticati o di tre cotte » fra i suoi pazzi buffoneschi? E pure quella caratteristica dell'inopportunità e costanza da lui assegnata agli « sperticati » è appunto quella stessa da lui assegnata ai buffoneschi. Ed è fra gli « sperticati o di tre cotte » che si trovano quei discorsi arguti dei buffoni che già abbiamo accennato.

Fra questi stati d'insufficienza psichica che abbiamo raggruppati in un capitolo solo piuttosto per facilitare l'esposizione che per qualsiasi ragione scientifica (avvertasi che mettiamo in questo capitolo imbecilli e cretini) dobbiamo considerare ancora i « pazzi scioperati o trascurati » del Garzoni (1). Sono quelli che « par che sempre nelle « cose loro addormentati siano et da cotanta ignavia sovrapresi sono, « che in loro si verifica a un certo modo il proverbio di Diogeniano, « cioè che dormono il sonno di Epimenide, mostrandosi nelle attioni « et negocii, non dirò inculti e rozi, ma negligenti, inerti e dormiglioni « afato ».

« Messer Dante, havendo riguardo a questa miserabil gente, disse « i seguenti versi al proposito d'essi:

« Fama di loro il mondo esser non lassa
« Misericordia, et giustitia gli sdegna,
« Non ragionar di lor, ma guarda e passa.

Fra i suoi « pazzi scioperati » il Garzoni nomina:

---

(1) Op. cit., Discorso IV.

« difendere in palazzo un suo client, allegò i testi, et le ghiose ch'e-
« ran contrarie in tutto al povero uomo ».

« Quel speciaro dalla Castellina, il quale avendo da vendere a una
« serva polvere d' amito, vendete Arsenico Christallino pestato, il
« quale indusse madonna quasi a morire per la siocchezza sua ».

« Lirone sguataro quella volta che li fu detto che, schiumasse la
« pignata che bolliva, et per non sapere altro fare, gettò via tutto
« il brodo ; lasciando la carne in asciutto fin che il cuoco la volse dispensare ».

Secondo la definizione che ci dà il Garzoni, il suo gruppo d matti balordi sarebbe di una notevole ampiezza poichè in questo troverebbero un posto tutte quelle malattie mentali, nelle quali si presentano disturbi più o meno accentuati dell' orientamento ai quali sembra accennar Garzoni in quei sintomi del parlare od operare senza conformità col tempo, il proposito ecc. Ma gli altri esempi non si trovano d' accordo colla definizione. In questa pare si vogliano comprendere disturbi della percezione, della memoria e del giudizio, che caraterizzano le alterazioni dell' orientamento nella demenza precoce, nella psicosi maniaco-depressiva, nelle psicosi cagionate da malattie a focolaio, nell' ebbrezza alcoolica, nell'epilessia, nella presbiofrenia, ecc. Al contrario gli esempi non offrono il quadro clinico di questi disturbi.

Quell' Amphistide « di cervello tanto storno e balordo che non « capiva manco, se fosse nato di padre et madre » non è, al mio vedere, da paragonarsi con quel collega nostro, che esercitava la professione « al rovescio » di come doveva esercitarla.

Si capisce senza fatica, che v' è un vero abisso di degradazione psichica, di « miseria di spirito », che non doveva essere sfuggito al Garzoni, tra la mentalità dell' uno, che ha un campo di cognizioni così ridotte, da non sapere che l' uomo è nato di padre e madre : e la mentalità dell' altro, che era arrivato a conseguire il titolo di esercizio nella professione medica, ancorchè quel nostro collega non fosse un Ippocrate.

Quello « speciaro della Castellina » non ci sembra affatto un psi-

« ciolano dinanzi a loro senza penetrarle ? » Mancandoci più elementi di quelli somministrati dal Garzoni possiamo mettere i suoi sciuperati nel gruppo di quei distratti la cui distrazione è una vera « forma attenuata dell'idea fissa » (1).

Dei « pazzi scemi et sori » si occupa Garzoni in un discorso (2) e dice di questi « infelici et grammi, che forano nel cervello così spes- « so, havendolo diminuito et scemo a quella guisa, che scemo et vuoto « appare un'Ovo, et che per l'imperfettione degli atti, delle parole, et « de i pensieri, dan da ridere a chiunque gli ascolta, ovvero attende, « nella schiera de' pazzi son dimandati propriamente Pazzi Scemi « et Sori ».

« I Bithini, i quali ascendevano sopra gli altri cacumi de i Monti, et ivi salutavano la Luna, et confabulavano seco, quantunque non « havessero da quella risposta d'alcuna sorte ».

Franchino da Matelica che « ogni mattina pigliava la rocca di « sua madre vecchia di anni settanta, et ponendosi al sole presso a « una finestra, s'industriava di filare un fuso di azza ma stroppiava « il lino, et la stoppa in modo che la vecchia infuriata era costretta « di romperli la rocca ogni volta sul capo..... ».

Mateuccio da Valvasson il quale « quando suo padre lo mandava « in villa a vedere cosa faceva i mietitori, se ben era grande di anni « trentaquattro, si metteva a giocar coi putti al pirolo overo alla « buschetta, et stava tutto il giorno occupato in questa sciocchería; « e poi tornava à casa, senza dar relatione alcuna che a proposito « fusse à che l' avevano mandato ».

« Un'altro ne fu dal Castel di Rubano in Romagna che a punto « col cervello haveva simpathia, il quale essendo soro da senno, un « dì che doveva portar da mangiare a certi lavoranti per la Com' « missione d' un suo padrone, si pose in un campo di frumento a far « di quelle pive, ò zaramele con le quali suonano i putti; et caminò

---

(1) Ribot, Op. cit.

(2) Garzoni, Op. cit., Discorso IX.

« tutto il giorno in questa baia, stando i lavoranti indarno ad aspet-
« tare che quel cervel buco arrivasse col pranzo a loro morti della
« fame ».

Tonino da Buffalora il quale, passando nel tornar da Roma per la pignetta di Ravenna, caricò una valigietta « di mosconi, et di zan-
« zare, di quelle grosse che partorisce la pignetta, et così una fodretta
« assai commoda di taffani, et gli portò alla patria ». Ed arrivato in casa, una volta che ebbe riunito famigliari e conoscenti offrendo loro una bella novità forastiera, aprì la valigia mandando fuori quel-l' esercito che c' era dentro.

Quei *bitini* non si trovavano bene nell' Ospedale del Garzoni, come non si sarebbero trovati bene i primitivi peruviani, che adoravano il sole, ed altri popoli primitivi che cercarono fra gli astri un oggetto del loro politeismo. La povertà del campo ideativo, la poca memoria e l' egoismo dei pazzi « scemi et sori » possono permettere di classificarli fra gli imbecilli, transitoriamente...

I « pazzi balordi ò matti torlurù » (1) del Garzoni « si conosce-
« vano di questo, che non operano secondo il tempo, non parlano se-
« condo il proposito, non fanno cosa secondo la dignità, non profferi-
« scono parola secondo la gravità, ma in ogni motto, gesto, parola, cenno
« attione, son tanto inetti che ben sono chiamati col nome d' anima-
« lacci balordi, et storni da ciascuno ».

« **Amphistide** « il quale fu di cervello tanto storno et balordo,
« che non sapeva manco se fosse nato di padre et madre, come si
« nasce comunemente ».

« **Ascesia** medico fra i matti balordi si potrebbe annoverare
« ancora lui, perchè questa era la sua propietà che quando medicava
« uno, sempre lo medicava al rovescio di quello che si richiedeva.
« Onde appresso a Paolo Manutio è nato il proverbio: Ascesias medi-
« catus est ».

« Messer **Franceschino** da Montecucolo il quale..... andando per

---

(1) Op. cit., Discorso X.

« Cauccio da S. Lupidio, il quale andando all'hosteria a Siniga-
« glia, mentre che i suoi compagni cenarono allegramente et stettero
« per due hore a tavola stette egli altre due hore e un quarto ad
« allacciarsi una strenga d'una scarpa; et quando l'hoste credendo che
« l'havesse cenato con gli altri, lo dimandò per metterlo a dormire,
« dimandò un puntirollo da farci un buco di nuovo, parendoli che
« quella scarpa non stesse ancora a modo suo ».

« Marchetto da Piombino il quale andando a Roma per trovarsi
« un patrone et imparar qualche mestiere da guadagnarsi il vitto,
« trovò per strada uno intoppo d'un sasso, qual cominciò coi piedi a
« urtare innanzi, et non arrivò alla prima porta di Roma, che tutti i
« suoi compagni ch'erano partiti seco, tornando adietro, lo videro di-
« strutto pur intorno a quel sasso per cacciarlo avanti; ove finalmente
« alla presenza di quelli se'l pose in secca et disse, che come arri-
« vava alle mura di Roma, era disposto d'urtarlo in tal modo den-
« tro, che mai più desse fastidio ai forestieri ch'andassero a Roma ».

Tutto quello che disse il Garzoni nella sua definizione dei suoi « matti scioperati e trascurati » non sta a dimostrare altro, che un certo indebolimento dell'attenzione, ed è da questo indebolimento che noi dobbiamo trarre la caratteristica psichica di Cauccio e di Marchetto. Questi due soggetti ed anche quegli altri compresi nella definizione, non sono a quanto pare nè isterici, nè malinconici, nè imbecilli, nè idioti (1). Non c'è in essi quel trionfo dell'automatismo cerebrale lasciato a se stesso e libero da ogni freno (2), che si trova nella mania. Dunque non è impossibile supporre in quei « scioperati e trascurati » del Garzoni, quello stato psichico, che esprime tanto male la parola *distratto.*

Perchè non ammettere che questi così detti matti non si trovino fra quelle persone che « accorte per un'idea e distratte per ciò che le « circonda, offrono poca presa agli avvenimenti esteriori, che sdruc-

(1) Ha detto Esquirol: « *Les imbeciles, les idiots, sont privés de la faculté d'attention, ce qui les rend incapables d'éducation* ».

(2) Ribot, *Psychologie de l'attention* - Paris MDCCCLXXXIX.

copatico; piuttosto appare vittima di un errore cui ha pensato il codice, a meno che vittima di una avanzata demenza, avesse offerto nel suo contegno uno di quegli esempi di mancata correlazione fra le percezioni e le immagini mnemoniche, che appaiono in detta malattia come manifestazione di una diminuita attenzione.

Riguardo al Lirone ed altri simili casi, quel poco che di loro dice il Garzoni può far pensare a gradi diversi di imbecillità.

« Nella schiera de' pazzi son degni ancora d'esser collocati quelli « che nelle azioni, nelle parole, nelle deliberazioni, et nelle resolu- « tioni son tali, che paiono come pietre immobili, et insensate: La « onde gli assegnano il nome di pazzi stupidi, persi et morti, essendo appunto come morti in tutte l'operationi che derivano da loro » (1).

Garzoni fa vittime di questa pazzia « i Gamosofanti, habitatori « di una parte della Libia », i quali « avevano la natura così pavida « et inorta. che fuggivano l'incontro di ciascuno, et non potevano in- « dursi a stare in consortio con huomo del mondo, parendo a loro « d'esser persi in compagnia de gli altri ».

Inoltre nel quadro di questa pazzia collettiva nomina i seguenti: « « Artemone Greco, che stette tanto tempo fra i due muri senza « proposito serrato in casa, facendosi tenere da due servi uno scutto « di ferro sopra il capo del continuo, acciò che danno alcuno di so- « pra via non gli accadesse; et quando qualche volta uscì di casa, si « fece portare in una lettica con un letto di sopra galantemente acco- « modato per l'istesso timore.

« Pluto.... ch' era tanto perso ch' ogni soffio di vento lo faceva « tremar da capo a piedi ».

« Monferrino, che havendo da fare una oratione dinanzi a certi « Personaggi, quando fu montato in pulpito, chiuse gli occhi e con le « palpebre serrate, et la lingua tremolante come una gorghetta, a pena « puotè fornire il prohemio che rimane come attratto ».

Colombino Bergamasco (con tutto che si stimasse un bel cervello)

---

(1) Garzoni, Op. cit., Discorso VII.

« avvenne altra volta questa ancora, che nell'orare fece molte volte « il gesto, ma la parola si trattiene a mezza strada, perchè mentre « il gesto era in fervore, la parola come agghiacciata non ardiva di- « scoprirsi, essendo così poca convenienza tra l'uno e l'altro ».

« *Salonese*, che quando montò su la ringhiera per discorrere in « favor d'un suo Cliente, fu sovrapreso da un sudor così gelato che « li messe una febbre terzana, che li spedì quasi per le poste alla « volta di Rhadamanto ».

Nella definizione del Garzoni si potrebbe scoprire qualche avvicinamento dei « pazzi stupidi, persi et morti « agl' idioti energetici per cagione di quella somiglianza con le « pietre immobili » nelle azioni, nelle parole, nelle risoluzioni ecc. Ma gli esempi non concordano affatto con quella definizione.

E' inutile che ci mettiamo a dimostrare come quel popolo selvaggio che sfugge la compagnia degli uomini civili non può essere giudicato come un esempio di pazzia collettiva.

Quell'Artemone potrebbe essere giudicato un fobico, anche un perseguitato, ma in nessun modo, almeno soltanto pel delirio che gli assegna il Garzoni, un idiota.

Pluto potrebbe offrire nel suo caso una manifestazione delle imagini *coatte* dell'idiozia, ma quel tremore suo poteva essere sintomo di una neuropatia o prova di una suscettibilità speciale, di una forma anomala di reazione.

Monferino e Colombino sono due casi di un fenomeno di inibizione; ma questo non di rado si presenta in soggetti che non offrono traccia qualsiasi di disturbi psichici, ed il Garzoni faceva male giudicando come stati permanenti, due stati psichici che potevano benissimo essere transitorii.

Per ultimo quel Salonese, a cui sorprende l'accesso malarico nel momento preciso d'iniziare una difesa, non abbiamo bisogno di dirlo, non si meritava ospitalità nel Manicomio del Garzoni.

Termina il Garzoni il suo aggruppamento di casi del più accentuato indebolimento psichico con i « Pazzi tondi, grossi, et di facile « levatura » *grossolani ignoranti* « da tutti comunemente chiamati

« Boacci, i quali non possono per lor natura apprehender cosa alcuna, « et sopra mercato son eosì poco accorti, che l'uomo è bastante di « dargli a eapire che un asino sia un pappagallo » (1).

« Britannione che fu talmente per sua natura tondo, et grosso, che « mai li potè il maestro ficear nel capo, che cosa fosse una minima « parte dell'alfabeto ».

« Ceccone da Minervio, al qual si diede ad intendere un giorno « che il gelo di Bologna era composto col butiro; et per questo non « volse mangiarne una vigilia, mentre gli altri davano addosso alla « scatola dicendo d'esser stati altre volte da questo gravame dispensati ».

« Dantuccio da Fermo, il quale in un pasto che si fece da certi « buon compagni al porto di Fermo, mangiò una galana in luogo d'un'o- « strega, testificando tutti, che quella era la più eccellente ostrega, che « mai comparisse in quel porto ».

« Scarlino da Viadana, il quale eredette un giorno, che il campa- « nile del duomo di Pisa fosse andato a vela fino a Livorno, e poi tor- « nato ancora al proprio luogo ».

« Andreuccio di Scarparia, il quale credette un giorno a un suo a- « mico, che nel bosco di Baceano si fosser viste cinqueeento galere « Turchesche, le quali andassero a pigliare la città di Roma, et che « le genti Papali eon quarantamila sgonfietti da ballone havessero ee- « citato una fortuna tale, che qusi tutte andassero disperse, et rotte « per quel boseo, trovandosi a passo per passo i frammenti di quelle ».

Nella serie delle alterazioni morbose che dal punto di vista psichieo offrono i comuni cretini, trova posto quella maneanza di facilità per raceoglicre le impressioni ed approfittare dei vantaggi dell'osservazione alla quale accenna il Garzoni, quando diee, ehe i suoi pazzi « tondi, grossi e di facile levatura non possono per loro natura « apprender cosa alcuna ». Quantunque la sintomatologia sopradescritta non ei dia un'idea chiara di questi « pazzi tondi e grossi eec. », pur nondimeno la provenienza di essi ce li fa riportare, con massima probabilità, ai nostri eretini.

---

(1) Garzoni, Op. cit., Discorso VIII.

Dice infatti il Garzoni: « Di questi cermisoni moltissimi ne na- « scono in Valtolina, e in Valcamonica principalmente; et sono così « tondi, che credono tutto quello che se gli dice ». Ed il fatto di questa procedenza da un centro gozzogeno non ci sembra poco per poter pensare alla psicosi tireogena delle Alpi italiane.

VII.

La demenza.

In uno dei suoi discorsi (1) si occupa il Garzoni dei « pazzi smemorati o dementi » e nella loro cella allo Ospedale dei matti egli ha messo per insegna l'immagine di Caronte, Dio propizio a quelli che « havendo perso li ricordi delle cose del mondo, stan nell'acqua di « Lethe immersi, anzi sopiti fino alla gola ». Facendo sua la definizione di Fernellio dichiara Garzoni, che la perdita della memoria, è la caratteristica di questi « smemorati o dementi » i quali facilmente si riconoscono da questo, che « non han niente di discorso, nè possedono in loro una minima scintilla di meditazione ».

Alludendo all'eziologia di questa smemoratezza o demenza, dice Garzoni, « che questi pazzi possono esser causati dal vitio della natura, « et anco da qualche accidente straordinario, mentre l'uomo è adulto, « come gli esempi addotti da gli altri testificano a tutto il mondo ».

Nomina fra gli altri i casi seguenti:

« Messala Corvino oratore egregio del suo tempo, due anni avanti « che morisse, perse talmente la memoria che non era bastante di « congiungere insieme quattro parole che stessero a proposito, et che « facessero senso perfetto nell'animo, et nella mente dell'auditore «.

« Curione il maggiore, il quale n'hebbe talmente poca (memoria) « che qualche volta in giudizio si scordò tutta la causa intiera ».

« Calvisio Dabino, che de la natura fu di si fragile memoria do-

(1) Garzoni — *Op. cit.*, Discorso VI.

« tato, che ora si scordava il nome di Ulisse, ora quel di Priamo, « ora quel d'Achille, se ben gli aveva innanzi molto a mente ».

Di Corebo, figliuolo di Migdane Frigio, è celebrata « la stultitia « memoriale intorno alla memoria da Luciano, et Eustatio, perchè si « sforzava di numerare le spessissime onde del mare, benchè per sua « natura oltre il quinario numero annoverando, non potesse pasare ».

D'Attico, figliuolo d'Herode Sofista, narra per cosa « verissima, « che fu d'una memoria così roza, che mai puotè tenere a mente manco « i primi elementi, ovvero i primi caratteri della lingua ».

Non desta meraviglia che il Garzoni credesse che la perdita della memoria fosse la caratteristica della demenza od amenza, perchè il concetto di un vero equivalente fra quella e l'amnesia fu molto generale fino al secolo XVIII, e fu soltanto alla fine di questo secolo che si fece qualche cosa per stabilire una certa differenza fra quelle due entità finora giudicate uguali o quanto meno equivalenti.

Carlo Linneo (1) ammetteva fra le sue malattie « quietali » il così detto « Oblivio » che definiva: « Memoriae defectus » e fra le sue « malattie mentali » suddivise in « Pathetici », « Imaginari » ed « Ideales », l'amenza è compresa nel gruppo delle malattie « Ideales » e così caratterizzata: « Insania chronica, universalis, innocua ».

Rodolfo Augusto Vogel (2) metteva fra le sue « Paranoiae » l'« Oblivio » « memoriae privatio » e l'amenza: « Imagitionis vel mentis « occasus atque privatio, qua jam ab ipso ortu affecti vix mentis ino- « pia loqui discunt ».

Sauvages (3) divise le sue « Vesanie » in quattro ordini: « allucinazioni, morbosità, delirii e vesanie anomali. Fra i deliri è compresa l'amenza così definita »: Delirium universale, mite, sine furore et au-

---

(1) *Genera Morborum definita ab Illuftri Carolo A. Linnei* — Upfaliae, MDCCLXIII.

(2) *Definitionis Generum Morborum a Clariffimo Rudolpho Augusto Vogel* — Gottingae, MDCCLXIV.

(3) *Genera Morborum definita ab eruditiffimo Francisco Boissier de Sauvages* — Amftel, MDCCLXVIII.

« dacia, cum morbo diuturno ». L' amnesia invece è compresa tra le vesanie anomali ed è caratterizzata così: « Omnis memoriae feriatio ».

Cullen (1) mette amenza ed amnesia fra le sue « vesanie » e dice della prima che è « mentis functionum imbecillitas ».

In quella definizione del Garzoni viene caratterizzata la demenza dalla perdita della memoria, la quale fa che i dementi non abbiano « niente di discorso », neanche « una scintilla » di meditazione. Dove includere questi dementi del Garzoni?

Se consideriamo il nome di *amentia*, equivalente alla *confusione mentale acuta* di Meynert, per quei « casi in cui in seguito ad una lesione esterna si svolge acutamente uno stato di confusione fantastica, di falsificazioni illusorie o allucinatorie della percezione, e di irrequietezza motoria (2), » gli elementi della demenza del Garzoni potrebbero trovare posto in quell'amentia, ma non sarebbero sufficienti per farci pensare ad una vera corrispondenza clinica; nello stesso modo, che la febbre ed il dolore non sarebbero sufficienti per stabilire l'uguaglianza clinica fra appendicite ed ovarite.

La smemoratezza, che è il sintomo principale della demenza del Garzoni, non è purtroppo un sintomo, che appartenga a determinata psicosi. Di più in qualche esempio (quello del Messala Corvino) si potrebbe invocare quale causa della perdita di memoria dei fatti recenti il progressivo indebolimento mentale, che si riscontra nella demenza senile. Non è forse a questa entità morbosa che devono riferirsi gli esempi di Corebo e d'Attico. Inoltre il Garzoni studiando il delirio e la frenesia ci ha detto parlando di una donna decrepita chiamata Acco, che « il delirare par che sia più di questa età che d'alcun'altra » ed in quelle parole ci ha lasciato comprendere che la odierna demenza senile fu considerata dai contemporanei del Garzoni come un delirio.

C'è un altro fatto ancora che sta a dimostrare che non è alla con-

---

(1) *Genera Morborum praecipua definita, additio et Sauvagesio Speciebus et in meliorem ordinem redactis a Guglielmo Cullen* — Edimburgi, MDCCLXXI.

(2) Emilio Kraepelin. — *Trattato di Psichiatria*, Milano, MCMVII.

fusione mentale acuta nè alla demenza senile che si devono riferire i disturbi psichici dei « dementi » del Garzoni. Quel fatto riguarda la eziologia della demenza che l'autore dell' Ospedale attribuisce a quel *vizio della natura*, in cui noi dobbiamo mettere l' onanismo e gli eccessi sessuali. Ai giorni nostri è fuori di dubbio che c'è una relazione fra questi fattori eziologici e la pazzia, ma la relazione fra onanismo e smemoratezza è conosciuta da molto tempo, e perciò non senza ragione possiamo pensare, che era a questa smemoratezza, che accennava il Garzoni nel suo discorso sui « pazzi smemorati o dementi ».

Questo stabilito, ci manca poco da dire riguardo agli esempi del Garzoni.

Quel Messala Corvino oratore illustre, che perde la memoria due anni prima della sua morte, ancorchè non ci dica Garzoni l' età del soggetto, è una vittima della demenza senile, della sclerosi cerebrale diffusa o multipla, della corea de Huntington ?

Nei casi curiosi di Curione il Maggiore e di Calvisio abbiamo da fare con una smemoratezza, a quanto pare, congenita ; ed è egualmente congenita la smemoratezza di quei due fanciulli Corebo ed Attico, i quali per l'affaticarsi « a percepire ed a comprendere quanto « avviene intorno ad essi » e per la incapacità di comprendere, si debbono annoverare non fra le vittime dell' *amentia* di Meynert, ma bensì fra i « deficienti globali » della magnifica classificazione del De Sanctis (1).

Da quanto abbiamo detto possiamo concludere che il Garzoni nel suo Discorso sui « dementi » ha voluto parlare dell'amnesia, dell'« Oblivio », di quella « memoriae privatio » del Vogel.

VIII.

Le forme eretistiche della pazzia.

Si capisce che questo aggruppamento di malati del Garzoni sotto l'etichetta di forme eretistiche di pazzia « è perfettamente artificiale,

(1) Sante de Sanctis : « *Le enfants anormaux* » Ledberg Gand, MCMXII

e non ubbidisce ad altro scopo che a quello di studiare in un solo capitolo i malati, che il Garzoni ha messo in parecchie celle, i quali non hanno nulla da vedere fra loro all'infuori di una certa irritabilità; ma che peraltro hanno poche relazioni con disturbi psichici classificati bene ai giorni nostri.

I pazzi « dispettosi o da tarocco (1) sono alcuni che hanno nel « cervello inserto un spirito si fatto, che quando qualche volta avviene « che si tengano offesi, o ingiuriati da qualcuno, con una pazza vo- « lontà cominciano a un tratto a contender con quello; et secondo che « dalla banda dell'offensore vanno moltiplicando l'ingiurie, et l'offese, « così dalla banda sua crescono insieme con l'odio i dispetti continui; « onde la cosa si riduce a tale, che taroccando col cervello bestial- « mente seco, acquista il nome di Pazzo Dispettoso, et da tarocco ».

« **Cleomede** Astipalense huomo di forze prodigiose nominato da Plu- « tarco, il quale defraudato d' un certo premio alla sua virtù conve- « niente, entrò in tanto dispetto per questa cosa, che un giorno s'ac- « costò con le spalle a una colonna, che sostentava la scuola commune, « nella quale erano tutti i figliuoli de' primati, et gettandola a terra « furiosamente, uccise il maestro, e tutti quei giovani insieme ».

« **Marganore**, presso all' Ariosto, il quale per la morte de' due fi- « gliuoli, prese tanto in urta il femineo sesso, che quante femine ca- « pitavano nel suo dominio, tutte per questa causa con brutti scherzi « et molto malamente eran da lui trattate ».

« **Belphegor** così fatto che per un becco d'una pulice vuole ammaz- « rare tutto il mondo, et quando entra su i balzi, et sul carro matto, « non ha paura di tutta la artelaria del Duca di Ferrara . . . ».

« **Christoforo** da Crispino, il quale, perchè uno li disse un giorno « (essendo bruttissimo d'effigie) Voi sete pur il bel giovene, aborrendo « l'ironia di costui, li tirò d'una formetta di caseo nello stomaco . . . ».

Non è certo un tipo di pazzia quello dipinto dal Garzoni nei suoi matti « dispettosi ». Questi, secondo noi, non oltrepassano le oscilla-

(1) GARZONI, *Op. cit.*, Discorso XIII.

zioni estreme della normalità: sono dei tipi « irregolari » (1) ma in nessun modo degni di rinchiuderli in un Manicomio.

Aveva dimenticato Garzoni, quando scrisse di quei pazzi, un'osservazione assai antica e, come antica, verissima. Aveva dimenticato, che se ci sono uomini che vivono cercando nella vita quel po' di allegrezza che c'è nella vita, ci sono altri che non trovano mai — e per quello non godono — quel lato piacevole della nostra esistenza. Artisti tutti e due i gruppi: i primi abusano del rosso nei loro quadri, ed i secondi abusano del grigio. Eppure nessuno dei due gruppi esce dalla normale.

Inoltre aveva dimenticato Garzoni, che le reazioni personali provocate da qualunque causa variano nello stesso soggetto e molto più da soggetto a soggetto. Quel fatto stesso che ci produce piacere nella condizione psichica X può produrci dispiacere nella condizione Z: e quel fatto, che per noi è tanto piacevole, può diventar spiacevolissimo agli altri.

Irritabilità congenita, iracondia morbosa potrebbero trovarsi in certi esempi del Garzoni; forse quella mancata proporzionalità fra l'importanza della causa e l'intensità dell'eccitamento da essa prodotto, che si trova nei casi di Belphegor e Cristoforo, la si potrebbe interpretare fra le caratteristiche di una predisposizione all' isteria, all' epilessia.

« Son certi humori fantastici al mondo, quali non si può in modo « alcuno persuaderne il diritto, nè l'honesto, nè il vero, et non hanno « nè regola, nè ordine, nè modo nelle loro operationi, ma tengono un « cervello da ogni banda stroppiato, non arrendevole al debito, non « consentiente al giusto, non conforme a quel tanto che vuol la ragione, « ma in tutto e da per tutto fuor della careggiata vera, et lontano « dal vero sentiero affatto affatto: i quali humori son dimandati con- « tinuamente *pazzi eterocliti, balzani, stroppiati del cervello, o mat i* « spacciati » (2).

---

(1) Frederic Queyrat: « *Les Caractères* », Paris MCMXI.

(2) Garzoni: *Op. cit.*, Discorso XX.

« Perseo vinto da Paulo Emilio perchè, volendolo due dei suoi do-
« mestici et famigliari, dopo la perdita sua amichevolmente consolare,
« entrò in cotanto spasimo di questa cosa, che da bestia com'era contra
« tutte le ragioni del mondo comandò che fussero alla sua presenza a-
« lhora alhora uccisi ».

« Di Commodo imperatore scrivono molti questa materia grande,
« che trovando una volta il bagno tepido, nel quale haveva disegnato
« dï lavarsi, fece gettare con collera estrema il stuffaiuolo in una for-
« nace ardente, acciò che, mentr'egli godeva il tepido, godess'egli per
« l'opposto quel calore, che la sua insania per dispetto li somministrava ».

« Philagro sofista auditore di Solliano fu ancora lui d'un cervello
« tanto heteroclito, et balzano che se ben qualche volta i suoi disce-
« poli per mera necessità s'addormentavano in scuola, non iscusando
« egli il bisogno di quelli, gli menava pugni nel viso, et calzi nel ventre
« senza compassione della natura a modo alcuno ».

« Di Veclio Pollione è chiaro quel che scrive il Biondo, che fu un
« matto spacciato in tutto e da per tutto, perchè quei servi che in ta-
« vola per sorte havessero rotto un vaso ben che minimo, subito come
« insano d'ira, comandava che fossero uccisi, et dati da mangiare alle
« murenne, che in una sua peschiera notabile per grandezza riservava ».

« Di Bernabò Visconte si legge che fece uccidere un misero for-
« naio solamente per questo, perchè passando presso al castello dove
« egli dimorava, la notte qualche volta lo svegliava nel commandare
« il pane ».

Questo gruppo dei pazzi « heterocliti, balzani ecc. » è molto interessante, perchè non è difficile trovare in esso un precursore di quella entità del delinquente nato, che la scienza deve al genio di Lombroso. Infatti, quella impossibilità di persuadere a questi pazzi nè il « dritto, nè l'honesto, nè il vero » mette in rilievo in essi una vera mancanza di ogni senso morale, quella « morale insanity » di Prichard. Inoltre gli esempi del Garzoni stanno a dimostrare nella maggioranza dei suoi « pazzi heterocliti » una raffinata crudeltà, una assenza assoluta di compassione, una vera pazzia del sentimento.

Dunque non senza ragione possiamo concedere al Garzoni un posto

ancor che sia molto umile accanto allo Spadoni (1) al Vescovo di « Capo d'Istria » (2) e a tanti altri che si contano fra i precursori del Lombroso, dei quali il De Sanctis (3) da una completa e interessante bibliografia nella sua « Mimica del Pensiero ».

I « pazzi disperati » (4) del Garzoni sono una prova di più di quel molto ampio concetto che meritava dall' autore la pazzia. Dice che « son certi casi alle volte che occorrono alle persone, per gli quali av- « viene, che l'huomo dall'acerbità de' successi commosso, precipitosa- « mente cade in tanta disperatione, che perso l'intelletto, e il senno, « si dà frettolosamente in preda tutto al dolore, et consente con l'a- « nimo rammaricato, e afflitto à quel tanto, che la gravezza del caso « non meno stolidamente, che fieramente li suade; et da questo ef- « fetto maligno s'acquista appresso alle persone il nome di matto di- « sperato; perchè questa sorte di passione è veramente una insania « espressa di quelli, che, non potendo tollerare il duolo, s' affrettano « a fine indegno di persona saggia, et prudente nel governarsi ».

« Lucio Sillano genero di Claudio Imperatore, il quale per esser « stato privo della moglie Ottavia, la qual fu data a Nerone, fù da « tanto dolore improvisamente oppresso che il giorno delle nozze i- « stesse per aumentarli l' invidia adosso (come dice Cornelio Tacito) « col proprio pugnale s'uccise ».

« Silio Italico poeta illustre, di cui racconta Angelo Palitiano nella « Nutricia che da un morbo incurabile affetto, venne in tanto tedio di « se stesso. che s'uccise come disperato ».

« Di Marco Portio Catone si legge nelle Croniche Romane che sovra- « preso da un grandissimo tedio d'una doppia quartana si pose le mani « da se stesso addosso, et di proprio volere finì la vita ».

« Di Sardanapalo Re de gli Assirij si trova scritto appresso a Ovi- « dio, che offeso da una gravissima guerra, quando vide le cose andare « a roverscio, si gettò per disperazione in una pira ardente, et in quel « fuoco miseramente s'estinse ».

---

(1) Nicola Spadoni: « *Studio di curiosità* », Venetia, MDCLXII.

(2) Giovanni Ingegneri: « *Fisionomia naturale* » Napoli, MDCXIV.

(3) De Sanctis: « *La Mimica del Pensiero* » Palermo, MCMIV.

(4) Garzoni: *op. cit.* Discorso XIX.

« D' Ezelino Tiranno di Padoa più modernamente raccontano il « Biondo, il Corio, che ferito in una battaglia da quei di Martino Tur- « riano Prencipe di Milano à guisa d'una bestia arrabbiata si sfasciò « la ferita, et come disperato vomitò fuori l'anima ».

« Timante Cleomèo di professione Athleta, il quale non potendo parte « per la vecchiaia, et parte per la dissuetudine distendere un'arco, che « un giovane comodissimamente piegava, entrò in tanto dispetto per « questo, che disperato con un cortello s'uccise ».

Quella disperazione esagerata, che caratterizza i « pazzi disperati » del Garzoni, forse avrebbe la sua rappresentanza attuale nella aumentata emotività del neurastenico, in quella « esagerazione di difetti inerenti alla natura umana » (1), meglio che in qualche altro disturbo dell'emotività ; giacchè negli esempi del Garzoni non si trovano altro che uomini i quali di fronte ad avvenimenti importanti della loro vita reagiscono violentemente.

Quel Lucio, che si ammazza quando gli rapiscono la moglie, è l'esempio del primo periodo dell'amore coniugale che dipinge Alfred Capus nel suo « Adversaire »; è quell'amore che fa la scelta fra suicidio ed omicidio e che non concepisce l'indifferenza od il piacere dell'inganno della moglie, che aspettava provare il cornuto della bella commedia francese. Ma il reagire di quell' uomo si deve considerare come una vera pazzia ? Noi non lo crediamo nè lo possiamo ascrivere fra i « virtuosi nell'arte di far vibrare la lira dell'emozioni » (2), fra i quali si potrebbero invece annoverare Ezzelino e Timante.

Negli esempi di Silio e Marco Portio vi è nelle azioni di questi personaggi quella impressionalità ed emotività eccessive del neurastenico (3), quelle stesse che sono responsabili del numero così grande dei suicidi per malattia incurabile o così detta incurabile, che leggiamo tutti i giorni sui giornali. E non è da rimproverare il Garzoni, se non gli passò per la mente la responsabilità della « malattia del secolo ».

I « pazzi furibondi, bestiali, da ligare o da catena » (4) vengono

(1) Dubois: « *Influence de l'esprit sur le corps*, Berne, MCMX.

(2) Dubois: *Op. cit.*

(3) Chatelain: « *Hygiéne du systeme nerveux* » Lausame, MCMXI.

(4) Carzoni: *Op. cit.*, Discorso XXIV.

così chiamati dal Garzoni perchè « la proprietà del loro cervello è tanto « precipitosa, et scapestrata, che bisogna fuggir da quelli, come dal « furor delle bestie sfrenate, et maledette; nè solamente sono insanii « contra gli altri, facendo lor del danno con la bestialità ch' in essi « regna, ma in se medesimi ancora convertono il furore, che gli rapisce « il cerebro à ogni sorte di male che imaginar si possa ».

Da questo furore tratto si dipinge l'antico Hercole, dopo l'haversi vestito la tunica di Nesso Centauro, per l'impatienza del dolore haver gettato se stesso nelle fiamme del Monte Oeta . . . ».

« Aiace figliuol di Telamone per il giuditio fatto da greci che l'armi « d'Achille si dovessero più presto dar a Ulisse che a lui, fù in preda allo stesso *furore*.

« Athamante figliuolo d' Eolo vien descritto per tanto bestiale, et « furioso ancora lui da Ovidio, che in quel suo furibondo humore uc- « cise il suo proprio figlio c'haveva nome Learco . . . ».

« Di Cambise narra Herodoto questo, che havendo violato il Dio « delli Egitij chiamato Api, fu converso dopo questo fatto in tanto « furore che prima agitato dalle furie estinse quasi tutta la famiglia « sua, et poi volgendo il furore in se medesimo uccise pazzamente se « stesso ».

« Alcmeone figliolo d'Amphiarao, et d'Eurisile, il quale per haver « ucciso la madre, fu condotto, et spinto dalla fissa imaginatione in « questa sorte di pazzia ».

« D'Oreste figliuol d'Agamennone, et di Clitemnestra scrive Celio, « che dopoichè per l'uccisione della madre diventò furioso si stracciò « tutte le vesti dattorno et si rose un dito da se stesso ».

« Camble Re de' Lydij, il qual (se non mente Celio), si mangiò « una notte tratto dal furor della gola, la moglie ch'haveva appresso, « et la mattina trovandosi in bocca una mano di quella, divenne matto « propriamente come una bestia da ligare ».

« Un certo soldato da Brisighella, il quale entrando in furore per « amore d'una putta Faventina si mangiò una manopola, e un pia- « strino in una volta tanta era salito il capriccio bestiale alla volta « del cerebro, che non lo lasciava discernere l'armi dal pane ».

« Santin da Villafranca, il quale entrato in furore per causa d'una « Vacca et d'un Bue che gli eran morti, andò in una stalla d'un suo « vicino, dove era un'Asinello, et una Troia con parecchi Verri; e tratto « da quel furore tutti li uccise et si mangiò la metà dell'Asino che non « haveva bebuto per una volta ».

« Marchione da Buffalora su 'l Milanese stando per zago d'un certo « piovano appresso a Varese, entrò per disgratia ancora lui su questi « humori da bestia, per causa d'un moccolo solo che gli era stato ra- « pinato da un certo furbo, dove saltato su i balzi corse su 'l campa- « nile e si mangiò il Battocchio d'una campana, quasi tutto non con « minore solazzo, che danno di tutto il comune che lo seppe ».

« Pietro Antonio da Val di Taro hortolano di professione, la fece « un poco più solenne, perchè, essendogli guasta certa hortaglia di notte, « come aviene, entrò in tanto spasimo di questo e in tanta rabbia che « divorò coi denti una zappa, un Badile, e una Carivola da Letame non « potendo disacerbar l'empito grande, che fuora di ragione in tanta in- « sania lo trahea ».

« Domenicone da Guastalla, il quale osservando una mattina per « disgratia, che una certa vaneggia di fava gli era stata guasta, per si « picciola cosa venne in tanta insania, che, disposto di non arar mai « più, si mangiò il perticato, il carro, e i Buoi in men di cinque giorni ».

E' assai difficile l'interpretazione di quella proprietà « tanto precipitosa, et scapestrata » dei pazzi furibondi del Garzoni, che costituisce, assieme alla pericolosità dei soggetti vittime di questa sorte di pazzia tutto il quadro clinico dipinto dall'autore.

Non sarebbe il caso di pensare all'esplosione impulsiva della forma catatonica della demenza precoce o all'impulsività dei maniaci? poichè l'epilessia e l'idiozia, che potevano essere responsabili di certi sintomi fra quelli dichiarati dal Garzoni, non meritavano quella crudele terapia della catena.

Ma senza bisogno di andar a cercare nella patologia mentale una spiegazione ai fatti degli esempi dei pazzi furibondi, questi fatti per la maggior parte almeno potrebbero esser giudicati come manifestazione di un offuscamento della coscienza, prodotto in seguito ad intensi

eccitamenti passionali, che potendosi destare anche nell' uomo sano, diminuiscono l'influenza della riflessione e rendono assai difficile l' esercizio normale del potere d' inibizione.

Nei casi di Ercole ed Oreste si potrebbe trovare un certo che della esplosione impulsiva dei catatonici, se non vi fosse uno stimolo esterno, capace per se stesso di determinare quell'esagerata impulsività.

Ci sono anche parecchi casi nei quali si trova un vero pervertimento del bisogno della nutrizione, casi che vanno dalla antropofagia di quel Re che in una notte si mangia la sua compagna, fino alla modesta zoofagia di quel Santino da Villafranca che si mangia un mezzo asino (!). Forse si potrebbe trovare in questi malati qualche cosa di *malacia e pica*, qualche cosa di quella mirabile facilità colla quale gl'idioti, i paralitici ed i catatonici mangiano gli oggetti meno piacevoli e meno degni di essere mangiati. E' superfluo avvertire che attualmente non esistono nella letteratura casi come quelli dal Garzoni. Questi nella sua esposizione utilizzò forse troppo le leggende popolari e mitologiche, trascurando le osservazioni personali.

IX

Il Delirio di Grandezza

La megalomania ha nelle pagine del Garzoni la sua rappresentanza nei « pazzi gloriosi » (1) il maggior numero dei matti che si trovi « i quali niente amano più, niente più intensamente cercano, niente « con maggior ansietà concepiscono quanto la gloria del mondo, della « quale son più vaghi, che gli avari dell'oro, gli orsi del mele, et api « de i fiori, essendo il pasto, l'antipasto, e il dopo pasto di tutte le « operazioni, et per questa materia fermissima c'hanno in capo non « possono con l'ingegno penetrare le sentenze de' saggi contra di « loro . . . » Ed aggiunge che questi matti gloriosi son talmente ac- « cecati da questa maledetta ambitione che gli scanna, e gli trafigge « il cuore, che hanno perso il senno, l'intelletto e quanto lume si « trova, correndo dietro in posta a una minima scintilla di questa « volatile gloria et fugace come il vento. Le parole di costoro son

(1) Garzoni: *Op. cit.*, Discorso XV.

« profumate, et odorifere come l'ambracane, ne si spiccano dalla « lingua, senza mandarsele per bocca un pezzo come il zuccaro fino; « i gesti son composti nel giardino delle Gratie per simmetria; i passi « son misurati con gli istrumenti d'Archimede; acciò per sorte uno « non fusse più lungo dell'altro, ovvero questo più stretto di quello, « il portamento e come quello d'un pavone che s'aggiri ò d'un Gal- « lone d'India che passeggi per una corte; lo stato è simile a quello « d'un Giove in sedia d'oro nel mezzo dei Dei, il moto è à guisa di « quello d'una Galana che caminando frega la coda per terra; la pre- « sopopea è come quella d'un Occa Romagnola, quando va per l'aia; « il girar de gli occhi è come quello d'un gattone quando si polisce; « lo star fermo è come quello d'un rospo, che par che si concentri « con la terra; il parlare va più adagio che non va una formica; « quando è carica di grano più del debito, et finalmente tutte le at- « tioni sono affettate di sorte, che la più noiosa, la più strana cosa « non si può trovare di questi matti gloriosi ».

Senza quella « minima scintilla di questa volatile gloria », fra le più simpatiche scintille, è probabile che non avremmo avuto il piacere della lettura dell' « Ospidale » del Garzoni, che forse non avrebbe scritto il suo curioso libro. Quella stessa scintilla di gloria potrebbe includersi benissimo fra le « aspirazioni indefinite » che la Psicologia spiritualista ammette fra le caratteristiche della psiche normale, le quali aspirazioni non potevano essere aliene dal conoscimento del Garzoni.

Ma nell'amore di gloria dei pazzi del Garzoni, c'è un fattore che permette stabilire una differenza fra quella passione morbosa e quell'amore di gloria, che si trova nei soggetti normali. E quel fattore non è altro, che l'elemento doloroso della fissazione (1) perchè i « pazzi « gloriosi sono accecati dalla loro ambizione che gli scanna e gli traffigge il cuore ».

Secondo la definizione si trova nei pazzi gloriosi la perdita del-

(1) Pitres et Régis: « *Seméiologie des obsessions et idées fixes*, Moscou, MDCCCXVII.

l' « Intelletto e quanto lume si trova ». Questi sintomi si potrebbero interpretare come un offuscamento della coscienza ? Noi crediamo di si.

Invece non è molto facile interpretare quella accuratezza del linguaggio, dei gesti e dei movimenti. Perchè se si potesse pensare ad una manifestazione del manierismo della demenza precoce, si potrebbe pensare anche a quell'amore della persona, che non di rado si trova in persone, che non offrono altri disturbi psichici.

Questo delirio di grandezza, che nell'attualità costituisce una sindrome, fu giudicata, non abbiamo bisogno di dirlo, una vera entità morbosa una vera malattia, ancora molti anni dopo che fu scritto il libro del Garzoni.

Fra i suoi esempi di pazzi gloriosi nomina Garzoni:

« Miseno Trombetta d'Enea, che si tenne d'esser da tanto in co-
« testa professione che osò di sfidare a suonar di tromba a concor-
« renza seco i Dei Marini ».

« Marsia che provocò all'isteso certame il Divo Apollo ».

« Thamira Thracio ch'ebbe ardimento di mettersi a concorrenza
« di canto insieme con le muse ».

« Aracne, che volle con Minerva contrastar del lanificio ».

« Cassiope figliuola di Cepheo, che volle anteporsi alle Nereidi... »

« Mario della più vil plebe de' popoli Baij, che secondo Cornelio
« Tacito, hebbe ardimento di farsi Dio. »

« Nestorio Heretico fu per un di costoro perchè in una oratione
« fatta al popolo Constantinopolitano si compiacque tanto, che nel
« giorno seguente promesse di dare il cielo a ciascun di loro ».

« Rhennio Palemone Grammatico, ò Pedante, dichiarava che, le
« buone lettere fossero nate seco, et seco ancora dovessero morire. »

« Caio Prencipe che fece uno editto di essere connumerato fra dei, et
« che li fussero eretti statue a nome di Giove Massimo ».

« Nerone, che d'una eterna fama Cupido volse che il mese d'Aprile
« fosse chiamato Neroneo, et destinó secondo Svetonio, che Nerapoli si
« chiamasse la città di Roma ».

« Hannone Cartaginese era solito di pigliar de gli uccelli, a quali in-
« segnava di pronunciar queste parole: Hannone è Dio ».

« Herostato matto glorioso da senno (per relatione d'Aulo Gallio)
« abbruggiò tutto il tempio di Diana Èphesia, solo per acquistar fama
« immortale appresso al mondo ».

« Quel toscano glorioso come Thrasone, al quale addimandato da
« certi buoni compagni, perchè in una certa occassione non havesse
« menato le mani, disse, che la causa era questa che si conosceva d'ha-
« vere una mano tanto grave, et pesante, che quando menava subito
« uccideva ».

« Valentino da Castel San Pietro, al quale essendo stato dato uno
« schiaffo in sù la piazza pubblica da un certo hoste, andò via trabra-
« vando, et ridendo dove disse queste parole: Costui m'ha gionto con
« uno schiaffo, perchè non gli è bastato l'animo di menarmi un pugno,
« perchè se mi menava un pugno per sorte, guai a lui che io lo cin-
« geva sul naso d'un altro, che lo ruinava dal mondo ».

Da questi esempi si vede che il Garzoni non ha fatto una cattiva scelta. Quei pazzi che si credono Dio, che si credono geniali, che si credono di avere una forza unica, tutti quei disgraziati nei quali il sentimento dell'*io* ha acquistato un'intensità tanto considerevole, sono megalomani

Anche al delirio di grandezza sarebbero da riferirsi i « pazzi stra-
« vaganti, estremi, et per il senno » (1) del Garzoni, i quali « fanno certe
« pazzie straordinarie insolite et nove, le quali passano i termini della
« communità ». Come si vede per questa semplice descrizione non si potrebbe parlare di delirio di grandezza in qesti pazzi, se gli esempi, riportati dall'Autore, non ce lo permettessero.

« Trasillo Esonense . . . che credeva che tutte le navi ch'arrivas-
« sero nel porto fossero sue, et perciò innanzi che giungessero, le an-
« dava a riscontrare col volto, et col core pieno di gioia . . . »

« Theobaldo da Cantiana, il quale datosi a credere d'essere Soldano
« d'Egitto, andava spesso coi piedi scalsi, et col Turbante in capo dentro
« una certa grotta vicina alla sua patria, la quale diceva che era la

---

(1) Garzoni: *Op. ti.*, Discorso XXIX.

« gran moschea, et si menava dietro fino alla sua porta della grotta « una frotta di porcelli quali diceva che eran gli Ambasciatori dei « Prencipi che l'accompagnavano per onorarlo, et entrando la dentro « intuonava tutta la grotta con questi versi, che cantava:

« Udite Mahomettani quel che dice
« Theobaldo diventato il gran Soldano,
« Se voi non studierete l'Alcorano,
« Nissun di voi potrà morir felice.

« Scarpaggia da Gradisca entrato in opinione d'essser il Re de « Cucchi, a ciascuno che gli parlava, ò fosse in bene, o in male, ri- « spondea tre volte cucchù cucchù cucchù ».

Un certo Alberto da Pietra Mala ch'è ai confini del Bolognese, ancor « lui fù estremo da dovero; perchè entrato in fantasia d'essere di- « ventato signor della Mirandola scrisse una lettera a quei della terra che gli dissero in mano la fortezza.

X

La Pazzia Periodica

I « lunatici, ò pazzi a tempo » (1) rappresentano la pazzia periodica nell'Ospedale de' pazzi del Garzoni.

Traccia di tempi nei quali l'Astrologia giudiziaria fu giudicata una vera scienza, espressione bastarda delle innegabili influenze meteoriche sull'attività biologica, quei *lunatici* del linguaggio famigliare costituiscono un gruppo di persone, il cui stato psichico si crede vincolato alle fasi della luna malgrado tutto quanto si sia detto in contrario.

Questa influenza causale della luna sulla pazzia appare assai chiara nel libro del Garzoni, il quale dice dei suoi « lunatici ò pazzi a tempo » che vengono così chiamati « per non essere del continuo « agitati dal furore, ma qualche volta solamente, et con certi inter-

(1) Garzoni, *Op. cit.* Discorso XVII.

« valli di tempo, hanno ottenuto il nome lunatici, apparendo come « la Luna mutabile nella infermità della pazzia; overo più presto, perchè « questa specie d'Insania sia propria et famigliare di quelli, che na- « scono nell'interlunio, overo perchè nello scemare, ò crescer della « luna; et secondo i diversi stati di quella, questo male abondi tal « volta, et tal volta ancor perda del suo potere pur assai ».

« Nicoletto da Francolino . . . sempre su'l far della luna entrava « hora in humore d'esser fatto un gambero, et cercava tutte l'acque « vicine, per ricoverarsi dentro a quelle; hora d'esser divenuto una « lumaca, et si poneva un par di corna in capo, per emitar la sua « natura; ora d'esser diventato un porro, ò uno spicol d'aglio, et cor- « reva fra gli ortolani gridando: Chi vuole bortaia fina ? hora d'esser « diventato un salciccione, ò un presciutto, et si guardava dai larda- « daruoli più che dal morbo ».

« Lorenzino da Chioggia . . . su'l scemar della luna scemava del « cervello in modo, che nudo correva per piazza mostrando tutte le « vergogne, ea tal volta inviluppato in cestone andava urtando per « piazze tutti quelli che incontrava: tal'hora poi uscendo del semi- « nato in tutto, con sassi, et con bastoni percuoteva le persone, et « qualche volta (cosa da ridere fuor di modo) con una trippa di bue sù « le natiche nude si disciplinava in mezzo alla piazza, et dopo correva « dietro i putti con l'intestine marce, et fradicie, slanciandoli contra « quelli ch'eran ridotti intorno a lui, come gli uccellelti intorno a un « civettone ».

« Sandrino da Pietra Mala fù lunatico ancora lui, et patendo questa « indispositione di cerebro, un di sul plenilunio fece pazzie molto ridi- « colose da sentire, et fra l'altre si narra questa, che, trovata una certa « hosteria, overo bettola che haveva fuori una corona di lauro per insegna « si pose quella corona in capo et cominciò a dir ch'era poeta et a cantar « tutto quello, che li veniva per la fantasia, dove raccolto il circolo « della gente intorno a lui, vedendo una meretrice per sorte, c'haveva « nome Diana con quel furor che lo rapiva, disse sopra di lei, can- « tando questi versi·

« Vedi la quell'Alzana,
« Quella si chiama, et nomina Diana,
« Diana brutta, sporca, lorda e zozza,
« Ch'è Simia, Babuin, Capra e Camozza ».

« Menegone da Olmo, il quale così a luna uscendo di cervello andava « dietro ai fossi per cogliere radichi, et molte volte portava i fasci « d'ortica, et di cardi selvatici in piazza vollendo vender questa ma- « graria in luogo di radichi; talvolta andava a pescare i ranocchi, et « empiva un cesto di rospi che lui non conosceva . . . . . »

C'è negli esempi del Garzoni una alternabilità di periodi di pazzia e periodi di normalità. Sarebbe troppo forse voler spiegare questa alternabilità, trovando in essa i periodi depressivi ed i periodi agitati delle forme espansive della demenza paralitica, che vengono descritti sotto il nome di pazzia circolare?

Ma nella definizione del Garzoni la parte più importante viene assegnata alla influenza della luna, riguardo alla quale dobbiamo ricordare che fu giudicata decisiva sulla costituzione fisica e psichica dell'uomo e sulle malattie e guai d'ogni sorta che potevano affligerlo. E Garzoni, che conosceva benissimo l'Astrologia giudiziaria essendosene occupato col proposito di stabilire « il vero ed il falso », che c'erano in essa (1), fece bene a raccogliere nel suo discorso dei » lunatici » tutti i concetti del suo tempo riguardo all'influenze meteoriche sulla pazzia, concetti ridotti oggigiorno a quella influenza delle stagioni sulla esplosione di periodi d'eccitamento in certe psicopatie.

XI.

La Demoniomania.

Il Garzoni fu logico con le sue idee religiose, non includendo nel suo libro, nel suo « Ospedale de' pazzi » i pazzi che eran chiamati

(1) Garzoni: « *Serraglio de gli stupori del mondo.*

demoniaci (1) ed ossessi, giacchè questa demoniomania non era giudicata una malattia, ma un quadro provocato dal possesso che il demonio prendeva di certi soggetti. Non poteva il Garzoni, mettere in una cella del suo Manicomio quei demoniaci, che avevano più bisogno di preghiere e di esorcismi che di medicine e di droghe medicinali.

Si trova un'idea assai netta del concetto che aveva Garzoni dell'intervento demoniaco nel suo « Serraglio degli stupori », allorquando cerca questo intervento come spiegazione di fatti semplicissimi. Studiando *i prestigii* definisce le varietà di questi, fa la differenza fra i prestigii naturali ed i diabolici e stabilisce regole per fuggire da quest'ultimi abominevoli. E pensando così dichiara per demoniaco un prestigiatore che operava, come fanno anche adesso, il sacrilego mutamento di un breviario in un mazzo di carte da giuoco.

Nell'Ospedale del Garzoni si trovano « i pazzi da mille forche, ovvero del diavolo » vittime della « più ferigna, la più strana, et maledetta spetia di pazzi, che si trovi » così chiamat perchè il nome « del Diavolo « benissimo viene a accomodarsi alla natura diabolica et « infernale c'hanno in loro, perchè son tanto velenosi, e tanto nell'in- « terno di Astio, et di dispetto, et d'ogni superbia colmi, che cia- « scun giurerebbe, che fossero di Farfarello, et Columbrino, germani veri ».

Licaone Re d'Arcadia apparecchiava « insidie a Giove, tenuto « quanto alla reputazione delli antichi il primo Dio fra tutti i Dei ».

« Serse Re dei Persi . . . che osò di minacciare di privare il Sole « del suo lume, et metter Neptuno Dio del mare in prigione coi ceppi « ai piedi ».

« Plegia Re dei Saphiti, et padre di Issione: il quale per haver « temerariamente posto il foco nel tempio di Apollo Delfico, vien « da Vergilio narrato, che per castigo fu rinchiuso dentro alle cave « dell'inferno ».

« Dionisio Tiranno di Siracusa . . tanto dispregiatore de' Dei che

---

(1) *Ossessi oppure posseduti.*

« lui stesso con gli amici soleva dire che si maravigliava fortemente, « che i Dei fossero così patienti che lo comportassero tanto sopra la « terra ».

« Evarice Re de' Goti : . . che con fascine di spine serrava le « porte delle Chiese Christiane per far quelle scelleratamente parere « tanti boschi ».

« Genserico Prencipe de' Vandali . . . che delle istesse Chiese Chri- « stiane con maggior sacrilegio fece stalle per gli suoi cavalli . . . »

« Quel duce delli Havui che minacciò di tagliare i membri ge- « nitali a tutti i Diaconi che gli venivano per le mani ».

Include fra i suoi esempi anche Attila, Tottila e gli Ugonotti « che disperatamente fanno il peggio che sanno d'ogni cosa, com- « mettendo ogni sorte di rapina, di violentia, di sacrilegio, di homi- « cidio, di ribellione ch'imaginar si possa ».

Come si vede il Garzoni ha messo in questa cella dei suoi pazzi « del Diavolo » soltanto i sacrileghi, giudicando l'opera loro demoniaca ma senza accennare a una vera padronanza dello spirito delle tenebre, che si supponeva nei veri demoniaci; spirito che aveva cura di bruciar il Tribunale dell'Inquisizione.

Fu molti anni dopo Garzoni, un secolo circa, che il concetto della demoniomania riesce a sfuggire un po' dal campo della Teologia per entrare in quello della Medicina e fu allora, che i medici le diedero una definizione.

« Insania chronica, partialis, furibonda, meticulosa, di Daemc- « nibus » diceva di questo delirio Linneo (1).

« Delirium melancholicum, quod vulgo diaboli potentiae, tribuitur » diceva con molta più ragione il Sauvages (2).

Comé si sa furono isterici ed epilettici nella maggioranza dei casi quei demoniaci: ed i preti ci hanno lasciato nelle loro relazioni delle crisi di quei posseduti da Satana, veri quadri delle crisi di quelle due malattie.

---

(1) *Op. cit.*

(2) *Op. cit.*

L'epilessia, il *grand mal*, il *morbo caduco*, attribuita prima ad una cattiva influenza della Luna, fu giudicato più tardi un assieme di sintomi provocati dalla pressione demoniaca. Ed è così che fra le cure curiose di quel morbo caduco, non di rado si trovano negli autori antichi pagine come questa:

« Item questo è provato: il padre e la madre dell'epilettico lo « portino nella Chiesa il mercoledì, il venerdì ed il sabato ed che a- « scolti la messa tutta e la domenica dopo di detta messa il prete « li dica sopra il capo l'Evangelio nel quale è scritto: Hoc genus de- « moniorum non eicitur nisi oratione et ieiunio; guarrà lo epylentico, « lunatico et demoniaco ». (1).

Se questa è una cura mistica, non mancarono le cure bizzarre:

« Anco una mezza livra del sangue del tempo delle donne secco « et polverizzato è cosa esperta ».

« Item quando l'epylentico cade amazza un cane e dali lo fiele « caldo e guarirà ».

« Item prima quando veddi caddere l'epylentico caddere urina nelle « sue scarpe e dali a bere la levatura » (2).

« Prendi unghie d'asino brostolite, semi di peonia, esmeraldo fino « preparato, spetie di diamusco dolce, covali roti preparati, ana dramma « una foglie d'oro fino numero dodici, zuccaro fino mezza oncia, fà polvere « di tutto ed usa spesso con acqua di peonia in quantità d'una dramma « per ore quattro prima de i pasti ».

« Item prendi del craneo di uomo della parte innanzi et con vetro « frizzalo, et fà polvere dando al malatto scrupolo uno in vino buono « et sobito dopo che abbia caduto e non cadrà più (3).

E poi c'era ancora la cura « contro le malìe et demoni »:

« Item la squilla aplicata all'entrare della casa leva le malìe ».

« Item mette argento vivo in una penna o nocella vuota; mette

---

(1) Spano: *Tesoro dei poveri.*

(2) Spano: Op. cit.

(3) Canale: « *De Secreti Universali* ». Venezia, MDCLXVI.

« sotto al guanciale del letto dell'amalato o sotto la soglia della porta « dove entra disfa le malìe (1),

XII.

La simulazione della pazzia.

La simulazione dei disturbi mentali così frequenti ai giorni nostri a scopo di eludere le conseguenze legali del delitto, trova la sua rappresentanza nell'Ospedale de' Pazzi del Garzoni nei « pazzi simulati ò da burla » (2).

Ha ragione il Garzoni quando dice che non sarebbe giusto rinchiuder questi pazzi simulati in una cella dell' « Ospedale de' pazzi », essendo quei tali più che savii nel concetto di Catone:

« Stultitiam simulare loco prudentia summa est »,

Nomina il Garzoni questi esempi di simulazione di pazzia:

« Mesone Astrologo, il quale, prevedendo la futura calamità de gli « Atheniesi suoi compatrioti nella ispeditione presa contra i Siciliani, si « finse pazzo, per non trovarsi insieme con loro presente à tante ruine ».

« Ulisse . . . . . che per non andare alla guerra Troiana, a guisa di « matto seminava il sale, et congiongendo vari e diversi animali all'a- « ratro, della sua presente insania diede ammiratione à tutti, salvo che « à Palamede che lo scoperse, ponendo fra i solchi suo figliuolo il qual « dal cauto Greco essendo prudentemente schifato, con quell'atto si pa- « lesò di essere in cervello, et niente matto ».

« Gallo Vibio . . . . il quale, simulando più volte d'esser pazzo, et « burlando in questa maniera, all'ultimo la fece da senno diventando « matto vero ».

« Un certo Garbinello, il quale . . . . . in quest'altra dissimulazione « eccede tutti, perchè chi lo vede et ascolta, lo stima senz'altro à gli « atti, à gesti, alle parole, pazzo da vero ».

---

(1) Spano: *Op. cit.*

(2) Garzoni: *Op. cit.* Discorso XVI.

« **Pedretto** da Moliano, perchè, quando i Signori Venetiani, pigliando « dal loro stato in certi bisogni gli ordinarij galiotti, volsero comandare « anco Costui, seben non schivava d' esser galiotto, come molti « altri; però per dar trastullo alquanto a certi gentilhuomini suoi a- « mici » si finse pazzo agitato fino a che Lui stesso volle scoprire lo scherzo « per la quale cosa il Capitano ridendo, et pigliandosi piacere « di questa fantasia, si contentò di perdonarli per questa volta, da « poi che aveva fatto il pazzo si bravamente, et li donò un moceingo « per gionta, dicendo: prega Dio, che se per questa volta, scappi la « galea, un'altra volta non t'incontri nella forca . . . »

Quasi tutti gli esempi del Garzoni sono simulazioni innocenti di pazzia; in ogni modo però mettono in rilievo la stessa frequenza della simulazione nella pazzia, cui secoli dopo doveva accennare quel padre della Psichiatria, che fu Vincenzo Chiarugi.

Inoltre si trova negli esempi del Garzoni una manifestazione di quel pregiudizio popolare, mantenuto dagli autori drammatici e dai romanzieri, secondo il quale non ci sono malattie mentali, che non abbiano il loro inizio in una esplosione di violenza od in uno scroscio di risa.

XIII.

Altre forme di Pazzia

Si trovano nell'Ospedale de' pazzi del Garzoni aggruppamenti che non si potrebbero riferire a forme determinate di pazzia, nè anche così stentatamente come abbiamo fatto per parecchi dei pazzi dell'Autore.

« La bizarria è una spetie di materia, che procede da gli humori « fantastici c'hanno in capo coloro i quali communemente sono chia- « mati *pazzi bizarri, et furiosi* (1) et par che tutta questa sorte di ma- « teria fomentata dall'ira, et dall'inconstanza humana, non consista in « altro, eccetto che in variar pensieri, et fatti, resolvendosi in fine in

(1) Garzoni, *Op. cit.* Discorso XXIII.

« qualche cosa da humorista, e capriccioso, come una tal pasione par « che comporti ».

« Conoscendo a questo proposito Cothydi Re de' Thraci la bizarra, « et furiosa natura sua, et quanto fosse precipitoso, et impetuoso, un « di che li furon donati certi bei vasi ben lavorati, et perciò molto « cari a lui, considerando quanto eran fragili, seben eran preciosi, con « gran giudicio gli ruppe tutti, perchè se fosser stati per sorte rotti « da' suoi servitori, o ministri, era impossibile che in quella furia, et « in quel empito, non se ne vendicasse acerbamente ».

« Rodomonte perchè come bizarro, et furioso disse male di tutto il « sesso feminile, quando la bella Doralice gli diede la sentenza contra, « et alla vista sola di Isabella poi, par che si rittrattasse non cono- « scendo altro bene che la bellezza et gratia di quella ».

« A nostri dì per molto bizarro se scoperto un certo Claudio da « Salò, il quale, havendo una casa in villa che per heredità di suo padre « gli era tocca un dì si dispose di ridurla tutta in forma d'una co- « lombara, et indi a pochi giorni entrò in humore che fusse come una « rocca bastionandola attoruo attorno co i suoi fossi, et ripari, a guisa « di fortezza, et subito che fù fornita si mutò di humore, et la fece « spianare da fondamenti, piantando in quel luogo un boschetto di bei « naranzi, i quali cresciuti à honesto termine, un giorno li fece sradi- « cate tutti quanti per capriccio, dicendo che meglio sarebbe stato un « campo di vergiotti, et così la casa diventò finalmente un' horto da « gambusi ».

Quel « varia pensieri et fatti » dei pazzi bizzarri del Garzoni, starebbe a dimostrare che in questi soggetti « la volontà non si costituisce « ò lo fà soltanto sotto una forma barcollante, instabile e senza effi- « cacia (1); starebbe a dimostrare che il carattere di questi soggetti « change comme les vues d'un Kaleidoscope » (2); starebbe a dimostrare che abbiamo da fare con gli *instabili*, *incoerenti od impulsivi* del Queyrat (3).

---

(1) Ribot: « *Maladies de la volonté* » Paris, MDCCCLXXXIII.

(2) Ribot: « *Maladies de la volonté* » Paris, MDCCCLXXXIIII.

(3) *Op. cit.*

E fra gli esempi che di questi bizzarri ci dà il Garzoni, nessuno è più perfetto di quello di Claudio da Salò, nel quale si trova quello stesso cambiamento dello stato sentimentale che si trova in *Madame Bovary*, la meravigliosa creazione del Flaubert.

Non riesce ugualmente facile chiarire il gruppo, al quale si potrebbe assegnare quello dei « pazzi pelati » (1) del Garzoni, che sono quelli « che dilettandosi di dar fastidio, et nota hora a questo, hora a « quello, nè potendo stare a freno in modo che sempre l'humore non « gli chiocchi mo' contra questo, mò' contra quell'altro cagionano fi- « nalmente questo, che ò la più parte, ò tutti, ò la più importante al « meno s'accorda insieme, et vendicandosi contra loro gli fanno rima- « nere matti pelati, perchè son quelli, che cogliono sù i tartuffoli, et « che riportano le busse a casa, che sovente per la loro importunità a- « sinesca hanno meritato ».

Due esempi basteranno per provare, che il Garzoni mise nel suo Ospedale persone, la cui psicologia non si trova di rado fuori dei Manicomi moderni.

Catilina che i moderni hanno giudicato come delinquente politico viene messo dal Garzoni come « pazzo pelato ».

« Quel gentilhuomo Castigliano . . . perchè dimandandoli per cor- « tesia l'Imperatore (Carlo Quinto) che gli imprestasse il suo palazzo « d'alloggiar Borbone, ci rispose che quanto a lui non poteva dinegare « cosa alcuna a Sua Maestà sacratissima, ma che si rendesse di questo « sieura, che partito Borbone farebbe fin da fondamenti spinare quel « palazzo, acciò non si potesse dire, ne mostrar da alcuno. Questo è « il palazzo del Signore tale, dove fu alloggiatto quel traditore di Bor- « bone ».

Il tipo del « pazzo pelato » è molto vicino a quel tipo irregolare (2) del Queyrat, che Molière ha dipinto tanto bene:

« L'honneur de contredire a pour lui tant de charmes
« Qu'il prend contre lui-même assez souvent les armes;

(1) Garzoni, *op. cit.* Discorso XXVII.

(1) Queyrat, *op. cit.*

« Et ses vrais sentiments sont combattus par lui,
« Aussitôt qu'il les voit dans la bouche d'autrui ».

Ma c'è anche molto del tipo del buffone, il cui contegno in Corte non destava sempre e per tutti un senso di piacevolezza.

Riguardo agli esempi si può dire, che nessuno corrisponde alla definizione; giacchè quell'altero gentiluomo nel suo contegno non è altro che il superbo rappresentante dell'alterigia e fierezza di Castiglia nei suoi più bei tempi.

Vi sono ancora nell'Ospedale del Garzoni i pazzi « strabocchevoli, « che licentiosamente et temerariamente procedendo, s'usurpano libertà « d'offendere altri o con parole ò con fatti, parendogli che tutto il mondo « sia suo et di poter scorrer a loro piacere con l'abusata libertà contra « d'ogn'uno sono in poche parole addimandati *pazzi sfrenati come un* « *cavallo*, havendo un cervello indomito e una natura sboccata fuor di « modo inserta in loro . . . » (1).

Come si vede questo gruppo non è molto diverso da quello dei « pazzi pelati ».

XIV.

La pazzia della donna.

Non si trova nell'Ospedale de' pazzi del Garzoni promiscuità di sessi. Vi è, come nei moderni asili, una sezione speciale per le donne, che l'A. ci fa conoscere nel suo « Ragionamento a i spettatori sopra quella parte dell' Hospedale, che contien le femine, ove gentilmente dipinge tutte le spetie di pazzia sopradette ritrovarsi in loro ». E fa, come dice, mettendo in questa sezione un rappresentante femminile di tutte le pazzie che noi abbiamo commentato.

Vi sono in questa sezione femminile casi veramente interessanti.

V'è per esempio un caso, in cui si riconosce l'azione del traumatismo sulla pazzia: « Una matrona romana detta Claudia Marcella, la « quale in gioventù fu la più dolce, affabile, gioviale e piacevole figlia;

(1) Garzoni, *op. cit.* Discorso XXVIII.

« che da l'uno e l'altro polo veder si potesse, esempio raro di vaghezza,
« ritratto unico di cortesia, simulacro di divina bellezza, espressa Idea
« di gratia, e leggiadria; et hora (mirate, che caso lagrimoso è stato
« il suo) sdrucciolando un giorno co i zoccoli ch'essa andava alla festa
« della Dea Buona, cadde sopra un vivo sasso con la fronte e col mento,
« e perso il sentimento e la memoria, à un tratto cominciò a freneti-
« care, e delirare il modo, che sempre è andata peggiorando, et squal-
« lida et egra sede in quel letto, che vedete, con quell'orinale appresso,
« e quante volte le chiedete, che vi risponda, mò di questa, mò di quel-
« l'altra cosa, tante volte piglia l'orinale fuor della cassa, e specchian-
« dosi dentro dice, ch'è la Savia Sibilla, e si vagheggia hor nel vetro;
« hor nell'orina; laonde il Messer dell'Hospedale . . . . . ».

V'è un caso abbastanza chiaro di cretinismo: « Deh non vi in-
« cresca di parlare con colei vestita di griso, *che porta quel gozzo* si
« grande, che se lo getta per fin dietro la spalla, se volete sentire una
« babbiona da senno; perchè cotesta è quella Menega *da Valtolina* fi-
« gliuola di Rognazzo Panada, e della Mathia sua moglie, a cui fù dato
« ad intendere una volta, che una vacca facendo l'amor con un ra-
« nocchio, mosso a pietà di lei, non sapendo, che altro si fare, per con-
« tentarla, si lasciò inghiottire un giorno, mentre beveva in un rio d'ac-
« qua, et la dentro nuotando entrò in quel gorgo, dove la vacca con-
« cepisce, et urinandovi dentro, la fece in termine di tre anni partorire
« un' animale ch' haveva le gambe di rana e tutto il resto era d' un
« bue macciato, come son quelli d' Ungaria ».

V'è un caso di delirio a contenuto erotico: « Lucilla da Camerino,
« la quale è una matta vittima quanto dir si possa, et in confirma-
« tione di questo, mirate quel vaso ch'ha in mano. Quel vaso è pieno
« d'acqua di noce, che fa nera la pelle come un carbone. Hor costei
« da mezzo dì si tinge tutta la persona, et nuda si va accostando presso
« alle donne della famiglia del Custode, quando son da mezzo giorno
« a far colatione, tanto che tutte di si brutta cosa ispaventate fugono
« via, et lasciano la mensa in predda a quella lupa che senza discre-
« tione alcuna, fa questi tratti quasi per ordinario alle putte, e alle
« serve, e a tutta la casa ».

C'è un caso di pazzia periodica: « Livia Veletri si dimanda quel-
« l'altra, che vedete alla finestra guardar la Luna perchè tal volta si
« trova in sentimento buono come sè mai provato avesse gl' influssi
« della pazzia, e talhora tutto all'opposito si dimostra così irritata da
« questa passione, che con lunga prattica s'è conosciuto lei esser Lu-
« natica onde l' altr' hieri nel parlare, et discorrer pareva una pallade,
« hoggi se alcuno la dimanda, non stà in cervello un punto, et salta
« di palo in frasca tutta via: perchè la Luna è scema, et così fà sce-
« mare ancora il cerebro di quella, et per questo vedete l'arma (che
« c'era alla porta della cella) col motto proportionato a simile materia. ».

XV.

Conclusione.

Desideriamo vivamente, che non si creda che abbiamo voluto stabilire con sicurezza l'equivalente diagnostico delle forme di pazzia che descrisse il Garzoni. Non ci saremmo azzardati a simile lavoro ricordando, che non è possibile stabilire una diagnosi di pazzia sulla sola base dell'apparizione di un delirio o di un contenuto delirante, unici elementi che ci offre il Garzoni nella maggioranza dei suoi casi, forse perchè furono quelli, che più intensamente destarono la sua attenzione. Quindi, quando abbiamo accennato a una diagnosi moderna equivalente a quella formulata dal Garzoni, non abbiamo avuto proposito di stabilire dogmi, che inoltre non esistono in medicina.

Come dobbiamo interpretare la divisione assai prolissa del Manicomio del Garzoni in tante celle corrispondenti alle sue varietà di pazzia? Non è da credersi, che fosse un senso di ragionevole pietà, una di quelle visioni nobilissime del Chiarugi, che indusse il Garzoni a stabilire nel suo « Ospedale dei pazzi » tante celle come abbiamo veduto nel leggere le pagine del suo libro. Per noi furono due le ragioni che influirono nell'animo dell'autore, nel far quella divisione: la prima fu la generalità del regime cellulare nell'assistenza degli alienati; e la seconda fu una ragione di semplice comodità, un desiderio di far più ordinata l'esposi-

zione dell' argomento. Il Garzoni divise i suoi pazzi in celle come doveva divider in stanze il suo « Serraglio degli stupori del mondo ».

Riguardo a quella classificazione originale bisogna ammettere, che questa è opera esclusiva del Garzoni. Sulla base delle malattie mentali descritte dai medici del suo tempo, vale a dire del delirio, della amentia, della melanconia, della ipocondria e della mania ha costruito il suo manicomio coll'efficace aiuto di molti pregiudizi popolari. Le classificazioni non offrivano difficoltà al Garzoni, come stanno a dimostrarlo la classificazione degli stupori del suo « Serraglio » ed ancora quell'altra dei cervelli del mondo (1).

Un po' d'ironia si trova in molte pagine del Garzoni ed a questa devono attribuirsi molte inesattezze e mancanze di logica nel corso delle descrizioni e dei commenti. Ed Egli stesso dichiara nel prologo del suo libro, che nel fare il suo « Ospedale » gli è piaciuto « rintuz-« zare la temerità di quei moderni Thersiti che si tengono Aiaci, di « quei Pigmei che si reputano Alcidi: di quei matti da tarocco che si « stimano Nestori: di quei Grilli di campagna, che fan tanto del Papa-« gallo, ecc. »,

Ma, con tutto ciò il libro del Garzoni è interessante, ed accanto a quel po' di male che abbiamo trovato in esso, sono da rilevarsi la notevole erudizione storica ed il merito di aver scritto un libro sulla pazzia in tempi in cui della pazzia non si faceva soggetto di un libro. I metoposcopi ed i fisionomisti sono stati annoverati fra i precursori di Lombroso. Noi crediamo che il Garzoni ha maggiori titoli per essere giudicato come uno dei precursori della gloriosa Psichiatria Italiana. Ed è per quello, che anche stranieri, abbiamo voluto rievocare la memoria di quel prete romagnolo, che scriveva di Psichiatria alla fine del secolo XVI.

Roma MCMXIII.

---

(1) In Cervelli (10 varietà), Cervellini (5 varietà), Cervelluzzi (9 varietà), Cervelletti (4 varietà), Cervellotti (8 varietà), e Cervellazzi (19 varietà).

BIBLIOGRAFIA

ALESSIO — *De' Secreti del R. D. Alessio Piemontese — Nvovamente ristampati, et con somma dilligentia corretti* — In Venetia — Appresso gli Heredi dell' Imberti — MDCXLIIII.

ARNAUD — *Memoires de Chirurgie, avec quelques remarques historiques sur l'Etat de la Médecine et de la Chirurgie en France et Anglaterre par George Arnaud* — A Paris, chez Desaint, rue de Foin — MDCCLXVIII.

BRAMBILLA — *Storia delle scoperte fisico medico-anatomico-chirurgiche fatte dagli Uomini Illustri Italiani di Gioan Alessandro Brambilla* — In Vienna MDCCLXXVII.

CANALE — *De' Secreti Vniversali di Florian Canale* — Venetia — MDCLXVI.

CHATELAIN — *Hygiène du système nerveux* — Lausanne — MCMXI.

CULLEN — *Synopsis nosologiae methodicae — A Guglielmo Cullen* — Lugduni Batavorum — MDCCLXXII.

DE SANCTIS — *Les enfant anormaux* — Ledeberg — Gand — MCMXII.

Id. — *La mimica del pensiero* — Palermo — MCMIV.

DUBOIS — *Influence de l' esprit sur le corps* — Berne — MCMX.

Id. — *Raison et Sentiment* — Berne — MCMX.

DUCLAUX — *Igiene Sociale* — Torino — MCMV.

ELOY — *Dictionnaire historique de la Médecine ancienne et Moderne ou Mémoires disposés en ordre alphabetique pur servir a l'histoire de cette science et a celle des Medecins, Anatomistes, Botanistes, Chirurgiens et Chymistes de toutes Nations — Par N. F. J. Eloy* — A Mons, chez Hoyois — MDCCLXXVIII.

ESQUIROL — *Malattie mentali* — Firenze — MDCCCXLVI.

FIORAVANTI — *Dello Specchio di Scientia universale dell'Ecc.mo Dottore et Cavalier M. Leonardo Fioravanti Bolognese* — In Venetia — Appresso gli Heredi di Marchio Seffa — MDLXXXIII.

Id. — *Il tesoro della vita humana, dell'Ecc.mo Dottore et Cavalier M. Leonardo Fioravanti Bolognese* — In Venetia — Appresso gli Heredi di Melchior Seffa — MDLXXXII.

GARZONI — *L'Hospedale de' pazzi incurabili. Nuovamente ristampato et posto in luce da Tomaso Garzoni da Bagnacauallo* — In Venetia — Presso Gian Antonio Somascho — MDXCIV.

Id. — *Il Theatro de' vari e diversi Cervelli mondani, nuovamente formato da Thomaso Garzoni da Bagnacauallo* — In Venetia — Appresso Paulo Zanfretti — MDLXXXIII.

Id. — *Il Serraglio de gli Stupori del mondo, di Tomaso Garzoni di Bagnacauallo — Diviso in dieci appartamenti, secondo gli vari, et mirabili oggetti* — In Venetia — Appresso Ambrosio et Bartolomeo Dei, Fratelli — MDCXIII.

GOURMONT — *Fisica dell'amore* — Bari — MCMV.

INGEGNERI — *Fisionomia naturale nella quale con ragioni tolte dalla fisionomia, dalla medicina, e dall'Anatomia, si dimostra, come dalle parti del corpo humano per la sua naturale complessione, si possa agevolmente congetturare quali sieno l'inclinationi, e gli affetti dell'animo altrui* — In Napoli — Per Gio. Domenico Roncagliolo — MDCXIV.

KRAEPELIN — *Trattato di Psichiatria* — Milano — MCMVII.

KRAFT EBING — *Trattato clinico pratico delle malattie mentali* — Torino — MDCCCLXXXVI.

LARRINAGA — *Puede un hombre transformarse en mujer? — En Mercurio Peruano* — Lima — MDCCCVIII.

LAVATER — *Il Lavater Portatile o sia Compendio dell'arte di conoscere gli uomini dai tratti del volto* — Napoli — Da' Torchi del Tramater — MDCCCXXVI,

NICERON — *Memoires pour servir a l'histoire des hommes illustres dans la Republique des Lettres avec un Catalogue raisonné de leur Ouvrages — Par le R. P. Niceron, Barnabite* — A Paris, chez Briasson — MDCCXXXVI.

PITRES et RÉGIS — *Séméiologie des obsessions et idées fixes* — Moscou — MDCCCXCVII.

QUEYRAT — *Les Caractères et l'éducation morale* — Paris — MCMXI.

RIBOT — *Les maladies de la volonté* — Paris — MDCCCLXXXIII.

Id; — *Psychologie de l' attention* — Paris — MDCCCLXXXIX.

SPADON — *Studio di Curiosità nel quale si tratta di Fisonomia, Chiromantia, Metoposcopia. Di Nicola Spadon* — In Venetia — Appresso Camillo Bortoli — MDCLXII.

SPANO — *Tesoro de' poveri* (1).

STELLA — *Il tabaco* — In Roma — Per Filippo Maria Mancini — MDCLXIX.

TANZI — *Trattato delle malattie mentali* — Milano — MCMV.

WUNDT — *Elementi di Psic logia* — Piacenza — MCMX.

ZAPATA — *Meravigliosi Secreti di Medicina* — In Roma — Per Tito e Paolo Diani — MDLXXXVI.

(1) L'esemplare che abbiamo letto alla Biblioteca Lancisiana di Roma, non porta data.

PUBBLICAZIONI DELL'AUTORE

1. - La Delincuencia en el Perù - *Lima* - 1909.
2. - Nuestra Medicina Popular - *Lima* - 1910.
3. - La Sisquiatria en el Perù - *Lima* - 1912.
4. - Los Rayos X en Neuropatologia - *Lima* - 1913.
5. - El problema de los anormales - 1912.
6. - Los problemas medicos del matrimonio - 1912.
7. - El cocainismo y la raza indigena - 1913.
8. - Las perversiones sexuales de los primitivos peruanos - 1911.
9. - La sicòsis daturinica - 1911.

Storia de la Medicina.

10. - Médicos de la colonia - 1908, 1909, 1910 - *Lima.*
11. - La facultad de Medicina de Lima - (1811-1911) 1911.
12. - Los anatomistas de la Colonia - 1911.
13. - Martin de Porres, Cirujano - 1913.
14. - Para la historia de la quina - 1913.
15. - El Arte del Barbero - 1913.
16. - La Meteposcopia - 1913.
17. - Un psichiatra del Secolo XVI. - *Roma* - 1913.

DATE DUE

FORM 335 40M 9-42

616.8 V146 484611
Valdizán

La Delincuencia en al Perú

DATE	ISSUED TO

616.8 V146 484611

Duke University Libraries
D01291837V